LA ENCICLOPEDIA DE LOS FANTASMAS

DANIEL COHEN





LA ENCICLOPEDIA DE LOS FANTASMAS

DANIEL COHEN

LA ENCICLOPEDIA DE LOS FANTASMAS

DANIEL COHEN

LA ENCICLOPEDIA DE LOS FANTASMAS



GRUPO EDITORIAL DIANA

PRIMERA EDICIÓN, DICIEMBRE DE 1989

Título original: THE ENCYCLOPEDIA OF GHOSTS
Traducción: Angélika Scherp
Copyright ©, 1984 by Daniel Cohen

ISBN 968-890-036-2

Copyright ©, 1989, coedición: Editorial Diana, S.A. — Edivisión Compañía Editorial, S.A. — Roberto Gayol 1219, México, D.F., C.P. 03100

Impreso en México - Printed in Mexico.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Algunas personas creen en los fantasmas y otras no. Les tienen miedo o no. Pero en esto hay una paradoja, pues aquellas personas que creen más profundamente en la posibilidad de comunicación entre los muertos y los vivos son las más propensas a tomar a los fantasmas como presencias benignas y reconfortantes, mientras que los que no creen realmente en ellos los toman como una aparición horripilante y sienten terror de encontrarse con alguno.

En este libro hay relatos para los creyentes y los incrédulos, para aquellas personas que están interesadas seriamente en la investigación psíquica (o parapsicología, como se le llama con más frecuencia en la actualidad) y para aquellos que sólo gustan de escuchar un buen relato de fantasmas. Algunas veces la línea que separa estas dos áreas es muy sutil, o desaparece por completo.

El tema de los fantasmas es muy vasto, pues personas en todos los períodos de la historia y todas las diferentes culturas han creído en la comunicación entre los vivos y los espíritus de los muertos. Aun cuando no sabemos lo que el hombre de Neanderthal pensaba sobre los fantasmas, sí sabemos que sepultaba a sus muertos con gran respeto y reverencia. El mundo de los hombres primitivos está lleno de fantasmas y espíritus, algunos serviciales, algunos malignos, pero la mayoría seres muy poderosos que debían ser tratados con gran respeto. El fantasma tradicional, el de los lamentos y las cadenas, se remonta cuando menos al tiempo de los romanos, como se demuestra en el relato del fantasma de Atenodoro. No todo es arrastrar cadenas por polvosos corredores. Hay una variedad de fenómenos estrechamente relaciona-

dos con los fantasmas, por ejemplo, los fenómenos poltergeist. La palabra significa un espíritu ruidoso y describe una condición en la cual los objetos son movidos o arrojados, se escuchan ruidos extraños, pero no se puede detectar una causa normal para estas alteraciones. En un tiempo dichos fenómenos eran atribuidos a la brujería. En la actualidad los parapsicólogos atribuyen la actividad poltergeist a la emisión de algún tipo de energía psíquica. Los escépticos insisten en que la mayor parte de la actividad poltergeist es un fraude; pero de hecho muchos de los más famosos relatos de fantasmas en la historia son en realidad relatos de fenómenos poltergeist.

O tomemos las "apariciones de crisis", esto es, cuando la imagen de una persona que está a punto o acaba de morir, sufre una enfermedad grave o está en peligro, de pronto se aparece a un amigo o pariente a gran distancia. ¿Es tal aparición realmente un fantasma —aun si la persona se encuentra todavía viva? Técnicamente tal vez no, pero cualquier persona que haya tenido tal experiencia sin dudar afirmaría que ha "visto un fantasma". Algunos investigadores se deleitan en hacer finas distinciones entre las apariciones, fantasmas, espíritus, espantos, etcétera. En lo personal he encontrado que tales distinciones, por lo general, no son necesarias y con frecuencia son confusas —un intento fallido de establecer un sistema de clasificación científica respetable.

Este libro está dividido en algunas categorías generales, y espero, también obvias, en favor de la conveniencia más que nada. Estoy consciente de que algunos de estos relatos podrían presentarse bajo diferentes encabezados. Espero que no haya objeciones al respecto.

La credibilidad de los casos presenta un problema más serio. Algunos de los relatos son leyendas o forman parte del folklore. Sin embargo, pocas veces el origen de los relatos o leyendas es tan bien conocido como en el caso de los llamados Ángeles de Mons. Yo consideraría como una leyenda el relato del espectro sin cabeza de la Reina Ana Bolena, caminando por los corredores de la Torre de Londres, con la cabeza bajo el brazo. Aun así, hay algunas personas que al parecer en verdad creen el relato, y se ofenden cuando se les dice que no es cierto. Una buena parte de este problema se presenta porque la esencia de contar un buen relato de fantasmas es decirlo con expresión seria y absoluta convicción. Siempre se espera que los relatos de fantasmas contados alrededor de un fuego, sean nada menos que verdaderos. No es imprescindible que el narrador crea el relato. Lo único indispensable es que lo diga como si en realidad lo creyera.

Por otro lado, he conocido personas que cuentan los relatos más increíbles, algunas veces experiencias personales con fantasmas, y me convencen de que en verdad los creen. Yo no, necesariamente, creo en lo que ellos dicen, como cualquier otra persona puede no creerlo, pero ellos sí lo creen.

Por lo tanto, en general me he abstenido de emitir un juicio sobre la "veracidad" de tal o cual relato. La verdad —bastante difícil de discernir en la mayoría de las áreas— es prácticamente imposible de encontrar en el ámbito de los fantasmas. Me parece que es bastante obvio que algunos de los relatos son leyendas, por lo que los he clasificado como tales. Algunos otros se sabe o se sospecha que son falsos —también éstos los he clasificado. Sin embargo, estoy seguro de que algunas personas no dudarán que el hombre de Amityville en realidad sucedió tal y como se dice en el libro.

Otro problema serio que se me presentó en este proyecto fue decidir qué incluir y qué dejar a un lado. Obviamente ningún volumen, o conjunto de volúmenes, podría incluir todos los relatos de fantasmas o de fenómenos fantasmagóricos de la historia en todo el mundo. Este libro se concentra en los relatos de los países de habla inglesa y en los registrados alrededor de los últimos cuatro siglos. Pero aun dentro de estas limitaciones, sería difícil incluir todos los relatos de fantasmas. El lector (y el autor) no sólo se vería abrumado por una gran cantidad de material, sino que tal empresa sería terriblemente repetitiva y tediosa. Se correría el riesgo de quedar ensimismado por una interminable procesión de damas blancas y grises, monjes y monjas espectrales y caballeros fantasma. Los golpecitos y pasos misteriosos en el corredor a la media noche, pueden resultar aburridos si se repiten con demasiada frecuencia. Muchas leyendas populares de fantasmas son sólo variaciones de un mismo tema. Por ejemplo, hay cientos de versiones del famoso relato del fantasma que pedía "aventón" en los caminos. He tratado de incluir casos que son famosos, importantes, representativos o únicos. Estoy seguro de que algunas personas pensarán que hay notorias omisiones, pero hice el mejor esfuerzo.

Por último, ¿cuál es el encanto de los relatos de fantasmas? Lord Halifax era un célebre coleccionista de estos relatos, cuyo trabajo se cita varias veces en este libro. En la introducción para una colección publicada, *Libro de Fantasmas de Lord Halifax*, su hijo trató de explicar la fascinación que dichos relatos ejercían sobre su padre. "Despertaban su sentido natural de misterio y romance". Pero aún hay más:

"No dudo que el verdadero secreto del encanto que lo misterioso y secreto ejercía sobre su pensamiento era la visión de lo que tales narraciones o sucesos le proporcionaban sobre las escondidas realidades del mundo oculto".

Pienso que esto resume la razón de ser del presente volumen muy claramente —romance, misterio y la posibilidad de atisbar en lo desconocido.

1

FANTASMAS FAMOSOS

Y FANTASMAS

DE PERSONAS FAMOSAS

AARON BURR Y OTROS Aaron Burr fue uno de los más coloridos y controvertidos personajes de la historia de Norteamérica. Existen informes acerca de que su fantasma ha aparecido en la parte baja de Manhattan, donde pasó la mayor parte de su vida. Aún más célebres son los fantasmas de algunas de las personas que estuvieron relacionadas con Burr.

Burr nació en Nueva Jersey en 1756, y aunque descendía de una respetable familia de clérigos, nunca mostró interés por la religión. Aaron Burr estudió leyes y se relacionó con el grupo de colonizadores norteamericanos que luchaban por independizarse de Inglaterra. Durante la Revolución sirvió con gran distinción en el ejército del General Washington, pero, aun como soldado, mostraba una incansable y ambiciosa naturaleza que le hacía difícil recibir órdenes.

Después de la revolución Burr se convirtió en un abogado y político con éxito. Estuvo a punto de ser elegido presidente de Estados Unidos en una cerrada votación de la Casa de los Representantes contra Thomas Jefferson. La elección directa de los presidentes todavía no se había convertido en parte del sistema político del país. Burr fue nombrado vicepresidente, pero siempre abrigó un resentimiento hacia Alexander Hamilton, al cual culpaba de impedir que alcanzara la presidencia. A Hamilton no le agradaba Jefferson, pero odiaba y desconfiaba de Burr.

Esta disputa política entre Hamilton y Burr terminó en un duelo efectuado el 11 de Julio de 1804. Hamilton resultó herido de muerte y fue llevado de regreso a Nueva York, donde falleció unos días después. Burr tuvo que huir, pues los duelos, aunque eran comunes, eran ilegales y había orden de aprehensión en su contra. Además, los poderosos amigos de Hamilton juraron vengar su muerte.

Después del duelo, Hamilton fue atendido en la casa de John Francis, su médico. La casa se encontraba en el número 27 de la calle Jane, en Greenwich Village. Después fue llevado a su casa, a poca distancia



Duelo de Burr y Hamilton

de ahí, en donde murió. La casa de Hamilton hace mucho tiempo que desapareció, pero se dice que en la casa del número 27 de la calle Jane se escuchan ruidos extraños y las puertas se abren y se cierran misteriosamente.

Después de correr muchas aventuras, Burr fue acusado de traición y tuvo que escapar del país definitivamente. La única persona en el mundo que en realidad le importaba era su hermosa hija, llamada Teodosia. Con frecuencia ella le suplicaba a su padre que regresara a Norteamérica. Por fin, en 1814, Burr decidió regresar, y Teodosia se embarcó desde el Sur, donde vivía, hacia Nueva York, donde su padre habría de desembarcar. El barco que la transportaba nunca llegó. Lo más probable es que se haya perdido en una tormenta al pasar por el Cabo Hatteras, en Carolina del Norte, y se dice que el fantasma de Teodosia Burr ha sido visto caminando en las arenas en Hatteras.

Aaron Burr sobrevivió y se convirtió en un abogado con éxito en Nueva York. En 1833, a la edad de setenta y siete años, se casó con Elisa Jumel, rica viuda que era más o menos veinte años menor que él. Ella era famosa por derecho propio. Era una muchacha pobre, pero hermosa, que se casó con Stephen Jumel, uno de los hombres más ricos de Nueva York. Cuando Jumel murió después de un accidente, se



Aaron Burr



Teodosia Burr



Elisa Jumel

corrió el rumor de que ella lo había matado. Algunas personas han asegurado haber visto el fantasma de Jumel rondando la casa que él construyó para su esposa.

Aun cuando Elisa Jumel y Aaron Burr habían sido amigos, y tal vez algo más que eso desde antes de la muerte de Jumel, se casaron poco después de enviudar ella, pero su matrimonio no duró mucho. Elisa acusó a Burr de rondar a otras mujeres. Aunque en ese tiempo él tenía setenta y ocho años, el cargo bien pudo haber sido cierto. El divorcio fue otorgado unos cuantos días antes de que Burr falleciera.

Elisa Jumel sobrevivió hasta 1865. Murió en la enorme residencia Jumel a la edad de noventa y tres años. La mansión todavía se encuentra en pie y es un sitio histórico preservado por la ciudad de Nueva York. Los niños del vecindario cuentan que una anciana sale por el balcón y los ahuyenta. Pero como en la mansión no vive ninguna anciana, se supone que la aparición es en realidad el fantasma de Elisa Jumel.

ABRAHAM LINCOLN

Abraham Lincoln es el más mítico de todos los presidentes norteamericanos. Por la dramática naturaleza de su vida y muerte, inevitablemente sería tema de relatos de fantasmas. Pero en vida, Lincoln parece haber tenido un genuino interés en los fantasmas y los espíritus.

En la época de Lincoln el espiritismo era muy popular en Norteamérica y atraía seguidores de todos los ámbitos. Mary Todd, su esposa, parece haber sido una de las personas inclinadas a creer en los espíritus. Su interés en la posibilidad de la vida después de la muerte creció cuando falleció William, su joven hijo, quien murió mientras sus padres se encontraban residiendo en la Casa Blanca. Desde luego, hay algunos relatos que cuentan que el fantasma del niño se ha visto en la Casa Blanca, pero no son muy consistentes en la tradición.

También se cuenta que Mary Todd Lincoln efectuaba sesiones de espiritismo en la Casa Blanca y que el Presidente asistía a algunas de ellas. Si lo hacía (no hay evidencia fidedigna sobre este punto), debe haber sido sólo por complacer a su esposa, no porque él creyera personalmente en los espíritus. Según un relato repetido en todas partes, en una de las sesiones un gran piano levitó cuando la médium posó su mano sobre él. Durante los días más oscuros de la Guerra Civil, se suponía que otra médium se había presentado en la Casa Blanca con consejos sobre cómo conducir la guerra, mismos que había recibido de los grandes líderes del pasado. Se desconoce en qué consistían esos consejos y cómo fueron tomados por el Presidente.

Abraham Lincoln era un hombre meditabundo y con frecuencia melancólico, en especial durante sus últimos años. Se podía sentar en silencio durante horas, en lo que algunos afirman era un estado de depresión profunda, pero otros lo atribuyen a un estado de abstracción mística.

Se ha enfocado gran atención hacia los llamados sueños proféticos

de Lincoln, particularmente una serie de sueños en los que él previó su propio asesinato.

Unos diez días antes de que lo mataran, Lincoln relató un sueño en el que se veía dentro de un ataúd, y cuando preguntó qué había sucedido, le dijeron que el Presidente había perecido a manos de un asesino. En la mañana de su muerte, les dijo a unos amigos que había tenido un sueño en el que se encontraba en un barco con destino a algún lugar desconocido.

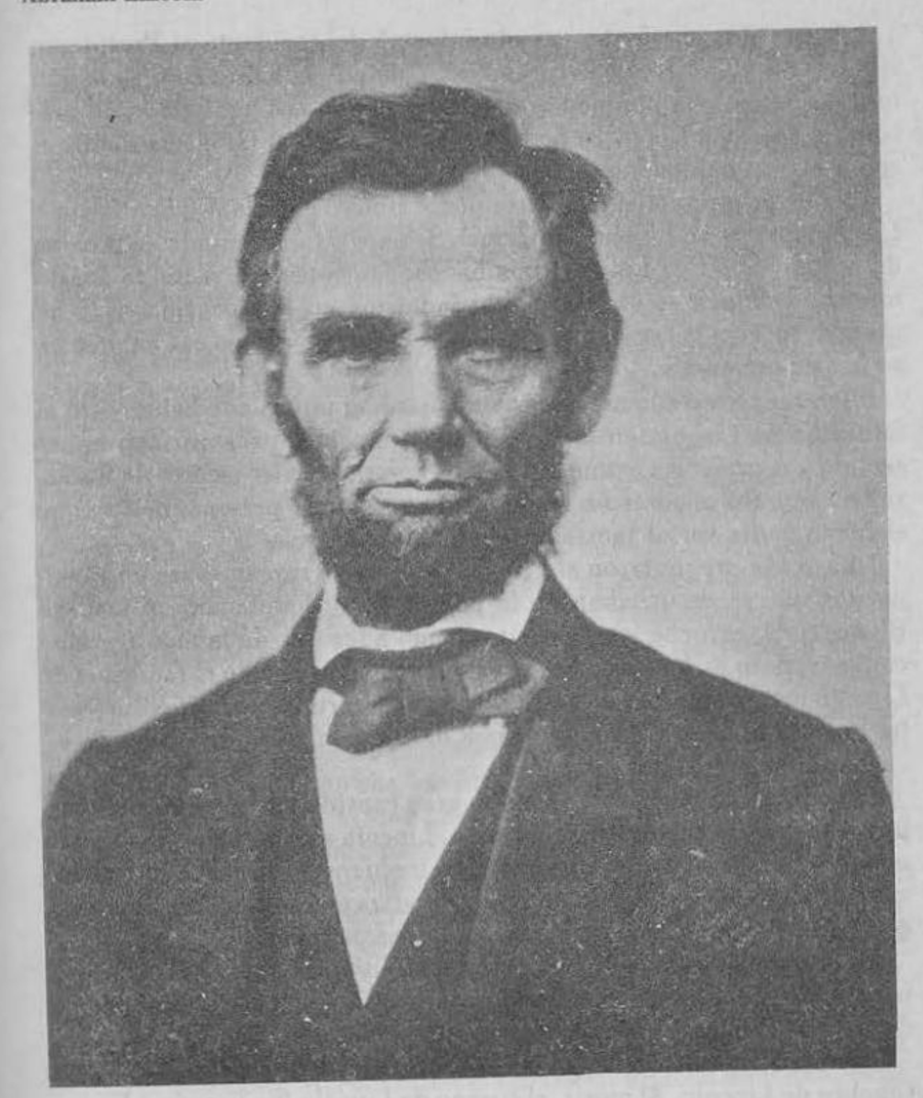
W.H. Crook, uno de los guardaespaldas del Presidente Lincoln, dijo que el Presidente estaba convencido de que lo matarían, porque había tenido un sueño que le advirtió sobre el asesinato tres días antes de que sucediera. El guardaespaldas dijo que él había suplicado a Lincoln que no asistiera al teatro en la noche del 14 de abril, pero el Presidente era fatalista y de todas formas fue. Esa, desde luego, fue la noche en que John Wilkes Booth le disparó.

No hay nada necesariamente extraño en estos datos. Como todos los relatos sobre los sueños de Lincoln vienen de segunda o tercera mano, en realidad no se sabe qué tan exactos son o qué tanto pudieran haber sido inspirados por el asesinato en sí. Las personas con frecuencia hacen que los sueños proféticos u otros ejemplos de profecías se apeguen a los sucesos cuando éstos ya han ocurrido. La alteración consciente de la "profecía" no es en realidad forzosa, la memoria selectiva entra en juego, y la mente por sí misma elige sólo aquellos detalles que encajan en lo acaecido; la mente también tiende a llenar los detalles para hacer que el relato se acerque más al suceso.

Además, Lincoln era un hombre melancólico que con frecuencia caía en depresiones profundas. No es de sorprender que soñara un asesinato, pues su vida, en muchas ocasiones, fue amenazada. Estaba preocupado por su seguridad, pero era genuinamente fatalista sobre la posibilidad de ser asesinado.

Los relatos de sesiones y sueños proféticos, más el hecho de que Abraham Lincoln fue el primer presidente norteamericano que fue asesinado, han contribuído a crear una atmósfera sobrenatural que se ha sumado a la leyenda de Lincoln.

Después de la muerte de Lincoln comenzaron los relatos de fantasmas. Durante años las personas informaron haber escuchado pasos fantasmales en la Casa Blanca, supuestamente del presidente asesinado. La primera persona que dijo haber visto el fantasma fue Grace Coolidge, esposa de Calvin Coolidge, 30o. presidente. La señora Coolidge aseguró que vio la figura de Lincoln mirando por una ventana de la Oficina Oval.



Abraham Lincoln

Durante el mandato presidencial de Franklin D. Roosevelt se presentaron varios informes del fantasma de Lincoln. Cuando la Reina Guillermina de los Países Bajos visitó la Casa Blanca, indicó que había escuchado unos golpes en la puerta, y cuando abrió vio la alta figura de Lincoln con su sombrero de copa, parado en el pasillo. Debe recordarse que la reina tenía un interés previo en el espiritismo.

A la mañana siguiente, cuando informó del incidente al Presidente Roosevelt, él no pareció sorprendido. Dijo que la habitación en la que la reina se alojaba también era conocida como la "habitación de Lincoln" y que muchas otras personas habían visto al fantasma dentro o cerca de esa habitación.

Una de las secretarias del Presidente Roosevelt relató que ella vio a Lincoln en una actitud más informal. Se encontraba sentado en la cama de la habitación de Lincoln, poniéndose las botas. La visión la asustó mucho. También se cuenta que el fantasma en una ocasión trató de prender fuego a la cama, y que la mujer que se alojaba en esa habitación se fue de inmediato.

Mientras relativamente pocas personas han informado haber visto al fantasma de Lincoln en la Casa Blanca, muchas otras afirman haber sentido una presencia extraña. Cuando el perrito terrier escocés de Roosevelt comenzaba a ladrar sin razón aparente, algunas personas decían que el perro podía ver al fantasma que nadie más veía.

Una vez le preguntaron al Presidente Harry Truman sobre unos golpecitos que se escuchaban en la puerta de su habitación en la Casa Blanca. "Sí, escuché los golpecitos como a las tres de la madrugada y contesté, pero no había nadie. Creo que debe haber sido el fantasma de Lincoln caminando por el pasillo". Después Truman admitió que estaba bromeando respecto al fantasma de Lincoln, pero que sí había escuchado los golpecitos.

Después de la muerte de Lincoln, gran cantidad de médiums afirmaban estar en contacto con su espíritu. Lincoln era un tema popular en materia de fotografía de espíritus. Con frecuencia se veía su forma fantasmal flotando en el fondo de las fotografías de ese tipo. Sin embargo, éstas siempre eran trucos, y a menudo trucos burdos.

En la tumba de Lincoln, en Springfield, Illinois, con frecuencia se ha informado sobre apariciones del fantasma. Pero hay otros rumores que dicen que el cuerpo de Lincoln no está sepultado allí.

También hay muchas leyendas de fantasmas relacionadas con el tren fúnebre de Lincoln. Al morir, el cuerpo de Lincoln fue llevado a Illinois para ser sepultado. Fue transportado en un tren fúnebre especial, y a lo largo del recorrido la gente se amontonaba para verlo pasar. El recorrido del tren fue objeto de amplia publicidad y se convirtió en una especie de procesión fúnebre nacional.

Desde entonces, según la leyenda, un tren fantasma recorre la misma ruta cada año. El tren es negro y la máquina es manejada por esqueletos.

El periódico *Albany Times* publicó la siguiente descripción del legendario tren:

"Pasa sin hacer ruido. Si hay luz de luna, las nubes cubren el astro mientras el tren fantasma pasa. Después de pasar la máquina, pasan los demás vagones con banderas y gallardetes. La vía parece cubierta con una alfombra negra y el ataúd se puede ver en el centro de un vagón, mientras que en el aire y dentro del tren posterior, se aprecia gran cantidad de hombres con sacos azules, algunos llevando ataúdes en la espalda y otros apoyados sobre ellos".

El tren fúnebre de Lincoln es el equivalente norteamericano de los ejércitos fantasmas de Europa.

ALMIRANTE TYRONE

El 22 de junio de 1893, Lady Tyrone, esposa del Almirante Sir George Tyrone, ofrecía una de sus populares fiestas en su residencia de la exclusiva zona Eaton Place, en Londres. La habitación se encontraba repleta con la crema de la sociedad eduardiana. Todos estaban conversando, al parecer divertidos, cuando de pronto se hizo en la habitación un silencio al parecer una figura masculina vestida con uniforme de la marina que entró sin ser anunciado, caminó, mientras los invitados se hacían a un lado para darle paso, y de pronto se desvaneció.

La figura fue reconocida por todos los presentes como el Almirante Sir George Tyrone. Todos sabían que el Almirante se encontraba muy lejos con la flota del Mediterráneo. Lo que los invitados no sabían y no podían haber sabido, era que el Almirante estaba muerto; había perecido en el naufragio del *HMS Victoria*. La razón del naufragio es uno de los grandes misterios navales de todos los tiempos.

El Almirante Tyrone había estado dirigiendo una de las columnas de la flota; el Almirante Markham, en el *Camperdown*, comandaba la otra. Por alguna razón desconocida, el Almirante Tyrone de pronto hizo la señal de que las dos columnas de barcos de guerra giraran hacia adentro una frente a otra, en un punto dado. La colisión entre el *Victoria* y el *Camperdown* era inevitable, a menos que las órdenes fueran cambiadas, pero el Almirante Tyrone no lo hizo y los barcos se enfilaron directamente uno hacia el otro. En el último momento el Almirante se dio cuenta de su error, o cambió de parecer, pues dio la orden de "virar a todo vapor", pero era demasiado tarde, y el *Camperdown* se incrustó en el *Victoria*, que se hundió en poco tiempo. Los sobrevivien-

tes del desastre dijeron haber oído al Almirante Tyrone gritar que todo había sido por su culpa. Siguiendo la tradición naval, se hundió con su barco —y siguiendo la tradición de los fantasmas, se apareció en el salón de su esposa en el mismo momento.

EL ESPÍRITU DE SAMUEL La Biblia dice poco sobre el tema de los fantasmas. La actitud de los antiguos Hebreos hacia los fantasmas parece haber sido más de sospecha que de escepticismo. Cualquiera que tuviera tratos con fantasmas o espíritus estaba de alguna forma realizando un acto antinatural o en contra de Dios, por el cual corría el riesgo de sufrir.

El más conocido "relato de fantasmas" en la Biblia relata sólo un caso como esos y revela mucha información sobre la actitud de los hebreos hacia los fantasmas y las personas que se comunicaban con ellos.

Enfrentándose a una crisis militar, el Rey Saúl pensaba que Dios lo había olvidado y le negaba el acceso a las profecías. "Y cuando Saúl preguntaba al Señor, el Señor no le contestaba, ni por medio de sueños... ni por los profetas". Por eso Saúl decidió tratar de obtener sus profecías por otro medio, recurriendo a la necromancia, preguntando a los muertos sobre el futuro. Por tradición se suponía que los muertos podían prever los sucesos, pero para los hebreos la necromancia era una práctica maldita.

Sin embargo, parece que Saúl no tuvo problema para encontrar a alguien con habilidad en la práctica. Se trataba de una anciana de Endor, con frecuencia mencionada como la Bruja de Endor. El rey deseaba que la anciana invocara al espíritu del profeta Samuel. La mujer estaba muy preocupada porque el Rey Saúl con anterioridad había prohibido todos los intentos de comunicación con los muertos y otros actos de necromancia, castigándolos con la pena de muerte; pero los tiempos habían cambiado y Saúl estaba desesperado. Le aseguró a la mujer que no sería castigada. Entonces ella invocó al espíritu de Samuel, "un anciano... cubierto con un manto".

Al piadoso profeta no le agradó ser llamado de forma tan poco respetuosa. "¿Por qué me han molestado para hacerme venir?" demandó. El Rey Saúl le explicó que el Señor ya no contestaba sus preguntas, pero pensaba que Samuel sí lo haría. Eso molestó aún más a Samuel: "¿Entonces por qué me preguntas a mí, viendo que el Señor se ha apartado de ti, y se ha convertido en vuestro enemigo?"

Samuel sí hizo una profecía, pero era inexorable y terrible. Los israelitas no sólo perderían la guerra contra los palestinos, sino que Saúl y sus hijos morirían como resultado de la batalla. Al día siguiente el Rey Saúl, por completo desmoralizado, conducía a su ejército a la derrota. Sus hijos murieron en la batalla y, al día siguiente, en su desesperación, Saúl se mató con su propia espada.

Ver también: CADÁVERES PROFÉTICOS

HARRY HOUDINI El gran mago Harry Houdini era el más feroz, tenaz y sagaz enemigo de los médiums espiritistas fraudulentos. Sin embargo, parece haber observado seriamente la posibilidad de comunicación con los muertos, y desde su fallecimiento con frecuencia se ha informado de comunicaciones establecidas con su espíritu.

Houdini era un hombre complejo y extraño en muchas formas, cuya devoción por su madre era legendaria. Después de morir ella, Houdini buscó con avidez algo que le confirmara que su espíritu había sobrevivido, o algún medio de comunicarse con su madre fallecida. Sir Arthur Conan Doyle, creador de Sherlock Holmes y espiritista convencido, era amigo de Houdini. La esposa de Doyle también era médium aficionada y parece ser que Houdini asistió a algunas sesiones de espiritismo en la casa de Doyle. Durante una de estas sesiones Houdini supuestamente recibió un mensaje de su madre. Sin embargo, el mensaje estaba escrito en inglés; la madre de Houdini nació en Europa y nunca aprendió a escribir en inglés. Doyle dijo con suavidad que la madre de Houdini debía haber aprendido a escribir inglés en el mundo de los espíritus. El comentario despertó la cólera del mago, quien lo consideró como un insulto a la memoria de su madre y nunca más le dirigió la palabra a Doyle.

Houdini estaba disgustado por las actividades que vio en otras sesiones espiritistas y ésto lo convirtió en un cruzado que recorrió los caminos para exponer a los médiums falsos. A propósito, Doyle nunca creyó que Houdini pudiera reproducir, por medio de trucos, las hazañas realizadas por los médiums. Se apegó a la opinión de que Houdini era un médium, pero por alguna perversa razón lo negaba y calumniaba a los demás.

Cualquiera que haya sido la motivación original de Houdini, usó sus actividades antiespiritistas en beneficio personal. Donde antes aparecía

en el escenario para realizar trucos y actos de escapismo, ahora se presentaba para decir discursos y dar demostraciones en contra del espiritismo. También escribió libros y artículos sobre la materia. El antiespiritismo se convirtió en parte de su acto. Desde luego, pronto fue considerado como el enemigo número uno del espiritismo. Muchos médiums predijeron su inminente destrucción y muerte.

De hecho, Houdini falleció de lo más inesperadamente el 31 de octubre de 1926 (Día de Brujas). Sus actividades antiespiritistas, más el hecho de que falleciera el día en que se celebra el tradicional festival de los muertos, han producido una extraordinaria cantidad de rumores alrededor de su muerte.

Uno de estos rumores es que Houdini había preparado un mensaje que comunicaría desde su tumba si ésto era posible. En el mensaje, supuestamente, usaría un código que él y su esposa Beatrice habían usado en un acto mental y que sólo ellos conocían.

Muchos médiums aseguraban haber recibido el mensaje de Houdini, pero Beatrice Houdini no confirmó ninguno de ellos hasta dos años después de la muerte de su esposo, cuando recibió una carta de un médium norteamericano llamado Arthur Ford. A continuación se presentó una serie de acontecimientos muy desconcertantes —y aún en la actualidad no se sabe qué pasó y por qué. Beatrice Houdini al parecer confirmó la declaración de Ford y realizó varias sesiones espiritistas con él. Pero un reportero gráfico declaró que había escuchado a Ford y a Beatrice Houdini conspirar para hacer un relato con el que pudieran ganar dinero dando conferencias y llevando su acto de gira. Muchos de los amigos magos de Houdini declararon que nunca existió tal mensaje y que el famoso "código" de Houdini era de lo más sencillo y conocido dentro y fuera de la profesión. Beatrice Houdini se encontraba muy turbada y enferma, y cuando se recuperó un poco, aseguró que algunas de las cosas que antes había dicho no eran exactas, sino producto de su enfermedad y su delicado estado emocional, los cuales la habían llevado a confundirse y cometer errores. Negó haber conspirado con Ford, pero también dijo que nunca había existido el mensaje de Houdini. Sin embargo, continuó realizando sesiones el Día de las Brujas (31 de octubre) durante varios años, pero finalmente, declaró que si Houdini había sobrevivido a la muerte ya no regresaría jamás.

Aun así, hasta la actualidad los médiums de todo el mundo realizan sesiones el 31 de octubre, y casi nunca pasa un año sin que algún médium de alguna parte del mundo declare que ha establecido contacto con el espíritu de Houdini.

Ver también: WALTER

HARRY PRICE Harry Price fue probablemente el más conocido "cazafantasmas" de los tiempos modernos. Sobresalió en el campo de la investigación psíquica en Gran Bretaña durante alrededor de cuarenta años. Fundó el Laboratorio Nacional de Investigación Psíquica, que ahora forma parte de la Universidad de Londres, y escribió extensamente sobre sus investigaciones, aunque se han despertado considerables dudas sobre sus métodos e incluso su honestidad en el proceso de algunas de sus más afamadas investigaciones.

Poco después del fallecimiento de Price, en marzo de 1948, empezó a correr la historia de que el cazafantasmas había regresado como espíritu. Tales relatos no son poco comunes en el caso de investigadores psíquicos fallecidos recientemente. Después de la muerte de los iniciadores de la investigación psíquica, los médiums de todo el mundo informaron haber establecido contacto con sus espíritus. Sin embargo, la aparición de Price fue un poco más dramática.

A principios de la primavera de 1948, un joven sueco conocido bajo el pseudónimo de Erson, al despertar se encontró con un hombre de edad avanzada, algo calvo, de pie junto a su cama. La figura comenzó a hablar en un idioma que Erson no podía entender, pero que parecía ser inglés. A pesar de la barrera del idioma el espectro hizo saber a Erson que su nombre era Price.

El espectro que decía llamarse Price comenzó a aparecerse a Erson con regular frecuencia y también lo vieron su esposa y su hija. La figura no parecía fantasmal, sino más bien sólida, por lo que Erson trató de fotografiarla. En las fotos no se veía nada y Price se reía de los intentos.

Como se estaba enfrentando a una aparición que hablaba inglés, el sueco trató de aprender un poco el idioma y podía al menos sostener conversaciones rudimentarias con su fantasmal visitante. Price le dijo a Erson que había estado involucrado en la investigación de fantasmas. También hizo que se apresurara a acudir a un hospital en particular en busca de un tratamiento para un difícil problema de salud. Erson discutió sobre su salud, y también su fantasma, con uno de los médicos. El doctor estaba interesado en la investigación psíquica —Erson no— y pudo identificar al fantasma como Harry Price. El médico investigó más a fondo y descubrió que Price había muerto más o menos en el momento en que la figura se apareció a Erson por primera vez. Por qué el espíritu del cazador de fantasmas se aparecía a un hombre de otro país

que no lo conocía, no tenía interés en su trabajo y ni siquiera hablaba su idioma, es una interrogante que nadie ha podido contestar.

Ver también: RECTORÍA BORLYE, CORRESPONDENCIAS CRUZADAS, ROSALIE

JEREMY BENTHAM

El influyente, aunque excéntrico, filósofo Jeremy Bentham fue el fundador de la filosofía del utilitarianismo, la cual era muy popular a principios del siglo XIX. Fue Bentham quien acuñó la frase "el mayor bien para la mayoría".

Como el nombre de su filosofía lo indica, Bentham ponía mucho empeño en que las cosas fueran prácticas y útiles, incluso los cadáveres. Pensaba que era un desperdicio tener los cuerpos sepultados, cuando podían preservarse y exhibirse para ejemplo de las generaciones futuras, en especial cuando se tratara de personas admirables como él. Siguiendo su ideología, cuando murió en 1832, ordenó a sus amigos que embalsamaran su cadáver, lo rellenaran y lo colocaran en una vitrina a la entrada de la Universidad de Londres, donde sería la inspiración de sus seguidores. Desafortunadamente, la cabeza no fue bien preservada y tuvo que ser cambiada por una de cera.

Las cosas no sucedieron como Bentham esperaba. En vez de ser objeto de honores, sus restos momificados son tomados como una macabra curiosidad. Bentham, el devoto materialista, sin duda se sentiría mal si supiera que se dice que su fantasma vaga por los pasillos de la Universidad.

KATIE KING

Katie King es el fantasma de una persona que pudiera no haber existido. Proviene de una larga familia de fantasmas que bien podría ser imaginaria. La familia de fantasmas King es producto del espiritismo. Aparecieron por primera vez en 1852 en una cabaña de madera en el Condado de Athens, Ohio. El propietario de la cabaña, escenario de entusiastas sesiones de espiritismo, era un tal Jonathan Koons, que afirmaba ser médium. Una persona que asistió a una de las sesiones de Koons describe todo un concierto de espíritus: ". . . el violín, tambores, guitarra, banjo, acordeón, arpa francesa, triángulo, todos tocaban sus partes".

Estas actividades atraían la atención de las personas de la localidad y Koons cobraba la entrada para ver y escuchar los procedimientos. En los primeros y poco sofisticados días del espiritismo había varios establecimientos similares a la cabaña de Koons. Aunque no existe un registro completo de las actividades de Koons, es justo asumir que más que ser médium, lanzaba conjuros y actuaba. En resumen, es casi seguro que fuera un fraude, y no muy bueno, pues pronto desapareció de la historia del espiritismo —pero dejó un legado— la familia King.

La primera aparición conocida de esta familia fue en las sesiones de Koons. John King, patriarca del clan, fue pirata en vida, y su lenguaje en las sesiones con frecuencia era tosco y lleno de colorido. Además del viejo pirata, hubieron otros cincuenta y seis King que se aparecieron en las sesiones de Koons. La mayoría de los otros King casi no tuvieron importancia y regresaron al mundo de donde se supone que vienen sin dejar huella. Sin embargo, Katie, la fantasmal hija de John, ha alcanzado la inmortalidad como uno de los grandes espíritus o fantasmas de la historia.



Yohn King

John King, y particularmente Katie, comenzaron a aparecer en sesiones de otros médiums. Esto era común en las sesiones espiritistas de la época. Los célebres espíritus control, ya fueran espíritus de personas famosas o individuos como John y Katie King, que pueden haber existido o no, con frecuencia eran usados por varios médiums, igual que en

nuestros días las mismas celebridades son el centro de muchos espectáculos.

Katie King era una invitada regular en las sesiones de la médium italiana Eusapia Palladino. Katie no era parte importante de las sesiones de la Palladino, pues ella era principalmente una médium física que se especializaba en producir sonidos fantasmales y mover objetos dentro del oscuro cuarto de sesiones. Los investigadores encontraron que Palladino había usado trucos en varias ocasiones, pero todavía en la actualidad tiene sus defensores, quienes dicen que si usaba trucos algunas veces, también producía fenómenos paranormales genuinos en otras.

Katie King habría de convertirse en una verdadera estrella de los fantasmas a través de su relación con la médium inglesa Florence Cook. Ella fue la primera o una de las primeras médiums en producir materializaciones del cuerpo humano completo bajo la luz —o cuando menos bajo la penumbra del cuarto de sesiones. Florence se sentaba en un oscuro punto encortinado de la habitación —por lo general llamado gabinete— para protegerse de la luz mientras se encontraba en trance. Al poco rato salía del gabinete una figura que decía llamarse Katie King.

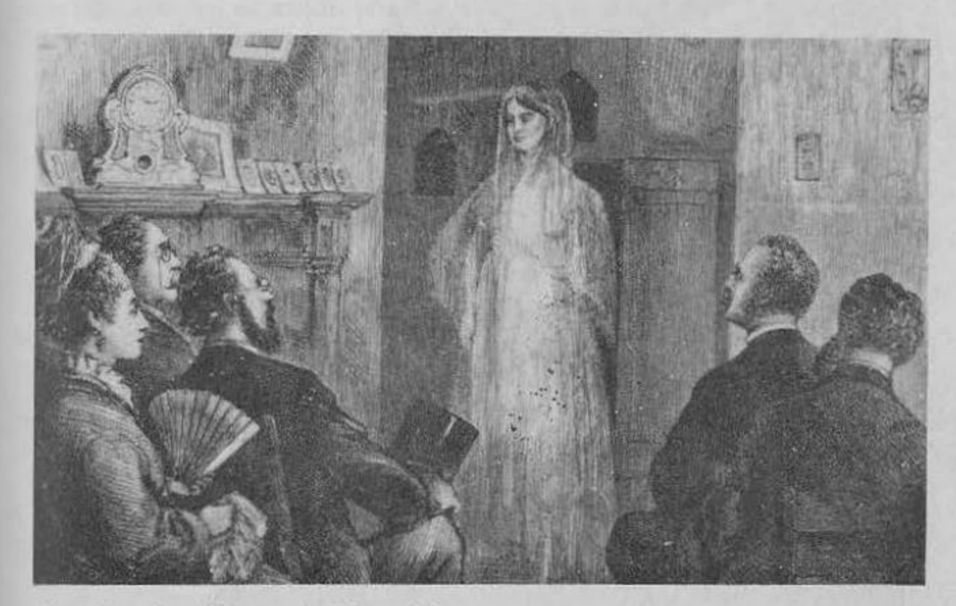


Florence Cook



El "espíritu" de Katie King

Durante las pruebas algunas veces la médium fue atada a su silla, y hubieron otros elementales medios de control. Pero los escépticos seguían insistiendo en que el "espíritu" de Katie King era en realidad Florence Cook cubierta con una sábana. Incluso las fotografías de la médium y el espíritu muestran el gran parecido entre las dos. Florence tenía sus creyentes, pero había otras personas que se burlaban de sus sesiones calificándolas como ejemplos de fraude. Es probable que la epopeya de Florence y Katie no pasara de ser una oscura nota de pie de página en la historia del espiritismo, si la autenticidad de los fenómenos fantasmagóricos no hubiera sido investigada y confirmada por Sir William Crookes —uno de los científicos más respetables en el mundo.



Imaginativo dibujo de Katie King en una sesión

Crookes era físico, inventor de un bulbo que hizo posible el desarrollo de los rayos X. También fue electo presidente de la Sociedad Real, la más importante sociedad científica del mundo en ese tiempo.

Crookes se interesó en el espiritismo a finales de la década de 1860 y participó en investigaciones de varios médiums espiritistas. Aunque era un firme creyente en los fenómenos de espíritus, sus investigaciones iniciales, al parecer, fueron bastante cuidadosas. En verdad no

era un tonto cabeza hueca, y aun después de interesarse en el espiritismo continuó haciendo importantes contribuciones a la física.

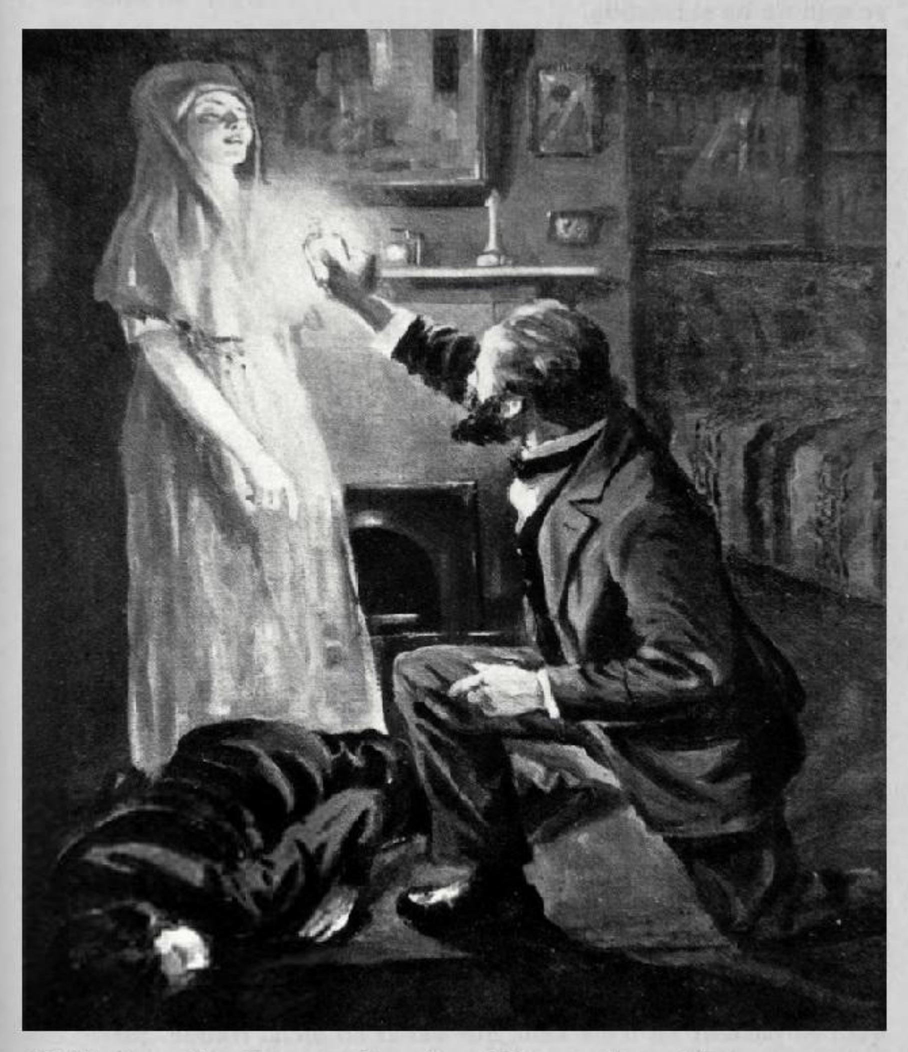
En 1874 las materializaciones de Katie King realizadas por Florence Cook eran ampliamente atacadas como fraudes, incluso por muchos espiritistas. Florence aceptó someterse a investigación por autoridades competentes, y ella eligió al investigador Sir William Crookes, hombre cuya reputación era irreprochable. Crookes aceptó conducir las pruebas. Al principio tuvo problemas para lograr que Florence aceptara algún tipo de control razonable; pero al avanzar las pruebas se volvió más condescendiente y muchas de las últimas sesiones fueron efectuadas en la casa de Crookes bajo condiciones totalmente controladas por él. El principal cargo que se le imputaba a Florence Cook era que, como Clark Kent y Supermán, a Florence y Katie nunca se les veía juntas. Crookes estaba enterado del cargo. Describe esta escena de una sesión celebrada en su casa el 12 de marzo de 1874.

"Katie había estado caminando entre nosotros durante un rato, se replegó detrás de la cortina que dividía mi laboratorio, donde se encontraban los observadores, de la biblioteca, que hacía las veces de gabinete. En un minuto apareció en la cortina y me llamó, diciendo: 'Entra en el cuarto y levanta a mi médium que se resbaló'. Katie estaba de pie ante mí vestida con su acostumbrado manto blanco y turbante en la cabeza. De inmediato me dirigí a la biblioteca donde se encontraba la señorita Cook; Katie se hizo a un lado para dejarme pasar. Descubrí que la señorita Cook se había resbalado un poco y la cabeza le colgaba en una posición incómoda. La levanté, y al hacerlo pude comprobar, a pesar de la oscuridad, que Florence no vestía el manto blanco de 'Katie', sino su acostumbrado traje de terciopelo negro y se encontraba en profundo trance".

Crookes insiste en que pasaron sólo tres segundos entre el momento en que él vio a Katie con su túnica y cuando levantó a la médium; no hubo suficiente tiempo para cambiarse de ropa. Sin embargo, en realidad, no es haberlas visto juntas. Pero eso no es todo.

En una sesión efectuada el 29 de marzo, Katie invitó al científico a pasar al oscuro "gabinete". Llevaba una pequeña lámpara de fósforo y bajo la pálida luz pudo ver a Florence Cook, vestida de terciopelo negro, encogida en el suelo, "al parecer por completo inconsciente". Detrás de ella, vestida como siempre, estaba Katie King. "Pasé la lámpara de arriba abajo para iluminar toda la figura de Katie y convencerme de que estaba viendo a la verdadera Katie y no al espectro de una mente desordenada". Después de un rato Florence Cook empezó a moverse. Katie le hizo señas a Crookes para que se trasladara a otra parte

del gabinete; después de eso ya no pudo "ver a Katie, pero no abandonó la habitación hasta que la señorita Cook volvió en sí".



El Profesor Crookes prueba a la médium y el espíritu

Y ese no fue el final de las maravillas. Crookes tomó una serie de fotografías de Katie, incluso una suya caminando del brazo del espíritu. Después escribió: "Era común [en las sesiones fotográficas], para las siete u ocho personas que nos encontrábamos en el laboratorio,

ver a la señorita Cook y a Katie al mismo tiempo bajo la luz eléctrica". Incluso se supone que hay una foto de Katie y Florence, pero ésta parece que no ha subsistido.

Crookes también informó haber presenciado una lacrimógena despedida del espíritu y la médium, Katie diciéndole a "Florrie" que se debe ir porque "mi misión ya está cumplida".

Las pruebas que Crookes hizo a Florence duraron alrededor de tres años. Al final insistió: "Yo digo que asumir que la Katie King de los últimos tres años fuera el resultado de un truco es más violento para la razón y el sentido común, que creer que ella es lo que dice ser".

El caso del fantasma y el científico es uno de los más extraños en la historia de la investigación psíquica. Es tan extraordinaria que en la actualidad la mayoría de los investigadores psíquicos todavía dudan si deben mencionar los estudios como prueba de la existencia de los espíritus y los fantasmas.

Parece haber sólo tres explicaciones posibles para la extraordinaria serie de sucesos. Primero, que Katie fuera en realidad un fantasma. Sin embargo, las evidencias que Crookes reunió son tan singulares, mucho más elaboradas que las contenidas en cualquier otra investigación de fantasmas, que incluso los que están convencidos se muestran cautelosos.

Una segunda posibilidad es que Florence Cook fuera un fraude y Crookes un tonto iluso. Harry Houdini dijo de Crookes: "En mi mente no existe la más ligera duda de que este inteligente hombre fue engañado". Pero para ser engañado bajo las circunstancias que él describe, y por un período tan largo, Crookes no podría haber sido un tonto común —debería estar en los límites de la idiotez. Por la elevada calidad del trabajo científico que Crookes realizó durante el período con Florence Cook y durante mucho tiempo después, parece claro que éste no es el caso.

Lo cual conduce a una tercera posibilidad. Este mundialmente famoso científico no era una persona fácil de engañar, sino un activo participante en uno de los más flagrantes trucos en la historia. ¿Pero por qué? Al parecer no tenía nada que ganar en dicho fraude. Sufrió bastante escarnio de parte de sus colegas científicos. ¿Podría su devoción al espiritismo hacerle tomar parte en tal engaño? ¿O podría existir otra razón más personal? En 1962 el investigador psíquico Trevor Hall revisó todas las evidencias que pudo encontrar y llegó a la conclusión de que el científico y la atractiva y joven médium eran amantes y las sesiones eran sólo pretextos para sus citas. En verdad hay un aire de sensualidad reprimida en las descripciones que Crookes hace de Florence

en los informes de las sesiones. Hall también desenterró un relato escrito por un amigo de Florence Cook, en donde dice que ella confesó todo antes de morir.

Pero tal vez Sir William Crookes tuvo la última palabra sobre el asunto. Poco después de publicado el libro de Hall sobre la relación de Crookes y Cook, Grace Rosher, una médium de Londres, dijo que ella hizo contacto con el espíritu de Crookes, fallecido hacía ya mucho tiempo, y él negó todo. El espíritu dijo: "No entiendo cómo pudieron hacer una sugerencia tan absurda".

LADY HOWARD

Hay ciertos personajes notables en la historia alrededor de los cuales giran leyendas de fantasmas. Uno de esos personajes es Lady Howard, afamada belleza en la corte de Jacobo I. Lady Howard tuvo cuatro esposos y se corría el rumor de que había envenenado a dos de ellos. Junto con uno de sus maridos fue enviada a la Torre de Londres por el asesinato por envenenamiento de Sir Thomas Overbury, uno de los crímenes más sensacionales de la época, pero después fue liberada.

Según Ruth E. St. Leger-Gordon, folklorista de Dartmoor: "Por todos estos crímenes ahora Lady Howard paga una pena después de muerta. Cada noche, según la versión del relato, ella adopta la forma de un gran perro negro, y así corre al lado de un carruaje de huesos manejado por un cochero sin cabeza. La meta de la expedición es el Castillo Okenhampton. . . Al llegar, ella, todavía en forma de perro, arranca una hoja de pasto que lleva en la boca de regreso a su antiguo hogar en Tavistock. Cuando todo el pasto haya sido arrancado en esta forma, a razón de una hoja por noche, la pena será cumplida y la pobre dama podrá descansar en paz. A juzgar por la cantidad de hojas que debe cortar aún alrededor de las ruinas. . . todavía tendrá que hacer muchos más viajes nocturnos".

St. Leger-Gordon también señala que Lady Francis Howard no tenía relación con el castillo Okenhampton. El castillo una vez perteneció a la familia de Lady *Mary* Howard, contemporánea, pero no pariente, de la notable Lady Francis. La confusión de nombres y el insaciable deseo de tejer un buen relato ha condenado a la inocente Lady Mary a un horrible y aparentemente eterno destino, cuando menos en el folklore.

MARIE LAVEAU

Marie Laveau fue conocida como la reina del vudú en Nueva Orleáns. Literalmente, ella era una leyenda en su tiempo. Nadie sabe quién era en realidad, de donde venía, o cuántos años tenía cuando murió. Hay algunos relatos que sostienen que nunca murió, mientras otros cuentan que hubieron varias mujeres que tomaron el nombre de Marie Laveau y los relatos relacionados con ellas se han confundido.

El informe más antiguo sobre Marie Laveau data de la década de 1830, cuando se dice que conducía danzas vudú en un lugar de Nueva Orleáns conocido como Congo Square. Rápidamente adquirió reputación como vendedora de poderosas pociones y encantamientos mágicos. Muchas personas, blancas y negras, visitaban su casita en la calle Saint Ann solicitando ayuda de la magia. Marie vendía curas para enfermedades, pociones de amor para atraer a la gente y pociones para deshacerse de las personas. Eso era bastante común en Nueva Orleáns cuando la creencia en el vudú todavía era firme. Pero Marie tenía reputación de poseer poderes superiores como sacerdotisa del vudú.

Un relato cuenta que dos franceses fueron sentenciados a la horca. Sus amigos acudieron a Marie en busca de ayuda, y ella les prometió que no serían colgados como se había programado. El día de la ejecución los dos hombres fueron llevados a la horca en la plaza pública. Hasta ese momento el día había sido soleado, pero al colocar las cuerdas alrededor del cuello de los condenados, estalló una tormenta. La multitud que se había reunido para observar la ejecución se dispersó. El verdugo logró abrir la puerta de la trampa, pero las cuerdas mojadas se escurrieron del cuello de los condenados y los dos franceses cayeron al suelo sin lastimarse.

Como en muchos de estos relatos, el destino podría ser aplazado, pero nunca evitado, y los hombres fueron ejecutados posteriormente, pero Marie había cumplido su palabra —los hombres no fueron colgados como se había programado.

Cincuenta años después de que se supone apareció por primera vez en Congo Square, Marie todavía se encontraba ahí llevando a cabo ceremonias, y, según los testigos, no se veía ni un día más vieja. Después desapareció, pereciendo en un huracán en la década de 1890, según algunos relatos. Otros cuentan que sobrevivió al huracán y que fue vista flotando río abajo sobre un tronco, entonando canciones vudú.

No hay duda de que realmente existió una Marie Laveau —probablemente dos. La primera Marie murió alrededor de 1881, y su deceso fue publicado en los periódicos de la época. Su lugar fue ocupado por otra mujer, tal vez su hija, que continuó la práctica de la magia vudú durante otros diez años más o menos, hasta que murió o desistió del vudú y desapareció.

Eso es lo que dicen los historiadores. La leyenda le da un enfoque diferente al relato. Según la leyenda Marie Laveau por sí misma se convirtió en un gran cuervo negro que todavía puede ser visto algunas veces revoloteando por el viejo cementerio de St. Louis. Otros relatos sostienen que su espíritu se convirtió en un perro o una serpiente.

En el cementerio de St. Louis hay dos tumbas sin nombre, y la gente piensa que Marie Laveau está enterrada en una de ellas, pero nadie puede decir en cuál. Aún en la actualidad la gente deja ofrendas de vudú sobre estas tumbas.

Se ha dicho que el fantasma de Marie aparece con frecuencia en los alrededores del cementerio. Una persona dijo que lo golpeó en la cara cuando no la reconoció.

Se rumora que también el lugar de la vieja casa de Marie en el número 1020 de la calle Saint Ann es visitado por los fantasmas de Marie y sus seguidores, quienes todavía realizan sus rituales de vudú desde el mundo de los espíritus.

MARTIN LUTHER

Lo que pudo haber sido o no el espíritu de Martin Luther enojado se apareció a un inglés a principios del siglo XVII. El relato detrás de la aparición comenzó en Alemania. Los discursos de Luther se encontraban bajo prohibición papal y durante las guerras religiosas un ardiente luterano llamado Casper von Sparr encontró una copia de los discursos. Temiendo que pudieran ser destruidos, decidió que una buena forma de asegurar su conservación sería pasando de contrabando una copia a Inglaterra y traducirla después al inglés. La tarea fue encomendada a un diplomático inglés llamado Capitán Bell, quien llevó el libro consigo a Londres.

Bell era un hombre ocupado y algo descuidado. Pasaron varios meses y el manuscrito se encontraba sin abrir y llenándose de polvo en su biblioteca. Una noche Bell se despertó para ver una horrible silueta de pie junto a su cama. Tenía una larga barba que le llegaba hasta la cintura y podía verle los huesos a través de la piel transparente. No siendo

éste un fantasma insustancial, alargó una mano y tomó a Bell por un oído.

Le dijo con voz airada: "¿No tomarás tiempo para traducir el libro que te fue enviado de Alemania? Yo te daré el lugar y el tiempo para hacerlo". Entonces el espíritu se desvaneció, pero Bell se encontraba en mal estado por la impresión. Sin embargo, el fantasma era tan real como su palabra, aunque en forma por demás desagradable. Al cabo de pocos días Bell provocó el enojo del Lord Canciller y como resultado fue enviado a prisión durante diez años sin someterlo a juicio. Durante ese tiempo no tenía otra cosa que hacer excepto traducir los discursos de Luther.

Aunque con frecuencia se piensa que el espíritu que se le apareció a Bell era el de Martin Luther, no se parecía a él, ni hablaba alemán como lo haría Luther. Podría haber sido una proyección de la conciencia intranquila de Bell.

SESIÓN DE ESPIRITISMO DEL OBISPO PIKE

El 17 de septiembre de 1967, el Reverendo James A. Pike, exobispo Episcopal de California, se encontraba sentado en un estudio de televisión en Toronto, Canadá, con Arthur Ford, ministro de los Discípulos de la Iglesia de Cristo y uno de los más reconocidos médiums de Norteamérica. Iban a efectuar una sesión de espiritismo que había sido arreglada por Allen Spraggett, editor de religión del periódico *Toronto Star* y escritor de temas psíquicos. Ford se vendó los ojos —para protegerse de las fuertes luces del estudio, según dijo —y entró en trance. Durante el trance, "Fletcher", el espíritu guía de Ford, comunicó mensajes supuestamente provenientes del espíritu del hijo del obispo Pike, Jim Jr., que se había suicidado de un balazo un año antes en Nueva York.

Según Ford Fletcher era el espíritu de un franco-canadiense fallecido mucho tiempo atrás que regularmente le transmitía mensajes desde el mundo de los espíritus.

Exceptuando el medio ambiente, la sesión era tradicional y los "mensajes" del "espíritu" de James Pike Jr. eran la misma clase de comunicaciones consoladoras y vagas que los médiums han estado transmitiendo por más de un siglo.

Durante la sesión el espíritu del joven Pike y otras personas que tenían mensajes para el obispo Pike supuestamente habían producido evidencia de ser genuinos, esto es, se supone que habían revelado detalles sobre su vida terrenal que no podrían haber sido conocidos por el médium. El obispo Pike se impresionó, aun cuando reconoció que mucha de la información podría haber sido adquirida por medios normales, es decir, Ford podría haberla sabido por medio de amigos mutuos o por artículos de los periódicos, pero Pike no pensó que Ford lo hubiera hecho de esa manera. Estaba convencido que durante la sesión Ford había de hecho estado en contacto con el espíritu de su hijo muerto.

Antes de la sesión, el obispo Pike no era escéptico respecto a los temas psíquicos. A pesar de ser clérigo, había padecido muchas de las dudas religiosas que habían atormentado a los fundadores de la investigación psíquica durante el siglo XIX. Buscaba pruebas científicas de la vida después de la muerte. Su interés en la investigación psíquica había perdurado durante varios años e incluso había escrito ya sobre la materia.

Pero no era un interés académico o filosófico el que lo llevó a ponerse en contacto con Arthur Ford. El suicidio de su hijo fue una pérdida personal aplastante. Se encontraba en Londres cuando recibió la noticia del suicidio y poco tiempo después asistió a las sesiones efectuadas por la médium británica Ena Twigg, quien se supone que había estado en contacto con su hijo. Antes de su suicidio, Jim Jr. había mostrado interés en el espiritismo.

El obispo Pike no se precipitó a una sesión inmediatamente después de la muerte de su hijo. Primero fue sujeto a lo que él pensaba que era una actividad poltergeist y otras extrañas manifestaciones que lo llevaron a la conclusión de que alguien estaba tratando de comunicarse con él desde "el otro mundo". El obispo decidió que tenía que acudir con un médium o un psiquiatra.

Los objetos, incluyendo fotografías del obispo Pike y su hijo, al parecer desaparecían misteriosamente y luego aparecían en los lugares menos esperados. Lo más extraño de todo era la aparente recurrencia del ángulo de 140 grados. El obispo Pike encontró un reloj despertador que había pertenecido a su hijo detenido a las 8:19. Él pensaba que ésta era la hora del deceso de su hijo en tiempo de Londres. (El médico forense de Nueva York había calculado la hora del deceso como a las 3.00 a.m., tiempo local.) Las manecillas del reloj colocadas a las 8:19 forman un ángulo de 140 grados. De pronto parecía como si el ángulo de 140 grados apareciera en todas partes. Unos cuantos alfileres de seguridad abiertos encontrados misteriosamente sobre la cama del obispo formaban el ángulo fatal. Los libros o las cartas de la baraja caían al suelo de tal manera que formaban un ángulo de 140 grados. Una tarde, después de dar un discurso, el obispo de pronto tuvo "una gran con-

ciencia de que la hora era importante", y casi sin pensarlo, se volvió y miró el reloj, ¡las 8:19! La configuración de las manecillas "me sorprendió con un impacto casi físico".

Estas y otras experiencias hicieron que el obispo Pike se pusiera en contacto primero con la señora Twigg y después acudiera a la sesión del estudio de televisión con Arthur Ford.

La reacción hacia la sesión Ford-Pike fue sensacional. La grabación fue transmitida en la televisión canadiense y después fue difundida ampliamente en Norteamérica. Un relato de la sesión y los sucesos que condujeron a ella apareció en la primera plana del periódico *New York Times*, una de las pocas veces en la larga historia del influyente periódico en que se ha dado cobertura de primera plana a un suceso psíquico. Naturalmente, otros periódicos y revistas en todo el país lo reprodujeron también.

Hubo muchas personas que se burlaron, pero no hay duda de que esta sesión, a la que se le dio amplia publicidad, dio al espiritismo una importancia que no había tenido en muchos años. Entonces el caso del obispo Pike dio un sorprendente giro final.

En el otoño de 1979 el obispo Pike y su esposa fueron a Israel para hacer una investigación para un libro que él estaba planeando sobre los orígenes del Cristianismo. El primero de septiembre salieron de Jerusalén en un coche rentado, con rumbo a Belén. El trayecto debería haber sido corto, pero el camino pasaba por algunas de las áreas más inhóspitas del mundo. El obispo dio una vuelta equivocada y se perdió, después el coche se atascó. El Obispo Pike y su esposa quedaron incomunicados sin provisiones en medio del desierto. Diane Pike, que era considerablemente más joven y en mucho mejor condición física que su esposo de cincuenta y seis años, pensó que ella tenía la fortaleza de continuar en dirección hacia donde estaba casi segura se encontraba el Mar Muerto, pero el obispo confesó que no podía seguir adelante. Le dijo a su esposa que tratara de conseguir ayuda y regresara por él. Diez horas después de haberse perdido, Diane Pike encontró un campamento de construcción israelí, y comenzó la búsqueda del obispo Pike.

La noticia sobre su desaparición fue publicada en la primera plana de los periódicos de todo el mundo. El pensar que el controvertido clérigo se encontraba perdido en la región donde la tradición dice que Jesús rezó, ayunó y fue tentado, ejercía una irresistible fascinación. Las autoridades israelíes lo buscaron con helicópteros y los médiums trataron de localizarlo con medios más arcanos.

Arthur Ford dijo que había "visto" a Pike vivo en una cueva del de-

sierto. La señora Twigg insistía en que el desaparecido estaba "en los límites, tratando de hacer la transición".

Siete días después de la desaparición los exploradores israelíes encontraron el cuerpo del obispo James A. Pike. Estaba en una saliente, no en una cueva como había dicho Ford, o en cualquiera de los otros sitios señalados por otros médiums. Al parecer el obispo falleció al poco tiempo de que su esposa partió.

Poco después de la muerte del obispo Pike, Ford también falleció. Mientras se encontraban haciendo una investigación para la biografía de Ford, Allen Spraggett y el Reverendo William V. Raucher encontraron evidencia que arrojó una sombra sobre la original sesión televisada. En los archivos de Ford descubrieron recortes de periódico que contenían algo de la información que supuestamente le había sido revelada por los espíritus durante la sesión.

Spraggett también mencionó que una antigua secretaria del médium dijo que Ford con frecuencia tenía extensas notas sobre posibles asistentes a sus sesiones porque "nadie podía actuar todo el tiempo".

Spraggett reconoció que el descubrimiento fue "un momento traumático", pero según un relato aparecido en el *New York Times* el 11 de marzo de 1973, afirmó que Ford era "un psíquico dotado que por varias razones, escrutables o inescrutables, echó mano de los trucos cuando pensó que era necesario".

Ver también: HARRY HOUDINI

PATIENCE WORTH

Uno de los más prolíficos "espíritus escritores" de todos los tiempos era una niña que se dice murió en el siglo XVII, pero reapareció como un espíritu guía en los primeros años del siglo XX. Este espíritu dijo llamarse Patience Worth.

Patience operaba por medio de la señora Pearl Curren, una ama de casa de St. Louis que se interesaba mucho en el espiritismo. El 8 de julio de 1913, mientras la señora Curren estaba usando una tabla ouija, recibió este mensaje:

"Hace muchos meses yo viví; de nuevo regreso, Patience Worth es mi nombre". Posteriormente, Patience proporcionó detalles de su vida. Nació en Inglaterra en el siglo XVII, emigró a Norteamérica y la mataron los indios. Pero no dio información que pudiera comprobarse históricamente. Sin embargo, en otros aspectos Patience fue muy comunicativa.

Pasó de la tabla ouija a hablar directamente a través de la señora Curren, mientras el señor Curren tomaba el dictado. Incluso aprendió a usar una máquina de escribir con los dedos de la señora Curren.

Patience comunicó una increíble cantidad de relatos, poemas, sermones y aforismos que muchas personas pensaron que tenían valor literario.

Un reportero de St. Louis, llamado Casper W. Yost escribió artículos y, finalmente, un libro muy vendido sobre el tema. Los propios escritos de "Patience" también se volvieron muy populares. Había clubes de Patience Worth e incluso se le dedicó una revista.

Sin embargo, el interés en Patience pronto se desvaneció, y los escépticos señalaron que había una cantidad de cosas en los antecedentes de la señora Curren que podrían haber sido la fuente de su conocimiento (limitado como era) de la vida de Patience.

Ver también: MÚSICA DE LOS MUERTOS

VUELO 401

En la noche del viernes 19 de diciembre de 1972, el vuelo 401 de la compañía Eastern Airlines proveniente de Nueva York con destino a la ciudad de Miami se desplomó en los pantanos Everglades, de Florida, cuando se aproximaba al aeropuerto de Miami. El avión llevaba 101 personas a bordo, incluyendo la tripulación, de las cuales sólo sobrevivieron 70. La causa del siniestro parece haber sido una combinación de error del piloto y falla mecánica.

Poco después del suceso se comenzaron a correr rumores entre los empleados de la aerolínea sobre apariciones del Capitán Bob Loft y el ingeniero de vuelo Don Repo, ambos fallecidos en el accidente del Vuelo 401; al parecer los habían visto en otros vuelos de Eastern. Los informes provenían principalmente del avión No. 318, aeronave similar a la que cayó en los pantanos Everglades. La mayoría de las personas que vieron las apariciones conocían a los dos hombres fallecidos en el siniestro. El siguiente es un registro de dos de estas apariciones tomado de un conocido libro sobre la materia:

"L-101 —ubicación no especificada... el ingeniero de vuelo vino a la cubierta de vuelo antes de hacer su 'ronda' de inspección anterior al vuelo y verificar el tablero de ingeniería... vio un hombre vestido con el uniforme de Segundo Oficial de Eastern sentado en su silla ante el tablero... El ingeniero de inmediato lo reconoció como Don Repo... La aparicion de Repo dijo algo como: 'No necesitas preocuparte por la inspección antes del vuelo. Ya la hice'. ...Casi de inmediato la imagen tridimensional de Repo desapareció, se esfumó..."

Estos rumores llegaron a oídos del escritor John G. Fuller, quien había ganado reputación investigando y escribiendo sobre temas tales como los OVNIS (Objetos Voladores No Identificados). Fuller comenzó su propia investigación al respecto, hablando con cuantos testigos de las apariciones como fuera posible y tratando de seguir la teoría de que la razón para que en el avión No. 318 se informara de tantas apariciones era porque en él se habían utilizado algunas partes rescatadas del avión accidentado. Fuller declaró que recientemente pudo hacer contacto con el espíritu de Don Repo por medio de la tabla ouija.

El resultado de sus investigaciones fue el popular libro *El Fantasma del Vuelo 401*, publicado en 1976. El libro es un interesante "relato de fantasmas", pero como evidencia para probar la existencia de los fantasmas es de poco peso. La mayor parte de la evidencia es anecdótica y con frecuencia anónima, por lo tanto, ha sido imposible para otros investigadores comprobar la exactitud de los informes. El libro fue convertido en una película adaptada para la televisión.

Ver también: EL HORROR DE AMITYVILLE, EL EXORCISTA

WALTER

Durante los primeros años del siglo XX, el espiritismo americano estaba dominado por la médium Mina Crandon, conocida en los círculos espiritistas como Margery. Margery era la esposa de un respetado y prominente profesor de cirugía en la Escuela de Medicina de Harvard. El espíritu control de Margery era su hermano Walter, muerto en un accidente de tren en 1911.

Margery fue conocida fuera del círculo espiritista en 1922 cuando trató de reclamar un premio ofrecido por la revista *Scientific American* a cualquiera que pudiera demostrar facultades de médium. Uno de los miembros del comité de *Scientific American* que debía juzgar la autenticidad del fenómeno producido por la médium era el mago Harry Houdini, reconocido como fiero oponente de los médiums y el espiritismo.

Margery, con ayuda de Walter, aparentemente, produjo algunos efectos sorprendentes en varias sesiones donde el mago no estaba presente, y en 1924 todo parecía indicar que el premio le sería otorgado a ella. Pero Houdini se opuso, y se programaron más sesiones en las que el mago impuso estricto control. Houdini diseñó un gabinete en el que

la médium pudiera estar encerrada dejando sólo la cabeza y las manos a la vista.

Durante una de las sesiones se encontró una regla plegable en el gabinete. Houdini acusó a Margery de introducir la regla en el gabinete para poder manipular una pequeña caja que contenía una campana que supuestamente hacían sonar las manos de los espíritus. Por otra parte, Walter acusó a Houdini de plantar evidencia incriminatoria y durante la sesión se volvió muy ofensivo y amenazante. Al final, el comité votó en contra de otorgarle el premio a Margery. Sin embargo, después de la muerte de Houdini en 1926, uno de sus asistentes declaró que él había colocado la regla en el gabinete siguiendo instrucciones de su jefe. Por supuesto, los espiritistas saltaron ante esta confesión, pero sorprendentemente algunos magos también piensan que Houdini podría haber usado una estratagema para incriminar a la médium, porque la odiaba y sabía que era un fraude, pero no podía probarlo. El debate nunca será resuelto.

Pero hubo otra evidencia menos ambigua de los trucos de Margery. Una de las pruebas que Walter debía dar de su existencia era que durante una sesión debía imprimir la huella de su pulgar en cera dental. Sin embargo, un investigador descubrió que la huella digital de Walter era idéntica a la del dentista de Margery, quien le había ayudado a desarrollar el método para tomar la impresión. Aparentemente el dentista no tenía relación con el fraude y, desde luego, Margery nunca admitió nada. A pesar del fiasco de la huella digital y otras revelaciones, Margery conservó su lugar prominente, no sólo en los círculos espiritistas, sino también en la investigación psíquica. Es una etapa en la investigación psíquica que los parapsicólogos modernos miran con cierto recelo.

Ver también: HARRY HOUDINI



2

CASOS CLÁSICOS

EL FANTASMA DE ATENODORO Uno de los más viejos relatos "verdaderos" de fantasmas registrados proviene de la pluma de Plinio el Joven, quien vivió en Roma en el siglo I A.D. Al igual que su famoso tío, Plinio el Viejo, el joven registraba con cuidado y exactitud lo que había visto y escuchado. Por medio de sus cartas los historiadores han podido saber mucho sobre la vida en Roma a nivel del imperio.

No hay nada en sus escritos que indique que Plinio fuera un hombre particularmente crédulo o supersticioso. Sin embargo, se impresionó mucho por un relato de fantasmas que escuchó y estaba dispuesto a confirmar su autenticidad. Le contó el relato a Lucas Sura, su patrón, en una carta.

"Antes había en Atenas una bella y espaciosa casa que nada menos había adquirido la reputación de ser visitada por espíritus malignos. El pueblo contaba cómo a altas horas de la noche se escuchaban espeluznantes ruidos: arrastrar de cadenas que era cada vez más fuerte hasta que de pronto aparecía el horrible espectro de un anciano que era la representación misma de la mayor miseria y suciedad. Su barba era larga y abundante, su pelo blanco alborotado y descuidado. Sus delgadas piernas estaban cargadas con el peso de dolorosos grilletes que arrastraba trabajosamente al tiempo que lanzaba gemidos lastimeros; sus muñecas estaban atadas por largas cadenas, mientras a cada momento levantaba los brazos y movía las cadenas en una especie de impotente furia. Algunos escépticos burlones que fueron lo suficientemente osados para montar guardia toda la noche en la casa se habían aterrorizado ante la vista de la aparición; y lo que era peor, las enfermedades e incluso la muerte de aquellos que después de oscurecer se habían aventurado dentro de aquellos malditos muros. El lugar era evitado. Se colocó un letrero de 'Se Renta', pero pasaron los años y la casa casi se convirtió en ruinas".

Entonces, continuó Plinio, el filósofo Atenodoro llegó a la ciudad

buscando una casa para rentar. Al igual que la mayoría de los filósofos, tenía poco dinero y necesitaba un lugar de poca renta. Observó la vieja casa abandonada y preguntó el costo de la renta. "Sorprendido por el bajo costo hizo algunas preguntas y, entonces, salió a relucir el relato." El filósofo decidió tomar la casa de cualquier forma.

Atenodoro tenía por costumbre quedarse hasta tarde escribiendo en su estudio, y por lo que la primera noche que pasó en la casa embrujada no quiso alterar su rutina. De hecho, decidió trabajar en un problema particularmente difícil para que su mente se mantuviera absorta y no le hiciera una mala broma provocando que viera cosas que no eran reales.

"Pronto se absorbió en sus cálculos filosóficos, pero luego el ruido de una cadena, primero distante y cada vez más cercano, llegó a sus oídos. Sin embargo, Atenodoro, ocupado con sus notas, estaba demasiado atento para interrumpir su trabajo hasta que, al volverse más y más persistente el ruido, levantó la vista y ante él se encontraba el espectro tal como le fue descrito".

"El espectro parecía llamarlo con el dedo, pero el filósofo le hizo una seña de que estaba ocupado y siguió escribiendo. Las cadenas fueron sacudidas con furia y persistencia, ante lo cual Atenodoro en silencio se levantó de su silla y tomando una lámpara le indicó al espectro que lo condujera".

El fantasma llevó al filósofo por la casa hacia un jardín. En un punto entre los arbustos, el fantasma hizo una seña y desapareció. Atenodoro marcó el lugar, regresó a la casa y se retiró a descansar. Durmió profundamente. A la siguiente mañana fue al local de los magistrados y les contó lo que había visto. Sugirió que se investigara el lugar donde el fantasma había desaparecido. Así lo hicieron y cuando los investigadores comenzaron a cavar, desenterraron un esqueleto humano cerca de la superficie. De los huesos todavía colgaban viejas y oxidadas cadenas. Los restos fueron recogidos con cuidado y enterrados debidamente. Después de lo cual la casa fue "limpiada" por medio de varios rituales y ya nunca se volvieron a presentar más problemas de fantasmas o mala suerte.

Este relato puede ser el origen de la creencia popular de los fantasmas que arrastran cadenas. Es interesante comparar la descripción que hace Charles Dickens del Fantasma de Marley en *Villancico de Navidad.*

EL FANTASMA VERDE DE VAUVERT

A mediados del siglo XIII el piadoso Rey Luis IX de Francia dio a seis monjes de la Orden de San Bruno una casa cerca de París. Sin embargo, desde la ventana de su nueva casa los monjes podían ver una residencia mejor que estaba cerca. Era el palacio de Vauvert. El palacio fue construido como residencia real por el Rey Roberto, pero no había sido usado por muchos años.

Vauvert, aunque se encontraba abandonado, nunca tuvo fama de ser visitado por fantasmas hasta que los monjes de San Bruno fueron sus vecinos. De ahí en adelante, cada noche se escuchaban impresionantes lamentos y chillidos que provenían del palacio. La gente informó que se veían extrañas luces en la ventana del abandonado palacio. Finalmente, dijeron ver con regularidad un gran espectro verde con larga barba blanca que aullaba y espantaba a los transeúntes desde una ventana del piso superior.

Los relatos de estos acontecimientos fantasmales en Vauvert pronto llegaron a oídos del rey, quien se impresionó y estableció una comisión real para investigar. Los monjes de San Bruno también declararon estar asustados, pero sugirieron a la comisión que si se les permitía habitar el palacio, pronto expulsarían al fantasma.

El rey se sintió aliviado y encantado de saber que los santos monjes se ofrecían a llevar a cabo la peligrosa tarea de ahuyentar al fantasma. Se lanzó una proclama declarando a los monjes de San Bruno como propietarios del palacio de Vauvert y, una vez que se cambiaron, los fantasmas desaparecieron para siempre.

Aunque la información evidente sobre el caso es poca, parece lógico creer que éste es uno de los fraudes de fantasmas más antiguo y de mayor éxito que se haya registrado.

EL FANTASMA Y EL JUEZ

Uno de los grandes problemas al investigar relatos de fantasmas es que la memoria humana es en extremo falible. Incluso las narraciones de los más confiables y honestos testigos no pueden ser creídas, no porque el testigo haya, de hecho, contado una mentira, sino porque la memoria humana es increíble-

mente poco confiable. Un experto en memoria llama a lo que recordamos de nuestro pasado una "reconstrucción imaginativa". Esto es cierto en particular cuando tratamos de reconstruir hechos extraordinarios que sucedieron mucho tiempo atrás. En ninguna parte de los anales de la investigación psíquica este desafortunado hecho se ilustra más claramente que en el caso de Sir Edmund Hornby.

En 1875, Sir Edmund Hornby era un jurista a cargo de los intereses británicos en Oriente. Su título oficial era Juez Primero de la Suprema Corte Consular de China y Japón. La corte estaba localizada en Shangai, donde vivía el juez. Él era un individuo importante y muy respetado, ciertamente, no era la clase de hombre que podría ser acusado con facilidad de ver cosas o inventar cuentos de fantasmas. Por eso cuando Sir Edmund informó a los asistentes a la importante reunión lo que le sucedió la noche del 19 de enero de 1875, ellos se inclinaron a creerle.

El juez atendió varios casos durante el día y, como era su costumbre, escribió sus decisiones después de la cena, las puso en un sobre y las entregó a su mayordomo. Este recibió instrucciones de entregar el sobre a un reportero del periódico cuando llegara, pues un resumen de los juicios aparecería en la edición del día siguiente. Después el juez se fue a la cama.

El juez fue sacado de su profundo sueño por unos fuertes golpes en la puerta de su habitación. Él gritó: "pase", y una figura que reconoció como el reportero entró a la habitación. Al juez le disgustó la intromisión y molesto le dijo al reportero que su mayordomo tenía toda la información que necesitara. Pero el reportero no se disculpó y no dio señales de salir. Sólo dijo que sentía tener que despertar al juez, pero que lo había buscado en su estudio primero y no habiéndolo encontrado se dirigió a la habitación.

Sir Edmund se encontraba ahora furioso ante la insolencia del hombre. Estaba listo para saltar de la cama y sacarlo de la habitación, sin embargo, había algo extraño en la apariencia del reportero que le hizo dudar. El hombre estaba muy pálido; tal vez se encontraba enfermo, por lo que el juez sólo le pidió cortésmente que saliera.

En lugar de salir, el reportero cruzó la habitación y se sentó al pie de la cama del juez. Se movía lenta y rígidamente, como si padeciera un dolor. Sir Edmund miró el reloj; era la una con veinte minutos de la madrugada. El reportero también miró el reloj. "El tiempo apremia", dijo. Entonces le pidió al juez un resumen de su decisión y sacó una pequeña libreta para tomar notas.

"No le daré nada", estalló el juez. "Vaya abajo, busque al mayordomo y no me moleste. Despertará a mi esposa. Si no obedece tendré que echarlo... De cualquier forma, ¿quién le dejó entrar?"

"Nadie".

"Me confunde, ¿qué quiere decir con eso? ¿Está borracho?"

"No, y nunca lo estaré de nuevo", respondió el reportero. Entonces repitió su solicitud sobre la decisión del juez. "Hay poco tiempo".

"A usted no parece importarle mi tiempo", gruñó el juez. "Esta es la última vez que permito la entrada de un reportero a mi casa".

La respuesta del reportero lo interrumpió. "Esta es la última vez que yo lo veré".

Sir Edmund ya estaba preocupado, pues el reportero estaba actuando tan extrañamente que no sabía lo que sería capaz de hacer. Tampoco quería despertar a su esposa, quien se encontraba durmiendo en la habitación vecina. Entonces le dio al reportero el resumen que le pedía. Mientras el juez hablaba, el reportero trazaba con rapidez en su libreta, aparentemente estaba tomando el dictado en taquigrafía. Cuando terminó el resumen, el reportero agradeció al juez y se fue. El reloj tocaba la una y media; todo el incidente había durado unos diez minutos.

A la mañana siguiente, el juez Hornby se impresionó cuando le dijeron que el reportero que lo había molestado había muerto aquella noche. Pero lo que era más impactante del relato era la hora en que éste murió. Aquella tarde se retiró a trabajar en su habitación. Alrededor de la media noche su esposa bajó a preguntarle si ya iba a acostarse. Él le dijo que ya sólo le faltaba tener lista la decisión del juez para terminar.

Alrededor de la una y media, al ver que todavía no llegaba a la cama, la esposa del reportero se preocupó, y cuando bajó a verlo, lo encontró muerto en el suelo. A su lado se encontraba su libreta, en donde había escrito: "En la Suprema Corte, ante el Juez Primero: el Juez Primero Juzgó esta mañana en el caso para los siguientes efectos...". Lo demás se convertía en trazos ilegibles.

En la investigación se determinó que el reportero había muerto más o menos a la una, de un ataque cardiaco.

Naturalmente, el juez sintió curiosidad por lo ocurrido y trató de descifrar tanto como pudo sobre las circunstancias que rodeaban este extraordinario suceso. La esposa del reportero y los criados insistían en que él no había abandonado la casa la noche de su muerte. Los criados del juez le aseguraron que nadie podía haber entrado a la casa puesto que todas las puertas y ventanas estaban cerradas. Su esposa, que se encontraba durmiendo en otra habitación, recordó que había escuchado voces en la noche, pero no sabía con quién había estado hablando el juez o lo que había dicho.

Este extraño suceso puso al juez Hornby en un dilema, pues no quería que mucha gente se enterara, temiendo (tal vez acertadamente) que no le creerían y esto podría dañar su reputación; pero tampoco podía callarlo por completo. Por lo tanto, contó el relato a sólo unos cuantos amigos cercanos, a quienes les pidió guardar silencio.

Ningún secreto puede durar por siempre, pero este relato se corrió muy lentamente, y no fue sino hasta nueve años después de ocurrido el suceso que dos investigadores psíquicos británicos, Edmund Gurney y Frederic Myers, tuvieron conocimiento del caso. Verificaron con el juez Hornby y él les contó el relato como lo transcribimos aquí, y les dio autorización para usarlo en uno de sus libros.

Gurney y Myers eran investigadores psíquicos que habían pasado años recolectando información sobre apariciones de fantasmas y pensaban que este relato era uno de los mejores, principalmente por el carácter del testigo, Sir Edmund Hornby. El juez juró que lo que les relató era absolutamente correcto. "Como lo dije antes, lo repito ahora —no estaba durmiendo, estaba bien despierto. Después de nueve años mi memoria es bien clara al respecto. No tengo la menor duda de haber visto al hombre, no tengo la menor duda de que hablamos". El juez no tenía razón alguna para mentir y, además, tenía fama de ser un testigo equilibrado y confiable. Era el relato de fantasmas perfecto y así permaneció hasta varios meses después de que Gurney y Myers publicaron su versión. Entonces los investigadores psíquicos recibieron una carta del señor Frederick H. Balfour, miembro de una prominente familia inglesa y pariente del presidente de la Sociedad de Investigación Psíquica, otro testigo confiable por completo. Balfour sabía mucho sobre lo ocurrido en Shangai en enero de 1875.

El nombre del reportero no se menciona en el relato original, pero Balfour sabía que era el Reverendo Hugh Lang Nivens, editor del periódico *Shangai Courier*. El Reverendo Nivens, dijo, no había muerto en la noche, sino entre las ocho y las nueve de la mañana, después de haber descansado en la noche.

En el relato del juez, él describió cómo su esposa estaba durmiendo en otra habitación, pero Balfour dijo que cuando se llevó a cabo la supuesta reunión con el aparecido, el juez no estaba casado. Su primera esposa había fallecido unos dos años antes, y el juez de hecho se volvió a casar, pero esto no sucedió hasta marzo de 1875, tres meses después de que Nivens murió. El juez dijo que "recordaba" detalles de la investigación sobre la muerte del Reverendo Nivens, pero como el deceso había sido por causas naturales, no se efectuó ninguna investigación.

El "fantasma" quería saber sobre una decisión particular que sería anunciada en enero 20, y el juez se la dio. Las últimas palabras en la libreta de Niven deberían ser respecto a la decisión. Sin embargo, no hay registros de que dicha decisión haya sido comunicada el 20 de enero.

Las contradicciones entre el relato de Balfour y los recuerdos del juez Hornby no eran pocas y sin importancia; estaban en desacuerdo prácticamente en todos los detalles importantes del suceso. El juez Hornby se sorprendió cuando vio la carta de Balfour.

Recapacitando, estuvo de acuerdo en que su "visión" del reportero muerto debía haber sido unos tres meses después del deceso, no la misma noche. Pero insistió en que no había inventado el relato, sino que lo dijo tal como lo recordaba. "Si no hubiera creído, como todavía creo, que cada palabra [del relato] es exacta y que mi memoria era confiable, nunca lo hubiera contado como una experiencia personal".

EL TAMBOR DE TEDWORTH

El primer relato de fantasmas que se investigó fue el caso que llegó a ser conocido como el Tambor de Tedworth. Más correctamente debía calificarse como un caso de poltergeist.

Los hechos ocurrieron en el pueblo de Tedworth, Inglaterra, en marzo de 1662. Un actor viajero llamado William Drury fue arrestado por usar documentos falsos. El magistrado de la localidad, John Mompesson, dejó en libertad a Drury, pero confiscó su tambor. Drury había sido tambor en el ejército y consideraba el tambor parte importante de su acto. Tenía mucha estimación por él y le molestó mucho que le fuera confiscado. A los pocos días, toda clase de cosas extrañas comenzaron a suceder en la casa de Mompesson.

El lugar fue invadido por un fuerte tamborileo que empeoró después de destruir el tambor confiscado a Drury. Los niños de Mompesson eran levantados de la cama por una mano invisible. Por la noche las cobijas de la cama del señor Mompesson eran arrancadas y sus zapatos arrojados contra él. También otros objetos de la casa eran arrojados. Ocultaban los libros, las bacinicas de los cuartos eran vaciadas sobre las camas y en general, la vida en la casa Mompesson se volvió difícil, incómoda y muy ruidosa.

Todo lo anterior es una típica actividad poltergeist, pero había más. Un sirviente fue aterrorizado por la visión de "un Gran Cuerpo con

dos ojos rojos y brillantes". Tales apariciones no son típicas de los casos poltergeist.

Las personas de la época atribuyeron tales fenómenos a la brujería y el caso atrajo la atención de Joseph Glanvill, capellán del Rey Carlos II. Glanvill era un hombre inteligente y educado, además de importante. Creía en la brujería y fue un activo investigador de ésta, pero a diferencia de muchos otros cazadores de brujas, él no era un tonto crédulo ni un monstruo. En realidad trataba de establecer los hechos de un caso, en vez de dejarse llevar por la superstición y la histeria. Joseph Glanvill casi podría ser clasificado como el padre de la investigación psíquica moderna, y el caso del Tambor de Tedworth fue el primer intento de investigación seria de tales fenómenos.

Glenvill viajó a Tedworth para interrogar a los testigos directamente. Él mismo fue testigo de algunos extraños sucesos. Mientras se encontraba en la casa de Mompesson, una de las criadas dijo: "fue venido". Glanvill corrió a una de las habitaciones. "Había dos modestas niñitas en la cama, de entre siete y once años como pude calcular". Glanvill escuchó un rasquido en la cama, "tan fuerte como si fueran unas uñas largas rascando un cabezal". Esto continuó como media hora, fue segudio por un ruido que parecía un perro resollando. También hubo algo de movimiento en la ropa de cama. El capellán publicó sus evidencias y conclusiones en un libro y nos proporcionó la primera recopilación completa de la investigación de un fenómeno poltergeist. El siguiente es un extracto:



Joseph Glanvill

"El 5 de noviembre de 1662 él [el tambor] mantenía un ruido fuerte y un sirviente que observaba dos tablas que parecían moverse en el cuarto de los niños le pidió que le diera una de ellas. Al hacerlo la tabla vino (sin que nada visible la moviera) a unos cuantos metros de él. El hombre agregó: 'No, dámela en la mano'. Ante lo cual la tabla vino junto a él. La empujaba hacia atrás, pero se le acercaba de nuevo, y se repitió lo mismo, arriba y abajo, ida y vuelta, cuando menos unas veinte veces, hasta que el señor Mompesson prohibió a su criado esas confianzas. Esto sucedió en el día y en un cuarto lleno de gente".

Glanvill informó de muchos maravillosos sucesos similares en la casa de Mompesson. La explicación obvia en el siglo XVII era la brujería; el molesto tambor de alguna forma había encantado la casa del magistrado. A principios de 1663 Drury fue arrestado de nuevo en un pueblo vecino; la acusación no fue por brujería, sino por robar un cerdo. Fue declarado culpable y sentenciado a ser transportado a las colonias americanas, pero Drury se escapó del barco que llevaba a los convictos y pudo llegar hasta un pueblo cercano a Tedworth. Compró otro tambor y comenzó a tocarlo en la plaza del pueblo. A las 24 horas el magistrado Mompesson lo volvió a arrestar bajo el cargo de brujería.

Aparentemente Drury confesó o, más bien, alardeó de haber provocado disturbios en la casa de Mompesson, aunque no dijo cómo. Sin embargo, fue absuelto del cargo de brujería, pero por el cargo original del robo de un cerdo fue condenado de nuevo a ser llevado a las colonias, y esta vez ya no escapó.

Cuando Glanvill escribió el caso, consideró dos posibles explicaciones, brujería y truco. Alguien le dijo que los disturbios habían sido provocados por "dos mujeres jóvenes en la casa con la intención de asustar desde ahí a la madre del señor Mompesson". Pero Glanvill rechazó la idea de un truco porque no se explicaba cómo un ser humano o un grupo de seres humanos podían haber sido responsables de todos los extraños acontecimientos. Tampoco pudo describir un motivo para el truco. "Y qué interés podría tener cualquiera de sus [de Mompesson] familiares de continuar (si hubiera sido posible hacerlo sin ser descubiertos) por tanto tiempo con una mentira tan injuriosa y problemática".

Pero se puede encontrar en el informe de Glanvill alguna evidencia de participación humana detrás de los disturbios. A cada rato algún habitante de la casa se enfurecía tanto con "el tambor" que tomaba un arma y cargaba contra la fuente de la molestia. Esta demostración de fuerza siempre la hacía desaparecer.

Una vez Mompesson vio una madera moverse en el cuarto de la chi-



Página del libro de Glanvill. El "tambor" aparece en la parte superior izquierda

menea y tomó su pistola y disparó contra la madera. Después se encontró sangre cerca del lugar y en la escalera y en varios otros lugares de la casa.

Pero hasta donde se sabe, nunca nadie confesó haber provocado con trucos el fenómeno. Si hubo fraude en el caso del tambor, muchos de los sucesos de ninguna forma podrían haber ocurrido como fueron descritos. Pero como la narración de la mayoría de los acontecimientos espectaculares nunca es directa y con frecuencia se recibe después de algunos meses, no se puede asegurar su exactitud.

G. P.

Probablemente la más extraordinaria serie de sesiones de espiritismo en la historia de la investigación psíquica es la que se ha llamado serie G.P. Estas sesiones eran extraordinarias por los individuos involucrados. Los principales participantes eran Leonora Piper, la afamada médium americana, y Richard Hodgson, un inglés que fue investigador de la Sociedad de Investigación Psíquica en Inglaterra y vino a América para dirigir la Sociedad Americana de Investigación Psíquica.

Hodgson no era un tonto fácil de engañar. Era un investigador agudo y escéptico que había expuesto tantos fraudes de médiums que algunas personas en su campo lo acusaban de dirigir la Sociedad en *contra* de la Investigación Psíquica. Muchos médiums que lo conocieron con gusto le hubieran retorcido el cuello.

Se supone que G.P. era el espíritu de George Pellew, un joven inglés amigo de Hodgson, quien murió repentinamente en febrero de 1892. Poco antes de su muerte Pellew había asistido a una sesión con la señora Piper (usando un nombre falso), pero parece ser que la médium no lo había impresionado mucho.

Algunas semanas después de su muerte, un espíritu que decía llamarse G.P. se presentó en una de las sesiones de Piper. Otro amigo de Pellew que se encontraba en la sesión reconoció algunas partes de la información sobre Pellew revelada por el espíritu.

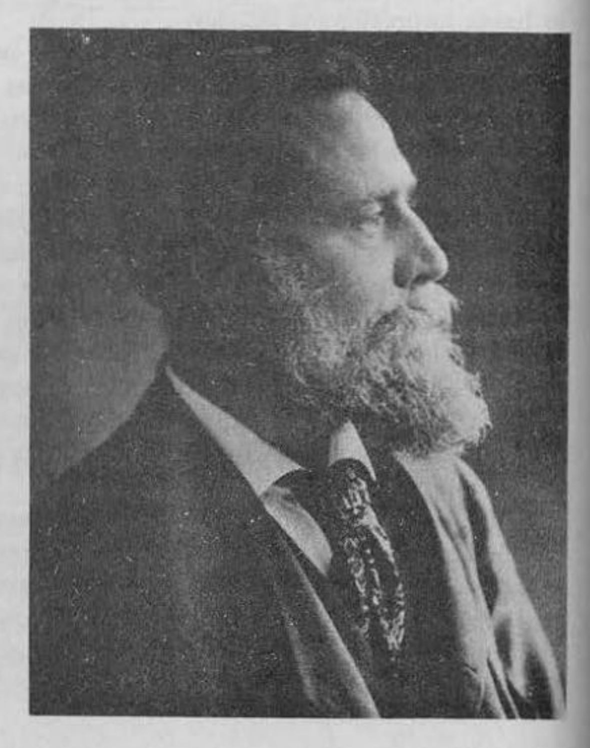
Otros amigos de Pellew fueron llevados a las sesiones. No sólo quedaron impresionados por lo mucho que G.P. parecía saber sobre Pellew, sino por el parecido de la voz del espíritu, proveniente de la señora Piper, con la del occiso. Hodgson asistía a las sesiones con regularidad.

Sin embargo, en la mayoría de las sesiones G.P. se comunicaba por medio de la escritura automática, mientras que el espíritu guía usual de la médium, llamado doctor Phinuit, siempre hablaba. La señora Piper caía en un trance profundo. Ella hablaba con la voz del doctor Phinuit mientras su mano escribía con rapidez los mensajes de G.P. El efecto total era en extremo sobrecogedor.

Los extraños procedimientos continuaron noche a noche durante meses. Uno de los incidentes más importantes de la serie ocurrió en el invierno de 1892. James Howard, quien había sido amigo íntimo de Pellew, se encontraba en la sesión, Hodgson registraba los acontecimientos. La señora Piper se encontraba en profundo trance, el cuerpo por completo flojo y en apariencia, sin vida.



La señora Piper



Richard Hodgson

Howard ya había asistido a otras sesiones, pero no estaba convencido de que estuviera en contacto con el espíritu de su amigo muerto. "Dime", le pidió, "algo que sólo G.P. y yo sepamos".

La mano de la médium comenzó a crisparse. Tomó un lápiz y empezó a escribir a gran velocidad. Hodgson recogía las hojas y las leía en voz alta. Hodgson consintió en que la información en general era correcta. Entonces la médium escribió la palabra "Privado", y retiró a Hodgson.

Hodgson escribió: "Me retiré al otro extremo de la habitación, y el señor Howard ocupó mi lugar cerca de la mano para poder leer la escritura. Desde luego no leyó en voz alta, y la información era demasiado privada para que yo la examinara. La mano llegaba al final de cada hoja, la arrancaba de la libreta y la entregaba bruscamente al señor Howard, después continuaba escribiendo. El señor Howard me informó que las circunstancias narradas contenían con exactitud la clase de prueba que se le había pedido y que se daba por satisfecho".

Hodgson todavía no estaba convencido por completo. Reunió a otros treinta amigos de Pellew, todos desconocidos para la médium. También llevó a otras 120 personas. Quería ver si el espíritu de G.P. podía identificar a los amigos de Pellew en un grupo de desconocidos. G.P. señaló a cada uno de los treinta sin equivocarse. También dio información para localizar una caja de hojalata con los papeles personales de Pellew que se suponía perdida después de su muerte.

Finalmente, Hodgson dio crédito a la señora Piper. "No abrigo duda alguna de que ellos [los muertos]. . . hayan sobrevivido al cambio que nosotros llamamos muerte, y tienen comunicación directa con los que nos llamamos vivos a través del cuerpo en trance de la señora Piper".

A pesar de su "conversión" continuó exponiendo a los médiums que consideraba fraudulentos.

Hodgson murió repentinamente en enero de 1906, y poco después de su muerte su "espíritu" comenzó a presentarse de improviso en sesiones, incluso en las de la señora Piper.

Hodgson pudo haber sido un brillante investigador, pero como espíritu fue un fracaso. Muchos de los amigos de George Pellew sentían que cuando G.P. hablaba por medio de la señora Piper, en realidad estaba en contacto con su amigo muerto. En cambio los amigos de Hodgson no sentían lo mismo. William James, psicólogo e investigador psíquico, asistió a algunas sesiones y dijo que no le habían revelado nada que la señora Piper no pudiera haber sabido por canales normales durante su larga relación con Hodgson.

Ver también: LAS CORRESPONDENCIAS CRUZADAS

LA AVENTURA EN VERSALLES La sensación o creencia de que se ha visto un espectro del pasado es, como este volumen demuestra, en extremo común. Creer que se ha visitado el pasado y se pueden ver no sólo las formas de los muertos, sino también los paisajes, es menos común, pero es la base de uno de los más singulares y fascinantes episodios en la historia de la investigación psíquica.

El relato comienza en la tarde del 10 de agosto de 1901. Dos inglesas, Ann Moberly y Eleanor Jourdain, quienes se encontraban viajando por Francia, visitaron el palacio de Versalles en las afueras de París. (Posteriormente, cuando escribieron sus experiencias de aquel día, usaron el pseudónimo de Elizabeth Morrison y Francis Lamont). Ambas eran maestras, inteligentes y educadas, pero ninguna había tenido interés especial en la historia de Francia en general, o Versalles en particular. Ni tampoco tenían conocimiento o interés previo en la investigación psíquica o los fantasmas. Eran unas simples turistas en todos los aspectos.

Las dos estaban caminando hacia el Pequeño Trianón, un palacio más chico en terrenos del palacio principal. El Pequeño Trianón era el lugar favorito de la desafortunada Reina María Antonieta. Vieron una pequeña reja, entraron, y empezó su aventura.

"A nuestra derecha vimos unas construcciones de granja que parecían abandonadas; los implementos estaban tirados; miramos dentro, pero no vimos a nadie. La sensación era de tristeza; pero no fue hasta que llegamos a la cima del terreno inclinado donde había un jardín, que comenzamos a sentir como si estuviéramos perdidas y algo andara mal".

Las dos sintieron la atmósfera cada vez más opresiva. Los edificios y jardines parecían de alguna forma irreales, como si fueran parte del decorado de un escenario. Encontraron a dos hombres que vestían largos abrigos verdosos que parecían uniformes. Los hombres les dijeron que siguieran de largo. La sensación de que algo estaba muy mal fue más y más aguda. Pasaron por un pequeño edificio al que llamaron quiosco. Detrás de éste vieron a un hombre moreno con cicatrices de viruela que llevaba un sombrero de ala ancha y un grueso manto. La expresión de su rostro era "muy maligna" y casi sintieron miedo de pasar junto a él.

Vieron a "una joven parada junto a una puerta, llevaba un vestido

de pañoletas blancas hasta los tobillos"; había una dama dibujando y, finalmente, cuando llegaron a una casa de campo, un joven se ofreció a mostrarles el camino hacia el frente de la casa. Cuando llegaron ahí, sintieron que habían regresado al siglo XX.

Extrañamente, no hablaron del incidente en toda una semana. Una de ellas escribió: "Nunca pensé en eso hasta que empecé a escribir una carta descriptiva sobre nuestros paseos de la semana anterior. Al recordar los escenarios uno por uno, la misma sensación de opresión sobrenatural me invadió con tanta fuerza que dejé de escribir y le dije a la señorita Lamont: '¿Crees que el Pequeño Trianón esté embrujado?' Su respuesta fue rápida: "¡Desde luego!"

Las dos acordaron no hablar más del asunto hasta que hubieran escrito los relatos de su experiencia y los compararan. Las descripciones fueron bastante similares como para hacer creer a las mujeres que juntas habían experimentado algo muy extraño. Decidieron investigar más sobre Versalles.

Durante los siguientes dos años, pasaron muchas horas buscando libros y memorias sobre el palacio francés. Llegaron a la conclusión de que habían viajado al pasado a un período poco antes de que la Revolución Francesa derrocara al Rey Luis XVI y la Reina María Antonieta. Pensaban que con viejos mapas y descripciones podrían reconstruir con exactitud el lugar donde habían estado ese día. Pensaban que podrían identificar a una de las personas que habían visto. El hombre moreno con cicatrices de viruela debió haber sido el Conde de Vaudreuil, el amigo criollo de la reina, que a menudo se encontraba de visita en el palacio. Creían que incluso eran capaces de fijar la fecha en que habían ido al pasado como el 5 de agosto de 1789.

Tres años después de su primera aventura, el 4 de julio de 1904, las dos visitaron Versalles de nuevo. Nada era igual. "El quiosco había desaparecido. En vez de una sombreada pradera que se extendía hasta la pared de la terraza, ahora había una amplia área de grava... En el sitio exacto donde la dama estaba sentada encontramos un gran arbusto aparentemente muy viejo". La gente en los modernizados jardines del Trianón de ninguna forma se parecía a los personajes de vestimenta curiosa que vieron la primera vez. "La atmósfera común, no histórica, era por completo incongruente con el aire de silencioso misterio que las había oprimido. La gente podía ir por todos lados y nadie se ofrecía a mostrar el camino".

Las dos mujeres finalmente, escribieron su experiencia en Versalles en un libro llamado *An Adventure*. El caso se volvió, y todavía es, uno de los más interesantes y enigmáticos en la historia de la investigación



María Antonieta

psíquica. Fue la base de una excelente dramatización para la televisión británica que también se difundió ampliamente en Estados Unidos en 1983 y 1984.

La principal razón para que este caso se haya tomado tan en serio es la importancia de las testigos. Después de todo, no hay evidencia que confirme lo que la señorita Moberly y la señorita Jourdain dicen que vieron. Sólo se puede creer en su palabra, pero todos los que han estudiado el caso la han dado por buena. Eran dos personas respetables que nunca trataron de obtener fama o dinero por medio de su experiencia. Nunca hubo sospecha de que alguna fuera una mentirosa habitual o tuviera algún desequilibrio mental. Como todos los demás, las testigos estaban intrigadas por lo que vieron.

A pesar de todo, este caso se apoya en una base débil, pues depende por completo de la memoria de las dos testigos, y como la psicología y la parapsicología lo han demostrado, la memoria humana es muy poco confiable en tales casos.

En la década de 1930, un investigador psíquico llamado R.J. Sturge-Whiting revisó el caso. Por medio de cuidadosa investigación localizó

todos los lugares que las mujeres describieron en su relato y concluyó que todos estaban en Versalles en 1901 cuando ellas visitaron el lugar. Las personas que vieron eran jardineros, artistas aficionados y turistas comunes, la clase de gente que visitaba el lugar con regularidad. ¿Y qué de su identificación del Conde de Vaudreuil? La descripción era muy vaga. Con seguridad que en la historia hay más de una persona con cicatrices de viruela. Pensar que dicho individuo haya sido uno más de los turistas que visitaban Versalles el 10 de agosto de 1901 no requiere mucho esfuerzo de la imaginación.

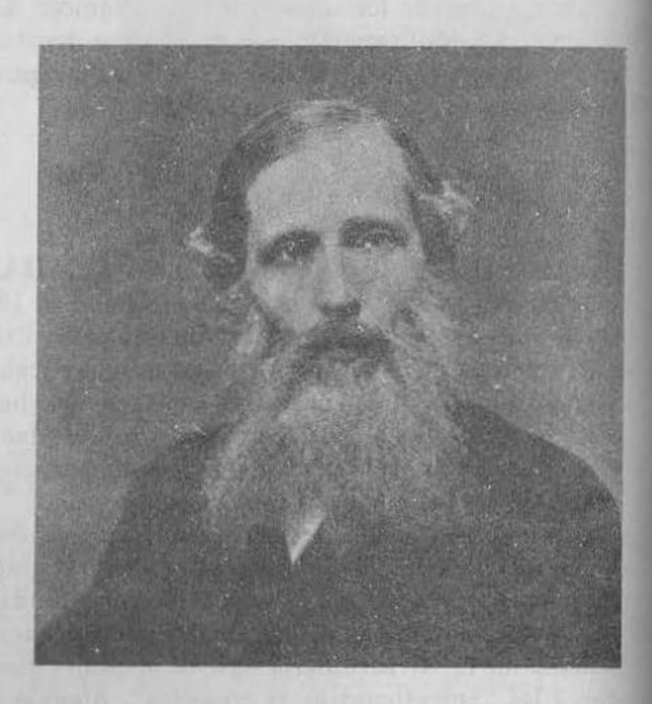
La mayoría de los investigadores psíquicos de la actualidad probablemente clasificarían toda la maravillosa aventura en Versalles como una combinación de identidad equivocada, imaginación demasiado fértil y memoria selectiva.

LAS CORRESPONDENCIAS CRUZADAS La investigación psíquica organizada comenzó en el año de 1881 con la fundación de la Sociedad Británica para la Investigación Psíquica. Los fundadores fueron un distinguido grupo de eruditos, encabezado por el filósofo Henry Sidgwick, quien creía que en el universo había más de lo que la ciencia materialista revelaba. La mayoría de las primeras investigaciones psíquicas estaban relacionadas con una investigación de las afirmaciones de los médiums espiritistas.

Al comenzar a fallecer los fundadores, con frecuencia regresaban como espíritus guía de los médiums en todo el mundo. Durante los primeros años del siglo XX, parecía como si los fundadores desaparecidos estuvieran llevando a cabo un vasto y mundial juego de palabras. El resultado fue la extraordinaria serie de mensajes que llegó a ser conocida como las "correspondencias cruzadas". Algunas semanas después de la muerte de Frederick Myers, uno de los fundadores de la sociedad, un médium que había estado trabajando con el grupo con regularidad comenzó a recibir mensajes del espíritu de Myers. Pronto otros médiums que también habían trabajado con la sociedad comenzaron a informar de mensajes del espíritu de Myers.

La mayoría de estos mensajes se registraron por escritura automática y las comunicaciones continuaron a intervalos durante unos treinta años. Para muchos investigadores psíquicos parecía como si Myers y los otros estuvieran tratando frenéticamente de establecer su supervivencia enviando mensajes complejos desde más alla de su sepulcro.

La característica especial de esta comunicación era que había muchas referencias sobre el mismo tema, o "correspondencias cruzadas", en los mensajes recibidos por diferentes médiums. Como los médiums vivían en distintas partes del mundo, era poco probable que se coludieran para crear estos mensajes entrelazados. Si tales mensajes no podían ser atribuidos a un fraude o coincidencia, entonces tendrían que ser tomados como prueba de que los médiums eran controlados por espíritus "del otro mundo", o sea por los espíritus de los investigadores psíquicos ya fallecidos.



Henry Sidgwick

Myers y sus amigos fueron eruditos en literatura, y el tema escogido para las correspondencias cruzadas con frecuencia era un tema literario. Este, según D.J. West, miembro de la Sociedad para la Investigación Psíquica, es "un sencillo ejemplo de una correspondencia cruzada". Se le llama el caso de la Corona de Laurel.

"Un día cuando la señora Piper [reconocida médium] se encontraba en trance, repitió la palabra "laurel" varias veces. Al día siguiente cuando al parecer estaba controlada por el espíritu de F.W.H. Myers, ella dijo: 'Le di a la señora Verrell [otra médium] la corona de laurel'. . . . Un examen de su escritura [de la señora Verrell] demostró que en

una ocasión, tres semanas antes, ella había escrito 'rama de laurel de Apolo, 'Lauretaus', 'Una Corona de Laurel', 'coronea laureta' y varias otras referencias a laurel y corona de laurel". De nuevo tres semanas después de la referencia de la señora Piper al laurel, el escrito de la señora Verrell contenía: "Las hojas de laurel son un emblema. Laurel para la frente del vencedor".

Este es un ejemplo muy sencillo. Lo mas típico era que las correspondencias tuvieran docenas de referencias, alusiones a lugares desconocidos, etcétera. West comenta que "todos parecían intentos deliberados para intrigar a los investigadores". Durante los treinta años en que se produjeron las correspondencias cruzadas, los médiums entregaron cientos de miles de páginas de escritura automática. Tan sólo un hombre, J.G. Piddington, pasó la mayor parte de su vida estudiando los mensajes y tratando de ordenar la abrumante cantidad de material.

Algunos investigadores psíquicos serios toman las correspondencias cruzadas como la mejor evidencia de la comunicación con el más allá. Otros no son tan entusiastas. Piensan que los miles y miles de páginas que forman las correspondencias cruzadas son demasiado complicadas, demasiado abiertas a diferentes interpretaciones, para ser concluyentes. Los escépticos creen que algunos investigadores vieron mensajes "significativos" que no lo eran en realidad. En tal cantidad de material, sostienen que pudieron perfectamente haber muchas combinaciones convencionales de palabras, como en el caso de la Corona de Laurel. Además, se preguntan algunos, si la comunicación fuera posible, ¿por qué los fundadores de la investigación psíquica escogieron hacerlo en una forma tan complicada y oscura?

Ver también: G.P., HARRY PRICE

LOS FANTASMAS DE CHELTENHAM Aunque hay literalmente cientos de casas embrujadas en Inglaterra, este caso es uno de los más famosos y en verdad uno de los que se investigaron más de cerca. Se le ha llamado "el más famoso caso de casas embrujadas desde que se formó la Sociedad para la Investigación Psíquica", de hecho un elevado elogio.

Durante muchos años la ubicación de la casa embrujada y los nombres de las personas involucradas fueron mantenidos en secreto. El suceso ocurrió en una gran casa victoriana en Cheltenham, en el Condado de Gloucestershire. La casa se llamaba Garden Reach.

La construcción se llevó a cabo en la década de 1860 y su primer dueño fue un hombre llamado Henry Swinhoe. Por espacio de algunos años vivió ahí con su esposa, a quien estaba dedicado por completo. Sin embargo, al morir ella, se derrumbó y comenzó a tomar mucho. Tenía dos años de viudo cuando se casó de nuevo con una mujer llamada Imogen, quien creyó que podría reformarlo, pero no pudo y pronto comenzó a tomar ella también.

Existen contradicciones sobre el carácter de estas dos personas. Los descendientes de Henry Swinhoe aseguran que él no tomaba antes de casarse con Imogen, y que ella lo había empujado al vicio.

Sin embargo, no hay duda sobre el hecho de que los esposos Swinhoe se habían convertido en alcohólicos violentos y peleaban constantemente. Muchos de los pleitos giraban en torno a las joyas de la primera señora Swinhoe, las cuales Henry escondió en algún lugar de la casa. Después se supo que estaban escondidas debajo del piso de madera de una habitación del frente y que habrían de servir como un ahorro para los hijos de su primer matrimonio. Imogen pensaba que las joyas debían ser suyas. Ella abandonó a su marido antes de que éste falleciera, en julio de 1876, y nunca regresó a Cheltenham. Imogen murió unos años después, pero dejó instrucciones de que debía ser sepultada en Cheltenham en un cementerio a poca distancia de la casa en que había sido tan infeliz. Según un informe médico de la época, ella murió por un exceso de bebidas alcohólicas.

Después de la muerte de Swinhoe la casa fue adquirida por un anciano caballero que vivió ahí sólo seis meses. A la muerte de éste, su viuda se cambió y la casa quedó vacía por cinco años.

En abril de 1882 la casa fue rentada por el Capitán F.W. Despard, pero las apariciones no comenzaron hasta junio de ese mismo año. El testigo principal en este caso fue Rosina, hija mayor de la familia, quien llevó un registro detallado de las apariciones del fantasma. Rosina Despard, joven de veinte años cuando comenzaron las apariciones, era una testigo de elevada calidad. Era una mujer de carácter fuerte, en extremo inteligente, que llegó a ser médium, excepcional para una mujer de la época Victoriana, y ocupó varios puestos médicos importantes. Sus descripciones de encuentros con el fantasma son en extremo detallados. Igualmente extraordinaria era la frialdad de la señorita Despard al enfrentarse con el fantasma.

La primera vez que vio al fantasma fue una tarde después de subir a su recámara. Oyó un ruido de alguien que pasaba por la puerta y cuando la abrió vio "la figura de una dama alta, vestida de negro, parada al final de la escalera. Luego de unos minutos descendió y yo la seguí a corta distancia, sintiendo curiosidad. Sólo tenía un pedazo de vela y de pronto se acabó; como ya no podía ver, regresé a mi habitación".

Su descripción de la figura era muy clara.

"... una dama alta con un vestido negro de suave lana, a juzgar por el ligero sonido al moverse. El rostro estaba oculto tras un pañuelo que sostenía con la mano derecha. Fue todo lo que pude apreciar entonces, pero en otras ocasiones cuando pude observarla más de cerca, vi el lado izquierdo de su frente y un poco de su pelo. Su mano izquierda estaba casi oculta por la manga y un pliegue de su vestido. Al bajarla quedó visible una parte de ambos puños, la impresión total era de una dama vestida de luto. No llevaba sombrero, pero el efecto de una sombra oscura sugiere un bonete con un largo velo, o una capucha".

El fantasma parecía bastante sólido, su apariencia no era fantasmagórica. También era extraordinario por su costumbre de aparecer a cualquier hora del día o de la noche, generalmente por períodos cortos, aunque Rosina una vez lo observó durante media hora. Rosina no fue la única testigo; cuando menos otras cinco personas atestiguaron haber visto al fantasma y se recibieron informes de otra media docena de testigos aunque nunca fueron entrevistados por los investigadores.

Sin embargo, no todas las personas de la casa vieron al fantasma. El capitán Despard y su esposa nunca lo vieron. En varias ocasiones la señorita Despard vio al fantasma entrar en la habitación donde se encontraban su padre y otros miembros de la familia. Les señalaba al fantasma, pues ella lo veía con claridad, pero se sorprendía al descubrir que los demás no veían nada.

Algunos investigadores han sugerido que la extraña dama vestida de negro no era un fantasma, sino la amante del capitán Despard, cuya existencia simplemente se negaba a reconocer. La moralidad victoriana hacía que las personas usaran elaboradas estrategias, pero como las apariciones de la dama de negro continuaron durante varios años, la teoría de la amante resulta inverosímil.

Varias veces la señorita Despard trató de fotografiar al fantasma, pero nunca se aparecía bajo buena luz cuando ella tenía una cámara. En dos ocasiones amarró hilos en la escalera, pero el fantasma parecía deslizarse entre ellos.

"También intenté tocarla, pero siempre me evadía. No era que no hubiera nada que tocar, sino que siempre parecía estar más allá de mí y si la seguía hasta un rincón, sólo se esfumaba".

Una vez un grupo de niños formó una rueda alrededor del fantasma, pero salió entre dos de ellos y desapareció. Los perros eran sensibles a su presencia; los gatos no mostraban ninguna reacción.

La señorita Despard trató de hablar con ella, pero al parecer no podía hacerlo. Una vez cuando se dirigió al fantasma, éste pareció tomar aire, pero no se escuchó ningún sonido. Aun cuando no podía vocalizar, sus inconfundibles pisadas eran escuchadas con regularidad incluso por las personas que no podían ver al espectro.

Cuando comenzaron las apariciones, el fantasma tenía una forma sustancial, pero al paso del tiempo se volvió menos clara. Después de 1886, de hecho ya tenía una apariencia fantasmal. Al parecer desapareció por completo después de 1889 aunque todavía se oían sus suaves pisadas hasta 1892.

La recopilación de Rosina Despard sobre las apariciones fue enviada a la Sociedad para la Investigación Psíquica y Frederick Myers, uno de los fundadores y posteriormente secretario honorario, investigó el caso. Él no vio al fantasma, pero entrevistó a muchas personas que sí lo vieron y quedó muy impresionado por la calidad de los testigos y la evidencia que proporcionaron. Él calificó el caso como "uno de los más notables y mejor autentificados que se haya registrado".

La señorita Despard también investigó la historia de la casa, y fue ella quien llegó a la conclusión de que el espectro debía ser el de Imogen Swinhoe, que tal vez regresó de la tumba para seguir buscando las joyas ocultas.

Los Despard se fueron de Garden Reach después de unos diez años y ya para ese tiempo el fantasma se había desvanecido. La casa fue vendida a un grupo religioso que la rebautizó con el nombre de St. Anne y la convirtió en escuela para niñas. Los relatos difieren en si el fantasma causó problemas en la escuela. Un relato cuenta que el fantasma nunca fue visto, mientras otro insiste en que los propietarios tuvieron que abandonar la escuela por "los constantes disturbios del fantasma".

En la década de 1970 un escritor llamado Andrew Mackenzie dijo que él había descubierto evidencias de apariciones posteriores del fantasma de Cheltenham. Informó el caso de un hombre llamado John Thorne, quien vivía cerca de la casa embrujada. En octubre de 1958, Thorne dijo que despertó una noche y vio a una extraña mujer en su habitación. Estaba muy oscuro y no pudo verla bien, pero tuvo la impresión de que llevaba ropa del siglo pasado. Despertó a su esposa y encendió la luz, pero la figura desapareció y su esposa le dijo que estaba soñando. Tres años después, el hermano de Thorne y su hijo adolescente que se alojaban en la casa, tuvieron una experiencia semejante. William creyó haber escuchado pisadas en el corredor, y cuando se asomó por la puerta abierta vio a una mujer con un vestido negro largo que sostenía un pañuelo sobre su cara. Recordó que la habitación de pronto se volvió muy fría.

A la siguiente mañana cuando William contó a su hermano lo que había sucedido, John Thorne contestó: "Gracias a Dios. Yo pensé que había estado soñando". Entonces le contó sobre la mujer que había visto tres años antes.

Fue varios años después que William Thorne encontró un artículo en una revista sobre el relato original de la "casa embrujada de Cheltenham" y se dio cuenta de que la figura que había visto se parecía mucho a la descrita por Rosina Despard.

La casa original ha sido dividida en departamentos, y desde 1962 no se ha sabido de acontecimientos extraños.

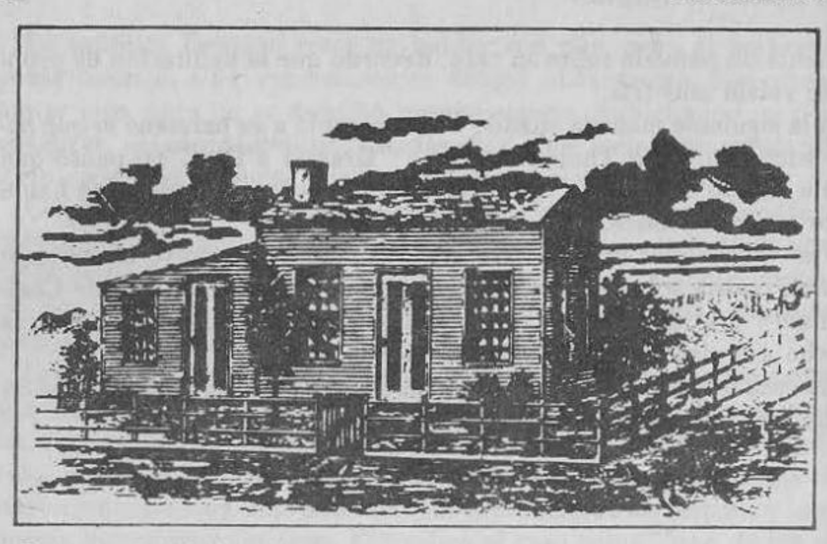
LOS FANTASMAS DE HYDESVILLE

El fenómeno fantasmagórico que sucedió en una casa de la pequeña aldea de Hydesville en la parte norte del Estado de Nueva York, resultó ser de gran importancia. Sin embargo, los comienzos de las apariciones de Hydesville fueron sencillos y comunes.

Los extraños sucesos comenzaron en marzo de 1848 en la humilde cabaña de John D. Fox, granjero fracasado y herrero de medio tiempo. La familia Fox había vivido sólo unos cuantos meses en la casa de Hydesville. Antes de que se cambiaran, la casa fue ocupada por una larga lista de arrendatarios. Primero había sido usada como refugio temporal por familias que buscaban una casa más grande en los alrededores. La casa tenía fama de ser incómoda y estar derruida, pero no de ser visitada por fantasmas.

Cuatro miembros de la familia Fox vivieron en la casita. El señor Fox era un hombre silencioso y hosco, también era un metodista incondicional. La gente decía que antes de convertirse a la religión, había sido borracho durante muchos años. Sin embargo, la religión no mejoró su disposición. La señora Fox tenía reputación de ser una mujer buena, pero no muy brillante que había sufrido mucho durante los años que su esposo bebió.

Con la pareja vivían dos hijas, Margaretta, algunas veces llamada Margaret o Maggie, de 15 años, y Kate (también llamada Katie, Cathie o Catherine), quien todavía no cumplía 12. Había otros dos hijos mayores que Maggie y Kate que ya no vivían con sus padres. David, el hijo, vivía cerca de Hydesville. Leah Fish, hija casada de 34 años, vivía en la



La casa de Hydesville



Las hermanas Fox

cercana ciudad de Rochester. En ese tiempo Leah estaba separada de su esposo y acabó casándose varias veces.

Durante la última semana de marzo de 1848, la casa de los Fox se vio conmovida por unos extraños ruidos para los que no se encontraba explicación alguna. La mayoría de los ruidos venían del cuarto donde dormían Maggie y Kate. La familia primero se sintió molesta y después asustada. Pero luego de un tiempo decidieron que cualquier cosa que fuera lo que producía los ruidos no les hacía daño y sintieron curiosidad, pero no parecía haber una explicación razonable para los ruidos. Hasta aquí se trataba de un fenómeno poltergeist convencional, por lo que respecta a las chicas adolescentes en torno a las que giraba.

El siguiente paso era intentar comunicarse con lo que producía los ruidos. Una noche, cuando las niñas se encontraban de lo más juguetonas, comenzaron a obtener respuestas a sus preguntas. Cuando preguntaron la edad de una de ellas, se oyó el número correcto de toquidos. Esto asombró tanto a los esposos Fox, que llamaron a algunos vecinos para que vieran, más bien oyeran, lo que estaba sucediendo.

Uno de los vecinos, William Duesler, escribió el siguiente relato de lo que vio:

"La señora Fox preguntó si contestaría mis preguntas, y si lo hacía, que diera un golpecito. Se oyeron tres golpes. [Esta era la señal para indicar afirmativamente]. Entonces pregunté si era un espíritu ofendido, y volvió a golpear. Le pregunté si había venido a lastimar a alguien de los presentes, y no golpeó. Invertí la pregunta, y golpeó. Le pregunté si mi padre o yo le habíamos ofendido (nosotros vivimos en la casa antes), y no se escuchó ningún ruido. Al hacer las mismas preguntas, pero negativas, se oyeron los golpecitos. Entonces pregunté si el señor ______[John C. Bell] (nombre de una persona que vivió en la casa) lo había ofendido, y si era así lo manifestara con golpecitos, y se oyeron tres golpes más fuertes que de costumbre, al tiempo que la cama se sacudía más que antes. Le pregunté si había sido asesinado por dinero, y se oyeron los golpes. Le pedí que golpeara cuando mencionara la cantidad por la que fue asesinado. Le pregunté si habían sido cien, doscientos, trescientos o cuatroscientos, y cuando llegué a quinientos se oyeron los golpes. Todas las personas en el cuarto afirmaron haberlos escuchado con claridad".

Tales "poltergeist de golpecitos" ya se habían presentado en el pasado, pero no en Hydesville o las cercanías. Tan pronto como se corrió el rumor del espíritu, llegaron cientos de personas a la casa de los Fox para presenciar la maravilla. Llegaron a caballo, en carruajes y carretas. El pequeño pueblo nunca había visto tanta excitación.

El espíritu indicó que su cuerpo había sido enterrado en el sótano, y según el relato, encontraron algunos huesos y dientes humanos y restos de una vasija rota. Pero este relato, como muchos otros respecto al fantasma de Hydesville, fue puesto en duda.

Entonces sucedió que John C. Bell, el supuesto asesino del fantasma, quien vivía en un pueblo a unos kilómetros de Hydesville, se apresuró a regresar para enfrentarse a su acusador cara a cara (o cara a lo que fuera), pero no pudo preguntar al espíritu directamente. Bell fue con sus amigos y exvecinos y pidió a todos que firmaran declaraciones que atestiguaran su inocencia, su buen carácter y su reputación. Alrededor de cuarenta y cuatro personas firmaron la declaración y Bell la mandó a imprimir y la distribuyó en forma de panfleto.

Sin embargo, cuando menos hubo una persona en Hydesville que no sentía ningún aprecio por John C. Bell. Ella era Lucrecia Pulver, quien había trabajado como sirvienta para la familia Bell cuando vivieron en Hydesville en 1844. En ese tiempo Lucrecia tenía catorce años. dijo que recordaba haber visto a un vendedor ambulante que llegó a la casa en el verano de 1844 y había prometido regresar, pero nunca lo volvieron a ver. Según Lucrecia, un día después de la desaparición del vendedor ambulante la alejaron de la casa, y unos días después vio a la señora Bell remendando dos viejos abrigos, los cuales pensó podrían pertenecer al vendedor ambulante. También declaró que vio tierra suelta en el sótano. ¿Tal vez la sepultura del vendedor asesinado? Algunas otras personas, incluso la madre de Lucrecia, dijeron que creían que algo raro, posiblemente siniestro, sucedió en la casa de Bell en el verano de 1844.

El espíritu que era tan parlanchín sobre muchas cosas, de pronto se volvió taciturno cuando se le pidió que diera información sobre sí mismo. Las hermanas Fox, sin que nadie recuerde por qué, llamaron al espíritu señor Splitfoot. El espíritu indicó que sus (se supone que era hombre) iniciales eran C. R. y que vivió en el Condado de Orleáns, Nueva York, y que tenía cinco hijos. Se intentó confirmar estas vagas pistas, sin llegar a ningún resultado. Era claro que John C. Bell no podría ser acusado de asesinato con base en esas evidencias tan débiles. Las autoridades olvidaron el asunto tomándolo como una travesura de las dos niñas.

Con base en el relato anterior de los sucesos, se podría esperar que el caso del fantasma de Hydesville fuera una novedad pasajera, recordada, si acaso, como una nota de pie de página en el registro de estos fenómenos. Pero llegó a ser mucho más que eso; se convirtieron en la chispa que encendió el movimiento conocido como espiritismo. Durante la segunda mitad del siglo, el espiritismo se convertiría en un importante movimiento que se extendió por todo el mundo. Aunque el espiritismo ya no tiene la fuerza que adquirió en el siglo XIX, todavía se llevan a cabo sesiones espiritistas en muchas comunidades de Estados Unidos y Europa, y la influencia del espiritismo se siente en algunos de los cultos religiosos populares de Sudámerica.

El espiritismo también inspiró los comienzos de la investigación psíquica, era la rama de la investigación que ahora se conoce como parapsicología.

¿Cómo sucedió esto? ¿Cómo un acontecimiento simple y tan poco espectacular pudo crear tal reacción? Desde luego nadie lo puede decir con absoluta certeza, pero el momento y el lugar fueron los factores determinantes. El mundo estaba listo para el espiritismo. En los años justo antes de los sucesos de Hydesville hubo mucha especulación en Estados Unidos y en todas partes sobre la posibilidad de comunicarse con los muertos. Hydesville se localiza en una parte del Estado de Nueva York conocido como el Distrito Quemado, quemado porque ha sido consumido por tantos entusiasmos religiosos. Por ejemplo, la iglesia mormona se inició en esta región. También hay que tomar en cuenta la personalidad de las hermanas Fox. Con frecuencia los individuos que relataron experiencias poltergeist en su juventud, las niegan o ya no las discuten cuando son mayores. Las hermanas Fox hicieron una carrera en el espiritismo. Y también existe el elemento suerte.

Durante el punto culminante del interés en la comunicación con golpecitos, las multitudes alrededor de la casa de los Fox eran tan grandes y ruidosas que la familia decidió, en bien de la paz y tranquilidad de las chicas, enviarlas fuera durante un tiempo. Primero Maggie y Kate fueron enviadas a la casa de su hermano David, pero el fenómeno fue con ellas, lo mismo que la ola de curiosos. Después las niñas fueron separadas; Kate permaneció en la casa de su hermano, mientras Maggie fue enviada a Rochester con su hermana Leah.

En Rochester el fenómeno se volvió, de ser posible, más pronunciado. Los golpecitos se acompañaban de una variedad de otras actividades típicas del poltergeist. Los objetos eran arrojados, las camas sacudidas y las mesas y las sillas movidas misteriosamente en el cuarto. Junto con los golpecitos se escuchaban gruñidos misteriosos, quejidos y un sonido que Leah describió como "el gorgoteo de sangre coagulada al vaciarla de una cubeta".

Pero en vez de ser estúpido y destructivo, como el poltergeist tradicional, este era alegre y se volvió cooperativo en especial. Incluso ayudó a los amigos de los Fox a desarrollar un código de golpecitos que

pudiera ser usado para enviar mensajes más complejos que afirmaciones o negaciones. El primer mensaje enviado con este código fue: "Todos nosotros somos sus queridos amigos y parientes".

En esta forma la importancia de los golpecitos se extendieron dramáticamente. La fuente de los ruidos ya no era sólo la intención del espíritu de un vendedor ambulante asesinado de entregar al culpable a las autoridades. Los golpecitos ahora abrían un canal de comunicación con el mundo de los muertos. Era un "telégrafo de los espíritus", como le llamaban sus seguidores. La palabra telégrafo era popular en esa época, pues cuatro años antes Samuel Morse había efectuado sus primeros experimentos con el telégrafo, y el mundo todavía estaba asombrado por el aparente milagro de enviar mensajes en código a través de un alambre. Los golpecitos de los espíritus y las pulsaciones del telégrafo sonaban muy parecidos. Para muchos el telégrafo de los espíritus era tan incomprensible y milagroso como el de Samuel Morse, aunque más asombroso y más importante.

El don de estimular mensajes del mundo de los espíritus resultó ser contagioso. Pronto los golpecitos comenzaron a seguir a Leah igual que a sus hermanas menores. Cuando una de las chicas Fox se alojaba en una casa de huéspedes, las otras niñas de la casa pronto desarrollaron la habilidad de producir golpecitos.

Al principio las hermanas Fox se sentían cohibidas por su "don", pero pronto perdieron todo vestigio de timidez. En actuaciones privadas, o sesiones, como les empezaron a llamar, las chicas Fox se movían entre el público. Junto con el doctor George Capron, hipnotista de la localidad, Leah y Maggie participaron en una serie de conferencias y demostraciones en Rochester. Cientos de personas asistieron a la demostración inicial, y aunque hubo un poco de hostilidad de parte del auditorio, el ciclo fue considerado un éxito y el grupo salió de gira, atrayendo grandes multitudes dondequiera que se presentaron. En 1850 se sintieron lo suficientemente seguros para llevar sus demostraciones a la ciudad de Nueva York, donde fueron muy populares.

Hubo escépticos, muchos de ellos, pero las hermanas Fox también ganaron algunos importantes conversos para su causa. El más influyente fue Horace Greeley, editor del periódico *New York Tribune*, y una de las figuras más importantes del periodismo norteamericano.

Comenzaron las investigaciones de las habilidades de las hermanas Fox. En 1851 un grupo de doctores de Buffalo, Nueva York, observaron a Leah durante un acto y declararon que los ruidos se producían cuando ella golpeaba sus rodillas. Leah negó el cargo acaloradamente.

Hicieron otras pruebas, por lo general sin éxito, y algunos parientes y excolaboradores de las Fox declararon que todo era un fraude. Las hermanas Fox siguieron negando las acusaciones y conservaron su popularidad durante años, aunque su carrera en el espiritismo fue eclipsada por otros médiums más llamativos.

En 1888 el mundo del espiritismo fue sacudido cuando Maggie y Catherine Fox declararon en público que desde un principio usaron trucos en las comunicaciones de Hydesville, y que el espiritismo en sí, era un fraude.

Según las hermanas, los golpecitos habían comenzado como una broma infantil para asustar a su madre, pero cuando intervino Leah, ella vio una forma de capitalizar la diversión y hacer dinero.

Las hermanas, a pesar de su fama, cuando hicieron su confesión, se encontraban en la pobreza y eran alcohólicas. Los espiritistas convencidos simplemente se negaron a creerles, alegando que se habían vuelto renegadas por dinero. Finalmente, Margaret se retractó de su confesión y fue bienvenida de nuevo al mundo espiritista.

Ver también: EL FANTASMA DE LA CALLE COCK

ROSALIE

El extraordinario relato del fantasma de la niñita llamada Rosalie comenzó el 8 de diciembre de 1937. Harry Price, quien era uno de los investigadores psíquicos británicos que gozaba de más publicidad y era conocido por el nombre de Cazador de Fantasmas, fue contactado por una dama que conocía. Le dijo que quería que asistiera a una sesión privada en la cual el espíritu de una niñita, llamada Rosalie, invariablemente se materializaba. Ella hizo que Price prometiera que nunca identificaría a ninguna de las personas que asistieran a la sesión o el lugar donde se llevaría a cabo. La familia, dijo, no quería publicidad, porque tenía miedo de que el espíritu se asustara y se alejara. Las personas que asisten a las sesiones con frecuencia son susceptibles a la publicidad, por eso estas condiciones no impresionaron a Price, pues no eran del todo poco comunes. En esta forma comenzó uno de los más intrigantes misterios en la historia de la investigación psíquica.

El miércoles 15 de diciembre de 1937, Price se dirigió a lo que el llamó "uno de los suburbios de Londres de mejor clase". Fue recibido en una casona de estilo victoriano medio poco después de las 7 p.m. por una doncella. En el interior conoció al señor y señora X, como Price les

llamó, y a su hija de más o menos diecisiete años. Durante la cena le contaron la historia de Rosalie.

Una amiga francesa de la señora X, a quien Price llamó Madame Z, estaba casada con un oficial inglés a principios de la Primera Guerra Mundial. El oficial murió en 1916 dejando a su esposa con una niña pequeña, Rosalie. La tragedia de Madame Z fue mayor cuando en 1921 Rosalie murió de difteria.

Unos cinco años después de la muerte de su hija, Madame Z comenzó a sentir la presencia del espíritu de la niña. La sensación creció y pronto Madame Z no sólo empezó a escuchar la voz de su hija y ver sus formas, sino de hecho pudo tomar su mano. Madame Z comentó estos sucesos con el señor y la señora X, quienes ya estaban familiarizados con los fenómenos psíquicos. Ellos sugirieron que efectuaran sesiones espiritistas con regularidad en su casa para invocar al espíritu de Rosalie. Estas sesiones comenzaron en la primavera de 1929 y continuaron más o menos con regularidad los miércoles por la noche hasta el momento en que Price fue llamado a participar. Por lo general, sólo el señor y señora X, su hija y Madame Z asistían a las sesiones, aunque en ocasiones admitían a algún extraño, como Price. Rosalie aparecía en casi todas las sesiones.

Después de la cena Price fue presentado a Madame Z y a un hombre joven que llamó Jim, quien también asistiría a la sesión.

Harry Price era un experimentado investigador psíquico y estaba consciente de que muchas sesiones eran fraudulentas. Él mismo había descubierto algunos de estos fraudes. Price examinó la casa, poniendo especial atención en el cuarto de la sesión. Entrevistó a todos los criados. Cuando llegó el momento de comenzar la sesión, cerró la puerta con llave y guardó ésta en su bolsillo. Después selló la puerta y todas las ventanas con cinta y le puso sus iniciales. Regó talco frente a la chimenea para poder detectar las pisadas de cualquier persona que entrara o saliera por ahí. Todo esto eran precauciones para evitar que alguien se introdujera en el cuarto una vez apagadas las luces.

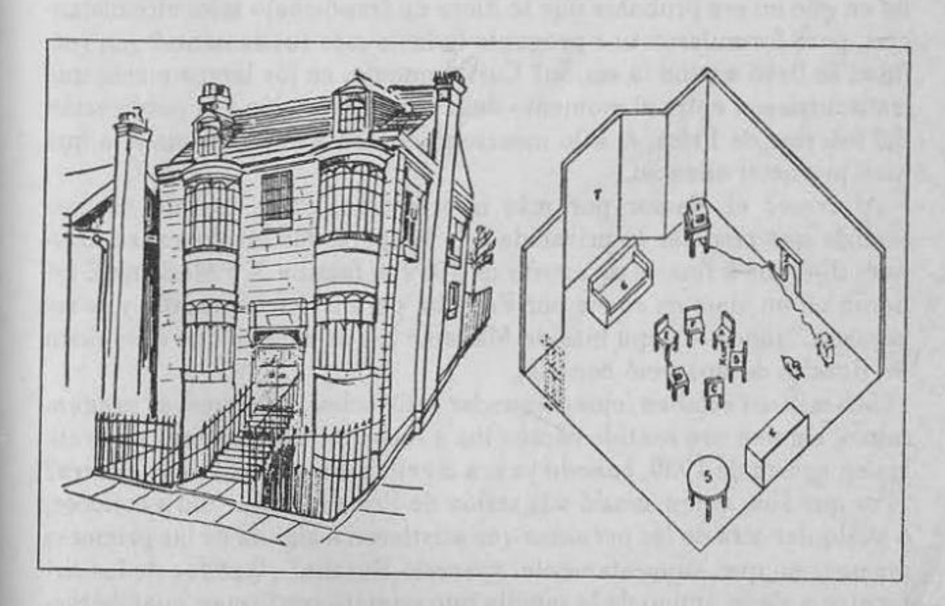
Cuando el cuarto estuvo sellado, Price examinó minuciosamente los sillones, cajones, alfombras y todos los demás objetos en el cuarto. Examinó la ropa de Jim y del señor X, pero la moralidad victoriana todavía se imponía y Price admitió que no pudo examinar muy bien a las tres damas. Sin embargo, estaba convencido de que no escondían nada en sus personas.

La sesión comenzó como a las 9 p.m. Los seis participantes se sentaron en un círculo de sillas al centro del cuarto. El señor X apagó la luz, y el grupo conversó en voz baja en la oscuridad unos veinte minutos

más o menos. Entonces el señor X encendió el radio para escuchar música. El tablero del radio arrojaba una débil luz en el cuarto. Un rato después el señor X apagó el radio y dijo a los asistentes que se quedaran callados. Madame Z comenzó a llamar a "Rosalie" y sollozaba quedamente.

La señora X susurró a Price que Rosalie se encontraba en el cuarto. El investigador podía oír el sonido de pies arrastrándose y sintió algo tibio que tocó su mano, pero como el cuarto estaba casi a oscuras no pudo ver nada. Entonces Price preguntó si podía tocar al espíritu y le fue concedido el permiso. Estiró su mano y tocó lo que tomó por el espectro desnudo de una niñita como de seis años. Su largo cabello caía hasta sus hombros. Le tomó la mano derecha y sintió su pulso; eran alrededor de noventa latidos por minuto. Colocó su oído sobre el pecho y escuchó el corazón.

Price tenía unas placas cubiertas con una sustancia que brillaba en la oscuridad y despedían una tenue luz verdosa. Pidió permiso para descubrir las placas y le fue concedido. Bajo la débil luz verdosa Price vio lo que describió como "una hermosa niña que podría haber adornado cualquier cuarto de niños de la tierra".



Dibujo de la casa en la cual se dice que se efectuó la sesión

Price le hizo algunas preguntas a la niñita, pero no recibió respuestas importantes. Poco después la escena se volvió muy emotiva, pues la señora X y madame Z sollozaban con fuerza. Las placas luminosas fueron cubiertas de nuevo y la sesión terminó alrededor de las once.

Cuando encendieron las luces de nuevo, Price examinó los sellos y el talco. Estaban exactamente como los había dejado. Revisó la casa, pero no encontró nada extraño. Se convenció de que la sesión no podía haber sido un fraude y se fue a toda prisa a su club a escribir su informe.

Pero el informe no apareció impreso hasta 1939, casi dos años después del suceso. Por supuesto causó sensación y fue mencionado o reproducido ampliamente.

En su relato Price concluyó que si la sesión hubiera sido producto de un fraude, habría requerido engaños muy elaborados en que se incluyeran trampas, alguna pared movible o algún otro artefacto escenográfico que permitiera introducir a un niño vivo en el cuarto. Afirmó que ninguna de las personas que participaron en la sesión obtenía dinero por ese medio y que no querían publicidad, de hecho, que hacían todo lo posible por evitarla.

Incluso los críticos de la investigación psíquica estuvieron de acuerdo en que no era probable que se diera un fraude bajo tales circunstancias, pero formularon una pregunta todavía más fundamental: ¿en realidad se llevó a cabo la sesión? Curiosamente, en los largos meses que transcurrieron entre el momento de la supuesta sesión y la publicación del informe de Price, él sólo mencionó el caso a una persona a la que hizo prometer silencio.

Al crecer el clamor por más información, Price insistió en que tendría que respetar la privacidad de las personas involucradas. Después dijo que a finales de agosto de 1939 la familia X y Madame Z salieron en un viaje en coche por Francia, pero la guerra estalló y se separaron. Nunca se supo más de Madame Z y se supone que el espíritu de Rosalie desapareció con ella.

Los críticos estaban lejos de quedar satisfechos. ¿Por qué, se preguntaban, alguien con sentido común iba a recorrer las carreteras de Francia en agosto de 1939, cuando ya era inevitable que estallara la guerra? ¿Por qué Jim, quien asistió a la sesión de Price nunca se dio a conocer, o cualquier otra de las personas que asistieron a alguna de las primeras sesiones en que, supuestamente, apareció Rosalie? ¿Qué fue de los sirvientes o algún amigo de la familia que pudiera confirmar, cuando menos, que las sesiones se llevaron a cabo? Había un silencio absoluto. La única persona que podía confirmar la existencia del espíritu de la niña

Rosalie o incluso la existencia de la familia X y Madame Z era Harry Price. Todo dependía única y exclusivamente de su palabra.

¿Qué tan confiable era Harry Price? Hay distintas opiniones. Fue uno de los más prominentes investigadores psíquicos en Inglaterra, pero sus colegas lo criticaban con frecuencia por su estilo extravagante de atraer publicidad. Para 1937 su carrera estaba en dificultades y el Laboratorio Nacional para la Investigación Psíquica, que Price había establecido, se derrumbó por falta de apoyo económico.

Por el tiempo en que se publicó el caso de Rosalie, Price comenzaba a involucrarse en un caso aún más sensacional, las apariciones de la Rectoría de Borley, que lo harían más famoso que nunca. Por 1941 parecía arrepentido de haber mencionado a Rosalie, cuando menos dejó de hablar del fantasma de la niñita. aunque nunca admitió que el incidente no hubiera ocurrido.

A mediados de la década de 1950 algunos investigadores psíquicos trataron de confirmar la única parte de información consistente que Price dejó (Price falleció en 1948): su descripción de la casa en que se llevó a cabo la sesión. Después de exhaustiva investigación, llegaron a la conclusión de que hasta la casa era ficticia.

Ver también: RECTORÍA DE BORLEY, HARRY PRICE

3

APARICIONES DE FANTASMAS

EL CAMPO AÉREO EMBRUJADO El campo de aviación en Montrose, en Escocia, tiene dos fantasmas, uno de un piloto de biplano sin nombre, que murió en 1913 al estrellarse, y el otro de un oficial de la RAF durante la Segunda Guerra Mundial que también murió al estrellarse en el campo aéreo.

El piloto del viejo biplano hizo su aparición más dramática en el otoño de 1916, aunque ya antes había sido visto por varios pilotos y por el oficial comandante de la base. Una noche se dio la alarma de que un avión alemán había sido detectado merodeando por los alrededores. Un avión Huracán despegó con la intención de interceptar al invasor. Buscó infructuosamente durante media hora y después recibió orden de regresar a la base. Sin embargo, como era posible que un avión enemigo estuviera en la cercanía, el comandante decidió no encender todo el campo. Sólo una línea doble de luces alumbraba a lo largo de la pista para guiar al Huracán. El piloto del avión era experimentado y había aterrizado con facilidad bajo tales condiciones muchas veces y no debería tener problema para hacerlo de nuevo. También era una persona práctica. Poco imaginativa, de ninguna forma la clase de individuo propenso a ver fantasmas. Varios pilotos en tierra vieron entrar al Huracán.

Cuando el piloto casi tocó tierra, de pronto aceleró los motores y con un rugido desapareció en la noche. La tripulación de tierra pensó que no se había alineado correctamente y que haría un círculo para intentarlo de nuevo. Efectivamente el Huracán se aproximó otra vez al campo, ahora con sus luces de navegación encendidas, pero sucedió lo mismo; cuando estaba a punto de aterrizar, se elevó de nuevo.

La tripulación de tierra no tenía idea de lo que estaba pasando, pero decidió que se debería correr el riesgo de encender todo el campo. Esta vez el Huracán hizo un aterrizaje perfecto. Cuando el avión se detuvo, el piloto corrió la capota y gritó: "¡Qué tonto! ¿Quién fue el tonto que me cortó?" Alguien de la tripulación de tierra gritó que nadie lo había

cortado. "Desde luego que sí", gritó molesto el piloto. "¿Por qué piensan que me di la vuelta? Un loco en un biplano me hizo elevarme de nuevo cuando iba a tocar tierra, algo como un Tiger Moth".

"No hay nadie más en el aire", dijo el comandante de vuelo. "Además, no hay ningún biplano en esta estación".

La única solución, según el cazador de fantasmas, Peter Underwood, "podría ser la aparición del piloto fantasma".

Este piloto fantasma fue visto de nuevo durante la Segunda Guerra Mundial cuando en el invierno de 1940 los pilotos fueron enviados a Montrose para descansar después de la Batalla de Inglaterra.

La Segunda Guerra Mundial produjo su propio fantasma. En 1942 un comandante de vuelo murió al estrellarse su avión a corta distancia del campo aéreo. No había razón para el accidente, y oficialmente se declaró como falla mecánica; pero en la base se corría un rumor distinto. Este comandante de vuelo en particular era muy severo para aplicar la disciplina y se había ganado muchos enemigos entre los hombres. Como una semana antes del accidente tuvo una fuerte discusión con un mecánico que ajustaba un avión que él estaba a punto de volar. El comandante de vuelo tomó demasiado en serio una ofensa trivial y lo iba a acusar. El mecánico, con razón, pensaba que no era justo y estaba muy molesto. Se supone que le guardaba rencor y en la primera oportunidad que tuvo arregló el avión del oficial para que se estrellara. Se llevó a cabo una investigación de rutina, pero nunca se hicieron cargos.

Poco tiempo después, algunos de los hombres de la base comenzaron a ver la figura fantasmal del comandante vestido con su traje de vuelo y sus anteojos. Algunos pensaron que había regresado para asustar al mecánico que había provocado su muerte. El comandante se volvió una figura casi familiar en la base, y a todos los recién llegados se les advertía que tuvieran cuidado con el fantasma, en especial por la noche.

Uno de los recién llegados, hombre duro y escéptico, que había visto acción en Europa, simplemente se rió del relato, es decir hasta que le tocó hacer guardia.

Los guardias en Montrose patrullaban el campo aéreo en parejas por la noche, por lo general, evitaban el área de un hangar que había sido convertido en depósito de cadáveres provisional. Pero en esta noche un avión acababa de aterrizar y se encontraba estacionado cerca del depósito. Al soldado recién llegado, que se encontraba de guardia, se le pidió que vigilara el avión.

Todo estaba tranquilo, por eso como a las tres de la mañana el soldado y su compañero decidieron que podían fumar un cigarrillo. El soldado nuevo se quedaría vigilando, mientras su compañero fumaba en un rincón y luego cambiarían de lugar. El nuevo soldado estaba solo cuando de pronto las puertas del depósito de cadáveres, que siempre estaban cerradas con llave, se abrieron de golpe y un hombre en traje de volar y casco, pero con el rostro pálido de muerte, salió del depósito. El guardia dejó caer su rifle y observó cómo la figura caminó por el campo y se desvaneció. Las puertas del depósito se cerraron de golpe, y cuando el segundo guardia regresó, todo estaba como antes.

El guardia se preguntó si no habría sido objeto de una broma, por lo cual decidió no decir nada. Nunca nadie le mencionó el tema, y fue hasta después de la guerra, cuando escuchó que otros soldados de Montrose tuvieron experiencias similares, que pudo hablar de lo que había visto.

Ver también: LA APARICION DEL TENIENTE McCONNELL

EL CASTILLO DE GLAMIS

La enorme, lóbrega e imponente estructura del Castillo Glamis, en Escocia, tal vez tenga tantos terribles relatos de fantasmas relacionados con ella, como cualquier otra estructura individual de la tierra. La siniestra reputación se remonta muy atrás. El castillo se menciona en el *Macbeth* de Shakespeare, y algunas personas aseguran que el asesinato del rey Duncan por Macbeth de hecho se efectuó en Glamis. A los visitantes algunas veces se les muestra "el cuarto" donde sucedió el asesinato y muchas personas han informado sentir una "atmósfera siniestra". Sin embargo, parece que Glamis no fue el lugar de ese asesinato en particular, aunque muchos otros han ocurrido dentro de sus gruesas paredes de piedra. Se dice que otro rey de Escocia, Malcolm II, que reinó en el siglo XI, fue asesinado en Glamis, y como nunca se pudieron limpiar las manchas de sangre de las piedras, el cuarto fue tapiado.

Cómo un asesinato del siglo XI pudo suceder en un castillo que fue construído en el siglo XIV, es imposible de explicar; pero de cualquier forma la leyenda persiste. De hecho son los relatos de cuartos "secretos" tapiados los que más persisten en Glamis.

Se dice que en un tiempo se colgaban toallas en las ventanas de todos los cuartos del castillo, pero había un cuarto (en algunas versiones era toda una torre) en el que no se veían toallas, sin embargo, todos los intentos para encontrar este cuarto escondido o torre fueron infructuosos.



La leyenda ofrece numerosas respuestas a la interrogante sobre el contenido de este cuarto secreto. Una leyenda persistente y colorida sostiene que el relato del cuarto secreto comenzó con el segundo Lord de Glamis en el siglo XV. Era un individuo con una barba magnífica, conocido principalmente por su adicción al alcohol, las mujeres de la vida galante y los juegos de azar, y se le apodaba "Lord Maligno" o "Conde Barbón". Una versión de la leyenda sostiene que el Conde Barbón no era el lord, sino un compañero de parrandas.

Entre los muchos relatos que los más piadosos hicieron correr sobre él, era que constantemente pasaba por alto el Sabbath. Un domingo en especial, cuando estaba muy borracho, caminó arriba y abajo por los pasillos de su castillo buscando a alguien que jugara cartas con él, pero nadie se arriesgaba a jugar cartas en domingo.

Finalmente, el Conde Barbón se enfureció tanto que gritó que jugaría cartas con "el diablo en persona". Se oyó un toquido en la puerta del castillo, y afuera se encontraba un hombre alto y moreno con saco y sombrero negros. Preguntó si el Conde Barbón todavía quería un compañero para jugar cartas. "Sí", rugió el conde, "quienquiera que seas".

El Lord Maligno y su siniestro visitante entraron a un pequeño cuarto y azotaron la puerta. Del otro lado los asustados sirvientes, que se acercaban tanto como se atrevían, podían escuchar sus voces gritando y maldiciendo. Oyeron a Lord Glamis decir que había perdido tanto que ya no tenía nada que apostar. El extraño hizo una sugerencia, pero los sirvientes no pudieron escucharla con claridad. Cualquier cosa que haya sido, el lord aceptó.

Uno de los sirvientes sintió tanta curiosidad que se acercó hasta la puerta y se asomó por el ojo de la cerradura, pero quedó casi ciego por un rayo de luz. Lord Glamis salió del cuarto regañando a gritos a sus sirvientes por espiarlo. Cuando se dio vuelta para regresar al cuarto, el extraño se había ido llevándose su alma.

El Conde Barbón murió como cinco años después, y se dice que su fantasma todavía vaga borracho por los pasillos de Glamis buscando compañía para jugar cartas. Pero también se supone que el cuarto secreto contiene el fantasma del Conde Barbón y la forma del extraño jugando cartas hasta el Día del Juicio Final.

Otra versión de la leyenda sostiene que el cuarto secreto contiene los restos (y fantasmas) de varios ancestrales enemigos de los lores de Glamis que fueron tapiados ahí y abandonados a morir de hambre.

Pero la versión más repetida de la leyenda del cuarto secreto es de origen algo más reciente. Los primeros lores de Glamis eran muy pare-

cidos al Conde Barbón, se bebieron y apostaron toda su fortuna, y a mediados del siglo XVII ya no poseían nada y su castillo se encontraba en ruinas. La propiedad fue entonces heredada por un hombre diferente, Patrick Lyons, quien a través de su arduo trabajo y empeño reconstruyó no sólo la fortuna de la familia, sino también el castillo. El rey lo nombró Conde de Strathmore, pero después de la muerte del primer conde renació la afición de la familia por la vida cara y alocada.

En realidad fue durante el siglo XVIII cuando la leyenda del cuarto secreto parece haber comenzado. Se dice que el cuarto escondido contenía un terrible secreto conocido sólo por el Conde Strathmore, su heredero y el mayordomo del castillo. El secreto debería ser revelado al heredero en su vigésimo primer cumpleaños.

Por lo general, los herederos del condado tomaban a la ligera la idea de un secreto, hasta que cumplían veintún años, entonces cambiaban. De uno de ellos se escribió: "Es incuestionable que por muchos años después de conocer el secreto, Claude [Lord Strathmore] era un hombre muy diferente, silencioso y melancólico, con una expresión de ansiedad en el rostro. Fue tan evidente el efecto en él, que su hijo, cuando llegó a la edad de veintiún años en 1876, se negó a conocer el secreto".

Sin embargo, su esposa sentía mucha curiosidad por el misterio y una vez preguntó al mayordomo cuál era el secreto. El mayordomo le aseguró con gravedad: "Si milady supiera, ya no sería una mujer feliz".

En 1880 un periódico escocés publicó un relato sobre un trabajador del castillo que por accidente hizo un hoyo en la pared. Del otro lado de la pared encontró un pasaje secreto y al final de éste una puerta cerrada con llave. En ese punto el trabajador se asustó mucho y le dijo al mayordomo lo que había visto. Poco tiempo después este trabajador desapareció y se dice que recibió una fuerte suma de dinero y la orden de que emigrara a Australia y nunca le dijera a nadie lo que había encontrado.

La teoría más popular en la actualidad es que el cuarto guarda o guardaba a uno de los herederos de la propiedad. Esta teoría dice que en 1821 el primer hijo del onceavo Conde de Strathmore nació horriblemente deforme y no se esperaba que viviera. La familia corrió la voz de que el pequeño había muerto poco después de nacer, pero de hecho fue encerrado en el cuarto secreto, donde se suponía que moriría pronto. Sin embargo, en contra de las predicciones médicas, el niño deforme sobrevivió.

Después nació un segundo hijo y se convirtió en heredero de la propiedad, pero el hermano mayor deforme, y verdadero heredero, estaba todavía vivo en el cuarto secreto. Este secreto tenía que ser compartido con todos los que heredaran el condado injustamente. De hecho, el hermano mayor sobrevivió a cuatro condes de Strathmore, y a cada uno se le tuvo que decir de la cámara escondida y su contenido.

Se dice que los condes de Strathmore de hecho fomentaron los rumores sobre fantasmas en el cuarto secreto, para distraer la atención del verdadero secreto.

Una variación algo más exótica de este relato sostiene que el niño deforme se convirtió en un "monstruo" de gran tamaño y fuerza. Peter Underwood, en la publicación *Gazetteer of Scottish and Irish Ghosts* dice: "Se dice que la criatura vivió hasta una edad increíble, una persona informada dice que murió en 1941... El último Conde de Strathmore estaba seguro de que el cuerpo, o un ataúd, estaba enterrado en algún lugar dentro de esas paredes, y un camino arriba en el techo todavía se conoce como el Camino del Conde Loco, para perpetuar la leyenda y que data tal vez de un intento por escapar o del lugar donde el pobre monstruo hacía ejercicio".

También hay una dama blanca o gris que vaga por los pasillos del castillo. Podría ser el fantasma de Janet Douglas, esposa de James, sexto Conde de Glamis. James murió de pronto una mañana después del desayuno. Se sospechó que su esposa lo había envenenado, pero no se encontraron evidencias y el caso se cerró.

Seis años después Janet Douglas se metió en problemas mayores. Se le acusó de conspirar para envenenar al rey de Escocia y practicar la brujería. Se pensaba que el conocimiento de los venenos era una rama de la brujería. En estos casos las evidencias no eran necesarias y Janet Douglas fue juzgada, condenada y ejecutada en Castle Hill, en Edimburgo, Escocia, en 1537.

Sin embargo, otra tradición sostiene que Janet fue condenada a ser tapiada viva en uno de los cuartos del castillo y es su espíritu el que ronda en el cuarto secreto o, por medio de sus poderes de brujería todavía se encuentra viva dentro de la habitación sellada, después de más de cuatrocientos años.

Por supuesto, esta lista no agota las criaturas sobrenaturales o semisobrenaturales que la leyenda relaciona con el castillo Glamis. Underwood dice: "Está el dormitorio de la Reina Madre, donde nadie podía dormir profundamente cuando se usaba para tal efecto; la mujer sin lengua que se asoma por una ventana con barrotes, o corre por el parque señalando su boca sangrante; y el fantasma de un niño negro, que se sienta en un asiento de piedra junto a la puerta del recibidor de la Reina Madre y se supone que es un sirviente negro que fue maltratado hace más de doscientos años".

Underwood agrega: "Incluso hay una leyenda de vampiros en Gla-

mis''. Es el relato de una doncella del castillo que fue sorprendida chupando la sangre de una de sus víctimas. Se dice que fue tapiada viva (o cuando menos antes de morir) en el cuarto secreto o en un cuarto secreto. Sin embargo, como esa no es la forma adecuada de deshacerse de un vampiro, existe en el castillo el peligro de que un día se derribe la pared y la criatura maligna se libere.

EL FANTASMA DE LA CALLE COCK LANE

Puede decirse que la era moderna de la cacería de fantasmas comenzó a mediados del siglo XVIII con los extraños sucesos de una casa en una angosta calle de Londres llamada Cock Lane.

Un hombre llamado Parsons era el dueño de la supuesta casa embrujada. El fantasma era de una señorita Fanny, pariente lejana de un corredor de bolsa llamado Kent, que alquilaba a Parsons la propiedad de la calle Cock Lane. La señorita Fanny había llegado a trabajar como ama de llaves de Kent (algunos decían que era su amante) después de morir su esposa.

Kent y Parsons discutieron por dinero. Kent se fue de la casa y demandó a su excasero. Por ese tiempo la señorita Fanny murió. El veredicto oficial fue que falleció de viruela, pero Parsons sospechaba que la señorita Fanny había sido envenenada por su enemigo Kent.

Así quedaron las cosas durante más o menos dos años. Pero a principios de 1762 el área alrededor de la calle Cock se animó con la noticia de que la casa Parsons era visitada por el fantasma de la pobre señorita Fanny. Elizabeth Parsons, hija del dueño de la casa, niña de unos doce años, dijo que había visto al fantasma y que éste le aseguró que su muerte se debió a envenenamiento. Nadie más dijo haber visto al fantasma, pero muchas personas escucharon fuertes y misteriosos golpes y rasquidos. El fantasma recibió el sobrenombre de "Fanny la Rascadora". En muchas formas los sucesos de la calle Cock Lane se parecen a los de un típico caso de poltergeist.

Según Elizabeth, el fantasma no se dejaba ver por nadie más, pero contestaba preguntas por medio de un sencillo código de golpes, un golpe para afirmar, dos para negar. Los rasquidos indicaban extremo desagrado.

Muchas personas tomaron en serio la posibilidad de que el fantasma contestara mensajes en código. Un comité encabezado por varios clérigos decidió velar toda la noche en la casa de Parsons para investigar el



La casa embrujada de la calle Cock Lane

caso del fantasma. Estas son algunas de las preguntas que le hicieron y que fueron contestadas con golpecitos.

"¿Produce usted esta perturbación por el mal trato que recibió del señor Kent?" —"Sí".

"¿Murió usted por envenenamiento?" —"Sí".

Una antigua doncella de Fanny apodada "Carrots" estaba presente en el interrogatorio. Le preguntaron al fantasma: "¿Puede su antigua doncella Carrots dar información sobre el envenenamiento?" —"Sí".

"¿Cuánto tiempo antes de su muerte le dijo a su doncella Carrots que había sido envenenada? ¿Una hora?" —"Sí".

Carrots fue interrogada, pero dijo que no sabía nada de venenos y

que una hora antes de su muerte la señorita Fanny no podía hablar. Eso debilitó la fe de algunos de los interrogadores, pero el interrogatorio continuó.

"¿Confesará el señor Kent si se le arresta por este asesinato?" —"Sí".

"¿Descansará su alma si se le cuelga por este crimen?" —¿"Sí".

"¿Será colgado?" —"Sí".

Cuando se corrió la noticia de esta conversación con la persona muerta, la calle Cock Lane se inundó de curiosos. Parsons comenzó a cobrar por entrar a ver su casa embrujada. Todo mundo en Londres, incluyendo al gran doctor Samuel Johnson, discutió el caso del fantasma de la calle Cock Lane con gran interés y seriedad.

Uno de los investigadores, el Reverendo Aldrich, de Clerkenwell, era pastor de la Iglesia de San Juan, donde se depositó el cuerpo de la mujer en una cripta. El fantasma le prometió al señor Aldrich que seguiría a la señorita Elizabeth Parsons a la cripta de la iglesia y le haría notar su presencia por medio de un golpe especial en la tapa de su ataúd.

Un extenso grupo de damas y caballeros se reunió en la casa del señor Aldrich, cerca de la iglesia. La niña fue llevada a la casa y la acostaron como a las 10 p.m. Los hombres se preparaban para bajar a la cripta cuando una gran conmoción estalló en el cuarto de la niña. Ella declaró que el fantasma había llegado, y las señoras que estaban con ella en el cuarto afirmaron haber oído los rasquidos familiares.

Pero el señor Aldrich era un hombre duro y receloso. Ordenó a la niña que sacara sus manos de debajo de las cobijas y las entrelazara con fuerza mientras él interrogaba al fantasma. No hubo respuesta alguna. Finalmente, le pidió al fantasma que hiciera notar su presencia por medio de cualquier señal: tocando la mejilla o la mano de alguna de las personas en el cuarto, sacudiendo las cortinas, o cualquier otra señal. Nada sucedió.

Aun así, el reverendo decidió llevar a cabo la segunda parte del experimento. Más o menos a la media noche un grupo bajó a la cripta y se ubicó a los lados del ataúd de la señorita Fanny. Esta es una crónica que describe la escena:

"Se le pidió al fantasma que apareciera; pero no se hizo visible; se le pidió que diera golpecitos; pero no golpeó; se le pidió que rascara; pero no rascó". Cuando abandonaron la cripta, muchos de los presentes estaban convencidos de que habían sido engañados por Parsons y su hija.

Algunos otros no querían precipitarse y arreglaron una prueba más concluyendo. Decidieron que si el fantasma de Fanny le contestaba a alguien seguro sería a Kent, su asesino. El espíritu no descansaba porque quería ver colgado a Kent. Kent fue llevado a la cripta y en voz alta preguntó a Fanny si él la había asesinado. De nuevo no sucedió nada.

Todavía quedaban algunos que no estaban convencidos, y se corrió el rumor de que el cuerpo de Fanny había sido sacado del ataúd antes de la prueba para que no pudiera transmitir mensajes. Entonces Kent hizo abrir el ataúd en presencia de un grupo de testigos, y el cuerpo de hecho sí estaba ahí.

Ahora fue el preocupado Kent el que tomó la ofensiva. Demandó a Parsons, su esposa, un criado de la casa y un impresor que había contratado para publicar un relato de las apariciones. El juicio se efectuó el 10 de julio de 1762, y el juez, Primer Magistrado de Justicia Mansfield, no sólo encontró a los acusados culpables y merecedores a duras sentencias, sino también reprendió al ministro que llevó a cabo las primeras investigaciones sobre Fanny la Rascadora.

Parsons y sus colegas sostuvieron su inocencia durante el juicio. La parte acusadora nunca pudo explicar cómo se efectuó todo el fraude. En una ocasión se demostró que Elizabeth Parsons había escondido un pedazo de madera en su vestido y lo golpeaba. Pero ésto no explicaba todos los ruidos y otros fenómenos que se habían observado. Sólo unas cuantas personas todavía se aferran a creer que Fanny la Rascadora fue realidad.

Hay una curiosa y extraña nota de pie de página en los relatos. Algunos años después de apagarse la excitación de la calle Cock Lane, un hombre llamado J.W. Archer visitó la cripta de la Iglesia de San Juan, en Clerkenwell, donde se sepultó el cuerpo de Fanny la Rascadora. En ese tiempo reinaba una gran confusión en el interior de la cripta. Se sentó junto a un ataúd que según el hijo del sepulturero, que sostenía una lámpara, era el de Fanny la Rascadora. Archer sintió curiosidad y levantó la tapa del ataúd y vio "la cara de una hermosa mujer, con nariz aguileña; las características permanecían perfectas, cosa rara, pues por lo general el cartílago desaparece". Relató, que el resto del cuerpo también estaba "perfectamente conservado".

Archer no encontró cicatrices de viruela, la cual se supone fue la causa de la muerte de Fanny, y recordó que algunos venenos minerales ayudan a conservar los cuerpos.

"Hice investigaciones particulares en el tiempo del señor Bird, guardián de la iglesia, un hombre respetable y de buen juicio; él me aseguró que ese ataúd siempre se había tenido por el que contenía el cuerpo de la mujer de la calle Cock Lane".

EL FANTASMA SANGRIENTO

El Palacio Saint James, en Londres, fue construido por Enrique VIII para su reina Ana Bolena en terrenos donde antes se encontraba un hospital de leprosos. Pero el fantasma que ronda por el lugar no es el del rey o su infortunada reina o de los pobres y despreciados leprosos.

El más importante y horrible fantasma del palacio de Saint James es el espectro de un hombre de talla pequeña con una cortada en el cuello y la boca abierta. Se sienta en una cama apoyada contra la pared en el "cuarto embrujado", y toda la escena está teñida de sangre.

El espectro tiene su origen en un sensacional incidente que ocurrió el 31 de mayo de 1810. El duque de Cumberland, el temido y corrompido hijo de Jorge III, regresó a Saint James una noche ya tarde. Los criados escucharon los ruidos de un pleito que provenían de la habitación del duque, pero no les pareció extraño e hicieron caso omiso de ellos.

El duque tenía dos ayudas de cámara, Yew y Sallis. Cuando el ruido cesó, el duque llamó a Yew, quien encontró a su amo cubierto de sangre, pero tranquilo y sereno. La espada del duque yacía en el suelo manchada de sangre. El duque dijo que había sido atacado, pero que pudo repeler a sus atacantes, aunque resultó herido. Mandaron traer al médico, pero éste sólo descubrió que el duque tenía una pequeña herida en la mano.

Después el duque llamó a Yew y le pidió que buscara a Sallis. Éste se encontraba en su cuarto sentado en su cama perfectamente derecho. Tenía una profunda cortada en el cuello, tan profunda que casi le arranca la cabeza, del otro lado del cuarto se encontró una navaja de rasurar cubierta de sangre.

En la investigación que se practicó, el duque insistió en que Sallis trató de asesinarlo y después se suicidó. La verdad es que el duque tenía una relación amorosa con la hija de Sallis, quien se suicidó. Para silenciar a Sallis, el duque le cortó el cuello con su espada y luego arregló todo para que pareciera suicidio. El duque nunca fue castigado ni juzgado, pero al correr la noticia de lo sucedido, el duque, que nunca había sido popular, fue abucheado en las calles y nunca pudo volver a Londres.

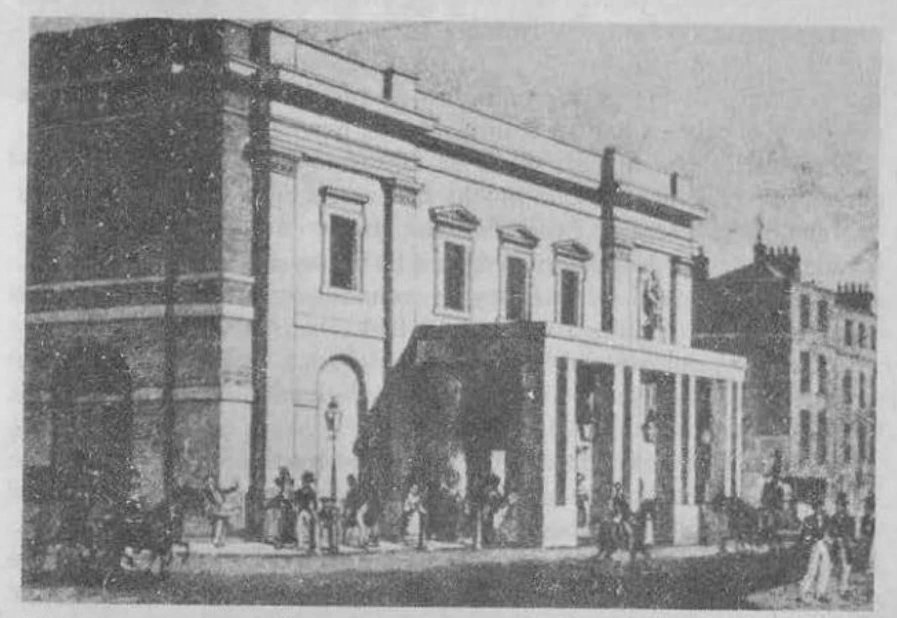
Ver también: LA TORRE DE LONDRES

EL HOMBRE DE GRIS

Se ha hablado de muchos diferentes fantasmas que rondaban el viejo teatro de la calle Drury Lane, en Londres. El más famoso de todos es El Hombre de Gris. Este espíritu en particular es insólito porque se toma más como símbolo de buena suerte que como amenaza o presagio del mal. La gerencia del teatro una vez rechazó una oferta para exorcisar al fantasma.

El hombre de Gris es un fantasma solemne, es un hombre joven, guapo y bien vestido, al parecer del siglo XVIII. Usa una peluca polveada y lleva un sombrero de tres picos. Su prenda de vestir que más sobresale, y la que le da el nombre, es una larga capa gris, debajo de la cual puede apreciarse la empuñadura de su espada.

El Hombre de Gris no se aparece por el teatro gruñendo o gimiendo; no arrastra cadenas para asustar a las personas. Ni siquiera aparece de noche. Con frecuencia se le ve entre las 9 a.m. y las 6 p.m., antes de la función. El espectro camina despacio de un extremo a otro de la galería y desaparece a través de una pared; también desaparece si alguien trata de acercársele.



El teatro de Drury Lane

Se han recibido informes del Hombre de Gris durante más de un siglo, con más frecuencia se aparece en los ensayos, cuando el teatro está vacío. En ocasiones ha sido visto en las matinées, pero sólo una vez entre bastidores. Este fantasma es considerado más como parte del auditorio que como actor.

El rey George VI una vez fue a la matinée del teatro de la calle Drury Lane sólo para ver al fantasma, pero el Hombre de Gris no apareció para que lo viera el rey. Algunas personas creen que se necesita un talento especial o una sensibilidad especial para ver al fantasma, pues una o dos personas de un grupo lo ven y todas las demás no. También se cree que no se informa de muchas apariciones del Hombre de Gris porque las personas que no saben de él sencillamente lo toman como un actor caracterizado.

Nadie sabe quién es el Hombre de Gris, pero hay un relato que tal vez explique el origen del espectro. Hace un poco más de un siglo los trabajadores que estaban reparando la gradería rompieron una pared y encontraron una pequeña cámara que pasaba inadvertida. Dentro de la cámara se encontró el esqueleto de un hombre, con una daga todavía clavada entre las costillas. De los huesos colgaban algunos pedazos de ropa, y esto permitió ubicar el esqueleto en el siglo XVIII. Los restos fueron sacados y enterrados en un cementerio cerca del teatro.

W. J. Macqueen-Pope, experto en historia del teatro, desarrolló una teoría acerca del esqueleto. Dijo que la osamenta eran los restos de un hombre joven que fue asesinado, tal vez por una persona relacionada con el teatro. El cuerpo fue tapiado y no fue descubierto hasta que la víctima y el crimen habían sido olvidados por completo.

Pero el Hombre de Gris no es un fantasma enojado buscando venganza, por el contrario. Con mucha frecuencia se le ve en los ensayos de una obra que será un éxito. No tiene interés en asistir a los fracasos. Ha sido visto durante los ensayos de las obras musicales *Oklahoma, Carrusel, Pacífico Sur* y *El Rey y Yo,* sonados éxitos en la calle Drury Lane.

Oklahoma también atrajo al fantasma del rey Charles II y algunos de sus asistentes. Fueron vistos durante una actuación en 1948. En vida, Charles II fue un amante del teatro.

Los fantasmas también aparecieron entre bastidores de *Oklahoma.* Una joven actriz norteamericana llamada Betty Joe Jones relató haber recibido ayuda de un fantasma. Ella tenía un importante papel cómico, pero su actuación no era tan buena como debiera. El público no se reía en los momentos indicados. Entonces, durante una escena sintió que alguien o algo la guió con suavidad a una posición diferente. Las manos invisibles siguieron guiándola por el escenario. Sorprendentemente la función mejoró, y a la noche siguiente las manos fantasmales la volvieron a guiar. Al mejorar su actuación, las manos le daban una palmadita amistosa en la espalda.



El vestíbulo del teatro de Drury Lane

Durante las pruebas para la obra *El Rey y Yo,* una actriz inexperta llamada Doreen Duke sintió unas manos invisibles guiándola. Cuando se ponía nerviosa, las manos le daban una palmadita en la espalda. Obtuvo el papel, y las manos continuaron guiándola durante los ensayos y en el nerviosismo de la noche del estreno.

Macqueen-Pope pensaba que el fantasma era Joe Grimaldi, famoso cómico y cantante que con frecuencia actuaba en el teatro Drury Lane. Era conocido por su disposición para ayudar a los actores jóvenes.

El fantasma de Charles Macklin, malhumorado actor que mató a su compañero Thomas Hallam en una riña, es un poco menos agradable. Macklin en realidad nunca fue castigado por su crimen y vivió hasta la sorprendente edad de ciento siete años. Después de su muerte su del-

gado y horrible espectro fue visto caminando por los corredores entre bastidores. Tal vez fue condenado a seguir vagando por el lugar de su crimen sin castigo.

Macqueen-Pope también tenía una carta de una mujer que dijo que ella y su hermana se encontraban entre el auditorio del teatro Drury Lane, cuando advirtieron a un hombre con vestimenta antigua sentado al final del pasillo observando la obra con atención. Cuando las luces se encendieron el hombre ya no estaba ahí. Para poder salir del teatro el hombre tenía que haber pasado frente a las hermanas, pero no había sido así; simplemente se había desvanecido. Algún tiempo después, cuando estaban viendo un libro de fotografías de teatro, reconocieron al hombre como Charles Keene, célebre actor del siglo XIX.

EL MERCENARIO POLACO A principios de la década de 1940, Danton Walker, columnista de Broadway, compró una casa en el condado de Rockland, en Nueva York. Walker pensaba usarla principalmente como casa para los fines de semana y vacaciones. La casa era muy vieja, algunas partes eran del tiempo antes de la Revolución, y necesitaba reparaciones extensas. La casa estaba localizada en una parte del Estado de Nueva York que figuró activamente en la Revolución. El cuartel general del General "Loco" Anthony Wayne estuvo cerca de ahí, y la sangrienta batalla de Stony Point se peleó pocos kilómetros más allá. La casa misma tal vez haya albergado a los soldados, haya sido usada para almacenar equipo, o como prisión, aunque no existe ningún registro definido.

Walker oyó rumores de que el lugar estaba embrujado, pero todas las casas viejas parecen estarlo, así que no prestó mucha atención al rumor. No fue sino hasta 1944, cuando la casa ya estaba restaurada y Walker comenzó a ir con regularidad, que se percató de los acontecimientos fantasmagóricos.

Se escuchaban pasos fantasmales, en su mayoría de pesadas botas caminando por los cuartos vacíos. Se escuchaban golpes inexplicables en la puerta cuando no había nadie. Los objetos desaparecían de un lado para aparecer en otro días o semanas después. Las personas que entraban en la casa se sentían oprimidas por una sensación de algo "sobrenatural" en el lugar. Por último, Walker mismo sintió que no podía ni siquiera dormir ahí y puso su cama en un estudio detrás de la casa principal.

Sin embargo, curiosamente, a pesar de que Walker tenía un interés de largo tiempo en los fantasmas, durante casi diez años no hizo nada por su casa embrujada. En 1952 los rumores de las apariciones llegaron a oídos de la señora Eileen Garret, médium irlandesa que vivía en la ciudad de Nueva York. La señora Garret era la médium más impactante, respetada y responsable de mediados del siglo XX. Había ganado mucho dinero como médium, y por su agudo sentido para los negocios, pero invirtió mucho dinero en la investigación psíquica cuando fundó su propia organización, la Fundación de Parapsicología.

En un tormentoso día de noviembre de 1952, la señora Garret y un reducido grupo de la fundación se dirigieron a la casa de Walker. Llevaban consigo un equipo de rayos infrarrojos para tomar fatografías en la oscuridad y una grabadora. Sin embargo, la herramienta principal con la que esperaban rastrear al fantasma era la señora Garret.

La señora Garret pocas veces se molestaba en efectuar el elaborado ritual de una sesión espiritista tradicional. Llegó a media tarde. Después de una breve inspección entró en la sala y se sentó en una cómoda silla, mientras los demás se acomodaban a su alrededor. La grabadora estaba funcionando, y la señora Garret cayó en trance con facilidad. Casi de inmediato su espíritu control hindú, Unvani, comenzó a hablar por medio de ella. Él dijo que permitiría a otro espíritu, tal vez el espíritu que había estado rondando la casa de Walker, tomar control de la médium. Unvani advirtió: "Recuerden que están tratando con una persona muy joven, cansada y que fue muy lastimada en vida".

El cambio del digno y calmado control de Unvani a este nuevo espíritu fue asombroso y grotesco para los observadores. Los ojos de la señora Garret se abrieron de golpe, y miraba al frente con terror, pero también parecía que no podía ver nada. Todo su cuerpo empezó a temblar con violencia y ella comenzó a gemir y llorar. La médium se cayó de la silla y trató de arrastrarse en el piso hasta donde estaba sentado Walker. Cuando trató de levantarse, su pierna cedió como si estuviera rota. Estaba tirada en el suelo temblando violentamente. Pasaron algunos momentos desagradables antes de que nadie pudiera hacer contacto con este nuevo espíritu que se supone iba a controlar el cuerpo de la médium. Incluso entonces obtuvieron poca información, pues el espíritu parecía confundido, en gran dolor, y hablaba muy poco inglés.

Lo que los observadores pudieron recoger del diálogo fue que estaban hablando con el espíritu de un mercenario polaco llamado Andreas que había servido en el ejército revolucionario. Estaba llevando un mapa cuando fue atrapado por los soldados británicos en esa casa. Lo

golpearon horriblemente y lo abandonaron dándolo por muerto, pero no murió, cuando menos de pronto. Sobrevivió varios terribles y dolorosos días antes de expirar. El espíritu de Andreas también mencionó a un hermano, pero al principio nadie encontró pies ni cabeza a esto.

Después de contar el relato, Unvani asumió de nuevo el control de la médium. Se levantó del suelo, hizo una caravana, se sentó en una silla y con la voz de Unvani explicó un poco más la situación. Dijo que Danton Walker se parecía al hermano del soldado muerto, al que también habían matado en la Revolución, y era este parecido el que había desencadenado las apariciones después de que Walker adquirió la casa.

Unvani sugirió que los presentes rezaran por el descanso del espíritu del mercenario polaco. En ese momento la señora Garret despertó de su trance y dijo que desconocía por completo lo que había sucedido. Toda la sesión tomó una hora quince minutos. Unos meses después de la sesión Walker informó que la atmósfera de su casa parecía mucho más tranquila.

EL FANTASMA DE UNA NIÑA

Un fantasmita bastante patético fue reportado por Marilis Hornidge en la edición de febrero de 1976 de la revista *Fate*. Describió cómo estaba ayudando a una amiga a mudarse a una casa en Larchmont, Nueva York, un suburbio de la ciudad de Nueva York. La casa no era muy vieja o de aspecto descuidado, no era la clase de lugar en donde, generalmente, se encuentran los fantasmas.

Después de desempacar todo el día la señorita Hornidge y su amiga estaban descansando frente a la chimenea cuando oyeron un extraño ruido rítmico que venía de uno de los cuartos del piso superior.

El sonido no era en particular siniestro o fantasmagórico, no era el ruido de cadenas de los relatos tradicionales de fantasmas. Más bien sonaba como el rebote de una pelota, pero de cualquier forma las hizo sentirse incómodas y decidieron subir a investigar. El ruido parecía venir de uno de los cuartos en el tercer piso. Al acercarse a los cuartos, la señorita Hornidge notó algo extraño. La puerta de acceso a los cuartos tenía una cerradura de gancho en la parte exterior. Todos los otros cuartos de la casa tenían picaportes por dentro y fuera, lo suficientemente altos como para que un niño no pudiera alcanzarlos.

El lugar estaba lleno de cajas medio vacías, pero no había nada más a la vista. Cuando la señorita Hornidge se dio vuelta para salir, sintió

un jaloncito en la falda. Pensando que se había trabado la falda en un clavo, se inclinó, y de pronto su mano fue tomada por lo que parecía una manecita helada. De alguna forma el contacto helado "comunicaba una sensación de pánico y dolorosa soledad. Quise ver hacia abajo —pero no pude".

Salió rápido del cuarto y no comentó nada con su amiga. Al salir del cuarto la mano fría la soltó y se desvaneció, pero la mano de la señorita Hornidge permaneció fría toda la noche.

Después de eso la casa fue molestada por ocasionales ruidos extraños, pero sólo cuando estaba de visita la señorita Hornidge. Fue mucho después, cuando su amiga ya se había mudado de esa casa, que la señorita Hornidge supo que uno de los dueños anteriores de la casa tenía una hija retardada que murió cuando niña. La niña había pasado la mayor parte de su desafortunada vida encerrada en los cuartos del tercer piso. Su juguete favorito era una pelota que rebotaba incansablemente contra la pared.

EL SUBMARINO EMBRUJADO

En 1916 los alemanes estaban construyendo veinticuatro submarinos U en el astillero de Brujas, en la parte ocupada de Bélgica. Los submarinos U habían comprobado ser un arma muy poderosa para Alemania durante la Primera Guerra Mundial, y el trabajo se estaba apresurando. La construcción fue normal en veintitrés de los submarinos, pero en el vigésimo cuarto nada parecía marchar bien. Este submarino fue conocido sólo por su número, el U-65.

Varios trabajadores perecieron durante la construcción. En octubre de 1916 cuando el U-65 fue botado al fin, uno de sus oficiales cayó o fue empujado fuera de la borda y se ahogó. La primera prueba bajo el agua estuvo a punto de ser catastrófica, pues el submarino no pudo salir a la superficie durante casi doce horas. La tripulación estaba muy asustada y no sabía qué había pasado. Cuando el submarino fue revisado no se encontró razón alguna para la falla. Al día siguiente de ese accidente sucedió otro; un torpedo explotó en cubierta y perecieron un teniente segundo y cinco hombres de la tripulación. La mayoría de los relatos posteriores sobre apariciones giran alrededor del teniente segundo fallecido en esa explosión.

Los barcos que han tenido problemas durante su construcción o tienen un número poco usual de accidentes, pronto adquieren fama de

barcos de mala suerte o encantados, y los rumores sobre un barco de éstos se corren rápido. El rumor fue que varios hombres de la tripulación del U-65 habían visto al teniente muerto. Uno de los hombres dijo: "Le vimos subir a bordo y caminar despacio hacia la proa. Se detuvo ahí, mirándonos, con los brazos cruzados sobre el pecho".

Aun cuando no se les crea al cien por ciento, tales relatos pueden desmoralizar mucho a la tripulación de un barco, y el comandante del submarino trató de acabarlos. "Estoy seguro de que es sólo imaginación", declaró. "El accidente fue una experiencia triste para todos nosotros. Les pido que traten de olvidarlo". Pero al parecer cuando menos uno de los hombres que dijeron haber visto al fantasma no pudo olvidar la experiencia, porque desertó y nunca fue encontrado.

El U-65 fue reparado, regresó al mar durante varios meses en que no sucedió nada, y luego la tripulación empezó a ver al fantasma de nuevo. Esta vez lo vio el mismo capitán. El submarino atracó en Brujas para mantenimiento de rutina y el capitán y la tripulación bajaron a tierra. Durante su estancia ahí hubo un ataque de los Aliados sobre el puerto y el capitán murió en el bombardeo.

Eso vino a reforzar la fama del U-65 como barco embrujado, pero la Marina Alemana necesitaba todos los submarinos que tenía y no podía permitir que los relatos alteraran el funcionamiento del barco. El alto mando ordenó que el submarino fuera revisado de nuevo. Existía la teoría de que algunos gases nocivos pudieran estar provocando alucinaciones, pero otra vez no se encontró nada anormal. El Almirante Schroeder, comandante del submarino, calificó todos los rumores de fantasmas como "tonta superstición". Incluso pasó una noche en el U-65 y por la mañana anunció a la tripulación que había dormido muy bien y que no había sido molestado por ningún fantasma. Pero por si acaso, el almirante llamó a un ministro para exorcisar el barco.

Eso era sólo una apariencia. Lo que el Almirante Schroeder pensaba que en realidad necesitaba el barco era la disciplina de un nuevo comandante estricto. Para ocupar el puesto escogió al Teniente Comandante Gustav Schelle. El nuevo comandante impuso la ley de que si alguien informaba haber visto un fantasma, sería severamente castigado. Y durante el siguiente año no se supo de ningunas apariciones del fantasma en el U-65.

Cuando el fantasma volvió a aparecer fue por venganza. Uno de los más confiables oficiales, el artillero Erich Eberhardt, entró al cuarto de control gritando: "He visto al fantasma, un oficial parado cerca de los tubos de torpedos de cubierta. Pasó por donde yo estaba y desapareció". El artillero estaba tan histérico que tuvo que ser encerrado. Pa-



El Almirante Schroeder

sadas unas horas se calmó y al parecer volvió a la normalidad, pero cuando encontró la oportunidad tomó una bayoneta y se la clavó.

Poco tiempo después otro de los colegas cercanos al Capitán Schelle, el oficial Richard Meyer, cayó por la borda y su cuerpo nunca pudo ser recobrado.

Estas dos muertes desmoralizaron por completo a la tripulación del submarino. En vez de detectar al enemigo, el U-65 ahora trataba de evitar cualquier contacto peligroso; pero el barco estaba herido de muerte y tuvo que desviarse a Brujas para someterse a reparaciones. El Almirante Schroeder estaba furioso. Cambió al Capitán Schelle y a todos los demás oficiales del U-65 y cuando salió de nuevo al mar, a mediados de 1918, EL U-65 tenía un equipo de oficiales y tripulación diferentes.

El fin del U-65 resulta misterioso. En la mañana de julio 10 de 1918, un submarino americano que se encontraba patrullando fuera de la costa sur de Irlanda, vio a un barco U flotando de lado en la superficie. El barco fue identificado como el U-65.

Al principio, los americanos pensaron que el barco podía ser una

trampa, por eso lo vigilaron con cuidado durante mucho tiempo. Aparentemente nada se movía en el barco, por lo que el capitán americano decidió volarlo. Al estarse preparando los americanos para torpedear el U-65, el barco quedó hecho pedazos por una tremenda explosión.

En realidad, ¿fue el U-65 un señuelo cargado con explosivos que estalló demasiado pronto, o hubo alguna otra razón para la explosión? Poco antes de volar en pedazos, el capitán americano dijo que creía haber visto a una persona parada junto al puente. La figura parecía ser de un oficial alemán con un abrigo de la marina. Estaba ahí, inmóvil, con los brazos cruzados.

Pocos meses después la guerra terminó y los otros submarinos se rindieron pacíficamente. El caso del U-65 ha sido investigado varias veces por autoridades navales alemanas y otros. Nadie ha podido dar con una explicación satisfactoria para los extraños sucesos.

HAMPTON COURT

El cardenal Wolsey, consejero principal del rey Enrique VIII, hizo construir una magnífica residencia especialmente para él a poca distancia de Londres, río arriba por el Támesis. El lugar se llamaba Hampton Court. El palacio era tan espléndido que se dice que Enrique tenía envidia del cardenal; también sospechaba de su gran poder. Despertar envidia y sospechas en un monarca tan autócrata y potencialmente violento como Enrique VIII era peligroso, Wesley fue retirado de su cargo y poco después murió. Si su salud hubiera sido mejor, es probable que el rey lo hubiera mandado ejecutar. Enrique se adueñó de Hampton Court y la convirtió en una de sus residencias favoritas. En la actualidad Hampton Court, restaurada y a poca distancia en barco desde Londres, es una de las más importantes atracciones turísticas del país.

Como es natural, se dice que muchos fantasmas han visitado los corredores del palacio de los Tudor. Sin embargo, Enrique VIII no es uno de ellos, y el cardenal Wesley ha sido mencionado una que otra vez. Se mencionan más algunas de las seis esposas del rey. Jane Seymour, la tercera, le dio un hijo en Hampton Court y murió una semana después. Se dice que su fantasma ha sido visto por el área conocida como Patio del Reloj, sosteniendo una vela encendida.

El fantasma más famoso y trágico de Hampton Court es el de Lady Catherine Howard, otra de las esposas de Enrique. Ella tenía dieciocho años cuando se casó con el monarca gordo, enfermo y envejecido. A pocos meses de haberse casado, surgieron rumores sobre su conducta; tal vez fueran ciertos, y de cualquier forma Enrique les dio crédito y eso era lo que importaba. La mandó arrestar, y ella bien sabía que era probable que fuera decapitada en la Torre de Londres. En la noche de su captura en Hampton Court, Lady Catherine se liberó de sus captores y corrió por la galería en un intento por ver a su esposo y suplicar clemencia. Enrique, que se encontraba en la capilla, no hizo caso a sus ruegos y ella fue retirada entre gemidos y lamentos.



Enrique VIII



Catherine Howard

Se dice que en el aniversario de su arresto su fantasma se aparece lanzando agudos gritos por la llamada Galería Embrujada. También se ha dicho que se escuchan sus gritos en la pequeña habitación de la que se escapó, pero fue llevada de regreso con brusquedad.

Un artista que estaba dibujando en la Galería Embrujada vio una mano con un extraordinario anillo salir de atrás de un tapiz. Aunque la mano no fue visible durante mucho tiempo, él se las arregló para trazarla. Posteriormente, Catherine Howard fue identificada como dueña de la joya.

El fantasma de Ana Bolena, otra de las esposas que Enrique ejecutó, también se ha aparecido por Hampton Court. Los visitantes dicen que la reconocen por un retrato que está en el palacio; pero con más frecuencia se le asocia con la Torre de Londres.

El arzobispo Laud, otra de las víctimas de Enrique, en ocasiones ha sido visto en Hampton Court, pero su aparición importante la hace en la biblioteca del Colegio de St. John, en Oxford, donde se le puede ver rodando su cabeza por el suelo.

Hampton Court tiene su propia Dama Blanca, una forma fantasmal con una capa, que con más frecuencia se aparece en el muelle del río.

Hampton Court también tiene una Dama Gris, una mujer alta con un manto gris, pero la identidad de este fantasma ha sido establecida como la señora Sybil Penn, nana de Eduardo VI, María Tudor y Elizabeth, hijos de Enrique; la señora Penn era muy apreciada por aquellos que había cuidado. Recibía una pensión y tenía un departamento en Hampton Court. Cuando murió el 6 de noviembre de 1586, fue sepultada en la cercana iglesia de St. Mary, en Hampton. Durante dos siglos todo estuvo en paz, y entonces la iglesia fue tocada por un rayo, la tumba y el monumento de la señora Penn fueron movidos, pero en el proceso sus restos se dispersaron. Poco tiempo después una familia apellidada Ponsoby, quienes ocupaban el departamento que perteneció a la señora Penn, empezaron a quejarse de escuchar extraños ruidos. El ruido más persistente era de una voz de mujer y una rueca.

Intentando descubrir la fuente del ruido, rompieron una pared y encontraron una cámara cerrada que contenía, entre otras cosas, una vieja rueca. Aunque nadie puede asegurarlo, es muy posible que fuera la rueca que usaba la señora Penn.

Es por ese tiempo que se comenzó a ver a la Dama Gris por los pasillos del departamento. En Hampton Court hay una escultura de la señora Penn y se supone que el espectro se parece a la escultura.

También se aparece un niño fantasma vestido como paje de los tiempos de Carlos II. Y toda una corte de fantasmas elegantemente vestidos fue detectada en el jardín por un policía.

Ver también: LA TORRE DE LONDRES

IGNACIO EL CAMPANERO El monje espectral es una de las figuras prominentes de las leyendas británicas de fantasmas. Un fantasma típico es el que se aparece en la Vicaría de Elm, cerca de Wisbech. Se supone que es el fantasma de un monje llamado Ignacio que murió hace casi ochocientos años.

En el lugar que ahora ocupa la vicaría en ese tiempo había un monasterio. El área era azotada por frecuentes inundaciones, y una de las obligaciones de Ignacio era observar el crecimiento de las aguas para advertir del peligro a los hermanos. Una noche Ignacio se durmió mientras se encontraba de guardia y no tocó la campana cuando subieron las aguas. El resultado fue que el agua entró en el monasterio, varios monjes se ahogaron e Ignacio cayó en desgracia. Parece que desde entonces por su descuido fue condenado a penar por el lugar. La campana que no tocó también ha tomado forma espectral y se oye repicar la noche antes de que va a morir algún miembro de la parroquia.

A pesar de su ominosa historia, parece ser que Ignacio es un espíritu benigno que incluso ayuda. Las personas que han vivido en la Vicaría, por lo general, primero advierten su presencia por pasos que se escuchan en la noche. Después de algún tiempo, se aparece Ignacio. Según la esposa del Reverendo A. R. Bradshaw, quien vio al monje muchas veces, el fantasma aparecía como un trazo que luego se llenaba hasta formar la figura de un hombre de unos treinta años "con pelo oscuro y rizado y facciones finas". Siempre vestía el hábito café y las sandalias de los monjes.

Ignacio se aparecía, en especial al amanecer, en varias partes de la casa. Una vez la señora Bradshaw casi choca con él cuando pasaba por un corredor del piso superior. El monje se dio la vuelta y le dijo: "Tenga cuidado". Como el fantasma habló primero, la señora Bradshaw pensó que era una magnífica oportunidad para preguntarle quién era. La respuesta fue: "Ignacio, el Campanero".

Una noche la señora Bradshaw estaba durmiendo en una habitación que, por lo general, se usaba para invitados. Fue despertada a la mitad de la noche por una sensación de opresión en el cuello. No se podía mover. El perro que, generalmente, dormía al pie de su cama ladraba y

tiraba mordidas a la presencia, pero sin obtener resultados. De pronto vio a Ignacio tomar las manos que apretaban su garganta y las retiró. La señora Bradshaw irrumpió en la habitación donde dormía su esposo y le contó su experiencia. Al principio pensó que ella había tenido una horrible pesadilla, pero cuando miró su garganta descubrió que estaba lastimada y enrojecida. Las marcas perduraron por varias semanas.

Posteriormente, cuando la señora Bradshaw vio a Ignacio de nuevo, le preguntó quién la había atacado y él contestó que había sido el fantasma de un hombre que fue asesinado en esa habitación. Después le dijo que no lo vería con frecuencia en el futuro, pues haberle salvado la vida le había ayudado a él a cumplir la larga pena por su pasada culpa, y esperaba perdón absoluto y eterno descanso.

LA CABEZA DE UN NIÑO Lord Halifax, recolector de relatos de fantasmas, registró éste por medio de una dama anónima.

"Sólo he tenido una extraña experiencia con fantasmas. Sucedió cuando mi madre, mi hermana menor y yo nos encontrábamos de visita en Sutton Varney. Como la casa estaba muy llena, la anfitriona me preguntó si me importaría que mi hermana durmiera en mi habitación. A media noche desperté con la sensación de que una cabeza de niño estaba apoyada en mi hombro. Como pensé que era mi hermana, pregunté: 'Maudie, ¿por qué te metiste en mi cama?, como no obtuve respuesta, encendí una luz y pude ver a mi hermana durmiendo profundamente en su catre junto al mío. De hecho, me volví a dormir para despertar de nuevo con la misma sensación, pero esta vez al extender mi mano, la cabeza de niño ya no estaba en mi hombro. Después de eso ya no pude dormir y a la mañana siguiente le conté a mi anfitriona lo sucedido. Al presentarse la misma sensación la noche siguiente, comencé a sentirme nerviosa y, para mi fortuna, por el resto de mi estancia me asignaron otra habitación donde pasé una noche tranquila".

Después se supo que otras personas habían tenido la misma sensación en esa habitación. De hecho se volvió tan molesta, que cuando los nuevos dueños compraron Sutton Varney, mandaron derribar el ala de la casa donde se encontraba esa habitación. Cuando los trabajadores rompieron el piso, encontraron un compartimiento que contenía los esqueletos de cinco niños.

LA CASA WEIR Durante el siglo XVII, el Mayor Thomas Weir era considerado un ciudadano importante de Edimburgo, Escocia. Para el mundo exterior parecía un hombre de incuestionable honestidad y fuerza, casi fanático de la religión. Era la última persona en Edimburgo que podría haber caído bajo sospecha de ejercer prácticas demoniacas. Es fácil imaginar que la comunidad se impresionó cuando en el año de 1670 el Mayor Weir, que por entonces tenía alrededor de setenta años, de pronto confesó una larga serie de delitos, incluso la brujería.

Durante dos siglos los escoceses habían estado obsesionados en particular con la idea de la brujería, y la gente era torturada y ejecutada con poca evidencia, en algunos casos nada, para apoyar el cargo. Pero el Mayor Weir era un hombre tan recto que al principio nadie podía creer su confesión. Se suponía que se había vuelto loco, lo cual tal vez fuera cierto, pero el Mayor Weir insistió en confesar sus delitos, y los médicos que lo examinaron declararon que estaba cuerdo. Finalmente, fue llevado a juicio y ejecutado junto con su hermana, que estaba involucrada en los crímenes.

El caso del Mayor Weir adquirió fama, pero surgió en un momento de la historia cuando el fanatismo por la brujería comenzaba a declinar. Esa puede ser la causa de que el mayor tuviera problemas para que la gente tomara en serio su confesión. Sin embargo, el caso Weir fue recordado hasta mucho después de que ya nadie creía en la brujería. La misteriosa casa Weir en la calle Bow, en Edimburgo, se convirtió en escenario de toda clase de manifestaciones más fantasmagóricas que diabólicas.

Las personas declaraban ver un carruaje espectral llegar a la puerta de la casa para recoger al mayor y a su hermana y llevarlos al infierno. Nadie podía habitar el lugar, por lo que quedó vacío durante un siglo. Finalmente, una pareja de ancianos se cambió a la casa porque la renta era baja. A la mañana siguiente salieron corriendo; juraban haber visto un becerro que los observaba por la ventana cuando ellos estaban en la cama. No se registró la razón por qué esto los aterrorizó. La casa quedó vacía y cayéndose a pedazos hasta 1830, cuando al fin fue demolida. Mientras estuvo en pie fue una de las casas embrujadas más famosas del mundo.

El libro *Traditions of Edinburgh* (Tradiciones de Edimburgo), publi-

cado en 1825, establece: "Su [del Mayor Weir] casa, aunque se sabía que estaba deshabitada, a veces a media noche se veía iluminada y se escuchaban extraños sonidos, como si hubiera un baile, aullidos, y, lo más extraño de todo, una rueca de hilar. Algunas personas a veces vieron la figura del mayor alejarse por la parte baja del camino a media noche, montando un caballo negro sin cabeza que galopaba envuelto en un remolino de fuego".

Poco antes de que la casa fuera demolida, el novelista Sir Walter Scott hizo patente su presencia en la imaginación popular:

"Temerario era el alumno de secundaria que se atreviera a acercarse a las ruinas, por miedo a encontrarse al mayor y a su equipo encantado desfilando por las viejas cámaras, o escuchar el murmullo de la rueda del nigromante, que le dio a su hermana su carácter de hilandera".

LA DAMA CAFE DE RAYNHAM HALL

El fantasma que se dice vaga por los pasillos de la propiedad llamada Raynham Hall, en Norfolk, Inglaterra, es en muchos aspectos similar a las damas grises y blancas que se aparecen en muchas otras propiedades inglesas. Este personaje lleva un vestido café y se le conoce como la Dama Café, pero lo que la hace diferente es que se supone que ha sido fotografiada. En la casa también hay un retrato del fantasma, pero parece ser que nadie conoce a la figura del cuadro. No hay muertes especiales u otros sucesos relacionados con la aparición de este fantasma.

Raynham Hall es propiedad de la familia Townsand. El espectro apareció por primera vez en la Navidad de 1835. Uno de los invitados en la casa era el Coronel Loftus. Una tarde iba subiendo a su habitación cuando vio a una dama con un atuendo extraño en el pasillo. Se ajustó los lentes para poder verla mejor, pero al hacerlo desapareció.

Una semana después el Coronel Loftus tuvo oportunidad de verla mejor. De hecho, casi tropezó con ella en el pasillo. La describió como una dama de aspecto noble con un vestido de satín café. Su rostro estaba bañado por una luz no terrenal, pero lo más extraño era que no tenía ojos, donde se supone deberían estar había dos hoyos vacíos. De cerca, la Dama Café no era una visión agradable.

Cuando el Coronel Loftus contó su relato, algunos de los demás invitados soltaron la carcajada, pero otros declararon haber visto también la extraña figura, sin atreverse a mencionarlo por temor a ser objeto de burla. El Coronel Loftus hizo un dibujo de la mujer que vio y un pintor

hizo el retrato. La pintura llamada *La Dama Café* fue colgada en la habitación donde se aparecía con frecuencia.

Unos años después el novelista Capitán Frederick Marryat estaba de visita en Raynham Hall. Desde luego, ya había escuchado relatos sobre el fantasma y pidió que lo alojaran en el "cuarto embrujado", donde se encontraba el retrato. Pasó un buen rato examinando la maligna imagen del cuadro.

Más tarde, esa misma noche, Marryat y dos compañeros caminaban por un corredor del piso superior, cuando vieron venir hacia ellos la figura de una mujer con una lámpara. Al acercarse silenciosamente la figura, ellos se escondieron tras una puerta. La luz de la lámpara se reflejaba en su vestido café, y al pasar por la puerta volvió hacia ellos su rostro sin ojos y sonrió de "una manera diabólica".

El Capitán Marryat llevaba una pistola en ese momento y dando un salto disparó contra la amenazante figura. Si alguien estaba tratando de jugarles una broma, debió caer muerto. Pero la bala atravesó la figura, que pronto desapareció.

No hubo ningún informe de la Dama Café hasta 1926, cuando la vieron dos niños. Pero lo que distingue a la Dama Café de todos los otros espectros similares, es lo que sucedió el 19 de septiembre de 1936. Dos fotógrafos de la revista *Country Life* llegaron a Raynham Hall para tomar fotos del interior de la casa.

Uno de los fotógrafos, el Capitán Provand, acababa de tomar una foto de la escalera principal y se preparaba para tomar otra. Mientras el Capitán Provand se inclinaba sobre su cámara para colocar una nueva placa, el otro fotógrafo, el señor Indre Shira, sostenía la lámpara. De pronto gritó que veía una sombra que era la figura de una mujer con un velo que descendía por la escalera. Al pasar flotando por donde se encontraban los fotógrafos, Shira le dijo a Provand que tomara otra placa de inmediato. Provand, que todavía se encontraba inclinado y no podía ver la figura, tomó la foto. Cuando se incorporó, la figura ya no estaba. Sin embargo, cuando reveló la placa, se veía una figura fantasmal en la escalera. Se aprecia sólo la forma, no se pueden definir las facciones. Varios expertos en fotografía que acudieron a la revista a examinar la fotografía original dijeron que no parecía un truco. Pero hacer un truco fotográfico como éste no es un imposible, ni siquiera una empresa difícil para los profesionales. La imagen es casi una sombra que bien pudo haber sido producto de una falla en la cámara o la película. A pesar de todo, esta fotografía todavía se considera una de las mejores fotos de fantasmas.

No se han recibido informes de la Dama Café desde 1936.
Ver también: FOTOGRAFÍA DE ESPÍRITUS



Fotografía de la Dama Café

LA MISTERIOSA CASA DE WINCHESTER Uno de los más extraños monumentos a la creencia en los fantasmas es una mansión de 160 habitaciones en el Valle de Santa Clara, en California. Con frecuencia se refieren a ella como la Misteriosa Casa de Winchester.

La persona detrás de esta curiosidad arquitectónica era Sara L. Winchester, la excéntrica viuda de William Winchester, heredera de la fortuna de los Winchester.

Durante gran parte de su vida Sara Winchester pareció una persona normal; después murieron su esposo y su único hijo en el mismo año; esta doble tragedia puede haber alterado su mente. Cayó en una profunda depresión de la que nadie la pudo sacar.

Al igual que muchas personas en el siglo XIX, Sara Winchester tenía interés en el espiritismo, el cual creció después de la muerte de su esposo e hijo. En una de sus pocas salidas, asistió a una sesión de espiritismo con el médium Adam Coons, de Boston. El médium le dijo que el espíritu de su esposo estaba de pie junto a ella y quería pedirle que hiciera algo. Construiría un edificio para los espíritus de todos aquellos que habían caído bajo el fuego de las armas Winchester. Como el Winchester era el rifle más popular del mundo, la casa tendría que ser enorme.

Sara Winchester tomó muy en serio las instrucciones del mundo de los espíritus. Vendió su casa en New Haven, Connecticut, y se dirigió al Oeste con la firme creencia de que el espíritu de su esposo le señalaría su destino final. Al pasar por el Valle de Santa Clara, en California, vio una enorme casa en construcción, y los espíritus le informaron que éste era el lugar. De inmediato hizo arreglos para comprar la casa que era de un doctor de California.

Por supuesto, ordenó algunos cambios en la arquitectura, pero al discutirlos con el constructor, él se dio cuenta de que no estaba tratando con una persona normal y renunció al trabajo de inmediato; Sara Winchester no tenía por qué preocuparse, por lo que ella podía pagar siempre podría encontrar alguien que trabajara para ella, aun siguiendo los más descabellados planes.

Durante los últimos treinta y seis años de la vida de Sara, ella dedicó la mayor parte de su tiempo a construir, derribar y alterar su "casa para fantasmas". A pesar de que siempre cambiaba de opinión, también siempre tenía prisa; la obra avanzaba siete días a la semana. Sara creía que recibía instrucciones directamente del mundo de los espíritus y ellos no podían esperar.

El resultado final es la construcción considerada como la casa particular más grande del mundo. También se le puede considerar como una mezcolanza de locura. Hay escaleras que no van a ninguna parte. Elevadores que suben sólo un piso. Puertas que se abren para encontrar una pared, o lo que es peor, un precipicio.

El exterior de la casa es tan extravagante como el interior. Hay pun-

tas y chapiteles en toda la parte superior. Las habitaciones y alas enteras parecen estar adheridas de manera impensada. Un escritor con mucho tino comparó esta construcción con una casa de locos de los parques de diversión. Durante la vida de Sara Winchester, la loca grandiosidad de su proyecto estuvo escondida del público por altos árboles y arbustos. Un equipo de jardineros se encargaba de atender las plantas; en la actualidad sólo se pueden ver los picos y chapiteles al otro lado del muro verde.

La viuda Winchester era supersticiosa, pero no temía al número trece. Se repite en toda la casa. Muchas de las habitaciones tienen trece ventanas, los candelabros tienen trece luces, hay trece baños en la casa. Muchas de las escaleras tienen trece escalones, etcétera. Sólo hay algo diferente, una escalera con cuarenta y cuatro escalones que sube sólo un piso, aproximadamente tres metros en total.

La intrincada construcción de la casa tenía una lógica distorsionada, dictada por el temor a los espíritus malignos o vengativos. Sara Winchester debe haber estado tratando de confundirlos haciendo que se perdieran en el laberinto de corredores y pasillos sin salida. Se corría el rumor de que Sara dormía en una habitación diferente cada noche, y cuando ya había dormido en todas, comenzaba de nuevo. Con frecuencia caminaba por los corredores de la casa con un aspecto fantasmal.

La extraña reputación de la casa de Winchester aumentó por el secreto. Sara no estaba recluida por completo. Sus necesidades eran satisfechas por un bien pagado y discreto equipo de sirvientes. Sin embargo, las visitas no eran bienvenidas. Se dice que Sara no recibió al Presidente Theodore Roosevelt, pero invitó al mago Harry Houdini, quien tenía un profundo interés en el espiritismo, pero no creía en él. No se sabe lo que esta mujer agobiada por los fantasmas quería de él. Tal vez la reunión nunca se efectuó en realidad, pues las vidas de la señora Winchester y de Houdini están llenas de leyenda.

La habitación más extraña en esta extraña casa era una pequeña cámara sin ventanas llamada la Habitación Azúl. Ahí era donde Sara por lo regular efectuaba sus sesiones. Nadie entraba a esta habitación excepto Sara y tal vez los fantasmas. A media noche sonaba una campana, y Sara, vestida con una bata larga decorada con símbolos ocultos, entraba a la Habitación Azúl para efectuar sus reuniones con los fantasmas.

También se cuenta que Sara ofrecía banquetes. En la mesa siempre había trece lugares, pero Sara era la única persona visible. Los sirvientes sin duda daban cuenta de los alimentos que no se comían.

Durante los treinta y seis años que vivió en la casa, Sara sólo salió una vez, y fue en 1906 cuando ocurrió el sismo de San Francisco. Cuando tembló, la anciana se aterrorizó, pues pensó que los espíritus malignos por fin la habían atrapado. Fue rescatada ilesa, pero desarrolló una profunda aversión a la habitación donde estaba durmiendo en ese momento y mandó clausurarla.

Sara Winchester tenía otras extrañas ideas. Creía que el mundo sería destruido por una gran inundación. Tenía una casa flotante, una especie de arca, construida en su propiedad. Después del temblor vivió en la barca durante seis años antes de volver a la casa del Valle de Santa Clara.

Sara Winchester murió en su casa en septiembre de 1922 a la edad de ochenta y cinco años. La casa ahora funciona como atracción turística y es muy popular.

Ver también: HARRY HOUDINI

LA RECTORÍA DE BORLEY

La rectoría de Borley ha sido llamada "la casa más visitada por los fantasmas en Inglaterra". En un lugar donde abundan los fantasmas, tener esa fama es todo un título. Sin embargo, Borley se lo ha ganado, o cuando menos así parecía. Como casa embrujada Borley tenía todo, desde una monja fantasmal hasta un poltergeist, un famoso cazador de fantasmas y una gran controversia.

Borley era un edificio de ladrillos rojos espectacularmente feo, construido en 1863 por el Reverendo H.D.E. Bull. Según una leyenda local, había una monja fantasmal que vagaba por los terrenos. Incluso un camino en el jardín era conocido como el Paseo de la Monja. También había un carruaje espectral con caballos que resollaban fuego y un cochero. Según una versión del relato, la monja venía de un convento vecino, trató de fugarse con el cochero, pero fue descubierta y tapiada viva en el convento. Sin embargo, no hay documentación concreta que respalde este relato. En otra versión de la leyenda se cuenta que la monja trató de fugarse con un monje, pero fueron sorprendidos. La monja fue tapiada y el monje colgado.

El Reverendo Bull y los miembros de su familia declararon haber visto a la monja en varias ocasiones, pero al parecer el espectro no los asustaba.

El Reverendo Bull murió en 1892, en la Habitación Azul de la rectoría. Fue sucedido por su hijo, el Reverendo Harry Bull. El segun-

do Reverendo Bull y su familia también dijeron haber visto los diferentes fantasmas de cuando en cuando. Sin embargo, este Reverendo Bull era una persona con bastante sentido del humor y nunca se sabía cuándo estaba bromeando. Una vez advirtió que si no estaba de acuerdo con su sucesor haría patente su desagrado desde más allá de la tumba de una manera inconfundible: "como tirar bolas de naftalina, eso, bolas de naftalina, entonces sabrán que soy yo". El Reverendo Harry Bull falleció en 1927, también en la Habitación Azul, que entonces se conocía como la habitación embrujada de la rectoría. Después de su muerte se recibieron informes de bolas de naftalina que se veían volar en la desierta rectoría. Pero el Reverendo Bull dio a conocer su presencia en una forma todavía más inconfundible; su fantasma, vestido con el viejo saco gris con el que murió, también fue visto en la rectoría de tiempo en tiempo.

Los terceros habitantes de Borley fueron el Reverendo Eric Smith y su esposa, y ellos no parecían tener la tolerancia de la familia Bull por los sucesos extraterrenos. Las apariciones no eran tan molestas como lo que parecía ser una actividad poltergeist: campanas que sonaban misteriosamente, piedrecillas arrojadas contra las ventanas, pasos fantasmales en el pasillo que rompían el silencio de la noche. El matrimonio Smith notificó los fenómenos a un periódico local, y el periódico se puso en contacto con Harry Price, el principal cazafantasmas de Inglaterra.

Price se alojó en la rectoría durante tres días en 1929 y al parecer presenció algunos de los fenómenos. Vio a la monja en el jardín y efectuó una sesión espiritista en la que dijo haber hecho contacto con el espíritu del Reverendo Harry Bull. Sin embargo, Harry Price no pudo librar a Borley de los disturbios y a los pocos meses los esposos Smith se fueron. La razón que dieron fue falta de "diversiones".

En octubre de 1930, se cambiaron a la rectoría el Reverendo L.A. Foyster (pariente de la familia Bull) y su esposa Marianne, y se quedaron por cinco años, durante los cuales los extraños acontecimientos alcanzaron su máximo. Mucha de la actividad se centraba alrededor de Marianne Foyster, que era una mujer complicada mucho más joven que su esposo. En ocasiones era golpeada por una mano invisible o arrojada fuera de la cama a media noche; una vez dijo que casi había sido asfixiada por el colchón de su cama. También se encontraban misteriosos mensajes casi ilegibles escritos en las paredes y en pedazos de papel, que pedían "Luz", "Misa", "Oraciones". El Reverendo Foyster llevaba un diario de todos los acontecimientos que presenció en Borley, y también invitó a algunos investigadores psíquicos, incluyendo a Harry Price. Muchos de los investigadores quedaron impresionados por lo que vieron o escucharon. La rectoría de Borley estaba adquiriendo reputación.

Price parecía sospechar que la causa de muchas de las alteraciones era Marianne Foyster. Notó que la mayoría de los fenómenos ocurrían cuando ella no estaba, o le sucedían cuando estaba sola. No se sabe si ella provocaba los fenómenos inconscientemente o por trucos.

Después de unos años la espectacular actividad poltergeist cesó y el matrimonio Foyster pasó tres años relativamente tranquilos en Borley. La pareja dejó la rectoría en 1935. Foyster murió unos diez años después y Marianne, quien según Peter Underwood, experto en fantasmas, llevaba "una vida extraña e infeliz, ahora vive en Canadá donde, bajo presión, ha contado conflictivos relatos sobre su vida en la Rectoría de Borley, las personas que ahí conoció y su vida posterior".

Al irse los Foyster la rectoría quedó vacía, pues el nuevo clérigo decidió vivir en otra parte. Entonces Harry Price tuvo la oportunidad que había buscado durante años, vivir y trabajar en una verdadera casa embrujada. Alquiló la propiedad por un año y llevó a todo un equipo de investigadores voluntarios para que le ayudaran en su proyecto.

Borley fue sometida a la más exhaustiva investigación de la historia. Los resultados se publicaron en un libro llamado *The Most Haunted House in England* ("La Casa más Visitada por los Fantasmas de Inglaterra"), por Harry Price, el cual causó sensación y fue considerado como uno de los cimientos de la investigación psíquica.

El Reverendo Canónigo W.J. Phythian-Adams, Canónigo de Carlisle, fue una de las personas que leyeron el libro de Price. Él propuso la teoría de que el fantasma de la monja no era una religiosa inglesa, sino una monja francesa llamada Marie Larrie, que se escapó con su amante a Inglaterra en el siglo XVIII. En Inglaterra fue traicionada y asesinada por su amante, y enterrada en el sótano de una de las casas que estaban en esa tierra antes de que Borley se levantara. El canónigo propuso excavar y Price cavó en los sótanos y encontró unos restos humanos que los médicos creyeron que eran de una mujer joven.

El hueso que más atrajo la atención fue una mandíbula que presentaba evidencia de un profundo abceso que debe haber sido en extremo doloroso. Muchas de las personas que dijeron haber visto a la monja declararon que su aspecto era "miserable", o se veía "pálida y descompuesta". ¿Sería posible que la pena de esta pobre dama fuera a causa de un dolor de muela? Los restos fueron sepultados definitivamente en un cementerio de Londres, pero cualquier relación de estos restos con el fantasma de la monja, siguen siendo mera conjetura.

Sin embargo, aún no se escribía la última palabra sobre Borley. Durante muchos años Harry Price tuvo detractores, incluso en el círculo de la investigación psíquica, y pronto comenzaron a destrozar su caso más famoso.

Price murió en 1948, y poco después de su muerte un reportero del periódico *Daily Mail* describió cómo había encontrado a Price produciendo un fenómeno en Borley durante su investigación de 1929. Esto hizo que la señora Smith, esposa del exrector, escribiera al periódico para decir que ellos no pensaban que la Rectoría de Borley fuera visitada por otra cosa peor que ratas principalmente.

Todo esto podría calificarse de comentarios escépticos. El golpe que dañó la reputación de Harry Price y los fantasmas de Borley fue asestado por tres investigadores psíquicos, colegas de Price, E.J. Dingwall, K.M. Goldney y Trevor Hall. En el libro *Haunting of Borley Rectory* (Los Fantasmas de Borley), publicado en 1955, ellos relatan cómo revisaron todas las notas originales de Price y las compararon con la recopilación final que él publicó en su libro. De hecho, poco pasó fuera de lo común mientras Price y sus asociados estuvieron en Borley. Incluso estos leves efectos, ruidos extraños y similares, podrían con facilidad atribuirse por completo a causas naturales. Price sólo había exagerado algunos hechos y disimulado u omitido por completo otros para hacer que su relato causara más sensación.

Retrocediendo aún más, los tres autores dijeron que casi toda la actividad poltergeist podía atribuirse a Marianne Foyster, quien odiaba la vida en Borley y se quería ir. Concluyeron que la monja y otras apariciones eran leyendas y tradiciones orales.

Price tenía sus defensores, y otras personas decían que era injusto atacar a Price porque él ya no podía defenderse. Pero las evidencias presentadas por Dingwall, Goldney y Hall eran tan convincentes que despedazaron la reputación de Price como cazafantasmas y dañaron seriamente la fama de la Rectoría de Borley como "la casa más visitada por los fantasmas en Inglaterra". En ese tiempo Borley tampoco estaba para defenderse. La vieja y fea rectoría se convirtió en cenizas en 1939, llevándose consigo sus secretos, si es que los tenía.

Incluso una casa embrujada muerta puede no ser capaz de descansar en paz. Poco después de que Borley se quemó, el doctor A.J.B. Robertson organizó un grupo que continuó efectuando experimentos e investigaciones en el área de Borley durante varios años más. Su informe registra variaciones de temperatura poco usuales, ruidos inexplicables, olores extraños y luces de origen desconocido. Nada sensacional, pero suficiente para mantener vivo el interés en Borley.

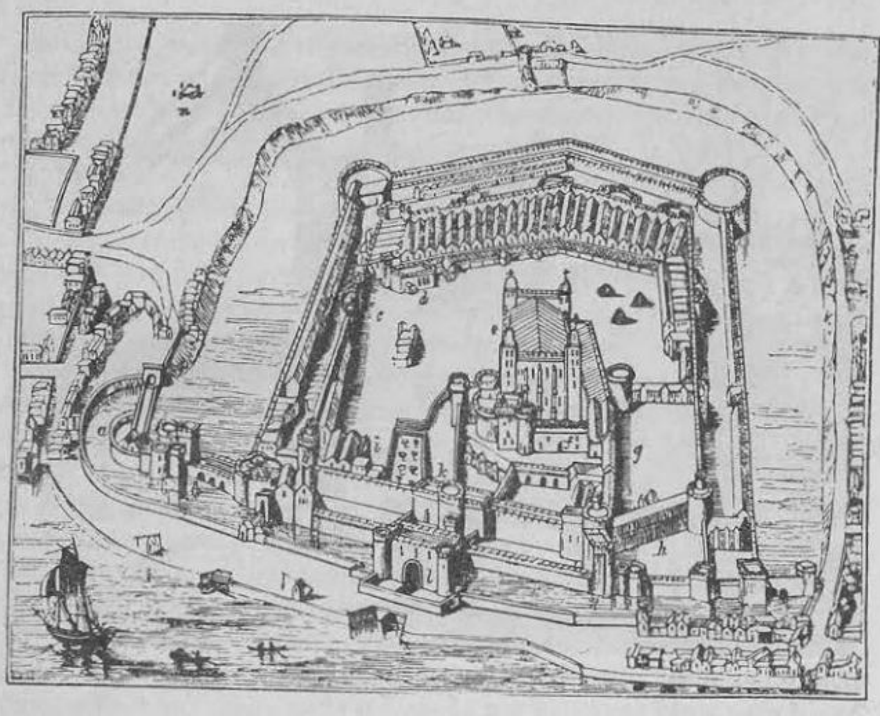


Ruinas de la Rectoría de Borley después del incendio

Aún en la actualidad, aunque Borley ya no existe, acuden al área visitantes interesados en los fantasmas con la esperanza de ver al espectro de la monja o, lo que es lo mismo, entrar en contacto con lo sobrenatural.

Ver también: HARRY PRICE, ROSALIE

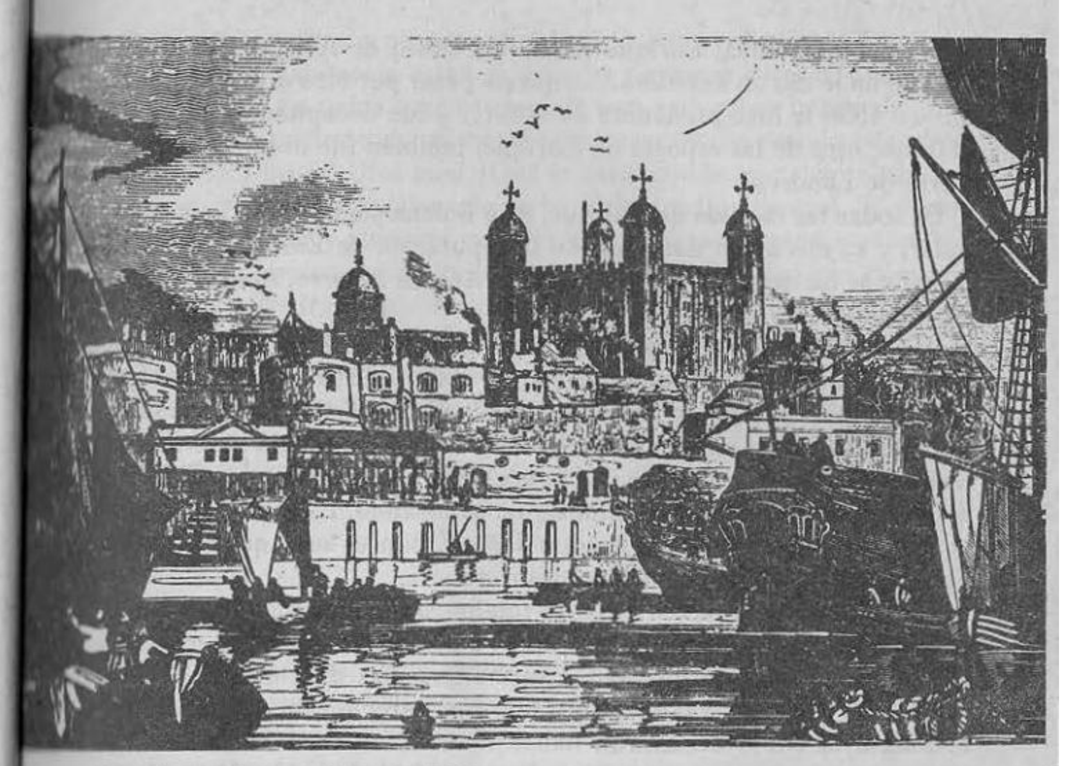
LA TORRE DE LONDRES La Torre de Londres, con su apariencia adusta e imponente y su larga historia como prisión y lugar de ejecuciones, es un sitio común de reunión de los fantasmas o, cuando menos, escenario de relatos fantasmales. La torre fue construida hace más de ochocientos años, aun cuando ha sido modificada y agrandada considerablemente al paso de los siglos. También es el lugar de exhibición de las Joyas de la Corona y una maravillosa colección de armas y armaduras. Es la principal atracción turística de Londres. Aun cuando muchas personas acuden a ver las joyas y las armaduras, la mayoría de los turistas son atraídos a la Torre por su sangrienta historia llena de fantasmas.



La Torre de Londres en 1597

Nadie sabe cuántas personas han sido ejecutadas ahí, probablemente miles. Las víctimas han sido desde ladrones comunes hasta reyes y príncipes. Tal vez el suceso más triste de la triste historia de la torre haya sido el asesinato de dos pequeños príncipes en 1483. Eduardo V, de doce años, y su hermano de diez, Richard, Duque de York, fueron encerrados en la Torre de Londres durante un levantamiento político. Los dos niños no fueron oficialmente ejecutados, sino asesinados en secreto en sus habitaciones. Las sospechas desde luego cayeron en su tío, el Duque de Gloucester, pues sin los niños de por medio el sería rey, tal como sucedió, adoptando el nombre de Ricardo III. No existen pruebas de que Ricardo ordenara el asesinato, y él siempre negó su participación. Pero como en la obra de Shakespeare Ricardo es el villano principal, siempre se le ha culpado del crimen.

Se dice que durante casi dos siglos la torre ha sido visitada por los fantasmas de los pequeños príncipes. En 1674 se estaban haciendo unas modificaciones a la torre y los trabajadores encontraron un baúl de madera con los esqueletos de dos niños. Se supuso que eran los res-



La Torre de Londres en 1833

tos de los dos príncipes, y el rey Carlos II ordenó que se les diera sepultura con honores reales. Desde entonces los fantasmas de los niños no se han aparecido en la torre.

Sir Walter Raleigh estuvo prisionero en la torre durante trece años. En algunas noches de luna se puede ver su fantasma subiendo y bajando por los pasillos cerca de la habitación donde estuvo encerrado.

En 1605 Guy Fawkes trató en vano de volar la Casa del Parlamento. Él y sus compañeros almacenaron gran cantidad de pólvora en los sótanos del edificio, pero antes de que pudieran llevar a cabo su plan, fueron traicionados y llevados a la torre. Fawkes fue ejecutado, pero primero sufrió horribles torturas, y todavía se escucha el eco de sus gritos por la torre, según cuentan algunos relatos.

De todos los fantasmas de la Torre de Londres con seguridad el más famoso es el de Ana Bolena, la segunda esposa de Enrique VIII. Enrique se divorció de su primera esposa para casarse con Ana, lo cual le ocasionó interminables problemas con la Iglesia. Pero después de su

lucha por obtenerla, Enrique pronto se cansó de Ana, en particular porque no le dio un heredero. No quería pasar por otro divorcio, por lo que en 1536 la hizo prisionera en la torre y fue decapitada. Catherine Howard, otra de las esposas de Enrique, también fue decapitada en la Torre de Londres.

De todas las esposas de Enrique, Ana Bolena siempre fue la más popular, y su ejecución dañó mucho la reputación de Enrique. Con frecuencia se ha detectado el fantasma de Ana en la torre. Aparece con y sin cabeza.

La aparición más documentada sucedió en 1864. Mientras el capitán de la guardia hacía su ronda, encontró a uno de sus hombres inconsciente. Cuando volvió en sí dijo que había visto salir de un cuarto la figura de una mujer con una bata blanca; en esa habitación pasó Ana la noche antes de su ejecución. La figura flotó hacia el guardia. Él le ordenó que se detuviera, pero ella siguió avanzando. La atacó con la bayoneta, pero la atravesó sin hacerle daño. Entonces supo que se estaba enfrentando a un fantasma y se desmayó.

El capitán de la guardia no creyó totalmente la historia y supuso que se había dormido en servicio. Se le iba a someter a una corte marcial, pero durante los procedimientos varios guardias dijeron que habían visto todo. Agregaron que el fantasma desapareció cuando el guardia se desmayó. Otros declararon haber visto al fantasma en otras ocasiones cuando estaban de servicio cerca de la habitación. La defensa basada en el fantasma funcionó y el caso contra el soldado se cerró.

Además de los fantasmas reales, la Torre de Londres ha sido escenario de otros curiosos fenómenos. Alrededor de 1800, un guardia que se encontraba cerca de la Torre de las Joyas, donde se guardan las Joyas de la Corona, dijo que vio un gran oso negro parado sobre las patas traseras. Lo atacó con su bayoneta, pero igual que pasó con Ana Bolena, la bayoneta no lo dañó. Este guardia también se desmayó, pero nunca se recuperó de la experiencia. Fue llevado al hospital donde recuperó la conciencia el tiempo suficiente para contar el relato, luego cayó en coma y murió unos días después.

Edmund Swifte, cuidador de las Joyas de la Corona, fue una de las últimas personas que hablaron con el moribundo. Swifte había oído muchos relatos de extraños sucesos en la torre donde vivía, pero no fue hasta la tarde de un domingo de octubre de 1817 cuando Swifte tuvo una experiencia propia.

Se encontraba comiendo con su familia en un cuarto de la Torre de las Joyas. Esta habitación, como muchas otras en la torre, había sido usada como prisión, aunque también había servido de alojamiento durante muchos años a personas que trabajaban en la torre. Todas las puertas de la habitación estaban cerradas y gruesas cortinas oscurecían las ventanas. La única luz provenía de una vela sobre la mesa.

Swifte estaba sirviendo un vaso de vino a su esposa cuando ésta levantó la vista y gritó: ¡Dios mío! ¿Qué es ésto? Swifte se volvió y vio algo que parecía un cilindro lleno de un burbujeante líquido azul. Se detuvo unos momentos y después comenzó a moverse. Cuando se colocó detrás de la esposa de Swifte hizo una pausa y ella gritó que la quería agarrar. Swifte trató de golpearlo con una silla, pero ésta pasó volando a través del objeto. Se retiró y desapareció. Años después Swifte recordaba: "Incluso ahora. . . siento el horror de ese momento".

La extraña cosa nunca volvió a ser vista, y aunque Swifte se asustó siguió trabajando durante veinticinco años más y se retiró en 1842.

Ver también: HAMPTON COURT

LAS APARICIONES DE CALVADOS

Los relatos de fantasmas y poltergeist tradicionales con frecuencia provienen del mundo de habla inglesa. Los relatos de esta naturaleza son relativamente escasos en el continente europeo. Sin embargo, uno de los mejores relatos tradicionales de fantasmas/poltergeist proviene de Francia. Los hechos ocurrieron a fines del siglo XIX en un lugar llamado Castillo de Calvados, aunque chateau sería el término más exacto.

La cabaña fue construída en 1835 sobre las ruinas de otra estructura más antigua, y casi desde el principio adquirió fama de ser visitada por los fantasmas, aunque se desconoce la naturaleza de las primeras apariciones.

En 1865 Calvados fue heredada por un hombre cuya identidad ha sido cubierta con el pseudónimo de señor X. Vivía ahí con su esposa y su hijo, el tutor de su hijo, señor Y y sus criados Emile, Auguste, Amelina y Celina.

Tan pronto como llegaron, comenzaron a escuchar ruidos inexplicables, pero no fue sino hasta 1875 cuando el fenómeno se volvió tan persistente y molesto que el señor X comenzó a llevar un registro de lo que sucedía. También intentó determinar la posible causa del fenómeno. Así empezó su diario:

"Es octubre de 1875. Me propongo anotar y registrar cada día lo sucedido en la noche anterior. Debo señalar que los ruidos se escucharon cuando el suelo estaba nevado. No había huellas de pisadas alrededor

de la casa. Yo tendí hilos a través de las puertas en secreto. Nunca fueron rotos".

La habitación del tutor parecía particularmente problemática. Se escuchaban fuertes golpes en la pared. Un pesado candelabro se movió al otro extremo de la repisa de la chimenea. Un sillón que estaba asegurado al piso comenzó a moverse poco a poco hacia la chimenea.

Durante los siguientes días la casa fue asaltada por una variedad de ruidos. Después, los ruidos cesaron, pero sólo por poco tiempo. Comenzaron de nuevo el 31 de octubre.

"Fue una noche muy alterada", escribió el señor X en su registro. "Parecía como si alguien subiera la escalera a velocidad sobrehumana, golpeando los pies. Al llegar arriba daba cinco fuertes golpes, tan fuertes que los objetos que estaban colgados resonaron sobre la pared. Luego pareció como si un gran tronco fuera arrojado contra la pared para sacudir la casa. Nadie podía decir de donde venían. Todos se levantaron y se reunieron en el pasillo del primer piso. Hicimos una minuciosa inspección, pero no encontramos nada. Nos fuimos a la cama, pero más ruidos nos obligaron a levantarnos de nuevo. No pudimos descansar hasta las tres de la mañana".

En las noches siguientes se escucharon más ruidos de origen desconocido. Uno de los ruidos parecía como un cuerpo rodando por la escalera, según la familia. El señor X hacía una sorprendente descripción de otro de los ruidos que se escuchaban: "... algún ser corría hacia arriba desde la entrada por la escalera hasta el primer piso a gran velocidad, con fuertes pasos cuyo ruido no tenían nada de humano. Todos los escuchamos. Eran como dos piernas sin pies caminando sobre los muñones".

En la siguiente fase, que comenzó a mediados de noviembre, apareció una nueva clase de ruido: "... todos escucharon un largo chillido, y luego otro, como si una mujer afuera estuviera pidiendo ayuda. A la 1:40 [a.m.] de pronto escuchamos tres o cuatro gritos en el pasillo y luego en la escalera".

En los siguientes días los chillidos fueron peores. "No es el llanto de una mujer, sino gritos escalofriantes de demonios o de condenados a pena eterna".

Las puertas y ventanas se abrían y cerraban solas. Los muebles eran arrojados. Algo significativo, según la opinión del señor X, era que las biblias fueron profanadas. La cosa invisible, lo que fuera, comenzó a atacar a la gente. La señora X fue golpeada en una mano con tal fuerza que la marca fue visible durante varios días.

Por enero toda la familia pareció salir de sus cabales cuando la casa

"fue sacudida veinte veces". Finalmente, llamaron a un sacerdote que practicó ritos de exorcismo y colocó medallas religiosas por toda la casa.

Aquí termina el relato del señor X y se supuso que el exorcismo acabó con las manifestaciones. Sin embargo, hay también un relato posterior escrito por el abate mucho después de salir de Calvados y convertirse en sacerdote. Indicó que el día después del exorcismo desaparecieron todas las medallas de la casa y unos días después de pronto se materializaron sobre el escritorio del señor X. Los ruidos comenzaron de nuevo. Parece ser que se necesitó un segundo exorcismo para terminar con las manifestaciones.

Es claro que el señor X creía que su casa estaba dominada por alguna influencia demoniaca. Las personas menos religiosas dirían que la casa estaba embrujada. Los investigadores psíquicos probablemente preferirían el término más neutral de poltergeist, uno de los más violentos y persistentes que se hayan registrado.

LOS FANTASMAS HOBY El fantasma del pobrecito William Hoby ha sido usado para asustar a generaciones de escolares descuidados. William era hijo de Sir Thomas Hoby, quien vivió en el tiempo del rey Enrique VII.

Los padres del niño eran brillantes y activos, aunque la madre siempre fue considerada un poco rara. Además de ser erudita en varios idiomas, Lady Hoby también ha sido clasificada como una "peste de calidad sobresaliente". El pobre William no heredó ninguno de los dones intelectuales de su familia. No sólo tenía problemas con su aprendizaje, también era descuidado. Durante las lecciones se ponía tan nervioso que siempre hacía manchones de tinta en el cuaderno. Lady Hoby estaba muy molesta por la incapacidad de su hijo, y los cuadernos manchados despertaban su cólera. Con frecuencia William era golpeado por su deficiente desempeño en la escuela. Un día, cuando presentó un cuaderno manchado, Lady Hoby se molestó tanto que perdió el control y mató al niño a golpes.

El lugar donde murió William se llama Abadía Bisham. Se dice que era visitada no sólo por el fantasma del pobrecito William, sino también por el de Lady Hoby. Al fantasma de Lady Hoby se le ha visto lavándose las manos en una vasija que flota delante de ella, tratando de lavarse la sangre. Según un relato, el fantasma se veía "en negativo", esto es, con la cara y manos negras y con vestido blanco.

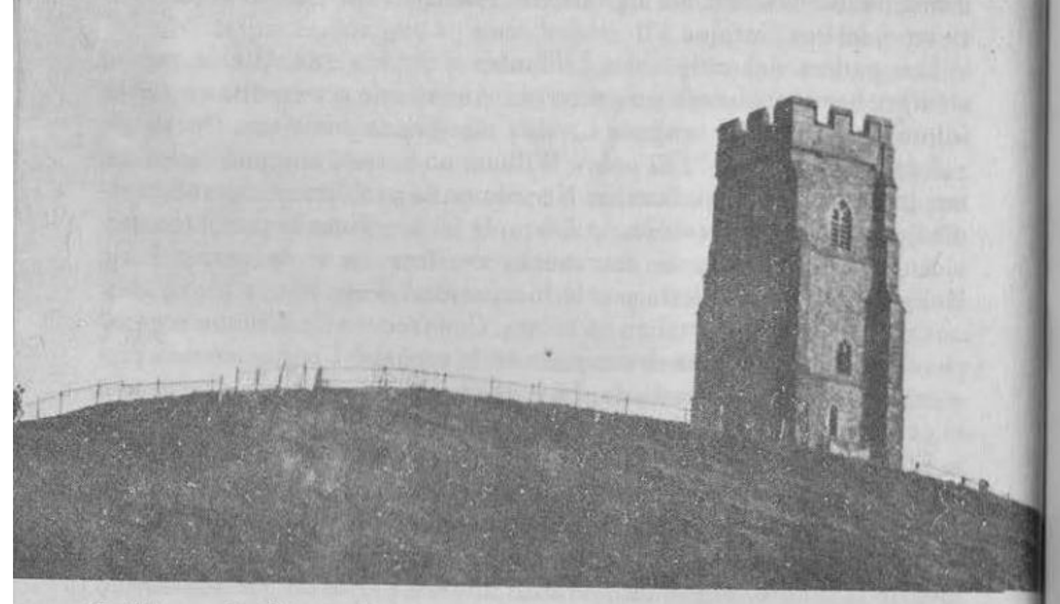
En el siglo XIX se hicieron renovaciones en la Abadía Bisham. Detrás de una pared se encontraron varios cuadernos manchados. Según la tradición, esos mismos fueron los que llevaron a Lady Hoby a su furia asesina.

Después de la Segunda Guerra Mundial la abadía fue adquirida por una organización deportiva y convertida en gimnasio y hospedaje para estudiantes. Los fantasmas no han sido vistos desde entonces.

LOS MONJES FANTASMALES DE GLASTONBURY

Tal vez no haya un lugar más relacionado con leyendas misteriosas en Inglaterra o incluso todo el mundo, que la Abadía de Glastonbury. La abadía es una de las más antiguas, si no es que la más antigua, de las iglesias cristianas de las Islas Británicas. Mucho antes de ser iglesia cristiana Glastonbury era un lugar de adoración pagana.

La leyenda cuenta que el Cristianismo fue llevado a Glastonbury por San José de Arimatea, el acaudalado judío que se supone colocó el cuerpo de Jesús en la tumba que había preparado para sí mismo.

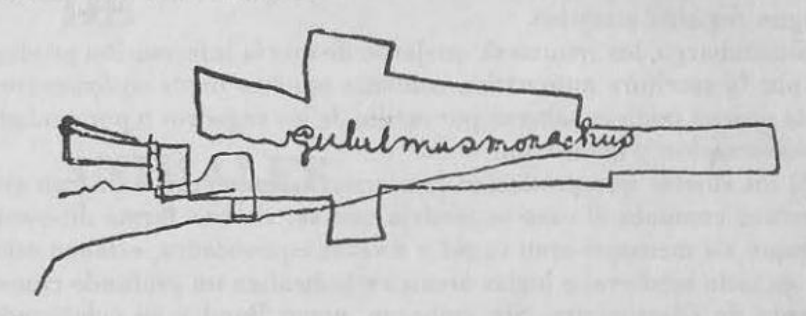


La Torre de Glastonbury

Se dice que el cuerpo del rey Arturo fue llevado a Glastonbury, es uno de los lugares que se dice ser la Isla de Avalón donde el rey "duerme". Y de hecho el histórico rey Arturo podría haber sido sepultado en Glastonbury. Muchas leyendas sostienen que el Santo Grial fue llevado a Glastonbury, un lugar muy histórico y romántico.

Desde luego, hay muchos relatos de fantasmas relacionados con la Abadía de Glastonbury, incluyendo uno que asegura que el fantasma del rey Arturo entra galopando al atrio de la abadía cada Vísperas de Navidad. Esto es, desde luego, una leyenda, pero hay algunos fantasmas y espíritus en Glastonbury que merecen atención especial.

A principios de este siglo, un anticuario y arqueólogo llamado Frederick Bligh Bond y su colega J. Allan Bartlett fueron asignados para encargarse de las excavaciones de Glastonbury. Como la abadía es muy antigua, siempre ha habido alguna excavación arqueológica llevándose a cabo, hasta la actualidad.



Uno de los dibujos automáticos realizados en la abadia. La firma del monje se encuentra en el centro

Sin embargo, Bond y Bartlett no eran arqueólogos comunes, interesados sólo en lo que podían ver y medir. Ambos creían firmemente en los fantasmas o espíritus o algo muy similar. Mientras estaban en Glastonbury decidieron hacer experimentos con escritura automática. Uno de ellos tomó lápiz en la mano y los dos hablaron de diferentes cosas a la ligera. Por momentos, el que sostenía el lápiz advertía que su mano comenzaba a escribir. Se supone que él no guiaba el lápiz. Se pensaba que su mano estaba bajo control de alguna especie de inteligencia exterior.

El primer mensaje llegó el 7 de noviembre de 1907. Contenía el plano de un piso de Glastonbury y estaba firmado por Gulielmus Monachus, Guillermo el Monje. Después siguieron mensajes de otros monjes, todos los cuales indicaron que vivieron en Glastonbury alrededor

del siglo XIII. Los primeros mensajes estaban escritos en latín medieval, el idioma de los monjes. Pero pronto cambiaron al inglés, aunque de un tipo muy arcaico y extraño. Con frecuencia los mensajes eran incomprensibles.

Los monjes fantasmales de Glastonbury comenzaron a enviar mensajes sobre la construcción original de la abadía. Dijeron a los arqueólogos qué buscar y dónde cavar. Eso era algo que ningún mortal podría saber.

"Al cavar salen los pilares de la cripta a seis pies de la superficie... ellos les darán una pista. La dirección de las paredes hacia el Este... era un ángulo... atrios 27 de largo y 19 de ancho. Esperen y el curso se abrirá en la primavera. Sabrán al avanzar... Tenemos mucho que hacer esta primavera".

Con base en tales mensajes, los dos arqueólogos declararon haber encontrado una capilla cuya existencia nadie conocía y no aparecía en ningún registro histórico.

Sin embargo, los críticos se quejaron de que la información producida por la escritura automática contenía muchos datos equivocados y nada que no pudiera saberse por medio de los registros o por cuidadosa observación y deducción.

Si los sujetos que producían la escritura automática hubieran sido hombres comunes el caso se tendría que ver de una forma diferente. Aunque los mensajes eran vagos y a veces equivocados, estaban escritos en latín medieval e inglés arcaico e indicaban un profundo conocimiento de Glastonbury. Sin embargo, como Bond y su colaborador eran experimentados arqueólogos y eruditos, tenían todo el conocimiento necesario para producir los mensajes sin ayuda de los espíritus. A pesar de todo los dos siempre negaron el cargo de fraude, pero los escépticos alegan que en casos como éste, el fraude deliberado y consciente no es necesario.

Ver también: LOS CABALLEROS DURMIENTES

4

FANTASMAS DE ANIMALES

EL FANTASMA DEL PERRO DE TERHUNE Albert Payson Terhune se llamaba el más importante escritor de relatos de perros de Norteamérica. Además de escribir sobre perros, Terhune era amante de los perros, y durante su vida tuvo varios. Uno de sus favoritos era un gran perro rojo, de pelo corto y de raza cruzada llamado Rex. La apariencia de Rex era inconfundible porque tenía una gran cicatriz en la cara. Cuando la familia Terhune se sentaba a cenar, con frecuencia Rex se asomaba por la ventana. El perro también pasaba mucho tiempo en el pasillo echado junto a la puerta del estudio del autor.

A Rex lo mataron en 1916. Poco tiempo después un viejo amigo de la familia, el Reverendo Appleton Grannis, vino de visita a la casa. El Reverendo Grannis nunca vio a Rex y no sabía nada de él.

El señor Terhune y el reverendo estaban sentados en el comedor conversando cuando Grannis de pronto dijo haber visto un perro extraño asomarse por la ventana. Terhune volteó, pero el perro desapareció, Grannis afirmó que el animal no se parecía a ninguno de los que había visto en la granja, y lo describió. La descripción coincidía con la de Rex perfectamente, incluso la cicatriz en la cara.

Dos años después de la muerte de Rex, otro amigo de los Terhune, Henry A. Healy aseguró que había visto la figura de Rex echado a sus pies cuando visitó la granja Terhune.

Terhune mismo advirtió que años después de la muerte de Rex, otro de sus perros se negaba a caminar por el lugar favorito del perro fallecido.

EL GATO NEGRO DE KILLAKEE Un edificio en Killakee, en la parte sur de Irlanda que era usado como centro de arte fue atacado por una variedad de fenómenos fantasmagóricos; el peor de todos era un enorme gato negro.

El edificio, llamado Casa Dower, se encontraba casi en ruinas cuando fue adquirido en 1968 por la señora Margaret O'Brien, artista y poeta, y su esposo, Nicholas. La casa estuvo deshabitada durante años, y había tantas renovaciones por hacer que algunos de los trabajadores

vivían ahí durante la reconstrucción. Primero fueron molestados por extraños sonidos y puertas que se abrían misteriosamente. Pero lo que más les molestaba era la aparición y desaparición repentina de un gran gato negro.

Al principio la señora O'Brien se negó a tomar en serio los relatos. "Pensé que todo era tontería", aseguró. "Un grupo de gente del campo solo en una casa vacía en una solitaria ladera por la noche contando relatos y asustándose unos a otros. Pero cuando vi al animal pude entender su miedo".

Declaró que el gato negro era del tamaño de un perro mediano. La primera vez que se cruzó con él estaba chillando en el pasillo. Todas las puertas de la casa estaban cerradas con llave antes de que el gato negro apareciera y seguían cerradas después que desapareció.



El gato negro pintado por alguien que dijo haberlo visto

Un pintor llamado Tom McAssey, que estaba ayudando a decorar la casa, tuvo una experiencia todavía más alarmante. Estaba trabajando en un cuarto con otros dos hombres cuando de pronto la habitación, que estaba templada, se volvió helada; la puerta que estaba cerrada con llave, ahora estaba bien abierta. "Una figura sombreada estaba parada en la oscuridad", declaró McAssey. "Al principio pensé que se trataba de una broma y dije: 'Pasa, te puedo ver'. Luego se escuchó un sonido gutural profundo y los tres dimos la vuelta y echamos a correr aterrorizados. Cerramos de golpe la pesada puerta; yo me volví y miré hacia atrás, la puerta estaba abierta de nuevo y un mostruoso gato negro con ojos rojos estaba echado en la media luz. Pensé que mis piernas se habían paralizado y que ya no me podrían alejar de aquél lugar... en verdad estaba en mal estado".

McAssey también informó ver una figura sombreada en el pasillo que contestó con voz profunda: "No me puedes ver. Ni siquiera sabes quién soy".

En 1968 la señora O'Brien hizo que se practicara un exorcismo en la casa, y eso pareció tranquilizar las cosas alrededor de un año, pero en el otoño de 1969 un grupo de actores, que se hospedaba en el centro de arte, decidió —entre bromas— efectuar una sesión y a partir de entonces las perturbaciones comenzaron de nuevo.

Después la señora O'Brien llamó a una médium espiritista llamada Sheila St. Clair, quien cayó en profundo trance y dijo que veía los espíritu de dos mujeres que ayudaron a celebrar misas negras ofrecidas por un grupo de adoradores del Diablo llamado Club del Fuego del Infierno en el siglo XVIII.

Los O'Brien también desenterraron algunas leyendas locales sobre Thomas "Black" Whaley, el notorio y depravado miembro de una acaudalada familia en el área que alguna vez perteneció a esa sociedad. Además la leyenda decía que Whaley y algunos de sus amigos habían matado a un niño deforme sólo por diversión en la Casa Dower y que un pequeño esqueleto deforme fue desenterrado en los alrededores de la Casa Dower en 1968. Asimismo, se encontró una pequeña estatua de metal del diablo cerca de la casa.

También hubo quien sospechara que todo el asunto era un truco publicitario para el centro del arte, pues la atención de la prensa en verdad ayudó a atraer más gente a las exhibiciones y aumentó la venta de pinturas.

Sin embargo, la señora O'Brien insistió en que no era el caso y que las perturbaciones eran más un problema que una ayuda para el centro. "Finalmente, decidí exorcisar de nuevo, y en julio de 1970 un

sacerdote vino de Dublin. Desde entonces hemos tenido muy pocas molestias, aunque el sacerdote sintió que todavía había 'emanaciones' y a veces sentimos algo raro por la noche".

LOS PERROS DEL DESTINO Muchas viejas familias tienen una tradición que sostiene que antes de que un miembro de la familia muera, aparece alguna clase de espectro como aviso. Están los tradicionales monjes y monjas fantasmales, las damas grises y blancas. Los escoceses son afectos a los gaiteros fantasmas. Pero en muchos relatos el espíritu avisador aparece en forma de animal, con más frecuencia en forma de perro.

Los miembros de la familia Vaughn supuestamente ven un perro negro antes de que uno de ellos muera. Existe un relato sobre un miembro de la familia que no creía en la tradición, aunque no era por completo incrédulo tampoco, porque nunca le informó a su esposa sobre ella por temor a asustarla.

Entonces uno de sus hijos cayó enfermo de viruela. Aunque el caso parecía leve, la viruela era una enfermedad peligrosa y toda la familia estaba preocupada.

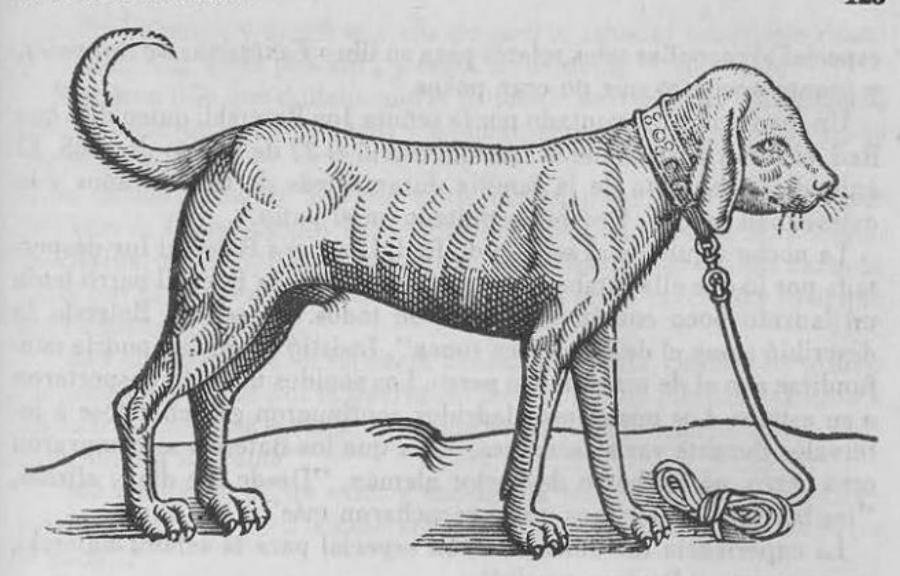
Una tarde la familia apenas se había sentado a cenar cuando la esposa dijo que subiría a ver al niño enfermo. Un momento después bajó corriendo y dijo que el niño estaba dormido. "Pero por favor sube, hay un gran perro negro echado en su cama. Ve y sácalo de la casa".

El padre supo de inmediato lo que la aparición del perro significaba. Atemorizado, subió corriendo la escalera. No había ningún perro a la vista, pero el niño había fallecido.

Se decía que un pequeño perro blanco se aparecía a las puertas de la notable prisión Newgate antes de cada ejecución. En el famoso relato de Sherlock Holmes, *El Perro de los Baskerville*, el crimen está construido alrededor de una leyenda que dice que un perro gigantesco aparece en los páramos antes de la muerte de un miembro de la familia Baskerville. Aunque este relato era por completo ficticio, está basado en una antigua y difundida tradición sobre el espectro de un perro en Inglaterra.

Pero no todos los relatos sobre advertencias de muerte se remontan a cientos de años atrás. Hay un relato relacionado con la muerte de un popular compositor británico llamado Lionel Monckton, en 1924.

Una tarde un grupo de amigos de Monckton estaban sentados en su



El espectro de un perro con frecuencia se toma como aviso de muerte

club cuando uno de ellos, Donald Calthrop, tuvo la sensación de que algo le pasaba a Monckton. Cuando lo mencionó a los otros, todos se rieron. Entonces Calthrop fijó su mirada en un extremo de la habitación y gritó: "¡Miren! Ahí está su perro". Monckton con frecuencia llevaba su perro al club. Nadie más en la habitación vio el perro y pensaron que Calthrop estaba bromeando. Unas horas después llegó la noticia de que Monckton había muerto repentinamente. El momento de su deceso fue establecido como a la hora en que Calthrop vio al perro.

Ver también: EL ESPECTRO DE HOHENZOLLERN

MASCOTAS FANTASMALES Con frecuencia las personas sienten que las mascotas son como parte de la familia; en consecuencia, parecería lógico que muchas personas hayan visto o experimentado la presencia de sus animales muertos. Sin embargo, los registros de esos casos no son tan comunes como lo son para casos de espíritus humanos. Esto puede ser simplemente porque los investigadores psíquicos no han puesto mucha atención en los fantasmas de los animales.

Raymond, Bayless, investigador, escritor y psíquico, hizo un intento

especial al recopilar tales relatos para su libro *Fantasmas de Animales*, y pronto encontró que no eran pocos.

Un caso típico fue contado por la señora Joy Baterski, quien dijo que Red, el setter irlandés de la familia, murió el 27 de agosto de 1965. El animal fue mascota de la familia durante más de catorce años y lo extrañaban mucho. Red fue sepultado en el patio.

La noche siguiente al sepelio de Red, la señora Baterski fue despertada por lo que ella estaba segura era el ladrido de Red. El perro tenía un ladrido poco común y distinto de todos. La señora Baterski lo describió como el de una "foca ronca". Insistió en que no podría confundirse con el de ningún otro perro. Los sonidos también despertaron a su esposo. Los misteriosos ladridos continuaron escuchándose a intervalos durante varias semanas, hasta que los Baterski se compraron otro perro, un cachorro de pastor alemán. "Desde ese día", afirmó, "los ladridos misteriosos no se escucharon más".

La experiencia fue emocional, en especial para la señora Baterski, en una carta a Bayless, escribió:

"La última vez [que se escuchó el ladrido] casi una semana después cuando yo estaba llorando dormida y mi esposo me despertó. Entonces sólo yo escuché el ladrido; se volvía más lejano. En ese punto yo estaba tan molesta que insistí en que mi esposo desenterrara al perro para asegurarnos de que estaba muerto. El me afirmó que así era".

"¿Quién puede decir si el fenómeno hubiera continuado de no traer otro perro a la casa?"

"Yo diría que en un período de cuatro semanas fuimos despertados por los ladridos de Red cuando menos una vez por semana. Pero la última vez sólo yo lo escuché".

Bayless obtuvo una declaración del señor Lawrence Baterski que confirmó el relato de su esposa en todos los detalles. Un vecino de los Baterski también escribió a Bayless: "Red ladraba de una forma muy especial y no podría confundirse. Después de oír al perro durante trece años ellos [los Baterski] seguramente reconocerían el ladrido".

Al H. Morrison, de Nueva York, proporcionó a Bayless un relato muy similar. Y entrada la tarde de un domingo de junio de 1966, murió el perro que había sido su compañero durante 14 años. La carta de Morrison dice:

"A finales de agosto del mismo año, a la misma hora y día —2 p.m. del domingo— tenía una cliente cuando escuché el ladrido fuerte y feliz de mi perro. Nadie vive con un perro catorce años sin reconocer su ladrido".

"Lo hubiera descrito como una ilusión, pero mi cliente también lo escuchó. Era tan fuerte que la asustó, y me preguntó, '¿dónde está el

perro?' Lo pensé y decidí que ella no podría asimilar semejante relato y le dije, 'Oh, anda por ahí', y seguí trabajando".

Morrison dijo que dudaba que el incidente se repitiera. "Me pareció que le tomó un gran esfuerzo y mucha energía regresar, y que no lo haría de nuevo".

Otro de los casos de Bayless viene de Australia. Fue relatado por William A. Courtney. En 1953 Courtney vivía en el pequeño poblado de Sarina, en el norte de Australia. Tenía un valioso galgo llamado Lady por el que sentía mucho afecto, pero la perra enfermó y tuvo que ser eliminada.

"Esa noche estaba en mi cama pensando en ella, cuando de pronto escuché sus pisadas por la puerta del frente. . . Las pisadas entraron a mi cuarto, entonces escuché el sonido de un pesado cuerpo que se dejó caer junto a mi cama".

"Me incorporé de un salto y encendí la luz esperando ver a Lady echada en el piso, pero la habitación estaba vacía; cuando menos yo no vi nada".

Courtney no encontró nada extraño en la casa o el jardín que pudiera ser responsable del ruido. Entonces se dio cuenta de que escuchó el ruido a las 10 p.m., la hora en que Lady entraba para dormir.

Bayless encontró un relato un poco más antiguo en las páginas de la revista *Journal of the American Society for Psychical Research*. La señora W. E. Pickson relató cómo Butch, su perro, murió al medio día del martes 29 de marzo de 1949.

Esa noche le pareció escuchar a Butch llorando. Al principio no le quería decir a su esposo sobre lo que oía por temor a que no le creyera. Por la mañana él dijo: "No sé si me creas, pero escuché a Butch llorar toda la noche". Decidieron no decirle a nadie más, pero uno de sus vecinos informó que había soñado que escuchaba a Butch. Los extraños chillidos y ladridos continuaron durante tres meses.

La señora Dickinson agregó: "Otra cosa extraña sucedió como dos días después de su muerte —estoy segura que vi una sombra brincar en la cama donde estaba acostado mi esposo. No puedo definirlo de otra forma más que como una sombra".

POLTERGEIST DE ANIMALES

Los fenómenos poltergeist tradicionalmente encierran ruidos extraños y objetos que se mueven. Pero las apariciones, aunque son raras, no son por completo

desconocidas, y los fenómenos poltergeist en ocasiones son acompañados por apariciones de animales, por lo general, de apariencia extraña y sobrenatural.

Uno de los más famosos casos de poltergeist registrados en la historia de la investigación psíquica ocurrió durante el siglo pasado en Inglaterra en Willington Mill, propiedad de la familia Proctor. Durante más de diez años el molino fue escenario de toda clase de manifestaciones poltergeist. Se escuchaban ruidos fuertes y amenazadores que a veces parecían el galope de un burro y otras hierros hirvientes cayendo. Las puertas y las maderas tronaban como si estuvieran ardiendo. Por momentos los toquidos eran casi constantes. Y también había apariciones, muchas con forma de animal.

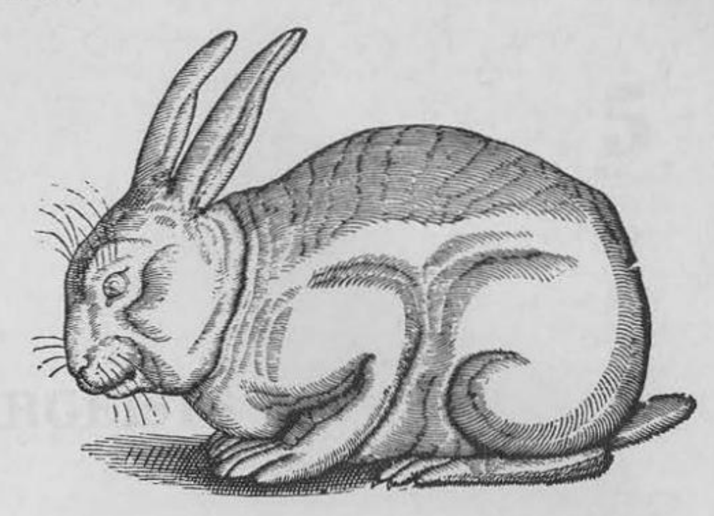
Thomas Davidson, que pretendía a una sirvienta de la casa de los Proctor, relató una inolvidable experiencia en Wellington Mill. Davidson se encontraba cerca del molino cuando se le acercó algo que parecía un gato blanquisco. Davidson, que al parecer no quería a los animales, le tiró una patada, pero su bota atravesó la forma como si no hubiera nada. El gato, o lo que fuera, desapareció. Apareció de nuevo unos minutos después, esta vez saltando como conejo. Davidson lo pateó de nuevo, y otra vez su bota atravesó la figura. La tercera vez que apareció, tenía el tamaño de una oveja y era luminosa. Para entonces Davidson estaba asustado.

Según un relato hecho por su hijo: "Toda la fuerza muscular parecía paralizada. Se movía, desapareciendo en el mismo lugar que la aparición anterior. Mi padre declaró que si 'los pelos se paran de punta' a él le sucedió entonces. Pensando que ya había visto suficiente se fue a casa y guardó el secreto".

Un hombre llamado Wedgewood informó haber visto un gato en el cuarto de la caldera del molino. No había nada raro en la apariencia del gato, pero en vez de caminar como un animal normal, se arrastraba como una serpiente. Trató de seguirlo; pero atravesó una sólida pared de piedra.

Una mujer estaba en la cocina cuando oyó ladrar a un perro; entonces sintió lo que parecían unas patas sobre sus hombros. Desde luego, no había ningún perro a la vista. Los niños de la localidad algunas veces dijeron haber visto un animal que describieron como un "gato chistoso o un lindo mono" durante los años de las perturbaciones en el molino.

Un caso de poltergeist más reciente ocurrió en el sur de California en 1930 en la casa de la señora James A. Rogers. Todos los miembros



Conejos o criaturas con apariencia de conejo algunas veces han sido vistos en fenómenos poltergeist

de la familia escucharon ruidos extraños incluyendo algo que parecían pisadas.

Una noche la hija de la señora Rogers fue despertada por ruidos que venían de la cocina. Cuando fue a investigar no encontró nada extraño. Cuando regresó a su habitación, vio un extraño perro. El animal estaba inmóvil y la miraba fijamente. Se dio cuenta de que había algo extraño en el animal porque era semitransparente. Al caminar hacia él, moviendo la mano, el perro desápareció.

Ver también EL POLTERGEIST EPWORTH

Conejos o criaturas con apariencia de conejo algunas veces han sido vistas en fenómenos poltergeist.

5

POLTERGEISTS

EL EXORCISTA

El relato llamado *El Exorcista* de la posesión demoniaca de una jovencita fue una novela muy popular de William Peter Blatty. Fue convertida en película aún más popular —la primera del ciclo moderno de horror. Una buena parte del atractivo del libro y de la película fue la declaración de que "estaban basados" en un caso real. El escritor del libro y el productor de la película reconocieron que se efectuaron ciertos cambios para hacer el relato más dramático y emocionante.

Los cambios fueron amplios, y de hecho, alteraron la naturaleza del relato original, por lo que el libro y la película del *Exorcista* deben ser considerados por completo obras de ficción sin bases firmes.

En el libro y la película, el sujeto "poseído" era una niña, mientras que en el caso real era un niño. Aparte de esto los hechos disponibles sobre el relato original son muy escasos. Se llevaron muy pocos registros exactos, y no todos los datos sobre el caso fueron publicados. Algunas de las personas involucradas en los sucesos ya murieron, y otras no quieren hablar más de ellos.

Esto es lo que sabemos. El caso comenzó a principios de 1949; el sujeto "poseído" era un niño de catorce años llamado Douglas Deen que vivía con su familia en un suburbio de Washington, D.C.

La primera manifestación que la familia advirtió fueron ruidos extraños que provenían del cuarto del niño. Pensaron que eran ratones y llamaron a un exterminador. No encontraron ratones, pero los ruidos persistieron.

Gradualmente los ruidos se volvieron más violentos. Los muebles se movían hacia adelante y hacia atrás; un gran recipiente se cayó del refrigerador sin razón aparente. Una pintura saltó de la pared. Las perturbaciones se concentraban en la habitación del niño, donde su cama se movía, a veces toda la noche.

Los Deen primero no hicieron caso de las perturbaciones, pero como continuaron y empeoraron, se preocuparon y comenzaron a discutir la

situación con los vecinos. Estos quisieron reírse del relato, pero después de pasar una noche en la casa de los Deen, dejaron de reírse y se convencieron de que algo muy extraño estaba sucediendo.

Entonces la familia llamó a un ministro de su iglesia, el Reverendo Winston. El ministro admitió que era escéptico, pero estaba interesado en investigar más a fondo. Pasó toda la noche del 18 de febrero de 1949 con Douglas Deen. Después el reverendo describió lo que pasó esa noche en una reunión de la Sociedad de Parapsicología en Washington, D.C.

Dijo que primero la cama del niño comenzó a sacudirse. Luego se escucharon ruidos que parecían como un rasquido en la pared. El ministro encendió la luz, pero no pudo ver nada anormal. Entonces pidió al niño que se sentara en un sillón, pero tan pronto como lo hizo, la silla comenzó a moverse por la habitación con lentitud. Luego se movía hacia adelante y hacia atrás y, finalmente, tiró a Douglas al piso.

Después el ministro decidió que era mejor mantener al niño lejos de los muebles. Le dijo a Douglas que tomara su almohada y sus cobijas y durmiera en el suelo; pero eso no resolvió nada. El niño y sus cobijas comenzaron a moverse por el cuarto. A la siguiente mañana el escéptico ministro estaba convencido de que lo que presenció era algo extraordinario e inexplicable.

El niño fue llevado al hospital de Georgetown para examinarlo física y mentalmente. Las pruebas no revelaron anormalidades físicas. Las visitas al psiquiatra no hicieron desaparecer las perturbaciones centradas en el niño de catorce años.

La familia Deen, finalmente, decidió hacer una "cura" drástica. Llamaron a un sacerdote romano para que practicara el antiguo rito del exorcismo para expulsar a los demonios que temían estaban controlando a su hijo. Estaban desesperados y usaron el exorcismo como su última esperanza.

El sacerdote que realizó el exorcismo se quedó con el niño más de dos meses. Durante ese lapso practicó el largo ritual unas treinta veces. Al efectuar el ritual, el niño temblaba con violencia y algunas veces gritaba con una voz que no parecía la suya normal.

En mayo de 1949 cuando el sacerdote realizó el ritual, el niño no reaccionó con violencia, como siempre lo hacía, y el religioso pensó que el exorcismo había funcionado y los demonios habían sido expulsados. Después de eso la familia ya no tuvo problemas de camas que se movieran o ruidos extraños.

Los efectos físicos más espectaculares, como flotar en el aire, que se mencionan en el libro y la película no aparecen en el relato original del caso. Lo que queda es lo que parece ser un caso típico de poltergeist. Esta familia decidió interpretar las manifestaciones como "demoniacas", pero igualmente pudieron llamarlas fantasmales o "psíquicas". También se debe tomar en cuenta que este caso nunca fue investigado en realidad por personas que estuvieran familiarizadas con los casos de poltergeist. Todo el tiempo se supuso que el fenómeno era "real", esto es, no producido consciente o inconscientemente por el niño. Los investigadores psíquicos están conscientes de la larga historia de trucos infantiles en los casos de poltergeist y, por lo general, toman precauciones para no ser sorprendidos. Parece que éste no fue el caso en el relato del *Exorcista.*

En consecuencia, *El Exorcista* es en realidad una obra imaginativa de ficción inspirada por un relato incompleto de un caso de poltergeists.

Ver también: EL HORROR DE AMITYVILLE. EL POLTERGEIST SEAFORD

EL POLTERGEIST AMHERST

En general los fenómenos poltergeist son molestos, incluso atemorizantes. Pero hay algunos casos registrados donde la actividad poltergeist parece haber tomado un giro en especial desagradable. Uno de tales casos se registró en la ciudad de Amherst, Nueva Escocia, en 1878. El escenario del fenómeno era una cabaña de dos pisos habitada por Daniel Tweed y su familia. Junto con Olive, su esposa y dos jóvenes hijos, vivían también las dos hermanas menores de Olive, Jeannie y Esther Cox. Jeannie tenía veintiún años, y Esther, alrededor de la cual, al parecer, se centraban los sucesos, tenía diecinueve.

El caso comenzó con ruidos extraños provenientes del cuarto de las dos jóvenes. Pero en dos días el problema aumentó. Esther se despertó gritando: "Dios mío, ¿qué me pasa? Me estoy muriendo". Su cara y sus brazos estaban muy hinchados y sentía fuertes dolores. Cuando estaba gritando se escuchó un terrible golpe en toda la casa. La familia buscó para ver si podían encontrar la fuente del ruido, pero fue en vano.

La hinchazón de Esther desapareció en unas horas, pero se presentó de nuevo cuatro días después. Junto con los ruidos se presentaba otra típica actividad poltergeist, las colchas eran arrancadas de las camas, en especial la de Esther. Los pequeños objetos eran arrojados por toda la casa, y lo peor fue un letrero escrito en la pared: "Esther Cox Eres Mía para Matar".

El hueso no sólo estaba causando un desorden en su casa, Sir Alexander empezó a culparlo de una variedad de problemas que se le presentaban, incluyendo tropiezos económicos y serias dificultades en su matrimonio. Decidió que tendría que deshacerse de esa cosa. Pensó en todo tipo de posibilidades, incluso llevar el hueso de nuevo a Egipto y regresarlo a la tumba de la que fue robado. Sin embargo, su esposa no quería desprenderse de su antiguo tesoro y el tema se convirtió en otro motivo de controversia entre ellos.

Una tarde cuando su esposa no estaba en la casa, Sir Alexander arregló que su tío, que era monje de la abadía de Fort Augustus en Loch Ness, fuera a la casa a efectuar un exorcismo en el hueso. Este fue reducido a cenizas en la estufa.

Destruido el Hueso, los ruidos terminaron, pero de nada sirvió para los demás aspectos de la vida de Sir Alexander. "La maldición no terminó con la destrucción del hueso. De 1936 en adelante los problemas hicieron presa de mí. Zeyla nunca me perdonó por destruir el hueso y eso no ayudó a nuestro escabroso matrimonio", escribió.

Hasta el día de su muerte Sir Alexander insistió en que el hueso había tenido una maligna influencia en su vida.

Ver también: EL CRÁNEO DE CORDER

EL RETORNO DE LA NIÑA

A fines del siglo XIX el periódico *Illustrated Police News* de Londres, publicó este relato muy extraño. Decía que en 1878 la hija de D.J. Demarest, tendero de Paterson, nueva Jersey, falleció repentinamente. El deceso ocurrió un martes, y como era la costumbre en ese tiempo, el cuerpo fue vestido para sepultarlo y colocado en un pequeño ataúd en la sala de la casa.

El viernes el atribulado padre, que había estado rezando y llorando junto al ataúd, estaba tan exhausto que fue a otra habitación, se desplomó en un sillón y dormitó por primera vez en varios días.

Fue sacado de un ligero sueño por el sonido de pasos. Después vio que la puerta se abría y ahí estaba su hija, todavía envuelta en la mortaja. Cruzó la habitación con paso vacilante hacia donde su padre estaba sentado, se arrojó en su regazo y lo abrazó con fuerza. Entonces, de pronto, su abrazo se aflojó y ella cayó hacia atrás. Su padre trató de levantarla, pero su cuerpo estaba por completo flojo y al parecer sin vida.

El médico fue llamado y la niña estaba muerta de hecho. Se decidió

que su primera "muerte" fue sólo un coma y esta vez estaba muerta en realidad. Fue sepultada ese mismo día.

Ver también: SEPULTADO VIVO, LA DESAPARICIÓN DE WINTERTON

EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE

Aunque se supone que la muerte es "la tierra que no tiene regreso" de tiempo en tiempo a través de la historia han surgido relatos de personas que casi han muerto, sobre lo que se siente estar "muerto". La ciencia médica moderna ha hecho posible revivir a personas que en tiempos pasados con certeza habrían sido consideradas clínicamente muertas y sin ninguna posibilidd de revivir. En consecuencia los relatos de estas "experiencias cercanas a la muerte" se han vuelto más comunes y el interés en ellos ha ido en aumento.

Después de la publicación del libro *Vida después de la Vida* por el doctor Raymond Moody en 1975 surgió un gran interés en la materia. El libro, supuestamente, presenta "pruebas científicas" de la vida después de la muerte, aunque la opinión del doctor Moody sobre su obra fue mucho más modesta. Él se interesó en el tema de la vida después de la muerte y entrevistó a gran cantidad de personas que "murieron" y fueron "regresadas" a la vida. La muerte no es sólo el instante cuando el corazón se detiene o la respiración cesa, es un fenómeno complejo, y el momento cuando una persona se considera en verdad muerta es todavía tema de discusión en la medicina y las leyes.

El doctor Moody encontró que muchas de las personas "muertas" que entrevistó experimentaron sensaciones similares. Primero sintieron que estaban fuera de su cuerpo, después que pasaban por un largo túnel oscuro y después que estaban "del otro lado", donde con frecuencia vieron amigos y parientes fallecidos y, por último, encontraron una luz muy brillante a la que alguien se refirió como un "ser de luz" que hablaba a la persona recién fallecida.

Vida después de la Vida estimuló gran cantidad de investigación sobre las experiencias cercanas a la muerte. Muchos investigadores confirmaron los encuentros del doctor Moody sobre las sensaciones y experiencias de las personas que estuvieron cerca de la muerte. Pero otros investigadores encontraron que las personas que sufrieron alguna forma de choque traumático, pero sin estar cerca de la muerte, registraron experiencias y sensaciones similares. La mayor parte de la opinión médica se inclina hacia la teoría de que una experiencia "cer-

La noticia de estos sucesos atrajo una multitud a la casa de los Tweed, y creció tanto que la policía tuvo que intervenir para controlarla. Hubo muchos escépticos que insistían en que Esther estaba provocando las alteraciones para llamar la atención. Pero también hubo testigos que aseguraban que vieron a Esther sentada en una parte del cuarto mientras los objetos eran arrojados en la otra parte; ella no podría haber sido responsable de eso.

La tensión fue demasiada para Esther, quien se puso tan enferma, que se veía imposibilitada para levantarse de la cama. Tweed pensó que podría estar mejor en otra casa y fue enviada a la casa de otro hermana; mientras ella estuvo ausente cesó la actividad poltergeist en la casa de los Tweed. Pero cuando regresó, la actividad volvió también. Ahora tenía un nuevo truco; comenzó a jugar con cerillos, encendiéndolos y arrojándolos por todos lados. Hubo algunos fuegos pequeños en la casa, sin embargo, Tweed se las arregló para apagarlos antes de que hicieran mayores daños.

Esther también dijo que podía comunicarse con el espíritu. Le dijo que su nombre era Bob y que intentaba quemar la casa, aunque nunca dijo por qué. Aparentemente Tweed sospechaba que Esther era responsable de los problemas. En cualquier caso le pidió que se fuera de la casa. Ella consiguió trabajo en un restaurant, pero el poltergeist comenzó a dar golpes en las mesas y las sillas y Tweed la aceptó de nuevo.

Un actor viajero llamado Walter Hubbell tuvo la idea de hacer dinero con el ahora famoso poltergeist de Amherst. Pensó que Esther podía salir al escenario y la gente pagaría por ver al poltergeist mover objetos. En teoría era buena idea. En la práctica no funcionó. Esther salió al escenario, pero no pasó nada y la audiencia pidió que le regresaran su dinero.

Esther pasó el resto de su vida vagando de un lugar a otro. Pasó un tiempo en prisión por incendio premeditado. La policía la acusó de quemar el granero de su jefe. Esther dijo que fue el poltergeist quien lo hizo, pero el juez no le creyó. La desafortunada mujer siempre aseguró que el poltergeist había arruinado su vida.

Ver también: LA BRUJA DE LA CAMPANA, LOS FANTASMAS DE HYDESVILLE

EL POLTERGEIST EPWORTH Aunque hay cientos y cientos de casos poltergeist registrados e investigados, las perturba-

ciones que ocurrieron en el cuarto de Epworth, Inglaterra, en diciembre y enero de 1716-17, se cuentan entre los casos mejor conocidos e investigados. Sin duda la razón para la atención que se ha dado a este caso particular es que en el curato de Epworth nació John Wesley, fundador del Metodismo y uno de los líderes religiosos más influyentes del siglo XVIII.

John Wesley no fue testigo presencial del extraño fenómeno, pero muchos miembros de su extensa familia sí lo vieron. Wesley conservó un interés por los sucesos durante toda su vida, y siempre pareció pensar que una fuerza espiritual o diabólica estaba involucrada.

Hacia finales de 1716 la casa fue atacada por una variedad de extraños e inexplicables ruidos —golpes y rumores— que reverberaban del sótano al ático.

En una carta a su hijo mayor, la señora Wesley describió algunos de los sucesos:

"Una noche hizo tanto ruido en el cuarto del piso superior que parecía como varias personas caminando; luego [comenzó a] subir y bajar corriendo las escaleras, y fue tan escandaloso que pensamos que los niños estarían asustados, así que tu padre y yo nos levantamos y fuimos abajo para prender una vela. Al llegar al cuarto que está al final de la escalera, tomados de la mano, de mi lado parecía como si alguien hubiera vaciado una bolsa de dinero a mis pies, y de su lado parecía como si todas las botellas que estaban debajo de la escalera (que eran muchas) se hubieran roto en mil pedazos. Pasamos por el pasillo hacia la cocina, tomamos una vela y fuimos a ver a los niños. La siguiente noche tu padre llamó al señor Hoole [un vecino] para que se quedara en nuestra casa, y todos nos quedamos despiertos hasta la una o dos de la mañana y escuchamos los golpes como siempre. Algunas veces el ruido era como la cuerda de un gato hidráulico, otras veces, como la noche que se quedó el señor Hoole, como un carpintero, pero por lo general golpeaba tres veces y se detenía y luego tres veces de nuevo, y así durante muchas horas".

Con frecuencia, cuando el Reverendo Wesley golpeaba con su bastón en el suelo, el poltergeist contestaba con sus golpes. El fenómeno molestaba a la familia incluso a la hora de sus oraciones. Se acrecentaba en especial cuando en las oraciones se mencionaban los nombres del rey Jorge I y del príncipe. El Reverendo Wesley trató de hablar con él, pero nunca recibió respuestas. "Sólo una o dos veces, dos o tres débiles chillidos, un poco más fuertes que el gorgeo de un pájaro, pero sin llegar al ruido que hacen las ratas, que con frecuencia he escuchado".

El Reverendo Wesley, desafiante, llamaba al poltergeist, "tú sordo y mudo demonio".

Algunas veces los picaportes de las puertas parecían levantarse misteriosamente y Wesley recuerda: "Yo he sido empujado tres veces por una fuerza invisible contra la esquina de mi escritorio en el estudio, otra vez contra la puerta del cuarto acolchonado y una tercera contra el lado derecho del marco de la puerta al entrar a mi estudio".

También se vieron algunas cosas extrañas, pero en realidad no era el fantasma tradicional. La señora Wesley relató haber visto algo bajo su cama, "como un bulto informe y sin cabeza". Uno de los trabajadores vio algo que parecía un conejo blanco, pero no del todo.

Según la señora Wesley "una noche cuando había mucho ruido en la cocina... y el picaporte de la puerta con frecuencia era levantado, mi hija Emilia fue y lo sostuvo fuerte por dentro, pero fue levantado, y la puerta empujada con violencia contra ella, a pesar de que no se veía nada afuera".



El Reverendo John Wesley

Los Wesley compraron un perro con la intención de rastrear o ahuyentar a lo que fuera que estaba provocando las perturbaciones. Pero no funcionó; de hecho, los ruidos asustaron al perro. Sin embargo, los

niños Wesley no parecían asustados cuando se acostumbraron a los ruidos. Incluso parecían disfrutar la emoción provocada por el poltergeist. Le llamaban "Viejo Jeffrey" por alguien que había muerto en la casa. En sus recuerdos con frecuencia mencionan al Viejo Jeffrey de una manera amistosa.

Después de unos meses el misterioso fenómeno sencillamente se desvaneció, aunque la familia siguió discutiendo y escribiendo sobre los acontecimientos durante muchos años. En el año de 1786 John Wesley publicó un artículo sobre el tema. Al morir John, se publicó todo el material que había recopilado —el recuerdo manuscrito de su padre, cartas escritas por miembros de la familia en ese tiempo y después, así como declaraciones de los sirvientes y otras personas de la casa.

En su libro *Fantasmas y Apariciones*, el autor Dennis Bardens declara llanamente: "No hay nada en absoluto en las vidas de esta familia honorable y temerosa de Dios para apoyar ni siquiera la sospecha de que estuvieran cometiendo un fraude". Pero otras personas que han examinado el caso no están tan seguras.

Frank Podmore, pionero de la investigación psíquica, revisó las evidencias relacionadas con el caso. Encontró que todos los recuentos originales del momento, es decir, las declaraciones escritas poco después de ocurridos los sucesos por personas que estuvieron ahí, respecto a ruidos extraños, objetos rotos y otros acontecimientos poco espectaculares.

Los relatos de trasmano y los recogidos de los testigos meses o años después, por lo general, eran más impresionantes. Estos relatos estaban llenos de sucesos difíciles de explicar, por ejemplo puertas que se abrían misteriosamente mientras alguien trataba de mantenerlas cerradas. Podmore concluye que la familia Wesley estaba cayendo en la inevitable tendencia humana a exagerar.

Lo que podría ser importante sobre los relatos recopilados por John Wesley es lo que no está ahí —la declaración de Hetty, una de las jóvenes Wesley. Hetty tendría alrededor de diecinueve años en ese tiempo y podía haber escrito sus experiencias, pero por alguna razón al parecer no lo hizo, o cuando menos su relato nunca ha sido dado a conocer.

Esto resulta de lo más curioso, pues muchas de las perturbaciones giraban alrededor de Hetty. No sólo siempre se encontraba en el lugar cuando se producían los ruidos extraños, sino que con frecuencia también se comportaba extrañamente.

La señora Wesley escribió:

"Toda la familia, incluso Robin, estaba durmiendo cuando tu padre y yo bajamos, los niños no se despertaron cuando sostuvimos la vela

cerca de ellos, sólo observamos que Hetty temblaba mucho en sueños, como siempre lo hacía antes de que el ruido la despertara. Por lo común estaba más cerca de ella que de los demás".

También hay un extracto de una carta de Emilia, otra de las hermanas Wesley:

"Tan pronto como llegué arriba y me estaba desvistiendo para dormir, escuché un ruido entre las botellas que están debajo de la escalera, como si les arrojaran una piedra y se rompieran en pedazos. Esto me hizo meterme a la cama, pero mi hermana Hetty, que siempre espera a que mi padre se acueste, estaba sentada en la escalera".

O de otra carta de Emilia:

"El [ruido] nunca me siguió como lo hacía con Hetty, yo he estado con ella cuando golpea debajo de Hetty, y cuando se movió la siguió y se mantuvo debajo de sus pies".

Hay muchas más cosas similares en las evidencias alrededor del poltergeist Epworth. Es por eso que es excepcionalmente desafortunado y muy sospechoso que no aparezca la descripción de Hetty sobre los sucesos.

Ver también: LA BRUJA BELL

LA BRUJA BELL A pesar de su nombre, por lo general, la Bruja Bell se clasifica como poltergeist, aunque hizo muchas cosas que no parecían dicho fenómeno. Lo más sobresaliente era que hablaba y una vez que comenzaba a hablar, la bruja se volvía parlanchina. También podría ser clasificado como fantasma o aparición, pero de hecho no era una bruja. Sin embargo, allá a principios del siglo XIX, cuando ocurrió esta serie de fenómenos, en las áreas rurales de América todos los sucesos extraños e inexplicables de este tipo eran automáticamente tomados como producto de demonios o brujería.

El relato de la Bruja Bell comenzó en 1817 en la granja de John Bell en el Condado Robertson, en Tennessee. Esta parte de Tennessee ya no era fronteriza en 1817, pero las familias todavía vivían en granjas apartadas —madre, padre, cuatro hijos y una hija vivían en una sencilla casa de dos pisos. Un reducido número de esclavos vivían en edificios exteriores. Dos chicos mayores, ya casados, se habían ido, pero no muy lejos. La familia Bell era considerada moderadamente próspera y hasta donde se sabe eran bien apreciados por los vecinos.

Como sucede en muchos casos de poltergeist, las perturbaciones comenzaron poco a poco. Primero ruidos extraños, los golpes y rascados típicos del poltergeist. Casi al mismo tiempo John Bell informó ver un animal extraño. Parecía un perro, pero no lo era realmente. Tomó su rifle y le disparó, pero no le dio. También había algo que parecía un pavo o alguna otra ave grande que fue visto cerca de la casa. Tampoco le pudo disparar. Después los ruidos empeoraron y comenzaron a presentarse manifestaciones más molestas. El fenómeno se estaba volviendo físicamente más violento. Primero sólo jalaba las colchas de las camas, después, según un recuento escrito años más tarde por Richard Williams Bell, el más joven de la familia, comenzó a "golpear a las personas en la cara, en especial las que se resistían a la acción de jalar la colcha de la cama y los que llegaban como detectives para exponer el truco. Los golpes se escuchaban como la palma abierta de una pesada mano, mientras el golpe se sentía agudo, y tampoco se olvidó de jalar mi pelo y hacer que Joel [otro hijo] gritara con frecuencia". Pero el objetivo principal de la bruja parecía (cuando menos en esta etapa) ser Betsy —Elizabeth Bell— la única niña de la familia. Por ese tiempo tenía alrededor de doce años.

Al principio la familia trató de mantener en secreto los extraños sucesos, lo cual era una tarea fácil, pues no había vecinos cercanos. Pero al continuar y empeorar las actividades de la bruja, el secreto fue más difícil de guardar. John Bell estaba tan afectado que comenzó a actuar extrañamente cuando visitaba a los amigos. Cuando lo invitaban a cenar en la casa de algún amigo, hablaba o comía poco. Después explicó: "De pronto mi lengua fue afectada. Algo extraño que se sentía como un crecimiento de hongos apareció a ambos lados, presionando contra mi mandíbula, llenando mi boca tanto que no podía hablar".

Finalmente, los Bell se vieron obligados a pedir ayuda. Llamaron a James Johnson, vecino y amigo y hombre conocido por su gran piedad y vigor para predicar. Johnson visitó la casa de los Bell, escuchó los ruidos y decidió que en definitiva había en juego alguna clase de presencia maligna. Regresó con un comité de residentes de la localidad cuya tarea aparentemente era ver si algún miembro de la familia Bell estaba cometiendo un engaño. El comité decidió que no había fraude, pero no tenían la más mínima noción de lo que estaba pasando. Como Protestantes estrictos no creían en fantasmas, así es que llamaron "bruja" al fenómeno y el nombre perduró.

Al extenderse la noticia de la Bruja Bell, más y más personas llegaron a ayudar a la familia afligida o simplemente a mirar por curiosidad. La bruja parecía alentada por toda la atención y sus esfuerzos fueron más vigorosos y variados. Comenzó a contestar preguntas por

medio de un código de golpes. Después poco a poco adquirió la habilidad de hablar.

Según el relato principal del fenómeno de la Bruja Bell: "Comenzó a silbar cuando le hablaban, con un sonido bajo, quebrado, como si tratara de hablar con un sonido sibilante, y así continuó progresando hasta que el silbido cambió a un débil murmullo balbuceando palabras ininteligibles. Sin embargo, la voz gradualmente fue adquiriendo fuerza para articular y pronto las palabras fueron pronunciadas con claridad en un murmullo que podía entenderse en el silencio absoluto".

La voz de la bruja se volvió más fuerte y persistente hasta que podía escucharse chillando por la casa a cualquier hora del día o de la noche.

Desde luego, lo primero que todo el mundo preguntaba a la bruja era su identidad. A esta pregunta la bruja dio varias respuestas contradictorias.

"Soy un espíritu de todas partes, el Cielo, el Infierno y la Tierra. Estoy en el aire, en las casas, en cualquier parte en cualquier momento. He sido creado millones de años. Eso es todo lo que les diré". Esta fue una de las respuestas.

Otra: "Soy el espíritu de una persona que fue enterrada en el bosque cercano; la sepultura ha sido abierta y mis restos esparcidos, uno de mis dientes se perdió bajo la casa. Busco ese diente". Es el tradicional tipo de aparición de un espíritu atormentado. Los Bell pasaron mucho tiempo cavando alrededor de la casa en busca del diente perdido hasta que la bruja les dijo que se trataba de una broma.

Otra explicación dada por la bruja fue: "Soy el espíritu de un inmigrante que trajo mucho dinero y enterró su tesoro para guardarlo hasta que lo necesitara. Morí sin sacarlo y sin revelar el secreto y he regresado en espíritu con el propósito de dar a saber el lugar del escondite. Quiero que Betsy Bell tenga el dinero". Esto puso a los Bell a cavar de nuevo, pero la bruja se rió de ellos por ser tan fáciles de engañar.

La explicación que más llamó la atención de los habitantes del Condado Robertson fue la declaración de la bruja que aseveró: "Soy ni más ni menos que la vieja Kate Batts, bruja". Kate Batts era una mujer de la localidad con voz y temperamento fuertes; y un cierto resentimiento contra John Bell. Puede haber tenido fama de ser bruja, a pesar de que también era conocida por citar las Escrituras constantemente. Muchas personas comenzaron a llamar Kate a la Bruja Bell. El problema era que Kate Batts estaba bien viva en ese tiempo. Muchas de las personas murmuraron sobre cómo ella o cualquier otra persona eran responsables del fenómeno, pero no se sabe si muchos lo tomaron en serio. Kate Batts nunca fue atacada por los Bell o sus vecinos, y es seguro

que lo hubieran hecho si hubiesen creído que ella era responsable de sus problemas.

Mientras la identidad de la bruja no es clara, su propósito estaba bien definido, quería destruir al "Viejo Jack Bell". Nunca se supo por qué odiaba a Bell con tanta violencia. Por el contrario, la bruja adoraba a Lucy o Luce, la esposa de John, exaltando sus virtudes mientras amenazaba y maldecía a John.

La bruja también tomó un nuevo interés en Betsy. Joshua Gardner, un joven que vivía cerca, anunció que se casaría con la chica, aunque de hecho ella todavía era muy joven para casarse. A la bruja no le gustó la proposición. Primero le suplicó a Betsy que no se casara con Gardner, y como no funcionó, la atormentó con golpes y palmadas en la cara y la enfermó de desmayos. Cuando vino un amigo de Gardner la bruja le gritó y lo amenazó. Betsy nunca se casó con John Gardner.

La bruja no limitó su interés a la familia Bell. Comenzó a murmurar de todos los pobladores del área. Nadie estaba a salvo de la lengua maliciosa de la bruja. Al piadoso James Johnson le llamaba "Viejo Boca de Azúcar".

Sin embargo, la Bruja Bell no era totalmente impía. En un par de ocasiones repitió el sermón dominical del ministro palabra por palabra después de la iglesia.

La Bruja Bell continuó sus actividades durante tres años, y la tensión comenzó a hacer estragos en la familia, en particular en John Bell. Su salud se deterioró. Vio a un médico que le mandó una variedad de medicinas, pero ninguna parecía aliviarlo en realidad. En la mañana del 19 de diciembre de 1820, Bell cayó en coma. Uno de sus hijos corrió al gabinete de las medicinas, pero en vez de las botellas acostumbradas, encontró una "ampolleta color humo con una tercera parte llena de un líquido de color oscuro". Mandaron llamar al doctor, pero la bruja anunció que era demasiado tarde. "Es inútil que traten de revivir al Viejo Jack. Esta vez lo tengo. Nunca se levantará de esa cama de nuevo". Cuando se le preguntó sobre la botella con el líquido de apariencia extraña, la bruja dijo: "La puse ahí y le di al Viejo Jack una buena dosis anoche cuando estaba durmiendo, la cual se hizo cargo de él".

El líquido fue probado en un gato, y el gato murió instantáneamente. John Bell vivió un poco más. Él murió al día siguiente. La bruja estaba regocijada. Hasta en el funeral el ambiente estaba lleno de fuertes gritos y cantos.

Después de la muerte de John Bell la bruja poco a poco perdió interés en la familia. Una noche varios meses después del funeral de John

Bell la sala de su casa de pronto se llenó de humo. En medio de una nube la bruja gritó: "Me voy y estaré ausente durante siete años. Adiós a todos".

Siete años después la bruja regresó brevemente. Por ese tiempo Betsy ya no estaba, se había casado con un exmaestro de escuela que se había convertido en político. Era mucho mayor y mucho más rico que ella. John Bell hijo también se había casado y se había cambiado. Pero la viuda Bell y tres hijos se quedaron en la casa. Durante alrededor de dos semanas fueron molestados por ruidos extraños y algo que jalaba la ropa de cama, pero no se escucharon voces. Sin embargo, el hijo casado dijo que escuchó una voz que anunció que la bruja regresaría de nuevo en ciento siete años. El año anunciado fue 1934, pero ninguno de los descendientes vivos de John Bell informó de incidentes extraños ese año.

El relato de la Bruja Bell es notable, pero ¿qué tan cierto es? Unos veintiséis años después de que la Bruja Bell se dio a conocer, Richard Williams Bell (por lo general llamado Williams) escribió lo que recordaba. Nunca tuvo la intención de publicar el libro, pero en 1891 Allen, hijo de Williams entregó el manuscrito a un escritor llamado M. V. Ingram, quien lo escribió de nuevo y lo publicó como *Relato Autentificado de la Famosa Bruja Bell. La Maravilla del Siglo XIX, un Inexplicable Fenómeno de la Era Cristiana. El Misterioso Espíritu Parlanchín que Aterrorizó la Parte Oeste del Condado Robertson, Tennessee, Atormentando a John Bell Hasta su Muerte. Relato de Betsy Bell, su Amante y la Esfinge, Clarksville, Tennessee.* Como el largo título indica, el libro fue escrito en un estilo melodramático y sensacionalista que era popular en la época.

La otra fuente de información sobre la Bruja Bell proviene de un panfleto, *La Bruja Bell, un Espíritu Misterioso*, escrito por el doctor Charles Bailey Bell, bisnieto del infortunado John Bell. Este fue publicado en 1934. El doctor Bell dijo que tomó mucha de la información de la propia Betsy Bell. Ella vivió hasta los ochenta y tres años y era afecta a contar viejos relatos sobre la Bruja Bell.

Los problemas de evidencias eran obvios. William tendría sólo seis años cuando estos sucesos comenzaron y escribió las memorias muchos años después. Incluso entonces las memorias fueron filtradas por el trabajo de un escritor sensacionalista. Charles Bell puede o no haberse apoyado en los relatos de una anciana.

Sin embargo, probablemente sucedió algo que dio comienzo a la leyenda de la Bruja Bell. Excepto por el habla, la mayoría de los otros fenómenos atribuidos a la bruja son típicos del poltergeist.

Otra característica típica es que las manifestaciones parecían centrarse alrededor de una persona joven, en este caso Betsy, niña de doce años. Durante las manifestaciones Betsy con frecuencia parecía desmayarse. Algunos de los vecinos de los Bell al parecer sospechaban de que Betsy fuera responsable del fenómeno. Trataron de probarla en varias formas. Por ejemplo, en un punto un doctor colocó su mano sobre la boca de Betsy mientras se escuchaba la voz de la bruja, para asegurarse de que ella no estaba "proyectando su voz". Según los relatos, Betsy pasó todas las pruebas, pero éstos tal vez no sean muy confiables.

Betsy en realidad no pudo haber sido responsable de todo el fenómeno, si es que sucedió como se relató.

Finalmente, ¿en realidad Betsy discurrió los medios para matar a su padre? Nunca se le procesó por eso, mucho menos se le condenó. Es posible que John Bell sencillamente muriera por causas naturales durante este período y las murmuraciones locales de inmediato supusieron que la famosa bruja era responsable.

El caso permanece como un enigma.

Ver también: EL POLTERGEIST EPWORTH

LAS CAMPANAS BEALINGS

Las fantasmales campanas que "no eran tocadas por una mano mortal" son una característica normal de muchos relatos sobrenaturales. De hecho, hay varios casos en los que se supone que esto sucedió. El caso más bien documentado es el de las Campanas Bealings.

El 2 de febrero de 1834, las campanas de la casa del Mayor Edward Moore, en Great Bealings, Suffolk, comenzaron a sonar con violencia sin razón aparente. Las campanas estaban en la cocina y los alambres las conectaban a jaladeras en diferentes habitaciones. El propósito de las campanas era alertar a los sirvientes en la cocina cuando eran requeridos en alguna otra parte de la casa. Sabían a qué habitación acudir por la campana que sonaba. El Mayor Moore, retirado de la Armada de la India, parecía fascinado y casi obsesionado por las misteriosas campanas de su casa.

Escribió una larga carta a un periódico local explicando lo que había ocurrido y pidiendo sugerencias sobre lo que provocaba el fenómeno. Recibió bastantes y, además, el periódico recibió relatos de experiencias similares.

El tañer de las campanas continuó hasta el 27 de marzo, cuando de pronto cesó para siempre. Nunca se ha ofrecido una explicación satisfactoria para las misteriosas campanas.

El Mayor Moore escribió un libro sobre sus investigaciones. En él declaró:

"Quiero hacer notar, de una vez por todas, que después de larga consideración, no pude vislumbrar ningún procedimiento por el que éstos [los efectos] puedan ser producidos".

"Si tuviera un año para dedicarlo a tales consideraciones y la promesa de mil libras en caso del descubrimiento, no tendría esperanza de éxito. Ni siquiera lo intentaría".

Para los interesados en la investigación psíquica, el caso de las Campanas Bealings es considerado una especie de temprana investigación de poltergeist. El Mayor Moore era miembro de la prestigiada Sociedad Real, y las investigaciones que condujo al parecer fueron profundas —pero la investigación como la escribió tiene enormes y muy extrañas lagunas.

Por ejemplo, en su libro el Mayor Moore da una descripción detallada de la disposición del sistema de campanas. Pero hay una gran falla en su descripción, porque nadie ha sido capaz de descifrar, a través de ella, cómo se supone que funcionaban las campanas. La confusión más parece deliberada que resultado de un descuido al escribir.

La explicación más obvia para el misterioso tañer de campanas era que alguien las tocaba. El Mayor Moore llevó un detallado registro de la temperatura, la presión atmosférica y otras condiciones durante el período del tañido, pero no se le ocurrió llevar registro de las personas en su casa.

Una de las respuestas que el Mayor Moore recibió a su carta original en el periódico fue enviada por un hombre llamado Maskelyne, quien describió un sensato plan de acción. Solicitar la ayuda de algunos vecinos y amigos confiables, luego llevar a todos los miembros de la familia y sirvientes a una habitación y encerrarlos bajo llave, vigilada por un amigo. Ubicar a otros amigos en diferentes puntos de la casa para que nadie pueda entrar o salir sin ser detectado. Después registrar la casa cuarto por cuarto cerrando cada uno con llave después de revisarlo.

"Si se sigue este plan yo haré. . . una apuesta moderada ya sea, de que las campanas no suenan durante la búsqueda, o de que si lo hacen, el grupo que revisa la casa encontrará algún pariente, amigo o un cómplice escondido en alguna parte de la casa".

Desafortunadamente, el Mayor Moore pasó por alto esta excelente sugerencia por completo. "En ninguna forma seguí el consejo ahí ofrecido".

El Mayor Moore termina su panfleto con algunas divagaciones científico-místicas que son tan confusas y llenas de jerga que resultan incomprensibles.

"¿Quién puede decir o imaginar dónde van a terminar?" escribe. Es casi cierto que todo el episodio no es más que una broma elaborada, se burla el Mayor Moore de la investigación de otros fenómenos singulares. Si la burla era su propósito, el Mayor Moore fue un poco demasiado sutil, pues muchos lectores no le vieron el sentido del humor, e incluso en la actualidad el caso de las Campanas Bealings en ocasiones se cita como ejemplo clásico de cuidadosa investigación de poltergeist.

6

APARICIONES DE VENGANZA, ADVERTENCIA Y CRISIS

Apariciones de la Primera Guerra Mundial

La Primera Guerra Mundial, con las muertes de muchos hombres jóvenes, fue campo propicio para un particular tipo de relatos de fantasmas o apariciones. Estos fueron recopilados en cantidad por la Sociedad de Investigación Psíquica. Estos son algunos ejemplos típicos:

Una carta de la señora E. S. Russell a la SIP dice que su esposo murió en Francia el 6 de noviembre de 1917. Por las condiciones en que se encontraban las comunicaciones, ella no lo supo hasta diez días después. Como a la hora en que murió (no estaba segura de la fecha ni la hora) ella estaba sentada con su hijo Dick, de tres años y medio. Estaban hablando "cuando de pronto se incorporó y dijo 'Papá está muerto'. Yo le dije 'No querido, no lo está y espero que regrese con nosotros algún día', pero Dick se veía muy contrariado y repitió: 'No, no regresará. Dick sabe que está muerto'. Yo sólo dije: 'No querido, yo no lo creo', pero Dick parecía muy desesperado y repitió de nuevo: 'No, no. Dick lo sabe', tan enfáticamente que yo pensé que sería mejor no hablar de eso. Nunca lo volví a mencionar y Dick nunca había dicho algo así antes".

La señora Russell insistió en que en ese momento no sentía ansiedad ninguna por la seguridad de su esposo. Había pasado por una serie de misiones peligrosas sin sufrir un rasguño y ella se había acostumbrado a la idea del peligro.

Más dramático fue el caso del Capitán Eldred Bowyer-Bower, piloto de veintidos años muerto en acción el 19 de marzo de 1917. Tres personas en tres lugares alejados parecen haber recibido una fuerte indicación de su muerte alrededor de la hora en que ocurrió y mucho antes de que pudieran saberlo por medios naturales.

La más sobresaliente de estas experiencias fue relatada por la media hermana del Capitán Bowyer-Bower, la señora Spearman, quien se encontraba en la India cuando él murió. Estaba con su bebé recién nacido en la mañana del 19 de marzo cuando:



La matanza de la Primera Guerra Mundial provocó muchos relatos de fantasmas

"Tuve la fuerte impresión de que debía voltear y cuando lo hice vi a Eldred, parecía feliz y tenía esa querida mirada traviesa. Yo también estaba contenta de verlo y le dije que sólo pondría al bebé en lugar seguro y podríamos hablar. 'Es fantástico que hayas venido', le dije volteando de nuevo y extendí los brazos para darle un abrazo y un beso, pero Eldred se había ido. Lo llamé y lo busqué. Nunca lo volví a ver".

Más o menos a la misma hora, la sobrina del Capitán Bowyer-Bower, niña de tres años, vio una aparición. Este incidente fue descrito en una carta que la señora Cecily Chater, madre de la niña, envió a la SIP.

"Una mañana cuando todavía estaba en la cama, alrededor de las 9:15 a.m. ella entró a mi cuarto y dijo: "El tío Alley está abajo' (Alley era el sobrenombre del capitán) y aunque le dije que estaba en Francia, ella insistió en que lo había visto. Después durante el día yo estaba escribiendo a mi madre y le mencioné lo que había pasado, no porque pensara mucho en ello, sino para demostrar que Betty todavía pensaba y hablaba de su tío por quien sentía mucho cariño. Pocos días después descubrimos que la fecha en que mi hermano fue declarado desaparecido era la misma de la carta. . ." La niña tenía poco menos de tres años en ese tiempo.

La tercera experiencia no se refiere a una aparición en realidad, sino a una sensación de fatalidad. La madre del capitán recibió una carta de la señora Watson, una anciana dama que conocía desde hacía muchos años. La señora Watson no había escrito desde hacía año y medio, y sin

esperarla llegó una carta diciendo: "Algo me dice que estás preocupada por Eldred. ¿Podrías informarme?" La carta tenía fecha del 19 de marzo de 1917, el día en que murió el capitán. Pero en ese momento su madre no lo sabía. La señora Watson después informó que el día que escribió su carta ella tuvo el horrible presentimiento de que había muerto.

También se relata que la imagen del Capitán Bowyer-Bower, se apareció a varias otras personas. Pero fue después de que se enteraran de su muerte. También se informó que su espíritu hizo contacto con varios médiums espiritistas.

Ver también: LA APARICION DEL TENIENTE McCONNELL

EL ESPECTRO DE HOHENZOLLERN Se dice que los Hohenzollern, familia reinante de Prusia, eran molestados por el espectro de una dama vestida de blanco. Se aparecía a los miembros de la familia poco antes de morir o de padecer un desastre familiar.

En un punto el relato da un giro curioso cuando se dice que el fantasma de Federico el Grande se apareció a su sobrino Federico Guillermo. Este había mandado a sus tropas a invadir Francia, pero al parecer el fantasma de su famoso tío no aprobó la invasión.

"A menos que saques a la armada de Prusia de París, sobrino", dijo el espíritu, "puedes esperar a alguien que no será bienvenido".

Federico Guillermo estaba más asustado por el mensaje que por el fantasma. "¿Qué quieres decir?" preguntó.

"Quiero decir", replicó el gran Federico, "la Dama Blanca del Viejo Palacio. Estoy seguro que sabes qué sucede a los que la ven". Con esa molesta advertencia el fantasma desapareció.

Nadie parece estar seguro de quién era el fantasma de la Dama Blanca del Viejo Palacio. Se sospechaba de varias damas que murieron ahí en los siglos XV y XVI. No está claro cómo o por qué se relacionó con los Hohenzollern, pero se dice que apareció por primera vez en 1619 durante el reinado de Juan Segismundo. Éste murió al día siguiente de haberla visto.

Federico el Grande nunca la vio; por ser racionalista y escéptico, ni siquiera creía en los fantasmas, pero según la leyenda cambió de parecer respecto a los fantasmas después de convertirse en uno. La Dama Blanca del Viejo Palacio fue vista en 1806 pocos días antes de que el Príncipe Luis de Prusia muriera en una batalla contra el ejército de Napoleón.



Federico el Grande

También se supo de una aparición de la Dama Blanca en junio de 1914. El gobernante en ese tiempo era el Kaiser Guillermo II; el kaiser no murió, pero su pariente el archiduque Francisco Fernando fue asesinado a fines de junio. Esta fue la chispa que encendió la Primera Guerra Mundial. El kaiser sobrevivió a la guerra, pero Alemania fue derrotada y la monarquía alemana destruida para siempre.

EL FANTASMA DEL RÍO

Este singular relato de una advertencia fantasmal viene de la Inglaterra del siglo XVIII. En 1777 el Reverendo James Crawford salió a dar un paseo a caballo. Sentada detrás de él en el caballo se encontraba su cuñada, la señorita Hannah Wilson. Cuando llegaron al río, la señorita Wilson se asustó. Pensó que

el agua estaba demasiado alta y la corriente muy fuerte y podrían ser arrastrados si trataban de cruzar.

Sin embargo, el Reverendo Crawford pensaba diferente. "No creo que exista ningún peligro", dijo. "Veo otro hombre a caballo cruzando a corta distancia de nosotros". La señorita Wilson también vio al jinete. El Reverendo Crawford lo llamó para preguntarle si era peligroso.

El jinete se detuvo y volteó, al hacerlo, el Reverendo Crawford y la señorita Wilson advirtieron que esa cara no era humana. El rostro del jinete era blanco fantasmal y brillaba un poco con odio y maldad. El Reverendo Crawford giró su caballo, salió del río y volvió a casa tan rápido como pudo.

El Reverendo Crawford descubrió que el folklore decía que el espíritu de este jinete fantasma se aparecía en el río cada vez que alguien estaba en peligro de ahogarse. Aunque el Reverendo Crawford se asustó mucho por lo que vio, pensó que era su deber religioso no dejarse llevar por esas supersticiones. Por lo tanto, declaró que no creía en advertencias de espíritus. Sin embargo, cuando trató de cruzar otra vez el río el 27 de septiembre de 1777, pereció en el intento.

Ver también: EL ESPECTRO DE HOHENZOLLERN.

EL LISTÓN DE TERCIOPELO NEGRO

El relato de Lady Beresford y el listón de terciopelo negro que llevaba en la muñeca ha sido transmitido en la familia desde el siglo XVIII. A pesar de que se han contado muchas versiones, este caso está basado en lo que parece ser el primer relato escrito de lo dicho por Lady Charles Somerset alrededor de 1827.

Lady Beresford y Lord Tyrone nacieron en Irlanda y quedaron huérfanos siendo niños. Fueron colocados bajo el cuidado de un guardián que no era cristiano ortodoxo, sino deísta. Ambos niños adoptaron con fuerza los pocos comunes y a veces impopulares puntos de vista de su guardián. El guardián murió cuando ellos tenían catorce años, y los que se encargaron de su cuidado trataron de apartarlos de las ideas deístas y llevarlos de nuevo a la Iglesia Cristiana Ortodoxa, pero no tuvieron éxito. Los dos niños se tenían mucho apego, y el hecho de compartir creencias religiosas impopulares los acercó todavía más.

Algunos años después hicieron un pacto solemne. El que muriera primero se aparecería, de ser posible, al otro y le revelaría la religión verdadera.

Aun después de casada, Lady Beresford seguía viendo mucho a su hermano.

Una mañana, poco después de una visita de su hermano, Lady Beresford bajó a desayunar con aspecto pálido y descompuesto. Se notaba que había pasado la noche en vela. Su esposo le preguntó si estaba enferma, pero ella insistió en que se encontraba perfectamente bien.

"¿Te lastimaste la muñeca?", le preguntó, advirtiendo que la llevaba atada con un listón negro.

Ella dijo que no había pasado nada, pero después de un momento continuó: "Déjame pedirte, señor, que nunca preguntes de nuevo sobre este listón. De hoy en adelante me verás siempre con él. Si te preocupara como esposo, te diría al momento. Nunca te he negado nada, pero no puedo decir nada sobre este listón y te suplico que no toques el tema de nuevo".

Su esposo estaba intrigado, pero como era lo que ella enfáticamente deseaba, accedió.

Durante el resto del desayuno Lady Beresford estuvo muy nerviosa y le preguntó al sirviente si había llegado el correo de la mañana. Le contestó que no. Unos momentos después tocó la campana y de nuevo preguntó por el correo. Otra vez le informaron que aún no llegaba.

"¿Esperas alguna carta", preguntó su esposo, "que estás tan ansiosa por la llegada del correo?"

"Sí", contestó ella. "Espero tener noticias de que Lord Tyrone ha muerto, que murió el martes pasado a las cuatro".

Su esposo estaba asombrado; no sabía que su esposa fuera supersticiosa o tuviera oscuros pensamientos de muerte. Penso que debía haber tenido un sueño o pesadilla. Pero en ese momento entró el sirviente y entregó a Lady Beresford una carta sellada con negro. La abrió y hechó un vistazo al contenido. "Como yo esperaba", dijo. "Está muerto".

Su esposo leyó la carta. Contenía la noticia sobre la muerte de Lord Tyrone, la cual había ocurrido exactamente como su esposa dijo, el martes pasado a las cuatro. Como sabía qué tan apegada había estado a su hermano, esperaba que la noticia la alterara mucho. Pero Lady Beresford sorprendió a su esposo diciendo que su mente estaba tan descansada como hacía mucho tiempo no lo estaba. También le dijo que le daría noticias que serían bien recibidas. "Puedo asegurar sin duda que ahora llevo un hijo, y sera niño". Como ya tenían dos hijas, anhelaban un varón.

Unos siete meses después de la comunicación, Lady Beresford de hecho tuvo un hijo. Su esposo sólo vivió unos cuantos años más, y después de su muerte, ella se retiró a una pequeña casa y se convirtió, hasta donde se sabe, en una reclusa. Vivió así durante varios años, pero un día sorprendió al vecindario al casarse con el hijo de un clérigo a pesar de la gran diferencia de edad y posición social.

El matrimonio fue un desastre desde el principio. Aunque tuvieron dos hijas, el joven resultó ser "un libertino, destructor de todas las virtudes y sentimientos humanos". Luego de unos años de malos tratos, Lady Beresford pidió la separación. Después el joven parecía muy arrepentido por la forma en que había actuado, e insistió en que había cambiado y pidió que lo aceptara de nuevo, pero Lady Beresford se negó a todas las súplicas. Entonces un día de pronto accedió a aceptarlo de regreso y nueve meses después le dio un hijo.

Pocas semanas después del nacimiento del niño Lady Beresford invitó a unos cuantos amigos de visita. Uno de ellos era un anciano clérigo de Irlanda que conocía a la familia de Lady Beresford.

Lady Beresford parecía estar de muy buen humor al anunciar: "Hoy cumplo cuarenta y ocho años".

"No, mi Lady", replicó el religioso, "está equivocada. Su madre y yo discutimos mucho sobre su edad, y recientemente estuve en la parroquia donde nació. Busqué en el registro y encontré que hoy cumple cuarenta y siete años".

El religioso supuso que Lady Beresford estaría encantada de descubrir que era un año más joven de lo que pensaba. Su reacción, sin embargo, fue todo lo contrario. Se puso mortalmente pálida un momento y después musitó: "Ha firmado mi sentencia de muerte". Entonces se disculpó con sus invitados diciendo que no le quedaba mucho tiempo de vida y debía hacer algunos arreglos importantes.

Mandó llamar a su hijo mayor, entonces como de doce años, y a su mejor amiga, Lady Betty Cobb. Dijo que debía hacerles una confidencia.

Comenzó por recordarles a su hermano, Lord Tyrone, y la estrecha relación que llevaban. Les dijo del pacto de regresar después de la muerte si era posible y revelar la religión verdadera. Luego les contó de la noche, años atras, cuando al despertar encontró a Lord Tyrone junto a su cama. Ella estaba sorprendida por la repentina aparición.

"¿Has olvidado nuestra promesa?" preguntó. "Fallecí el pasado martes a las cuatro y me ha sido permitido aparecer ante ti para asegurarte que la religión revelada es la única verdadera".

El espectro de Lord Tyrone también dijo que le había sido permitido decirle a su hermana que estaba embarazada y tendría un hijo. Después predijo el futuro con más detalle. Su esposo moriría en unos años, pero ella se casaría de nuevo y su segundo esposo la haría sufrir. "Le darás dos hijas y un hijo y morirás a los cuarenta y siete años".

Lady Beresford se horrorizó por el futuro que le fue comunicado y preguntó si podía evitarlo de alguna forma.

"Sin duda", replicó él, "tú eres un agente libre y puedes evitarlo resistiendo la tentación de un segundo matrimonio. Pero tus pasiones son fuertes, y todavía no han sido probadas. No me es permitido decirte más".

A lo cual Lady Beresford repuso: "Cuando llegue la mañana, pensaré que todo fue un sueño, un producto de mi imaginación".

"¿No te convencerá la noticia de mi muerte?", preguntó el espectro.

"No, yo puedo haber tenido un sueño que por accidente se vuelve realidad. Necesitaré pruebas más fuertes".

"Eres difícil de convencer", declaró. "No debo tocarte o te lastimaré irreparablemente".

"No me importa".

"Eres una mujer de carácter", aseveró el fantasma. "Estira la mano".

"Entonces él tocó mi muñeca con una mano tan fría como el mármol; en un instante todos los nervios y los tendones se encogieron. 'Ahora', dijo él, 'no dejes que nadie vea tu muñeca mientras vivas, pues verla sería un sacrilegio'. Entonces el fantasma se fue. En la mañana encontré un pedazo de listón negro y me amarré la muñeca".

Los sucesos ocurrieron como Lord Tyrone lo había predicho. Después de la muerte de su esposo, Lady Beresford trató de evadir su destino viviendo en reclusión, viendo sólo al clérigo y su familia. "Lejos estaba de imaginar que su hijo, tan sólo un joven, era la persona señalada por el Destino para probarme".

"Después de unos años la conducta de mi esposo había satisfecho mi demanda de separación, pero yo decidí perdonarlo y vivir con él otra vez. Pero esto no fue sino hasta que pensé que había pasado mi cumpleaños cuarenta y siete. Pero hoy me entero de que estoy equivocada sobre mi edad y ahora tengo cuarenta y siete años. Por lo tanto no dudo que mi muerte está cerca".

Estableció que una vez muerta, acababa la necesidad de esconder su muñeca, y le pidió a Lady Betty que le quitara el listón, "para que mi hijo y tú puedan atestiguar la verdad de lo que he revelado".

Antes de media noche Lady Beresford murió. Lady Betty ordenó a los sirvientes que salieran del cuarto, y ella y el chico desataron el listón que la mujer había usado en su muñeca por tantos años. Encontraron la muñeca tal como ella la había descrito, con todos los nervios y tendones encogidos.

EL REGRESO DEL TENIENTE SUTTON En la historia de los fantasmas hay muchos relatos del fantasma que regresa para acusar a alguien de asesinato. Muchos de estos casos son más bien leyendas o anécdotas. En pocos casos se ha visto involucrado un fraude. Pero los hechos en el caso del Teniente James Sutton fueron investigados con cuidado por la Sociedad Americana para la Investigación Psíquica.

El 12 de octubre de 1907, le dispararon a James Sutton, teniente de la academia naval en Annapolis, Maryland. Según la investigación oficial el Teniente Sutton asistió a un baile de la marina donde tomó algunos tragos. En el camino de regreso al campo con algunos de sus compañeros, surgió un pleito en el cual el teniente fue derribado al suelo. Se enfureció al borde de la locura y amenazó con matarlos. Cuando regresó al campo, fue a su tienda y tomó dos pistolas, pero fue detectado con las armas y arrestado. Antes de que las autoridades lograran aprehenderlo, el Teniente Sutton, que estaba por completo fuera de control, comenzó a disparar. Hubo otro pleito, de pronto y deliberadamente el teniente llevó una pistola a su cabeza y jaló el gatillo.

La familia del teniente vivía al otro lado del país en Portland, Oregon, y aun antes de que se enteraran de su muerte, su madre fue asaltada por el temor de que a su hijo le había pasado algo terrible. Cuando recibió la noticia de que el teniente se había matado por su propia mano, no lo podía creer. Tuvo una visión donde aparecía su hijo frente a ella. "En ese instante", escribió, "Jimmie estaba frente a mí y dijo: 'Mamá, yo no me maté... Mis manos están tan limpias de sangre como cuando tenía cinco años' ". Insistió en que le habían disparado y después tratado de hacer que pareciera un suicidio.

Este "fantasma" o "visión" continuó apareciendo ante la señora Sutton por varios meses, lo cual no es sorprendente considerando la naturaleza trágica de la pérdida de la madre y el hecho de que antes ella había relatado varias experiencias "psíquicas". Lo que hace interesante el caso es que el fantasma describió varios detalles de la pelea y de las heridas del Teniente Sutton antes de que su madre pudiera haberlos conocido.

La señora Sutton, finalmente, se puso en contacto con la Sociedad Americana para la Investigación Psíquica, y un investigador confirmó que la aparición de hecho había proporcionado detalles que no podrían haberse obtenido por medios normales.

En 1909 la familia Sutton hizo exhumar el cuerpo que fue sepultado en el Cementerio Nacional de Arlington. El examen reveló la existencia de muchas de las heridas mencionadas por la aparición, que no se registraron en el informe del médico de la marina.

El Profesor James Hyslop, director de la SAIP, también investigó los detalles de la muerte del Teniente Sutton y las circunstancias que rodearon el manejo del caso por parte de la marina y encontró que existían muchas preguntas sin respuesta. No había una razón para la pelea inicial y tampoco para que el teniente se suicidara por un pleito de borrachos. Los testimonios de varios testigos eran muy inconsistentes y los investigadores no habían considerado la posibilidad de un asesinato.

No se ha llegado a una resolución final sobre este caso, y después de la exhumación las apariciones del espectro fueron menos frecuentes hasta que cesaron por completo. Pero a diferencia de muchos de los relatos de fantasmas que regresan para vengar su crimen, este caso tiene un aire de realidad y genuino misterio.

Ver también: RICHARD TARWELL

EL RETORNO DEL MAL

Por lo general se supone que una persona que ha llevado una vida de maldad regresa como un fantasma maligno. Pero algunos relatos indican que la maldad en la vida de una persona puede no ser revelada hasta después de su muerte cuando regresa como fantasma.

Uno de estos casos es el relato sobre la señora Leaky, la respetable madre de un prominente naviero británico del siglo XVII. Un día un conocido hizo notar a la señora Leaky que era terrible que un día la muerte los separara de sus amigos. La señora Leaky respondió, más bien enigmática, que si sus amigos la veían después de muerta, desearían no haberla visto.

La anciana dama murió en 1636, pero poco después de su sepelio las personas comenzaron a verla cerca de la casa de su hijo. Tal vez el relato más extraño fue contado por un doctor que no conocía a la señora Leaky en persona, sino dijo que conoció a una anciana a quien ayudó a cruzar la calle. El tacto de la mujer parecía anormalmente frío, por eso el doctor la observó más de cerca y descubrió, con horror, que al parecer hablaba sin mover los labios. En respuesta a su amabilidad por ayudarla a cruzar la calle, la anciana trató de impedirle seguir su camino, y cuando por fin pudo pasarla, ella le dio una buena patada en el pantalón.

Después en realidad se volvió molesta. Comenzó a aparecer en los barcos de su hijo asustando a la tripulación. Sus apariciones provocaron que varios barcos encallaran. Se sentaba en la punta del mástil y silbaba de una forma impresionante que helaba la sangre. Esto provocaba una tormenta que hacía naufragar el barco. Se le conocía como "El fantasma silbador". El negocio de su hijo comenzó a decaer.

La señora Leaky nunca se apareció a su hijo directamente, pero su nuera con frecuencia vio el fantasma. El terrible clímax vino cuando escucharon a su hija de cinco años gritar desde su recámara: "¡Auxilio! ¡Auxilio! Papá, papá, la abuela me está estrangulando". Antes de que sus padres pudieran ayudar a la niña, ya estaba muerta.

Poco después del funeral el fantasma se apareció de nuevo a la madre de la niña asesinada. Ella se volvió para enfrentarse al fantasma y le preguntó por qué atormentaba a la familia. El fantasma le dijo que fuera a Irlanda a visitar a su tío el lord Obispo de Waterford, y le dijera que a menos que se arrepintiera de su pecado, sería ahorcado. El pecado era que se había casado con la hermana de la fantasmal señora Leaky y tuvo un hijo con ella. Pero él mató al niño y lo sepultó en secreto. Todo ésto resultó cierto, y cuando el obispo confesó, el fantasma no volvió a ser visto.

Otro sutil relato de un regreso maligno proviene de Irlanda. Es sobre un sacerdote llamado Padre McSweeney. El Padre McSweeney había regresado como párroco al pueblo donde nació. Era consciente y trabajador, realizando todas sus obligaciones correcta y exactamente. Sin embargo, por una razón desconocida, nadie lo quería. Las personas que lo conocían desde su nacimiento se sentían incómodas en su presencia.

Mucho después de que las personas del pueblo se habían retirado, podía verse una luz encendida en el estudio del Padre McSweeney. Si hubiera sido cualquier otra persona, ésto se hubiese tomado como señal de que estaba trabajando hasta tarde, pero tratándose del Padre McSweeney la gente se preguntaba si no estaría sucediendo algo siniestro. Desde luego, el tema nunca se trató abiertamente. Una razón era que la madre viuda del Padre McSweeney adoraba a su hijo y no permitiría que se hablara mal de él.

Mientras todavía era un hombre más bien joven, el Padre McSweeney se enfermó. La naturaleza de su enfermedad era un misterio, y los médicos ofrecían diferentes opiniones. La única cosa en la que todos estaban de acuerdo era que la enfermedad era sumamente grave y que ningún tratamiento parecía funcionar. El Padre McSweeney aceptó su destino en silencio. Parecía saber que moriría, y murió a las pocas semanas de enfermarse. Pareció extinguirse.

El pueblo decidió hacer un gran funeral para el Padre McSweeney. Después de todo, había sido el sacerdote del lugar por años, y todavía tenía muchos parientes en el área. Pero la gente del pueblo también pudo sentirse un poco culpable por lo que pensaba del sacerdote y tal vez por el alivio que sentía de ya no tenerlo entre ellos.

El cementerio estaba en las colinas a varias millas del pueblo. La madre del sacerdote era demasiado anciana y débil para asistir al servicio en la sepultura, pero prácticamente todo el pueblo se hallaba presente. El servicio duró mucho tiempo y cuando terminó todo el mundo subió a los coches para el regreso al pueblo y hacer una visita de cortesía a la madre del sacerdote.

Estaba oscureciendo cuando la procesión de coches salió del cementerio. Más o menos a una milla, el chofer del primer coche vio una figura que venía por el camino hacia ellos. Los caminantes eran poco comunes en esa parte del país, en consecuencia los pasajeros estaban ansiosos por saber quién era. Al recibir la luz de los faros del coche, pudo verse el rostro de la figura.

"¡El Señor nos ampare!", musitó el chofer. "¡Es él mismo!"

La figura del camino era familiar; era el hombre que acababan de sepultar, el Padre McSweeney. No había duda. Y, sin embargo, estaba horriblemente cambiado. Su piel siempre pálida era de un blanco cenizo. Sus ojos estaban abiertos y no pestañeaban, además tenían un brillo sobrenatural. Sus labios estaban estirados hacia atrás, dejando al descubierto los fuertes dientes blancos y las encías sin sangre.

La sobrecogedora figura caminó a lo largo de toda la procesión fúnebre, pero no dio señales de reconocimiento. Todos, excepto unos cuantos que estaban durmiendo, lo vieron, pero ningún coche se detuvo. De hecho aceleraron y los pasajeros comenzaron a murmurar entre sí.

"¿Lo viste?"

"Sí, yo también lo vi. Pensé que estaba soñando —era como una pesadilla".

Los asustados dolientes llegaron a la casa de la señora McSweeney y todos acordaron no mencionar lo que habían visto, pues la pobre mujer ya tenía suficiente pena para escuchar este horrible relato.

No hubo respuesta cuando llamaron a la puerta, y cuando una de las mujeres miró por la ventana vio a la anciana tirada boca abajo en el piso.

Rompieron la puerta y descubrieron que la anciana no estaba muerta como temían, sino sólo inconsciente. Cuando volvió en sí, les dijo que poco antes había oído que llamaban a la puerta. Como sabía que todo el pueblo se encontraba en el funeral, miró por la ventana para saber quién era el visitante —y vio a su hijo.

"¿Vio su cara?" preguntó alguien.

La anciana titubeó y comenzó a llorar. "Sí, vi su cara. Era mi hijo, pero estaba cambiado. Se veía diferente —feroz y salvaje. Sus ojos estaban muy abiertos y sus labios estirados hacia atrás. Y su piel —estaba tan blanca como. . ."

"Como un fantasma".

"Sí, creo que vi el fantasma de mi hijo".

La anciana dijo que quiso abrirle la puerta, pero la visión la hizo sentirse tan débil que se desmayó.

Nunca volvieron a ver al Padre McSweeney, pero por años la gente comentó esa noche. El fantasma tenía una expresión inhumana de crueldad. Tal vez esto era una parte de su carácter que él pudo ocultar en vida, y tal vez por eso la gente se sentía atemorizada e incómoda ante él.

LA APARICIÓN DEL TENIENTE McCONNELL

Uno de los mejores y más bien documentados relatos de fantasmas o "apariciones de crisis" de los tiempos modernos sucedió a fines de la Primera Guerra Mundial.

El Teniente David McConnell, de dieciocho años de edad, era un piloto británico en entrenamiento. En la mañana del 7 de diciembre de 1918, su oficial de mando inesperadamente le pidió que volara un pequeño avión a un campo en Tadcaster, a unas sesenta millas de su base en Scampton. Otro piloto iba a acompañar a McConnell en un avión de dos plazas. McConnell iba a dejar su avión en Tadcaster, y el segundo piloto se encargaría de llevarlo de regreso a su base tan pronto como completara la misión.

A las 11:30 a.m. McConnell dijo a su compañero de cuarto, el Teniente Larkin, que tenía que entregar un avión en Tadcaster, pero que esperaba regresar esa misma noche.

La distancia de Scampton a Tadcaster era un vuelo de rutina bajo condiciones normales, pero en el camino los dos aviones encontraron niebla cerrada. Los pilotos aterrizaron y llamaron por teléfono a su base pidiendo instrucciones. A McConnell le indicaron que actuara a discreción, y se elevaron de nuevo rumbo a Tadcaster. La niebla empeoró y el compañero de McConnell en el avión de dos plazas hizo un aterrizaje forzoso. Sin embargo, McConnell continuó el vuelo hacia Tadcaster. Al llegar al campo, comenzó su aproximación para el aterri-

zaje en un ángulo equivocado y se estrelló. McConnell fue arrojado hacia adelante con violencia y se destrozó la cabeza con el arma instalada frente a él. Un testigo del accidente corrió al avión y encontró al piloto muerto. Su reloj se había roto en el choque y se detuvo exactamente a las 3:25 p.m.

A la misma hora que McConnell se estrelló en Tadcaster, Larkin, su compañero de cuarto, estaba sentado fumando y leyendo en la habitación que compartían en Scampton. Escuchó pasos en el corredor y la puerta abrirse a su espalda; luego oyó las palabras familiares: "¡Hola chico!" Este era el saludo acostumbrado de McConnell. Larkin se dio vuelta y vio a McConnell —o lo que parecía ser él— parado en el marco de la puerta, a poca distancia. Vestía el uniforme normal de vuelo, pero en vez del casco llevaba una gorra de marino, porque había servido en el cuerpo aéreo naval y se sentía muy orgulloso de ello.

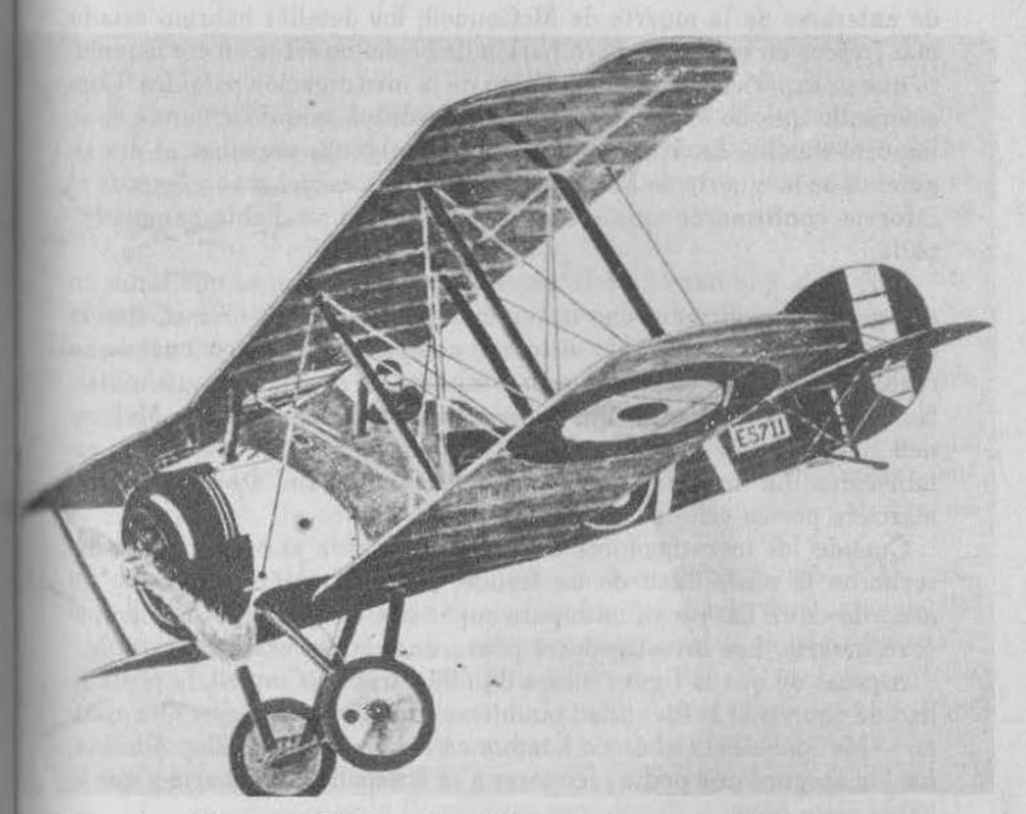
Larkin no encontró nada extraño en el hecho de que McConnell regresara a esa hora. Le dijo: "¡Hola! ¿Ya de regreso?" La figura respondió: "Sí, llegué allá bien. Tuve un buen viaje". Lanzando un alegre adiós la figura salió, cerrando la puerta.

Un rato después —eran aproximadamente un cuarto para las cuatro— otro oficial, el Teniente Garner Smith, entró al cuarto. Garner Smith dijo que esperaba que McConnell regresara temprano para que los tres pudieran salir esa noche. Larkin contestó que McConnell ya había regresado y que había estado en el cuarto hacía menos de media hora. Así, McConnell, o algo que parecía ser él, se apareció a Larkin entre las 3:15 y las 3:30. McConnell, ya se sabe, murió a las 3:25.

Larkin no tuvo noticia de la muerte de McConnell hasta esa noche. Primero supuso que McConnell después de regresar como a las tres de la tarde había vuelto a salir en otro vuelo durante el cual se mató. Sólo pasadas unas horas Larkin supo que McConnell había muerto casi en el mismo momento en que él vio la figura parada en la puerta y habló con él. A la mañana siguiente Larkin relató el incidente a otros oficiales de la base. Garner Smith confirmó su parte del relato.

A pesar de lo que vio, Larkin permaneció escéptico a los fantasmas y otros asuntos psíquicos, pero no tenía otra explicación que ofrecer. El extraño relato circuló por la base, y cuando los padres de McConnell llegaron a reclamar el cuerpo, lo escucharon y le escribieron a Larkin de inmediato. Él contestó el 22 de diciembre proporcionando un claro relato de la experiencia.

Finalmente, el caso McConnell llegó a oídos de la Sociedad para la Investigaciń Psíquica. La SIP investigó y aunque el suceso ocurrió hace tres cuartos de siglo, el caso McConnell todavía se considera, por lo



Tipo de avión que McConnell volaba cuando se estrelló

general, uno de los mejores, si no el mejor, relatos de este tipo en los archivos de la SIP, los cuales contienen muchos casos de este tipo.

Hay varias razones por las que este incidente en particular, aunque no es excepcionalmente dramático, es considerado tan bueno. Primero la calidad del testigo, un individuo confiable, con la cabeza equilibrada, una persona no propensa a inventar historias o que por hábito "ve cosas".

En segundo lugar, el testigo escribió su versión del suceso sólo dos semanas después de ocurrido. Con frecuencia en casos de este tipo el informe escrito no se produce hasta meses, e incluso años, después de ocurrido, y en ese tiempo la mente puede alterar el relato hasta hacerlo irreconocible, sin cometer un engaño deliberado. Habría sido mejor si Larkin hubiera escrito sobre su experiencia inmediatamente después

de enterarse de la muerte de McConnell; los detalles habrían estado más frescos en su mente. Pero Larkin de hecho no sabía en ese momento que su experiencia sería un clásico de la investigación psíquica. Considerando que no estaba interesado en asuntos psíquicos, tampoco le importó mucho. Larkin contó su relato a algunas personas al día siguiente de la muerte de McConnell. Los que la escucharon y leyeron el informe confirmaron que eran iguales; Larkin no había cambiado nada.

Otra cosa que hace de éste un caso impresionante, es que hubo un testigo para confirmar —no la veracidad de la aparición en sí, sino la creencia de Larkin de haber visto a su compañero de cuarto cuando en realidad el hombre estaba muerto, o a punto de morir, a sesenta millas. No hay forma de que Larkin hubiera sabido de la muerte de McConnell cuando habló con Garner Smith. Todas las horas fueron bien establecidas. La hora de la muerte de McConnell fue dramáticamente marcada por su reloj al romperse.

Cuando los investigadores de la SIP revisaron el caso, pronto desecharon la posibilidad de un fraude, porque hubiera requerido un acuerdo entre Larkin y Smith para engañar a los padres de un compañero muerto. Los investigadores pensaron que eso era inconcebible.

A pesar de que la figura nunca dijo llamarse McConnell, la posibilidad de equivocar la identidad también se desechó por la gorra de marino —McConnell era el único hombre en la base que la usaba. Además, Larkin aseguró que podía reconocer a su compañero de cuarto y que lo había visto bien.

Era posible que Larkin se hubiera dormido en la silla y soñado que había visto a McConnell. Sin embargo, Larkin insistió en que estaba bien despierto cuando Garner Smith entró al cuarto. Incluso si se hubiera dormido, soñando a McConnell en el momento en que se mató, sería una coincidencia extraordinaria.

La figura de McConnell pudo ser una alucinación. Algunos investigadores psíquicos creen que las alucinaciones son sólo soñar despierto, mientras otros insisten en que las alucinaciones, apariciones y fantasmas son casi la misma cosa. Tienen la teoría de que la muerte de McConnell liberó alguna clase de "energía psíquica", y que ésto provocó la alucinación o aparición en la mente de su amigo, que puede haber estado pensando en él en ese momento.

Ver también: APARICIONES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

LA VISIÓN DEL COMANDANTE POTTER

Un dramático relato de un aviso de muerte fue contado por el Comandante George Potter de la Real Fuerza Aérea. Durante la Segunda Guerra Mundial el Comandante Potter era jefe de un escuadrón en una base de la RFA en Egipto. Los bombarderos de la base volaban sobre el Mediterráneo plantando torpedos y minas en el paso de los barcos de abastecimiento del General Rommel. Los bombarderos, por lo general, operaban de noche, a la luz de la luna llena, para usar el brillante reflejo de la luna sobre el agua como auxiliar para su navegación. Esos períodos de luna llena eran llamados "luna de los bombarderos".

Las misiones eran en extremo peligrosas, y entre los períodos de bombardeo había mucha tensión en la base. Los hombres con frecuencia trataban de sobreponerse a la ansiedad adoptando un aire de alegría fatalista.

Una noche justo antes de la "luna de los bombarderos", el Comandante Potter y el Oficial de Vuelo Reg Lamb estaban en el salón de oficiales tomando un trago. En ese momento también se encontraba ahí un comandante de ala a quien Potter llamaba Roy. Roy estaba sentado con un grupo de amigos, y cuando Lamb y Potter terminaron su trago estalló tal carcajada en el grupo que rodeaba a Roy, que hizo que Potter mirara en esa dirección.

Fue entonces cuando Potter tuvo su visión de muerte. "Volteé y vi la cabeza y los hombros del comandante de ala moverse muy despacio en un abismo negro-azulado. Sus labios dejaban al descubierto los dientes en una mueca atemorizante; tenía las cuencas de los ojos vacías; la piel que quedaba sobre su cara estaba manchada por sombras morado-verdosas, con girones que caían cerca de su oreja izquierda.

"Respiré profundo. Parecía que mi corazón se había hinchado y se había detenido. Experimenté toda una gama de sensaciones de extremo horror. Sentía el pelo de las sienes y la parte posterior de la cabeza como alambre, un sudor helado recorrió mi columna vertebral y sentí un ligero temblor en todo el cuerpo. No estaba muy consciente de las caras alrededor, pues la horrible máscara de la muerte dominaba".

Potter no supo cuánto duró la visión, pero finalmente advirtió que Lamb tiraba de su manga diciendo: "¿Qué diablos pasa? Te has puesto blanco como una sábana. . . como si hubieras visto un fantasma".

"He visto un fantasma", replicó Potter. "Roy. Roy tiene la marca de la muerte".

Lamb miró hacia donde estaban sentados Roy y sus amigos, pero no vio nada extraño. Potter todavía estaba pálido y temblaba. Ambos oficiales sabían que Roy estaba programado para volar la siguiente noche, pero ninguno sabía qué hacer al respecto.

El Comandante Potter terminó por no hacer nada. Pensó dirigirse al capitán de grupo para pedir que Roy fuera retirado de la misión. Pero Roy se habría opuesto y habría rehusado separarse de su tripulación por una razón así. La petición de dejar a Roy en tierra habría, casi con certeza, sido rechazada. Potter pensó que su decisión final de no intervenir era acertada y formaba parte de una "secuencia de sucesos ordenados de antemano".

La noche siguiente Potter se encontraba muy tenso. Por fin recibió el mensaje que estaba esperando. Roy y su tripulación fueron alcanzados por las balas y obligados a descender en el océano. Aparentemente todo había salido bien, pues otro avión del escuadrón vio a los hombres en el agua subirse a una balsa salvavidas.

Potter se sintió aliviado y convencido de que los hombres pronto serían rescatados y que su visión había sido falsa. Pero después de unas horas no se encontraron señales de Roy y su tripulación.

"Entonces comprendí lo que había visto", declaró Potter. "Esa nada de color negro-azuloso era el Mediterráneo en la noche y Roy estaba muerto flotando en alguna parte de él, sostenido sólo por su Mae West (chaleco salvavidas. N. de T.)

MUERTE PREVISTA

¿Es posible que una persona vea el "fantasma" de alguien que todavía no muere? ¿Es tal aparición en realidad un fantasma? Todo es cuestión de opinión y definición. Sin embargo, hay muchos casos en que se relata que los sujetos previeron la muerte de otros. Este es un impactante caso que fue registrado por la Sociedad Británica para la Investigación Psíquica.

Todos los nombres son ficticios, práctica común de la sociedad para proteger la privacidad de los testigos, pero los sucesos se anotan exactamente como se supone que sucedieron.

Un hombre llamado Jones que estaba tomando un largo paseo a pie, se cansó y se sentó a descansar cerca de un río. Primero sintió paz y tranquilidad, pero de pronto comenzó a sentirse nervioso y asustado sin razón aparente. Trató de irse, pero no pudo levantarse. Entonces se alzó frente a él una especie de nube o niebla negra, y en medio de la

nube estaba un hombre vestido con un traje café. De pronto el hombre brincó al agua y se hundió desapareciendo.

Jones quedó horrorizado por esta visión. Después de unos minutos pasó el sobresalto y descubrió que podía moverse de nuevo. No hubo tal hombre con traje café, todo fue una especie de alucinación; nada pasó en realidad. Aun así, Jones estaba muy alterado por la experiencia y cuando llegó a su casa la comentó con su hermana. Ella pensó que era morboso hablar de ese tema y le pidió que lo olvidara. Él no podía; la imagen del hombre vestido de café que brincaba al agua era demasiado vívida para olvidarla con facilidad.

La semana siguiente un hombre llamado Espie se suicidó saltando al río en el preciso lugar donde Jones tuvo su visión. Espie dejó una nota diciendo que hacía mucho tiempo que pensaba matarse. Sin embargo, Jones no conocía a Espie y no tenía forma de saber lo que estaba planeando hacer.

¿Qué fue? ¿Una coincidencia? ¿Telepatía? ¿Precognición? ¿La visión de un fantasma que todavía no lo era?

RICHARD TARWELL

Los registros de la corte de principios del siglo XVIII en la ciudad de Exeter, capital del Condado de Devon, en Inglaterra, contienen un relato en extremo interesante de un retorno fantasmal. La figura central en este relato fue un niño de catorce años llamado Richard Tarwell que trabajaba para los Harris, rica familia de Devon.

El jefe de la familia, George Harris, tenía una posición importante en la corte del rey. A menudo se requería que pasara largos períodos en Londres, alejado de sus propiedades en Devon. La propiedad del campo quedaba bajo el cuidado de Richard Morris, su mayordomo, que había trabajado para la familia durante muchos años y era considerado digno de confianza.

En 1730 George Harris se encontraba en Londres cuando recibió una carta urgente de Morris pidiéndole que regresara de inmediato. Harris se las arregló para interrumpir el negocio de su gobierno y se apresuró a regresar a Devon, donde Morris lo esperaba para decirle lo que había pasado.

Pocos días antes, informó Morris, fue sacado de un profundo sueño por ruidos inexplicables. Se deslizó escaleras abajo y escuchó a través de la puerta cerrada de la despensa del mayordomo el sonido de made-

ra que se rompía, como si alguien estuviera abriendo las cajas que contenían la valiosa cuchillería de plata de la familia Haris. También escuchó las voces de dos hombres. Primero Morris pensó que los ladrones debían ser dos de los lacayos, pues estaba seguro de que nadie podía haber entrado a la casa sin romper alguna puerta, lo cual habría hecho tanto ruido como para despertar a los de la casa.

Morris estaba tan encolerizado por la idea de que estos dos hombres traicionaban a su patrón, que se precipitó en la despensa sin pensar en su seguridad. Con sorpresa, Morris encontró que los dos hombres que estaban robando la plata no eran lacayos sino dos sujetos toscos que nunca había visto. Y con los ladrones se encontraba Richard Tarwell, un niño de catorce años.

Tarwell era un mozo a quien Morris había contratado unas semanas antes para que ayudara en la cocina. La familia del niño vivía en el área, y él parecía suficientemente confiable cuando comenzó a trabajar. También parecía disfrutar de su trabajo. Por la noche dormía en una pequeña caseta cerca de la despensa. Morris supuso que él había dejado entrar a los ladrones.

Los ladrones de inmediato agredieron al mayordomo, lo dominaron y lo ataron, para después huir. A Morris lo encontraron hasta el día siguiente, cuando otros sirvientes se preguntaban por qué el mayordomo, siendo el más puntual, no había llegado al desayuno.

El mayordomo estaba muy alterado por lo que pasó, pero no estaba lastimado. Fue en ese punto cuando Morris mandó la carta que trajo a su patrón apresuradamente de regreso desde Londres.

Después del robo no se encontró rastro de la plata, los dos ladrones o Richard Tarwell. El padre de Tarwell proclamó la inocencia del niño, pero si no lo encontraban para escuchar su versión, lo consideraban sospechoso.

George Harris tomó la pérdida con filosofía y declaró que no eran los primeros ni los últimos a los que robaban. Regresó a Londres para continuar el trabajo encomendado por el rey y pasaron varios meses antes de que pudiera regresar a su propiedad en Devon.

Nada se había adelantado en la búsqueda de la plata o los que la habían robado. Harris trató de borrar el asunto de su mente, pero aún tenía dudas respecto al robo. En la primera noche después de su llegada acompañó al mayordomo por la casa para cerrar con llave. Harris se maravilló por el extraordinario cuidado que este hombre de confianza ponía al cerrar y asegurar todas las puertas y ventanas. Nunca se había percatado de lo cuidadoso que era Morris. Le dijo a su esposa que tal vez el mayordomo estaba tomando precauciones especiales desde el robo.

Su esposa, que nunca había puesto mucha atención en los quehaceres domésticos, le aseguró que Morris siempre ponía el mismo cuidado.

Cuando Harris se retiró esa noche, algo, no estaba seguro qué, comenzó a molestarlo. Estuvo dando vueltas en la cama durante un rato, tratando de dar forma a sus pensamientos, pero por fin se dio por vencido y se durmió.

Estaba profundamente dormido cuando a media noche, sin poder explicar la razón, George Harris despertó de pronto. A la luz de una lámpara que siempre tenía encendida en su habitación vio a un muchacho parado al pie de su cama. Aunque nunca antes lo había visto, de alguna forma supo que se trataba de Richard Tarwell.

Lo primero que Harris pensó fue que de alguna manera el chico se había escondido en la casa durante los meses después del robo. Harris le preguntó qué estaba haciendo, pero el niño no dijo nada, sólo lo llamó a señas. Entonces Harris pensó que el niño podría tener una lesión en la garganta o tal vez el miedo lo había enmudecido.

La figura de Richard Tarwell se movió hacia la puerta, pidiendo a señas que Harris lo siguiera. Por alguna razón se sintió impelido a hacerlo. Se puso las botas, se echó un manto a los hombros y tomó su espada. Después siguió al niño.

Al cruzar por el pasillo Harris advirtió que la figura se movía sin hacer ruido. En ese momento supo que el Richard Tarwell que tenía frente a él no era un niño vivo, sino un fantasma. Sin embargo, no sintió temor. Más tarde declaró que estaba seguro de que el fantasma no quería dañarlo.

Los dos bajaron la escalera y salieron por una puerta lateral que para sorpresa de Harris no estaba cerrada con llave, pero él había visto a Morris cerrarla en la noche.

Una vez fuera de la casa la figura condujo a Harris un corto trecho hacia un gran roble cuyo tronco se encontraba rodeado y casi escondido por un cerrado matorral. Al llegar al árbol el niño se detuvo y señaló el suelo, caminó al otro extremo del árbol y desapareció.

Harris esperó que el fantasma reapareciera, pero no fue así. Por lo que regresó a la casa decidido a descifrar lo que el fantasma quería de él. Temprano la siguiente mañana en silencio Harris fue al cuarto donde dormían los dos lacayos. Los despertó y les ordenó que se vistieran, tomaran unas palas y se reunieran con él cerca del gran roble.

Poco después de comenzar a cavar, los lacayos encontraron los restos putrefactos del cuerpo del niño. Ahora Harris estaba seguro de lo que ya sospechaba, que Morris, su mayordomo en quien confiaba, había cometido el delito y que el niño fue la víctima inocente. Harris

también recordó lo que le molestaba la noche anterior. Cuando Harris cerró con llave la casa él se llevó todas las llaves consigo. Para que Richard Tarwell hubiera podido dejar entrar a alguien en la casa, hubiera tenido que tomar las llaves del cuarto de Morris sin despertarlo. Esto era difícil, pues Morris tendría que ser de sueño ligero para poder escuchar el ruido de madera que se rompe en la despensa a cierta distancia de su cuarto.

Mandaron buscar a los condestables y después de enfrentarlo a los restos del niño, se desplomó y confesó. Los dos ladrones fueron sus cómplices. Él los dejó entrar, pero cuando estaban rompiendo las cajas de la plata, despertaron a Richard Tarwell, que dormía cerca, y los sorprendió. Uno de los ladrones atacó al niño y lo mató. Después enterraron el cuerpo cerca del roble. El asesinato no formaba parte del plan original, pero una vez cometido, los hombres discurrieron la idea de culpar al niño del robo.

Los cómplices de Morris tenían que llevar la plata a Plymouth, venderla y mandar su parte al mayordomo, pero lo traicionaron y nunca volvió a verlos; la plata tampoco se encontró.

Sólo Morris pagó por el delito. Lo ahorcaron. Cuando menos es el único que se sabe que pagó por ello. Tal vez el fantasma de Richard Tarwell también se apareció a los otros dos.

Ver también: EL REGRESO DEL TENIENTE SUTTON

7

FENÓMENOS FANTASMALES

LAS APARICIONES DEL CAMINO ANNAN Los relatos de figuras fantasmales vistas a los lados del camino son más bien comunes, pero el relato contado por los hermanos Derek y Norman Ferguson, entonces de veintidós y catorce años, se encuentra entre los más completos, extraños y aterradores que se hayan registrado.

Los hermanos habían estado tomando unas cortas vacaciones en Escocia en abril de 1962 y estaban regresando a su casa en Annan. Se habían detenido para cargar gasolina en el pueblo de Dumfries poco antes de media noche. Annan quedaba a unas quince millas.

Al correr por la carretera iluminada por la luna, ésta parecía desierta, algo bastante común a esa hora de la noche. De pronto algo —parecía un gran pájaro blanco— voló en dirección al parabrisas. Derek, que iba al volante, viró para evitar golpearlo, pero no hubo impacto, al parecer desapareció antes de tocar el coche.

La siguiente aparición fue más alarmante. Parecía una anciana corriendo alocadamente a la mitad del camino gritando y moviendo los brazos; era inevitable que la atropellara, pero esta figura también desapareció justo antes de que el auto le pegara.

Después las cosas empeoraron. Hubo una variedad de figuras. Gatos gigantes, perros de aspecto feroz, pájaros y algunas formas humanas o vagamente humanas apareciéndose y arrojándose sobre el coche. Todas desaparecían justo antes del impacto.

Aun cuando resultaba obvio que las formas no eran de naturaleza material, Derek zigzagueaba y viraba en la carretera intentando evitarlas.

La temperatura dentro del coche descendió, aunque los hermanos Ferguson estaban bañados de sudor por la experiencia.

Después Derek relató: "Mis manos estaban pesadas, era como si alguna fuerza estuviera tratando de tomar control del volante; cada vez era más difícil controlar el coche. Sentíamos que nos sofocábamos y yo abrí la ventana para que entrara aire fresco, pero estaba muy frío

afuera y sólo me sostuve del volante; ruidos de gritos, fuertes risas y cacareos al parecer marcaban nuestro predicamento. Yo estaba seguro en ese momento de que era un intento para forzarnos a salir del camino y también estaba seguro de que ocurriría un accidente fatal".

Finalmente, Derek detuvo el coche y de inmediato los hermanos fueron azotados por una poderosa fuerza que movía el auto. Derek abrió la puerta y saltó. Cuando estuvo fuera del coche todo parecía tranquilo y sereno, pero tan pronto como entró al coche empezó otra vez el movimiento, y se escuchaba el sonido de una horrible risa fantasmal. Afuera se oía como si fuertes puños golpearan el coche.

Derek decidió que lo mejor era manejar hasta Annan, despacio y con cuidado. Por eso el coche avanzó por una carretera al parecer llena de figuras aterradoras que se arrojaban contra ellos desde todos lados.

Finalmente, los hermanos vieron un par de brillantes luces rojas adelante y advirtieron con alivio que era un camión. Era el primer objeto de apariencia normal que habían visto en el camino, pero el alivio pronto se convirtió en miedo cuando Derek se dio cuenta de que se aproximaba al camión demasiado rápido y no podía detenerse o virar el coche. El choque era inevitable, pero poco antes de suceder, el camión desapareció. Era sólo otro de los fantasmas del camino.

Los hermanos llegaron a Annan exhaustos, pero bien. Toda la experiencia había durado como media hora.

Derek estaba convencido de que si se hubiera salido del camino o se hubiera detenido por algún tiempo, él y su hermano tal vez no hubieran sobrevivido la experiencia.

Después Derek Ferguson supo que alguna vez se había practicado la brujería en el área por la que pasaron, unas personas dijeron que un camión fantasma como el que vieron él y su hermano a veces era visto en los alrededores.

Esta experiencia recuerda un poco el relato de Betty y Barney Hill, pareja de norteamericanos que dijeron que fueron detenidos una noche en un camino por extrañas criaturas que salieron de un OVNI. Como la experiencia de los Ferguson, el relato de los Hill parecía una pesadilla. Además, hay numerosos relatos de criaturas monstruosas, a menudo de tipo de Pies Grandes, que parecen arrojarse de los lados de la carretera ya entrada la noche, sólo para desaparecer cuando el observador se aproxima.

"BLACK AGGIE"

La escena es casi obligada en las películas hollywoodenses de fantasmas. Se ve un cementerio, la niebla se levanta y se oye un reloj tocar las doce. La cámara recorre las tumbas y se detiene en un monumento, un sepulcro con un ángel esculpido en la punta. De pronto, ¡los ojos de la estatua comienzan a brillar y su cabeza se mueve!

Escena de película o no, ésto es lo que se supone que sucede en el Cementerio de Pikeville's Druid Ridge, en las afueras de Baltimore, Maryland. La "tumba embrujada" marca la sepultura del editor de periódicos General Félix Angus, quien murió en la década de 1920. A su muerte la familia encomendó a un reconocido escultor que diseñara el monumento. El escultor hizo un diseño con un pequeño y curioso ángel negro posado en la parte superior.

El monumento adquirió el nombre de "Blackie Aggie" y una siniestra reputación. Los periódicos reportaron la creencia de que al sonar la media noche los ojos de Black Aggie brillaban. Al extenderse la leyenda, se decía que todos los otros fantasmas del cementerio se juntaban en torno a ella a la media noche y que cualquier persona mortal que fuera captada por su brillante mirada de inmediato se quedaba ciega. Las mujeres embarazadas que pasaban bajo su sombra, donde no crecía el pasto, abortaban.

Otro relato dice que parte de los ritos de iniciación de una fraternidad universitaria local requería que el aspirante pasara una noche sentado al pie de Black Aggie; pero el primer candidato que lo intentó fue encontrado muerto en la sepultura la mañana siguiente. Un examen médico estableció que había muerto de miedo.

Desafortunadamente, esta reputación no es benéfica para un monumento. En 1962 desapareció uno de los brazos de Black Aggie. Después apareció en la cajuela de un coche propiedad de un obrero de láminas de metal. También se encontró un serrucho. En su juicio el obrero declaró que Black Aggie había serruchado su propio brazo y se lo había dado. Esa ingeniosa defensa no lo salvó de pasar un tiempo en la cárcel.

Por ese tiempo Black Aggie era tan famosa que los turistas se reunían en el cementerio a la media noche para ver si podían observar sus brillantes ojos. Al parecer el miedo a la ceguera no les preocupaba. Sin embargo, la familia Angus comenzó a preocuparse por futuros

ultrajes a la sepultura y decidieron que la única forma de evitarlo era quitando a Black Aggie. En 1967 fue donada al Instituto Smithsoniano donde se encuentra empolvándose en alguna bodega. Al parecer hay pocas probabilidades de que sea exhibida. Un reportero del periódico *Baltimore Sun* especuló que tal vez el Instiuto Smithsoniano no quería correr riesgos.

CADÁVERES PROFÉTICOS

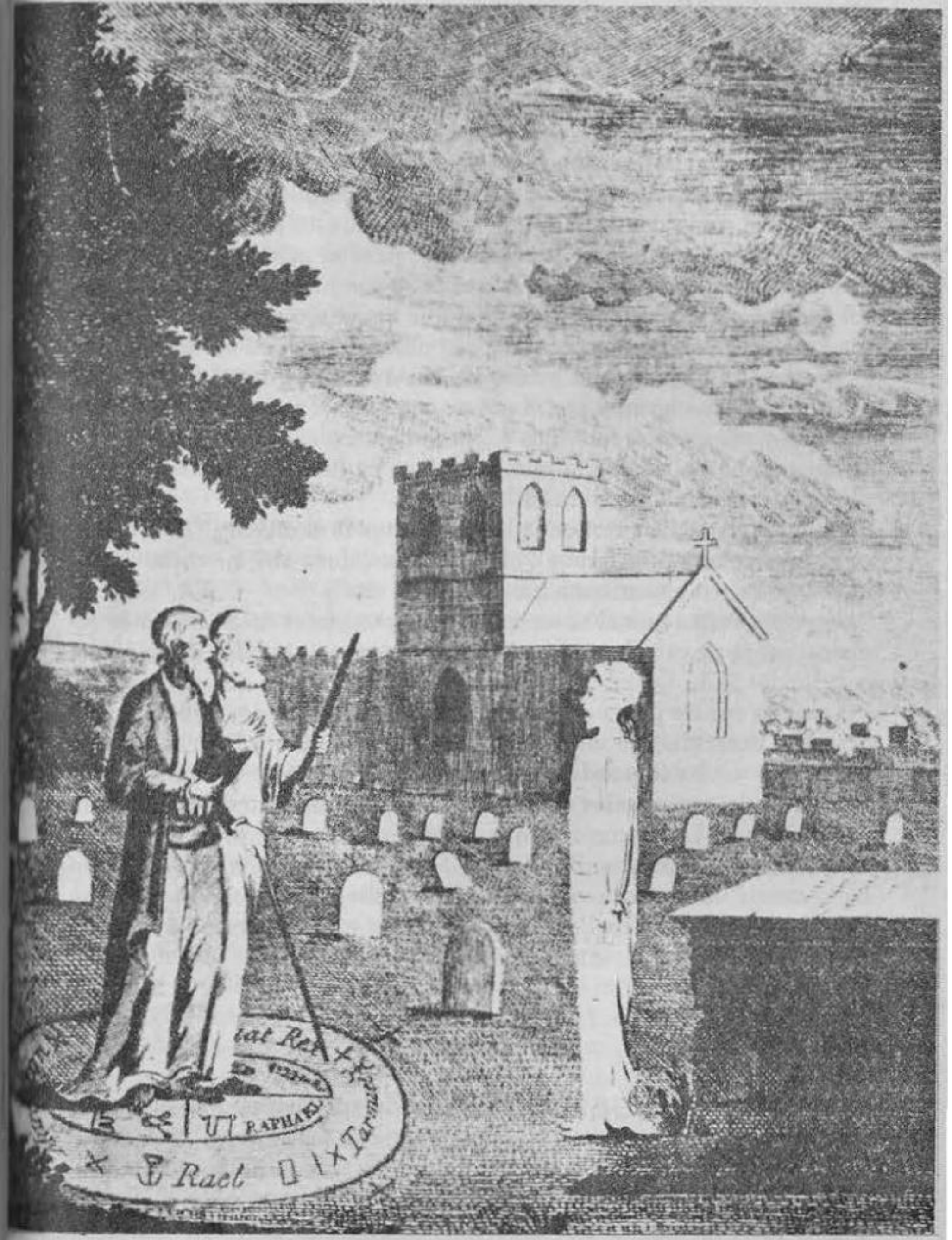
La necromancia, el arte de consultar a los muertos para predecir el futuro, siempre ha sido cnsiderada como la práctica mágica más peligrosa, la más negra de las prácticas negras. De hecho, la palabra necromancia se ha convertido en sinónimo de la práctica de la magia negra aun cuando ésta no requiera llamar a los muertos.

El relato más completo y antiguo de necromancia fue registrado por el escritor romano Luciano, quien vivió durante el segundo siglo de la Era Cristiana. Luciano describió la visita de Sexto Pompeyo, hijo del principal adversario de Julio César, Pompeyo el Grande, a una horrenda bruja de Tesalia llamada Erichtho. Sexto quería que la bruja le descubriera su futuro. Erichtho le advirtió que a pesar de sus poderes ella no podía romper las cadenas del destino, pero que podía ver el futuro por medio de la necromancia. Sexto quedó satisfecho. "¡Aunque esté bien para los oráculos y los profetas que sirven en Olimpia, dar respuestas en acertijo, un hombre que se atreve a consultar a los muertos merece que le digan la verdad!"

Para que la magia de Erichtho funcionara tenía que invocar el aura de los muertos. Ella vivía en una sepultura abierta rodeada de huesos y restos de cadáveres. Para efectuar la fantasmal ceremonia pidió un cuerpo recién muerto "cuyos órganos flexibles todavía puedan hablar, no con lineamientos ya endurecidos por el sol". Los cadáveres viejos, se quejó, "hablan incoherentemente".

Cuando eligió el cadáver adecuado, "ella pasó un gancho por la mandíbula, lo amarró a una cuerda y lo arrastró por las piedras hasta llegar a una cueva sobre el saliente de un risco. Había una fisura tan profunda en el terreno que casi llegaba a los Dioses del Infierno, donde el árbol de tejo extendía sus gruesas ramas horizontales de todos los tiempos obstruyendo el paso de la luz del sol".

Erichtho se puso una bata de colores, cepilló su pelo sobre su cara y se ciñó su corona de víboras. Después hizo un hoyo en el pecho del



Práctica de la necromancia

muerto y vertió un cocimiento de los ingredientes más repulsivos, como espuma de las fauces de un perro rabioso, médula de un ciervo alimentado con serpientes y la joroba de una hiena alimentada con cadáveres humanos. Prosiguió a cantar un encantamiento que "parecía confundir el ladrido de los perros y el aullido de los lobos, el chillido de un búho, el rugido de las bestias salvajes y el silbido de las serpientes, el romper de las olas sobre las rocas, el murmullo de los árboles del bosque y el ruido del trueno". Se apeló a todos los dioses de la oscuridad. Finalmente, apareció un fantasma, pero al principio se rehusó a entrar en el cadáver. Erichtho lo amenazó con una larga lista de poderes infernales y también le prometió que cuando terminara la ceremonia el cuerpo sería quemado para que nunca volviera a ser usado para el mismo fin. El fantasma estuvo de acuerdo y entró en el cuerpo.

"El cuerpo se levanta por sí mismo, no poco a poco, sino de un sólo impulso y se queda erecto. Los párpados abiertos, el semblante refleja la muerte. La palidez de la piel, la rigidez de líneas, persisten. Y mira alrededor con una mirada fija".

Cuando el cadáver responde las preguntas formuladas, "la hechicera construye una pira funeral; el muerto se coloca ahí; Erichtho aplica la antorcha y el encantamiento llega a su fin".

Las respuestas que el cuerpo dio a las preguntas de Sexto no se registraron, pero su vida no fue de éxito. Se opuso al poder de Augusto, sucesor de Julio César, y quedó reducido a una vida de prófugo.

Luciano era un poeta que escribía mucho después de ocurrido el suceso que describió. La escena puede ser por completo ficticia, y si no, de seguro está exagerada. Sin embargo, por lo que sabemos sobre necromancia, ceremonias similares se deben haber intentado de cuando en cuando. La creencia de que los muertos pueden prever el futuro es antigua y persistente. Para poder levantar a los muertos por medio de la magia, la bruja tuvo que usar los símbolos de la muerte, la fosa abierta, los lugares tenebrosos y otras cosas que recuerdan la muerte.

Ver también: EL ESPÍRITU DE SAMUEL

CADÁVERES QUE CAMINAN

En la era moderna, por lo general, se teme a los fantasmas —espíritus de los muertos. Pero hubo tiempos y lugares donde un cadáver animado, el cuerpo que se levanta y camina, era el principal objeto de temor.

Una crónica inglesa del siglo XII, escrita por un autor conocido

como William de Newburgh, contiene varios relatos denominados "Del Extraordinario Suceso Cuando un Muerto Salió de su Tumba". Este es uno de los relatos:

Un hombre sumamente malvado que vivió en los alrededores del Castillo Alnwick murió sin confesar sus cuantiosos pecados. Sin embargo, se le dio sepultura cristiana, la cual, anota William "...no se merecía y no le sirvió de nada".

Este mal hombre no pudo ser mantenido en su tumba. "Por el poder de Satán en las horas de la noche, podía levantarse de su sepulcro y vagar por las calles, merodear alrededor de las casas mientras los perros aullaban y ladraban toda la noche".

La gente tenía miedo de salir a la calle por la noche porque el que se encontrara con la criatura sobrenatural era atacado y golpeado por ella. Peor aún, el cuerpo caminante comenzaba a descomponerse. "El aire hedía cuando el fétido y podrido cuerpo pasaba, por lo que estalló una plaga y casi no hubo una casa que no estuviera de duelo".

Finalmente, dos hermanos cuyo padre pereció por la plaga discurrieron un intrépido plan: sacarían el cuerpo y lo quemarían. Esto requería mucho valor, pues el cuerpo podía moverse y no sabían lo que sería capaz de hacer. Además, exhumar un cuerpo, aun para una causa obviamente buena, era un acto muy pecaminoso, pero de todas formas lo hicieron.

"Y mientras pensaban que tendrían que cavar más profundo, de pronto dieron con el cuerpo, cubierto por una delgada capa de tierra. Estaba hinchado y apretujado con una corpulencia aterradora, y su cara estaba inflada y encarnada, con enormes mejillas rojas y el sudario estaba desgarrado".

Uno de los jóvenes traspasó el cuerpo con una pala, "de inmediato brotó un chorro de tibia sangre roja, por lo que se dieron cuenta que se había alimentado de la sangre de muchos pobres". Quemaron el cuerpo y la plaga terminó. "Como el aire contaminado fuera limpiado por el fuego que devoró al ser infernal que había infectado la atmósfera".

Este relato se acerca a lo que ahora consideramos como vampirismo. Sin embargo, en el siglo XII la palabra vampiro era desconocida en Inglaterra. El vampirismo llegó a Inglaterra de Europa Central, pero se fundió con los viejos relatos de cadáveres que caminan que ya eran bien conocidos.

William tiene varios relatos de muertos que caminan que cuenta con un aire de absoluta sinceridad. Sin embargo, algunos de sus relatos son tan extravagantes que es lógico sospechar que está repitiendo un relato exagerado y lo sabe. En una de sus narraciones un monje persigue

con una pala por un castillo desierto a un muerto que camina. El muerto escapa brincando al foso.

En Rusia surgieron muchos relatos de muertos que caminan. La afamada ocultista Helena Petrovena Blavatzky contó el relato de un viejo y malvado gobernante ruso que se casó con una joven contra su voluntad. Él estaba loco de celos, y cuando estaba muriendo le advirtió que si se casaba de nuevo él regresaría de su tumba para atormentarla.

Pero ella era una mujer todavía joven y el deseo superó al miedo, por lo que después de unos meses anunció su voluntad de casarse con el hombre que amaba desde antes de ser obligada a casarse con el viejo gobernante. Esa misma noche se vio un carruaje salir retumbando del cementerio donde estaba sepultado el cuerpo del gobernante. Se aproximó a la residencia donde vivía su viuda, y al hacerlo, todos en la casa fueron agobiados por una sensación de letargo y se durmieron. El cadáver del gobernante bajó del carruaje, subió al cuarto ocupado por su viuda y procedió a golpearla y pellizcarla hasta dejarla llena de moretones.

Este mismo tratamiento fue repetido cada noche durante varias semanas hasta que la pobre mujer estaba casi muerta. Ni los soldados ni la intervención de un sacerdote pudieron detener el carruaje del gobernante muerto. Los que trataban de impedir su paso eran derribados por una fuerza invisible. Finalmente, las autoridades civiles y religiosas acordaron exhumar el cuerpo del gobernante y quemarlo. Sólo entonces acabó el tormento de la viuda.

Un cadáver que camina de este tipo, que se levanta de la tumba por su propia maldad, no debe confundirse con un zombie, que es un cuerpo reanimado por medio de la magia.

Ver también: ENTERRADO VIVO, CH'IANG SHICH

CH'IANG SHICH

En China un cuerpo que no era sepultado se consideraba un peligro potencial, pues el cadáver era como una casa vacía. Se pensaba que el aire estaba lleno de espíritus o demonios invisibles, en su mayoría malignos, que podrían tomar posesión del cuerpo y convertirlo en un ser monstruoso llamado Ch'iang Shich. Este popular relato del ser es típico.

Ya tarde una noche, cuatro fatigados viajeros llegaron a una posada cerca de Shantung. El posadero les dijo que no había cuartos libres, pero los viajeros suplicaron diciendo que estaban demasiado agotados para continuar. Finalmente, el posadero acordó alojarlos en una pequeña barraca a poca distancia de la posada. El posadero olvidó decirles que su nuera había fallecido ese día y su cuerpo sin sepultar estaba tendido sobre una plancha, en la barraca, detrás de la cortina.

Tres de los viajeros se durmieron de inmediato, pero el cuarto, percibiendo un peligro desconocido, permaneció despierto. Con horror vio una mano huesuda que corría la cortina y observó surgir el verdoso cadáver de brillantes ojos. La criatura se inclinó sobre los hombres dormidos y respiró sobre cada uno. El hediondo aliento del monstruo provoca la muerte instantánea. Cuando la criatura se acercó al viajero que estaba despierto, él se paralizó de terror. Fingiendo dormir, contuvo el aliento mientras la cosa se inclinó sobre él, y así salvó su vida. Cuando la cosa hubo regresado a su lugar detrás de la cortina, el hombre salió disparado por la puerta y se alejó en la noche. El Ch'iang Shich escuchó cuando abrió la puerta y corrió tras él.

El perseguido podía ver los brillantes ojos del cadáver detrás de él, y supo que lo estaba alcanzando. Se agachó detrás de un gran sauce para esconderse, y al acechar con precaución detrás del tronco, se encontró mirando de lleno en los flameantes ojs de la criatura —a unos pasos de distancia. La cosa dejó escapar un chillido e intentó acercarse. Esto fue demasiado para el pobre hombre, quien cayó desmayado. Al hacerlo, salvó su vida, pues el cuerpo no lo pudo apresar, y se había lanzado con tal fuerza que chocó contra el árbol y sus largas uñas quedaron enterradas en la madera.

La siguiente mañana el cuerpo inanimado fue encontrado con las uñas todavía clavadas en el tronco del árbol. La supuesta víctima se encontraba en el suelo, todavía inconsciente, pero viva.

Ver también: CADÁVERES QUE CAMINAN

CINTAS GRABADAS DE LOS MUERTOS

En el verano de 1959, Friedrich Jurgenson, pintor y productor de películas sueco, colocó una grabadora para grabar los trinos de las aves cerca de su casa en Suecia. Cuando tocó la grabación, pensó que podía oír en la cinta una voz masculina hablando sobre "cantos de los pájaros nocturnales" en Noruego. Lo primero que Jurgenson pensó era que su grabadora de alguna forma había registado alguna radiodifusión noruega y el hecho de que tratara sobre los cantos de las aves, cuando él se encontraba grabando lo mismo, era sólo coincidencia.

Probó varias garbaciones más, y continuó registrando voces de alguna clase. Pero ahora éstas parecían más personales y dirigidas a él. Aún más, muchas de las voces decían ser amigos o parientes fallecidos. Jurgenson siguió con sus grabaciones, y las voces en las cintas comenzaron a aconsejarle cómo mejorar la calidad de las mismas. Su trabajo atrajo la atención de parapsicólogos en varias partes del mundo, y acabó escribiendo varios libros sobre la materia.

La mayoría de los lectores de habla inglesa supieron de las "grabaciones de los muertos" por un libro llamado *Breakthrough,* por el doctor Konstantin Raudive, un psicólogo que conoció a Jurgenson en 1965, se fascinó con su trabajo y comenzó a hacer sus propias grabaciones. Raudive cree que Jurgenson grabó más de 100,000 frases pronunciadas por las enigmáticas voces. Clasificó estas grabaciones con cuidado y formó un catálogo. Las frases, por lo general, son muy cortas —nunca más de alrededor de doce palabras. Los mensajes son formados por varios idiomas mezclados sin gramática. Una "ensalada telegráfica de palabras", las llama Raudive.

En su libro *Handbook of Psi Recordings,* las autoras Sheila Ostrander y Lynn Schroeder escriben:

"Las voces se parecen un poco a las primeras tansmisiones de radio enviadas por los astronautas desde la luna. Se oyen con mucho ruido y estáticas. Es algo como tratar de escuchar a alguien en una línea telefónica mala en un país extranjero. Raudive y Jurgenson recalcan que es cuestión de entrenar el oído. Raudive cree que la habilidad se desarrolla gradualmente. Si una persona tiene oído fino y tono perfecto eso es una gran ventaja".

Han surgido varias teorías sobre el origen de estas voces. Algunas han dado a entender que provienen del espacio exterior, que son transmisiones de proyectos espaciales secretos o incluso de alguna clase de civilizaciones extraterrestres. Pero la hipótesis que sobresale siempre ha sido que estas son grabaciones de ultratumba. Además de Raudive y Jurgenson, personas en todo el mundo que conocen su trabajo han comenzado a hacer sus propias grabaciones con resultados similares. Ostrander y Schroeder dicen:

"Probablemente el tema más apremiante y constante en los mensajes grabados en todas partes del mundo es —hay vida después de la muerte. 'Nosotros estamos muertos —nosotros vivimos' ".

Desafortunadamente, los mensajes no se reciben con claridad y buen volumen, y muchas personas que han escuchado fragmentos de las "grabaciones de los muertos", sólo escuchan ruidos y sostienen que las "voces" son producto de la mezcla de una peculiaridad del método de grabación y una imaginación fértil. Las personas que esperan oír voces tienden a escucharlas cuando en realidad todo lo que oyen son ruidos. Los escépticos señalan las muchas "fotografías de espíritus" en los albores de la fotografía que resultaron no ser más que artificios del proceso fotográfico.

Aun cuando el interés en las grabaciones se conserva en algunos lugares, no ha alcanzado la importancia que se pronosticó al principio.

Ver también: FOTOGRAFÍA DE ESPÍRITUS

CRÁNEOS QUE GRITAN

Esparcidos por las Islas Británicas hay varios "cráneos que gritan". Esto es, cráneos que, según la tradición, protestan de viva voz si son movidos de su lugar de costumbre. En una granja en Dorsetshire hay un cráneo que supuestamente grita cuando alguien trata de enterrarlo.

Como es común en tales casos, hay considerables dudas en cuanto al origen del cráneo. Según el relato más repetido, el cráneo perteneció a un criado negro que dijo al morir que su espíritu no descansaría hasta que su cuerpo fuera llevado de regreso a su nativa África. Esto no se llevó a cabo, en cambio, el cuerpo fue sepultado en el cementerio local.



El cráneo que grita de Bettiscombe Manor

Después del sepelio no deseado los problemas no tuvieron fin. Terribles gritos salían de la sepultura, y la casa donde el criado vivió sonaba y tronaba sin cesar. Finalmente, el cuerpo inquieto fue exhumado y colocado en la casa. Eso detuvo los ruidos, pero a los habitantes de la casa no les gustó compartirla con un cadáver, por lo que hicieron persistentes intentos por volver a sepultar los restos, con el mismo resultado. Después de tres intentos, los dueños de la casa se dieron por vencidos y se quedaron con el cuerpo, reducido a un esqueleto, dentro de la casa. Al paso de los años algunos pedazos y partes del esqueleto fueron desapareciendo hasta quedar sólo el cráneo.

Una mujer de apellido Garnett dejó un relato donde cuenta que vio este cráneo en particular durante una visita a la casa en 1863. No lo escuchó gritar, pues ésto sucedía sólo cuando se intentaba enterrarlo en el cementerio, y los dueños de la casa no estaban dispuestos a dejar que cualquiera lo intentara sólo para comprobar que el cráneo en realidad gritaba.

Otra granja inglesa, ésta localizada en Derbyshire, es el lugar donde se encuentra otro cráneo que grita. El origen del cráneo es aún más oscuro. Una tradición local sostiene que el cráneo perteneció a una rica mujer joven que fue asesinada en la casa hace algunos siglos. Al morir dijo que sus restos nunca deberían ser movidos de ahí. Sin embargo, la misma tradición también sostiene que el apodo del cráneo es Dickie.

Los poderes del cráneo se explican en este relato del siglo XIX:

"La creencia es que si se mueve el cráneo todo sale mal en la granja; las vacas no dan leche ni crías, las ovejas se enferman, los caballos se caen y se rompen las patas y suceden otras desventuras..."

"El señor Adam Fox, persona confiable, que fue llevado a la casa, informó que él no sólo había escuchado los singulares ruidos y observado las extraordinarias circunstancias en repetidas ocasiones, sino que podía mencionar a cincuenta personas de la parroquia que habían visto una aparición en ese lugar. Con frecuencia las puertas se han abierto ante él. Los criados han sido levantados por la mañana en repetidas ocasiones y muchos buenos oficios han sido realizados por la aparición en distintas ocasiones. De hecho es considerado más como espíritu guardián que como terror de la familia".

"Se recuerdan dos ocasiones en que el cráneo ha sido sacado de la casa; una vez para construir la casa actual en el mismo sitio donde se encontraba la anterior, y otra ocasión cuando se intentó sepultarlo en el cementerio de la Capilla. Pero ¡no había paz ni descanso! Tuvo que ser regresado a su lugar".

La leyenda local sostiene que los poderes de Dickie lograron que una línea férrea fuera reubicada. Se estaba construyendo un puente para la vía entre Londres y Manchester dentro de lo que se consideraba El Territorio de Dickie, esto es, cerca de la granja donde se encontraba el cráneo. Pero los cimientos para el puente nunca pudieron ser colocados adecuadamente debido a la naturaleza pantanosa del terreno y la vía tuvo que ser desviada. Las personas del lugar pensaron que Dickie no quería que esos ruidosos trenes lo molestaran al pasar.

Ver también: EL CRÁNEO DE CORDER, EL CRÁNEO DE WARDLEY HALL

DOPPELGÄNGER

El Doppelgänger, o "doble", es una creencia común en Europa, particularmente en Alemania. El doppelgänger es figura prominente del folklore, pero hay también una gran cantidad de relatos originales sobre este fenómeno, algunos provenientes de personas reconocidas. Goethe, el gran escritor alemán, registró esta experiencia:

"Cabalgaba por el camino Drusenheim cuando tuve una de las más extrañas experiencias. No con los ojos del cuerpo, sino con los del espíritu, me vi a mí mismo a caballo viniendo hacia mí por la misma senda vestido con un traje que yo nunca había usado, de color gris pálido con algo de dorado. Tan pronto como me sacudí de este ensueño la figura se desvaneció. Sin embargo, resulta extraño que yo me encontrara regresando por el mismo camino ocho años después... y que entonces yo vistiera el traje que había soñado, y no a propósito, sino por casualidad".

La experiencia de Goethe más parece alucinación o visión precognitiva, que un fantasma. Pero con frecuencia el doppelgänger se relaciona con muerte o enfermedad inminente o aparece como figura de advertencia.

Probablemente el relato más famoso de doppelgänger se refiere al escritor francés Guy de Maupassant. En 1885 De Maupassant estaba trabajando en su cuento maestro de horror llamado "La Horla". De pronto apareció una figura en la puerta de su estudio, cruzó la habitación y se sentó frente a él. La figura comenzó a dictar las palabras del cuento a De Maupassant.

El escritor estaba asombrado. ¿Cómo podía esta persona haber llegado a su estudio? ¿Cómo sabía las palabras que él pensaba escribir? ¿Quién era? Fue entonces cuando se dio cuenta de que la figura sentada frente a él no era ningún extraño, sino su doble exacto. La figura de-

sapareció con rapidez, pero el incidente dejó a De Maupassant muy impresionado.

La figura pudo haber sido la primera advertencia de una enfermedad que atacó al escritor y pronto lo condujo a la locura y a la muerte.

El psicólogo británico Graham Reed advirtió que mientras el fenómeno doppelgänger ha sido bastante preferido por los científicos ingleses y americanos, en el continente europeo ha sido objeto de estudios científicos serios. De los estudios europeos Reed extrajo esta semblanza del doppelgänger.

"Por lo general, el doppelgänger aparece sin avisar y toma la forma de una imagen de espejo de la persona que lo ve, colocándose frente a ella al alcance de su mano. Es de tamaño natural, pero con mucha frecuencia sólo se 'ven' la cara o la cabeza y el tronco. Los detalles son muy claros, pero los colores son pálidos o no existen. Generalmente, la imagen es transparente; algunas personas lo describen como 'gelatinoso' o como si fuera proyectado sobre vidrio. En la mayoría de los casos el doble imita los movimientos del sujeto y las expresiones faciales como si fuera reflejado en un cristal".

Un par de casos americanos recopilados por el escritor John Goodwin presentan al doppelgänger usurpando el papel tradicional del fantasma como aparición de advertencia. En uno de los casos una artista de California llamada Catherine Reinhardt tuvo repetidas experiencias doppelgänger. Pero en vez de ser una imagen de espejo, la figura siempre se veía unos cinco años mayor de lo que ella parecía en el momento.

La experiencia más impactante se produjo cuando ella tenía veintiocho años. Vio a su doble en una fiesta. La doble se veía un poco mayor y cojeaba ligeramente al caminar. Cuatro años después, Catherine Reinhardt tuvo un serio accidente automovilístico. Su esposo murió, y su pierna sufrió lesiones de gravedad. Nunca se recuperó por completo de la lesión y después cojeaba un poco, igual que lo hizo su doble.

Goodwin también refirió el relato de Alex B. Griffith quien recibió dos oportunas advertencias del doppelgänger.

En el verano de 1944 Griffith era sargento de infantería al mando de una patrulla en Francia. Aunque Griffith sabía que la parte del país por la que él y sus hombres pasaban estaba infestada por el enemigo, no se veían señales de peligro y todos se sentían bastante tranquilos.

Entonces Griffith vio una figura en el camino delante de él. La figura era su doble, estaba agitando los brazos y parecía gritar, aunque no se escuchaban palabras. La figura, obviamente, estaba tratando de hacer que Griffith y sus hombres se detuvieran. Nadie más en la patrulla

vio la figura y, por lo tanto, se sorprendieron cuando el sargento les ordenó que retrocedieran. No les explicó la razón; sólo sabía que si proseguían los matarían.

Cuando estaba sentado en el suelo tratando de imaginar qué hacer, un vehículo americano de provisiones pasó a los soldados de a pie y siguió por el camino hacia el punto donde el doppelgänger había dado su aviso. De pronto estalló un fuego de ametralladora y el jeep quedó sin control, el chofer pereció en el ataque. En algún lugar adelante estaba escondida una ametralladora alemana que vigilaba el camino, y si Griffith y sus hombres hubieran proseguido, habrían caído presas de las balas.

Veinte años después Griffith vio al doppelgänger de nuevo. No era Griffith como se veía entonces, sino el Sargento Griffith, como se veía en Francia. Esta vez Griffith también se hallaba en un camino, pero esta vez iba con su familia de paseo. Había caído una fuerte tormenta y el viento todavía soplaba con fuerza.

Otra vez la figura estaba agitando los brazos y parecía gritar una advertencia. Nadie más vio la figura, pero Griffith de inmediato dijo a su familia que retrocedieran. Unos segundos después un enorme árbol, debilitado por la tormenta, cayó en el claro donde Griffith y su familia hubieran estado de no haberse detenido.

EL CRÁNEO DE CORDER

En 1826 un campesino inglés llamado William Corder decidió que deseaba liberarse de María Marten, su prometida. Le dijo a María que escaparían juntos, pero no llegaron más allá de un lugar llamado Red Barn. Ahí William mató a María de un tiro y enterró su cuerpo bajo el suelo de tierra del granero.

Fue un crimen indigno, y Corder era un asesino estúpido y sin interés. Su actitud fue tan sospechosa después de la desaparición de María que casi se puso la soga al cuello. Finalmente el suelo del granero fue cavado y se descubrió el cuerpo de María. Corder fue llevado a juicio, y como la evidencia en su contra era aplastante, se le declaró culpable y fue sentenciado a la horca.

A pesar de que fue un crimen común, por alguna razón al Asesinato de Red Barn, como se llegó a conocer el caso, atrajo mucha atención y cuando Corder fue colgado a la puerta de la prisión Bury St. Edmunds el 11 de agosto de 1828, había una multitud para presenciar el espectáculo. Después de la ejecución el verdugo hizo algo de dinero vendiendo pedazos de cuerda a los espectadores.

El cuerpo de Corder fue enviado a una escuela de medicina para disección, destino común de los cuerpos de los condenados. Los restos fueron exhibidos antes de ser entregados a los estudiantes de medicina, y unas cinco mil personas pagaron por verlos. Después de la disección la piel del asesino fue curtida y convertida en cubierta para un libro que contenía un relato completo de su juicio.

El esqueleto de Corder fue utilizado para enseñar anatomía, pero después de unos años un miembro del equipo del hospital, el doctor Kilner, robó el cráneo del asesino y lo suplantó por otro que tomó del laboratorio de anatomía. El doctor Kilner mandó pulir el cráneo de Corder y lo colocó en una elegante caja de madera que puso en exhibición en su salón; pero el cráneo de Corder tomó su venganza.

Al principio las personas sólo se sentían incómodas cuando entraban en el salón del doctor Kilner, después comenzaron a escuchar ruidos extraños. Las puertas se abrían y se azotaban sin razón aparente. Se informó que de la caja donde se guardaba el cráneo salían ruidos de martilleo y sollozos. Los criados decían que un hombre vestido con extrañas ropas pasadas de moda esperaba para ver al doctor, pero cuando éste llegaba el hombre había desaparecido. El extraño personaje fue visto alrededor de la casa varias veces y siempre desaparecía antes de que nadie pudiera verlo bien.

Al principio el doctor Kilner insistió en que nada fuera de lo común sucedía, pero los relatos de los sirvientes comenzaron a ponerlo nervioso. Una noche fue despertado por un fuerte ruido. Corrió al pasillo a tiempo para ver una mano blanca que abría la puerta del salón —sólo una mano. De pronto la puerta fue casi arrancada de las bisagras por una explosión. El doctor corrió al salón y se topó con un aire helado. La vela que llevaba se apagó, y cuando pudo encender un cerillo, la primera cosa que vio fue el cráneo en el suelo sonriéndole burlón. Alrededor de la horripilante reliquia estaban los pedazos de la caja que la contenía. El cráneo no estaba dañado. Y eso fue suficiente para él.

El doctor Kilner quería deshacerse del cráneo. Primero pensó regresarlo al hospital y unirlo de nuevo al resto del esqueleto, pero el cráneo estaba tan pulido ahora que se notaría la diferencia y todos se preguntarían la razón. Al final se descubriría su robo en consecuencia, desechó esa idea. No podía sólo tirar la cosa, pues no sabía qué venganza podría tomar. Por eso decidió dar el trofeo al señor F.C. Hopkins, un oficial retirado de la comisión de la prisión. El doctor Kilner pensó que Hopkins apreciaría el regalo, pues ya había comprado la vieja cárcel de Bury St. Edmunds donde Corder fue colgado. El doctor Kilner entregó el cráneo con estas palabras: "Tómelo como un regalo; usted ya es dueño de la celda de Corder y de la horca donde lo colgaron, tal vez no le importe cuidar de su cráneo".

El oficial retirado de la prisión envolvió el cráneo en un pañuelo de seda y se fue a su casa. En el camino se tropezó y se lastimó el tobillo. El cráneo se salió del pañuelo y rodó a los pies de una dama que pasaba por ahí. La señora se desmayó.

Después de eso, tanto el doctor Kilner como Hopkins tuvieron sólo mala suerte, y en pocos meses ambos cayeron en bancarrota. Desde luego culparon a la maligna influencia del cráneo de Corder. Finalmente, Hopkins ideó un plan. Llevó el cráneo a un cementerio aislado y sobornó a un sepulturero para que lo enterrara en suelo consagrado. Después de eso la racha de mala suerte cesó, al parecer el cráneo del asesino por fin quedó satisfecho.

Ver también: EL HUESO DE LA MOMIA, CRÁNEOS QUE GRITAN

EL CRÁNEO DE WARDLEY HALL El más célebre de los llamados cráneos que gritan es el que se dice perteneció a un viejo libertino del siglo XVII llamado Roger Downes. Downes vivió durante el reinado de Carlos II y fue tan entusiasta participante en las parrandas que marcaron el reinado del "monarca alegre", que lo mataron una noche en un pleito de borrachos en el Puente de Londres. Durante la pelea fue decapitado por un velador y su cuerpo arrojado al Támesis. Sin embargo, su cabeza fue empacada y enviada como un horripilante recordatorio de su muerte a su hermana que vivía en Wardley Hall, propiedad de la familia en Manchester. Su hermana guardó la cabeza en la casa, y aunque ya sólo queda el cráneo, todavía está ahí y tercamente rechaza cualquier intento de cambiarlo a otra parte.

En un libro llamado *Tradiciones de Lancashire*, el autor establece: "El cráneo fue movido en secreto primero, pero invariablemente regresaba a la casa y no había poder humano que lo sacara de ahí. Ha sido despedazado, quemado y destruido de otras formas, pero al día siguiente se le ve en su acostumbrado lugar".

Su "acostumbrado lugar" era un nicho cerrado con llave detrás de la escalera o en la escalera —los relatos difieren. Aunque los parientes de Roger Downes desde mucho tiempo atrás no vivían en Wardley Hall, para los nuevos propietarios fue tan difícil deshacerse del cráneo que decidieron que era mejor dejarlo donde estaba.



El cráneo que grita de Wardley Hall

Thomas Barritt, un anticuario que visitó Wardley Hall describió así el cráneo:

"Un cráneo humano al que desde hace tiempo se le venera, los habitantes del lugar no permiten que sea cambiado de su ubicación, que es el escalón superior de una escalera. Existe una tradición que dice que si se saca o se hace mal uso de él se oye un ruido poco común o una perturbación, siempre sigue aterrorizando a toda la casa".

"Hace unos años, tres conocidos míos y yo fuimos a verlo y lo encontramos blanqueado por la intemperie que entra por una ventana de cuatro cuadros del pasillo. Los dueños nunca permiten que se le pongan vidrios o se rellene. Sin embargo, uno de nosotros que fue el último en estar con el cráneo lo sacó de su lugar y lo puso en un sitio oscuro de la habitación y regresó a su casa".

"La noche siguiente se levantó tal tormenta alrededor de la casa que el viento y los rayos derribaron algunos árboles. Cuando oyó ésto, mi padre fue a presenciar los destrozos que hizo la tormenta. Sin embargo, todo esto podría haber sucedido aunque el cráneo no hubiera sido movido".

Este es, desde luego, un punto de vista lógico, y en tales casos la gente pocas veces es razonable.

Así como no hay duda de que un cráneo con supuestas propiedades sobrenaturales fue guardado en Wardley Hall, existen algunas interrogantes sobre si el cráneo perteneció a Roger Downes. Según un relato de Wardley Hall todo el cuerpo de Roger Downes está adecuadamente sepultado en la cripta de la familia. Vaughan Hart-Davis, autor del libro *Historia de Wardley Hall*, cuenta que el ataúd de Roger fue abierto a fines del siglo XVIII sólo para ver si el cuerpo estaba completo. Ahí estaba, aunque extrañamente el cráneo había sido serruchado por arriba de los ojos y faltaba la parte superior.

No existía razón para esta peculiar mutilación, pero si este relato es exacto, entonces el cráneo que se encuentra en Wardley Hall no pudo pertenecer a Roger.

Según Hart-Davis el cráneo perteneció a Ambrose Barlow, un monje que fue ejecutado durante la histeria anticatólica del siglo XVII. Se dice que el propietario de la residencia, que era simpatizante católico en secreto, obtuvo la cabeza del monje de la vieja iglesia de Manchester, donde fue empalada en una pica para exhibición. Tratando de ocultar su simpatía religiosa, mantuvo el cráneo escondido en una caja oculta en una pared. Muchos años después la caja fue descubierta y el cráneo se conservó en la residencia como una reliquia curiosa.

Según esta versión la leyenda creció cuando un criado descuidado,

pensando que el cráneo era de algún animal, lo tiró por la ventana al foso. Esa noche estalló una terrible tormenta, y el propietario de Wardley Hall supuso que fue provocada por la cólera del cráneo. Mandó secar el foso y recobró el cráneo. De ahí en adelante se consideró sumamente imprudente mover el cráneo, sin importar a quién perteneció.

Ver también: EL CRÁNEO DE CORDER, CRÁNEOS QUE GRITAN

EL HORROR DE AMITYVILLE Se puede poner en tela de duda si el Horror de Amityville puede en realidad llamarse una aparición de fantasma. Sin embargo, casi todas las discusiones modernas sobre el tema de los fantasmas y apariciones tarde o temprano tocan este sensacional y conocido caso. Así es como comenzó:

En noviembre de 1974, un hombre de veinticuatro años llamado Ronald DeFeo mató a balazos a sus padres, dos hermanos y dos hermanas en su casa de Amityville, Long Island. Fue el más horrible crimen que el acaudalado suburbio de Amityville haya presenciado. DeFeo se declaró demente, pero fue encontrado culpable y condenado a seis cadenas perpetuas. Durante el juicio, DeFeo sostuvo que meses antes de cometer los crímenes había escuchado "voces" que le ordenaban matar.

Poco más de un año después, la casa que fue escenario de los crímenes fue adquirida por George y Kathy Lutz. Probablemente por su horrible historia la casa fue ofrecida a menor precio que otras similares, aun así costaba ochenta mil dólares, mucho más de lo que el matrimonio Lutz esperaba pagar y más de lo que en realidad podían gastar.

Un mes después de cambiarse, los esposos Lutz de pronto abandonaron el lugar y se fueron a vivir con unos amigos sin decir dónde. El rumor de que habían sido ahuyentados de la casa de Amityville por una serie de extraños y aterrorizantes sucesos se corrió con rapidez.

Un mes después el relato de los Lutz fue presentado en un noticiero de televisión que estaba haciendo una serie sobre PES y casas embrujadas. Según el programa de televisión: "Varias veces se refirieron a voces extrañas que parecían venir de dentro de ellos mismos, de una embestida de fuerza que de hecho arrojó a la señora Lutz contra un clóset detrás del cual había un cuarto que no aparecía en ningún plano".

Corrieron rumores de que la policía había confirmado parte del relato, que el lugar estaba siendo investigado por prominentes parapsicólogos, y que la Iglesia Católica también efectuaba su propia investigación. El informe de televisión también indicó que otras personas que habían poseído la casa antes de que se cometieran los asesinatos tuvieron experiencias extrañas ahí y que mucho antes de que la casa actual fuera construida, ese sitio había tenido la mala fama de ser "visitado por fantasmas". El abogado de Ronald DeFeo se basó en esta información y pensó que podría ser evidencia suficiente para solicitar un nuevo juicio para su cliente, pero no lo fue.

El relato, sin embargo, obtuvo bastante publicidad, como sucede a menudo con relatos de este tipo. Pero a diferencia de la mayoría de los relatos de casas embrujadas, este no se desvaneció en pocas semanas. El matrimonio Lutz contrató a un escritor profesional llamado Jay Anson para preparar un informe en forma de libro sobre lo sucedido durante el mes que pasaron en la casa. El libro, llamado *El Horror de Amityville*, era un horripilante relato de voces diabólicas, visiones del rostro del multiasesino y todo desde una plaga de moscas hasta una plaga de demonios. Este relato sensacionalista fue publicado en 1977 y se convirtió en un libro muy vendido. Después se hizo una película con el mismo nombre que presentó los sucesos todavía más sensacionales y también fue un éxito. Las secuelas tanto del libro como de la película fueron menos afortunadas.

El atractivo del relato del *Horror de Amityville* es que supuestamente es verdadero. No sólo es un buen relato de horror, sino una sólida prueba de la directa influencia demoniaca sobre este mundo. ¿Pero en verdad es real?

La respuesta tiene que ser negativa. Cada investigación independiente del caso encontró que todas las evidencias de los sensacionales acontecimientos presentados en el libro y la película sólo dependen de las declaraciones de los esposos Lutz. Gran parte de lo que pudo ser verificado resultó equivocado. Incluso el escritor Jay Anson admitió que no sabía si lo que escribió era verdad o no; él sólo anotó lo que los Lutz le dijeron. Los actuales propietarios de la casa recalcaron que no han tenido experiencias extrañas.

Entre las personas que están seriamente interesadas en el tema de la investigación psíquica, *El Horror de Amityville* es considerado un engaño audaz y lucrativo.

Ver también: EL EXORCISTA, VUELO 401

EL HUESO DE LA MOMIA En 1936 Sir Alexander Hay Seton y su primera esposa, Zeyla, visitaron Egipto. Uno de los guías de la

localidad les ofreció llevarlos al sitio de una tumba que estaba siendo excavada cerca de las Pirámides. Fueron conducidos por una escalera de piedra a una cámara subterránea. Sobre una losa de piedra yacía un esqueleto obviamente muy antiguo y a punto de desmoronarse. El guía informó a Sir Alexander que estos eran los restos sin envolver de la momia de una joven mujer aristócrata, una de cientos de momias que estaban enterradas cerca de las pirámides.

Zeyla se fascinó con lo que vio y decidió llevarse un singular recuerdo. Después de que se fueron los demás, ella se introdujo de nuevo a la cámara y tomó un hueso del esqueleto. Se lo mostró a su esposo esa noche en el cuarto del hotel.

"Parecía", escribió él, "una galleta digestiva, ligeramente convexa y con forma de corazón". Después descubrió que era un hueso triangular de la base de la columna vertebral que la une a la pelvis.

Cuando la pareja regresó de su viaje, exhibieron el hueso en su casa de Edimburgo, Escocia. Casi de inmediato comenzaron a suceder cosas extrañas. La misma tarde que colocó el hueso dentro de una caja de cristal en su comedor, Sir Alexander salió y fue golpeado por una teja que se desprendió del techo de su casa.

Las siguientes noches se escucharon ruidos extraños que provenían del comedor, y la mesa donde estaba colocada la caja de cristal fue volteada misteriosamente por la noche. Un joven sobrino, Alexander Black, fue a visitarlos y una mañana dijo que había visto "una persona con ropa curiosa subir la escalera".

Otras visitas y los criados también dijeron haber visto una figura espectral envuelta vagando por los pasillos de la casa en la noche.

El hueso fue cambiado a un salón de la parte superior y Sir Alexander decidió que pasaría toda una noche observándolo para ver qué pasaba. Cerró con llave todas las puertas y ventanas y se sentó ahí, pero nada sucedió y, finalmente, como no sucedía nada, decidió irse a la cama. Después que se fue empezaron a pasar cosas. Su esposa gritó que escuchaba algo moviéndose por el cuarto donde estaba el hueso. Sir Alexander abrió la puerta y encontró la habitación "como un campo de batalla". Las sillas y las mesas estaban derribadas, pero en medio de todo se encontraba el hueso en su caja de cristal, intacto. En cualquier habitación que el hueso fuera colocado, había caos y destrucción.

Los periódicos tuvieron noticias del caso y fue tema de varios sensacionales relatos. Un reportero pidió prestado el hueso y Sir Alexander con gusto se lo dio. Una semana después el reportero lo devolvió y dijo que no había pasado nada. Poco después el reportero, que gozaba de excelente salud, fue llevado al hospital para una cirugía de emergencia.



Momia parcialmente desenvuelta

cana a la muerte" es de origen psicológico y puede ser desencadenada por una cantidad de diferentes estímulos poderosos.

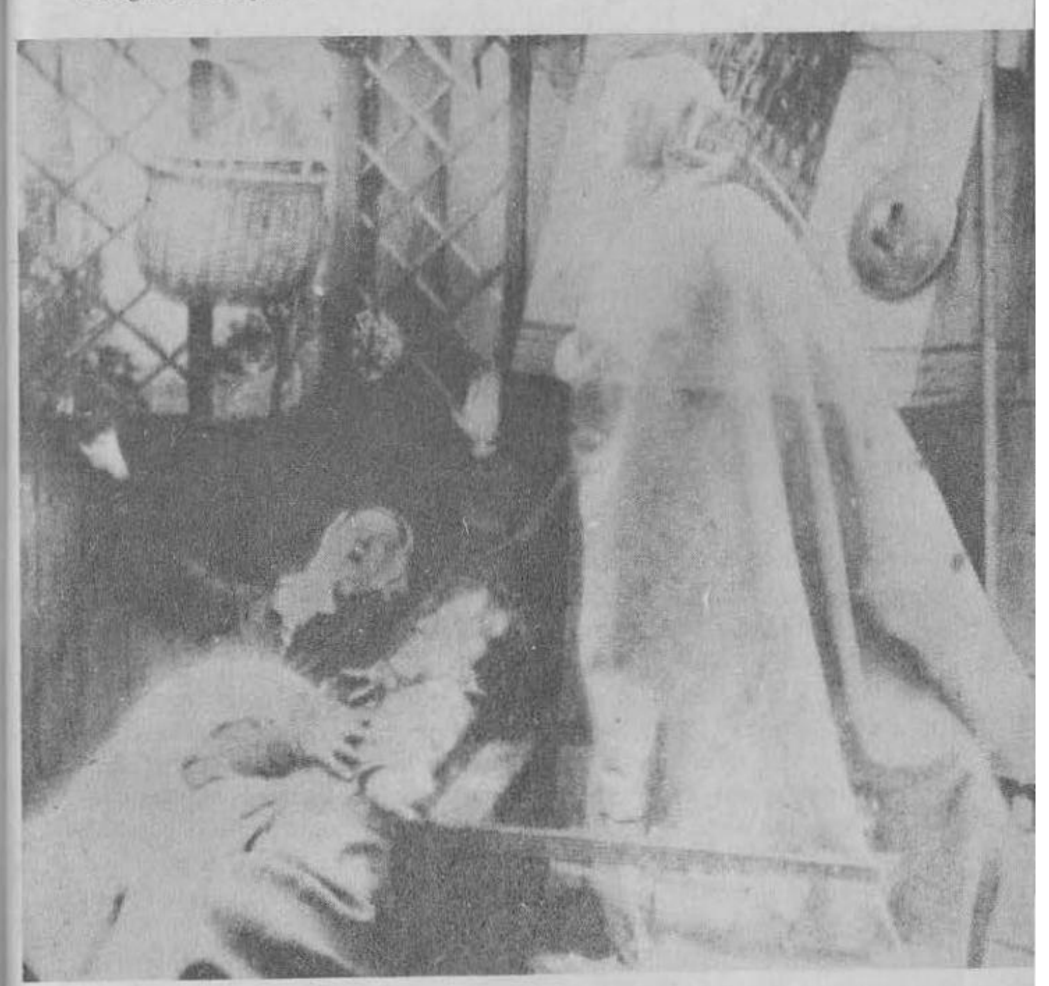
FOTOGRAFÍA DE ESPÍRITUS

El espiritismo y la fotografía saltaron a la popularidad casi al mismo tiempo. Esto ayuda a explicar el enorme interés que alguna vez existió por la fotografía de espíritus. El espiritismo con frecuencia era relacionado con nuevos desarrollos tecnológicos. En los primeros años del espiritismo se suponía que los espíritus se comunicaban por medio de un código de golpecitos que sonaba muy parecido al recién desarrollado código telegráfico. De hecho este fenómeno con frecuencia se llamaba el "telégrafo de los espíritus". En consecuencia, no es sorprendente que muchas de las personas que estaban interesadas en el espiritismo creyeran que las imágenes de los muertos podían ser captadas en película fotográfica.

El primer ejemplo de fotografía de espíritus reconocido ocurrió en Boston en 1862. Un fotógrafo profesional llamado Mumler dijo que había tomado su autorretrato. Cuando reveló la fotografía encontró que contenía la imagen de un primo fallecido doce años antes.

Cuando la noticia de esta maravilla se extendió en los círculos espiritistas, los creyentes volaron al estudio de Mumler para que les tomaran fotografías con amigos y parientes fallecidos. Mumler comenzó a entregar fotografías de espíritus por mayoreo. Gran parte de los "espíritus" en estas fotografías estaban densamente envueltos y tan fuera de foco que era imposible distinguir las facciones con claridad. Sin embargo, muchas de las personas que obtuvieron fotografías de Mumler sin dudar identificaron las confusas figuras como las imágenes de amigos y parientes muertos. Pero algunas de las fotos de Mumler deben haber sido un poco demasiado claras, porque los espíritus fueron reconocidos como personas vivas que trabajaban para el fotógrafo. Mumler salió de Boston con premura y apareció pocos años después en la ciudad de Nueva York haciendo exactamente lo mismo. La ciudad trató de procesarlo por fraude, pero numerosas personas que aparecieron como testigos dijeron que no era un farsante, porque les había proporcionado fotografías genuinas de sus seres queridos fallecidos. Los cargos contra el fotógrafo fueron anulados.

La mayoría de las fotografías de espíritus eran sorprendentemente fáciles de falsear. El fotógrafo retrataba a la persona que deseaba una "fotografía de espíritus". Después tomaba otra fotografía del



Primeros ejemplos de fotografía de espíritus

"espíritu" en la misma parte de la película, por lo general, un ayudante muy envuelto, aunque algunos fotógrafos abatían costos usando muñecos envueltos. Por lo tanto, las fotografías de espíritus eran sólo dobles exposiciones.

Algunos fotógrafos de espíritus usaban métodos aún más burdos. Sólo cortaban las caras de personas famosas y las sobreponían en otra fotografía que habían tomado. En ocasiones pintaban algunos girones de nubes alrededor de la cara que flotaba en el aire para hacerla parecer más "espiritual" y para disimular los bordes de los recortes. Hubo

cantidad de "fotografías de espíritus" que llevaban la cara de Abraham Lincoln.

Para el observador moderno la mayoría de las fotografías de espíritus que fueron tomadas durante este período parecen un fraude tan obvio que uno se pregunta cómo alguien que no fuera tonto pudo haber sido sorprendido por los fotógrafos. Sin embargo, hubo miles que no eran tontos y, de hecho, las tomaron muy en serio. Había dos razones básicas para esto: las personas no eran muy conocedoras de las técnicas de fotografía. La sola aparición de una imagen en la película parecía cosa de milagro; que en la fotografía también apareciera la imagen de un fantasma, era otro milagro. Aún más importante era el deseo de creer. Las personas deseaban creer que sus seres queridos fallecidos de alguna forma estaban todavía presentes, y se aferraban a cualquier evidencia, sin importar qué tan débil y fraudulenta fuera. La exposición del fraude no alteraba en absoluto la creencia de muchos.

Considere el caso del "fotógrafo de espíritus" francés, llamado Buget, que operó en Londres y París en la década de 1870. Buget hizo un jugoso negocio con fotografías de espíritus que eran dobles exposiciones, las cuales eran avaladas como genuinas por muchos de los principales espiritistas de la época.

Al principio Buget usaba ayudantes que posaban como espíritus, pero después empezó a usar un muñeco que tenía varias cabezas intercambiables. Un ayudante le preguntaba a la persona qué espíritu deseaba que apareciera en la película y Buget seleccionaba la cabeza adecuada. Algunas veces Buget podía obtener una fotografía de la persona cuyo "espíritu" iba a retratar. Entonces trataba de que su muñeco pareciera tan real como fuera posible, pero esas medidas tan elaboradas, por lo general no eran necesarias.

En 1875 el gobierno francés arrestó a Buget por vender fotografías fraudulentas. La policía confiscó el muñeco y las cabezas. Buget mismo rindió una confesión completa del cargo. Sin embargo, en su juicio testigo tras testigo pasaron a declarar que la fotografía que habían recibido de Buget no podía ser producto de un fraude. Muchos se negaron a creer la confesión del fotógrafo y rechazaron la evidencia del muñeco y otros aparatos para realizar el truco que se exhibían en la sala de la corte.

La siguiente es una parte de un testimonio típico durante el juicio. El testigo era un sujeto llamado Dessenon, vendedor de fotografías, de cincuenta y cinco años de edad. Explicó que primero había recibido varias fotografías de espíritus que no había reconocido, pero entonces:

"Recibí el retrato de mi esposa, que había pedido en especial; es tan



Una médium rodeada de "espíritus"



Médium con un "espíritu" en su hombro

parecido a ella que cuando se lo mostré a uno de mis parientes él exclamó: 'Es mi sobrina'".

LA CORTE: ¿Fue eso una casualidad, Buget?

BUGET: Sí, mera casualidad. No tenía fotografía de Madame Dessenon.

TESTIGO: Mis hijos, al igual que yo, opinaron que el parecido era perfecto. Cuando les mostré la fotografía gritaron: "¡Es mamá!"

LA CORTE: ¿Ve el muñeco y todas las demás cosas?

TESTIGO: No hay ahí nada en absoluto como la fotografía que yo recibí.

LA CORTE: Puede regresar a su lugar.

Hay algo genuinamente patético en este testimonio.

Muchos espiritistas se negaron a admitir que habían sido engañados por un farsante. Algunos aseguraban que Buget era un médium genuino y alegaron que fue forzado o atemorizado para que hiciera una declaración falsa y habían hecho el muñeco y todos los demás aparatos para falsear las fotografías y desacreditar al espiritismo.

La repetida exposición del truco de las fotografías de espíritus, más





Como se tomaban algunas fotografías de espíritus

la creciente sofisticación de las técnicas de fotografía en general, han eliminado virtualmente este tipo de fotografía de espíritus en la actualidad.

Sin embargo, hay otros tipos de "fotografía de espíritus". A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, algunos fotógrafos completamente honestos revelaron sus fotografías y encontraban imǵenes fantasmales apenas perceptibles en un escenario donde no debería haber nada. En ocasiones la imagen era identificada como una persona fallecida poco antes.

A principios de la década de 1900 un fotógrafo inglés estaba tomando una fotografía dentro de una capilla. Cuando reveló la película, en uno de los paneles observó un rostro humano difícil de distinguir. Reconoció el rostro como el de un joven amigo que recién había fallecido trágicamente. El fotógrafo mostró la fotografía al investigador psíquico Frank Podmore. Podmore era por completo escéptico hacia la fotografía de espíritus. Sin embargo, declaró: "Cuando me contó el suceso y me mostró la fotografía con facilidad pude ver las débiles, pero bien marcadas facciones de un hermoso y melancólico joven de dieciocho años".

Podmore mostró la fotografía a un amigo suyo, pero no le contó sobre el chico muerto. El amigo de Podmore de inmediato identificó el rostro de la fotografía como una mujer de alrededor de treinta años. Podmore comentó: "Los rasgos son en realidad tan vagos que permiten echar a volar la imaginación".

En primer lugar, ¿cómo se produjo esa fotografía del espíritu? La respuesta se encuentra en la forma en que las fotografías se tomaban en ese tiempo. La película era demasiado lenta, y requería mucho tiempo tomar una fotografía, en especial si había poca luz —y esta foto en particular fue tomada dentro de una capilla. En tal caso la película debería ser expuesta durante una hora o más. El fotógrafo colocaba su cámara sobre un tripié, abría el lente y se alejaba. Si durante ese lapso alguien cruzaba por la escena que se estaba fotografiando y se detenía unos segundos a ver la cámara, su rostro y sus formas se registraban como una débil imagen fantasmal en la película. Si el fotógrafo no se enteraba de que alguien cruzó por la escena, podría de hecho creer que había fotografiado un fantasma.

Muchas fotografías de espíritus más modernas parecen ser nada más el resultado de una imperfección en la película o la cámara. A pesar de que todavía hay algunas fotografías de espíritus que se toman en serio o cuando menos los investigadores psíquicos responsables no les encuentran explicación, la fotografía ya no se considera un medio efectivo para "atrapar" un fantasma.

Ver también: LA DAMA CAFÉ DE RAYNHAM HALL, CINTAS GRABADAS DE LOS MUERTOS, LA ESCALERA DE TULIPÁN

HUELLAS FANTASMALES Con frecuencia los fantasmas no se ven, sino que dan a conocer su presencia por otros medios. Un fenómeno relatado a menudo son los pasos que, por lo general, se escuchan en un corredor oscuro por la noche. Pero el Capitán A.W. Monckton tuvo una experiencia más extraña con huellas fantasmales. Cuando Monckton era magistrado en Nueva Guinea, estaba solo en la casa de un amigo, trabajando en sus asuntos oficiales, cuando de pronto advirtió que las puertas que conducían a la veranda, y que estaban cerradas, ahora estaban abiertas. En su libro *Algunas Experiencias de un Magistrado Residente en Nueva Guinea*, relata:

"Estaba consciente de que ambas puertas estaban abiertas y —casi sin pensar lo que hacía— me levanté, las cerré y seguí escribiendo. Unos minutos después escuché pasos en el sendero de piedrecillas que lleva a la casa; cruzaron por la chirriante terraza de palma, mi puerta se abrió, los pasos cruzaron la habitación y —al levantar los ojos de mi trabajo— la otra puerta se abrió y los pasos cruzaron la terraza y se dirigieron de nuevo al sendero".

Poco tiempo después se repitió la experiencia: "...el crujido cambió al de pesados pasos de botas sobre el suelo de madera. Al mirar para ver quién era, los pasos pasaron cerca de detrás de mi silla y cruzaron el cuarto hacia la puerta, la cual se abrió y entonces los pesados pasos cambiaron al crujido y éste al crujir de las piedrecillas".

La parte sobresaliente de la experiencia de Monckton fue la tercera vez que escuchó los pasos. Monckton llevó a la casa a varios criados con la inútil intención de localizar la fuente de los ruidos. Estaban todos en el cuarto cuando las pisadas pasaron de largo. "Era igual que los pasos de un hombre calzado con pesadas botas, y salieron a la terraza de palma donde —ahora bajo la iluminación— pudimos ver las huellas en los puntos de donde venían los ruidos, como si alguien fuera pisando ahí".

LA DESAPARICIÓN DE WINTERTON Los fantasmas, el miedo a ser sepultado vivo y los fenómenos psíquicos convergen en es-

te curioso relato sobre un expatriado inglés llamado Winterton. Winterton sirvió en la armada y viajó mucho. Después de ser relevado de su cargo continuó viajando y gastó el poco dinero que había ahorrado. Terminó viviendo en habitaciones baratas en Damasco, Siria, donde casi no podía ganarse la vida trabajando como guía de turistas.

El mejor amigo de Winterton, de hecho el único, era un dependiente árabe llamado Hassan. Los dos compartían un serio interés en los fenómenos psíquicos y la posibilidad de la vida después de la muerte. Ambos conocían muchos relatos sobre "apariciones de crisis", donde una persona a punto de morir o apenas fallecida se aparece a un amigo o pariente a muchos kilómetros de distancia. Al igual que muchas otras personas, Winterton y su amigo pactaron que cualquiera que muriera primero trataría de hacer contacto con el otro.

Poco después de hacer el pacto, parecía que Winterton tendría la oportunidad de ver si podía regresar, pues una severa epidemia de cólera azotó a Damasco y Winterton cayó presa de la enfermedad. Fue llevado a un hospital, pero su condición era tan débil que había pocas probabilidades de que sobreviviera.

Hassan no visitó a su amigo, pues sabía que durante una epidemia no se recibían visitas; además, tenía miedo de contraer la enfermedad. A los pocos días se enteró de que Winterton había fallecido.

Hassan se entristeció por la noticia y recordó el pacto que habían hecho. Por esa razón no se sorprendió mucho cuando vio la figura de Winterton aparecer en su cuarto como a las siete de la noche. Winterton se veía igual que siempre.

"Siento que estés muerto mi amigo", dijo Hassan. "Cuando escuché las terribles noticias, no quería darles crédito".

"Pero no estoy muerto", replicó la forma de Winterton. "Es por eso que vengo a ti. Los médicos piensan que estoy muerto, pero estoy seguro de que me recobraré, si es que no me entierran primero. Debes detenerlos".

Hassan conocía las condiciones de un hospital, en especial durante una epidemia; los doctores y enfermeras tenían exceso de trabajo; no tenían tiempo de examinar a cada paciente con cuidado. Sabían que la mayoría de los pacientes morirían, sin importar lo que hicieran, lo cual los volvía insensibles. Bajo tales condiciones era posible que un paciente inconsciente, pero todavía vivo, pudiera ser declarado muerto.

La figura de Winterton describió cómo fue tomado por muerto, colocado en una carreta junto con otros cuerpos y llevado a una funeraria. "¿Puedes imaginar lo que es estar con todos esos cuerpos?" inquirió. "Debo salir de ese lugar, si no, me enterrarán vivo".

Al hablar, la figura de Winterton comenzó a desvanecerse y pronto desapareció por completo. El pobre Hassan no sabía qué pensar —el relato lo había impresionado mucho. Se preguntó si la figura que había visto no mentía. En verdad creía en la posibilidad de esas apariciones, por lo tanto Winterton podría en realidad estar todavía vivo, pero en grave peligro. ¿Qué debería hacer?

Temprano a la mañana siguiente Hassan se dirigió al hospital. El doctor no recordaba a Winterton, pero creía que un inglés se encontraba entre los pacientes que habían fallecido el día anterior y que fueron llevados a la funeraria. Los cuerpos permanecerían ahí sólo durante la noche, pues era peligroso mantenerlos sin sepultar durante más tiempo si habían sido víctimas del cólera. Si se encontraba en la funeraria, era seguro que Winterton sería sepultado ese día.

Hassan se apresuró a la funeraria y encontró al cuidador, un anciano que se encontraba solo. Hassan le describió a su amigo y el anciano dijo que recordaba el cuerpo. Hassan sabía que corría peligro de infección si entraba a la funeraria, pero estaba convencido de que la aparición que vio le había dicho la verdad, y que Winterton no estaba muerto en realidad. Pensó que no había opción.

Sin embargo, el viejo cuidador no lo quería dejar entrar. Incluso rechazó el soborno, lo cual era poco común. "Está prohibido entrar", declaró. Finalmente, Hassan se vio obligado a empujar a un lado al anciano para entrar a la funeraria.

"No es contra la ley", insistió Hassan. "Todo lo que quiero es ver el cuerpo. Todavía no lo han sepultado, ¿verdad?"

El cuidador de la funeraria estaba muy incómodo y respondió: "Para ser franco, no estoy seguro".

"¿Qué quiere decir? Su responsabilidad es saber estas cosas. ¿No llevan registros aquí?"

"El cuerpo ha desaparecido. Yo vi cuando lo trajeron ayer y lo pusieron sobre una mesa igual que a los demás. Pero al anochecer salí a tomar un trago. Ya sé que es contra las reglas, pero este es un trabajo tan difícil que uno necesita una copa de vez en cuando. Desde luego cerré la puerta con llave, pero cuando regresé el cuerpo no estaba. Nadie pudo haber entrado; nadie querría. ¿Por qué robar un cadáver? No tenía nada de valor".

"¿Como a qué hora sucedió esto?" preguntó Hassan.

"Salí como a las siete", repuso el cuidador.

Hassan recordó que como a esa hora se había aparecido ante él la figura de Winterton. Estaba molesto y enojado:

"¿Me quiere hacer creer que un cadáver se levantó y salió?"

"Claro que no", replicó el cuidador. "Le digo que la puerta estaba cerrada con llave. Pero hay una ventila. Cuando me fui estaba cerrada y cuando regresé estaba abierta".

Hassan revisó la ventila. Era lo suficientemente grande para que un hombre delgado pasara con esfuerzo. Winterton siempre fue delgado.

"Por favor no le diga a nadie lo sucedido", suplicó el cuidador. "Si las autoridades se enteran perderé mi trabajo, y no encontraré otro a mi edad".

Hassan estaba sumido en sus pensamientos. Si hubiera ido cuando la figura de Winterton se apareció en su cuarto habría podido salvar a su viejo amigo. Ahora no había forma de saber qué había pasado. Si Winterton había escapado de la funeraria, todavía estaba enfermo. Vagando por las calles en una etapa avanzada del cólera, no viviría mucho; de hecho era probable que ya estuviera muerto.

Hassan le aseguró al anciano que no le diría a nadie lo sucedido. "En realidad no es su culpa", aseguró. "Si hay un culpable, soy yo. Debí venir antes".

El cuerpo de Winterton nunca se encontró y su espíritu nunca se apareció de nuevo a Hassan.

Ver también: SEPULTADO VIVO

LA ESCALERA DE TULIPÁN

En 1966 dos turistas canadienses, el Reverendo Ralph Hardy, clérigo retirado, y su esposa, visitaban el Museo Marítimo Nacional, en Greenwich, Inglaterra. Uno de los edificios que se encuentran en terrenos del museo es la casa de la Reina, construida para Ana de Dinamarca, esposa del Rey Jaime I.

Dentro de la Casa de la Reina se encuentra una bella escalera de caracol llamada la Escalera de Tulipán. La escalera atrajo la atención del Reverendo Hardy y éste decidió fotografiarla. No había nadie en la escalera cuando disparó la cámara.

Después de regresar a Canadá y revelar la película, el Reverendo Hardy encontró que la foto contenía una imagen de lo que parecía ser una figura envuelta en un manto subiendo por la escalera. Con claridad se apreciaba su mano derecha con un anillo sosteniendo el pasamanos. Algunas personas también creen ver una segunda e incluso una tercera persona en la fotografía, pero estas imágenes son muy confusas y difíciles, si no imposibles, de apreciar en las reproducciones en blanco y negro de la fotografía original.



La Escalera de Tulipán

El Reverendo Hardy y su esposa no estaban interesados en los fantasmas, pero enviaron la foto a algunos investigadores psíquicos que la hicieron examinar por expertos en fotografía. Los expertos no encontraron evidencias de que la fotografía hubiera sido alterada en alguna forma. Los esposos Hardy fueron entrevistados por investigadores psíquicos que quedaron convencidos de que la pareja no tenía razón para hacer una fotografía de fantasmas falsa.

Algo extraño acerca de la fotografía es que la Casa de la Reina y la Escalera de Tulipán no tenían fama de ser visitadas por los fantasmas antes de que se tomara esta fotografía y se le hiciera amplia publici-

dad. Después, por supuesto, cantidad de personas también dijeron haber visto figuras fantasmales en la escalera o cerca de ella, pero tales relatos no se han tomado en serio.

Ver también: LA DAMA CAFÉ DE RAYNHAM HALL, FOTOGRAFÍA DE ESPÍRITUS

LA LUZ DEL PALATINO En el invierno de 1752 el barco holandés *The Palatine* (Palatino) zarpó con destino a Filadelfia. La mayoría de los pasajeros del barco eran inmigrantes holandeses que se dirigían al Nuevo Mundo. Cerca de la costa de Norteamérica el barco fue azotado por varias tormentas. Después la tripulación del dañado Palatino se amotinó, asesinaron al capitán, robaron todas las pertenencias de valor de los pasajeros y se alejaron en los botes salvavidas, dejando a los infortunados pasajeros a su suerte.

El barco a punto de irse a pique tocó tierra en Block Island cerca de la costa de Rhode Island y cayó en las garras de los salvadores de Block Island, que se ganaban la vida rescatando naufragios. Sin embargo, esta vez se comportaron de una forma poco usual. Sacaron del barco a la mayoría de los sobrevivientes; pero hubo una mujer que enloqueció por las penalidades pasadas y que se negó a abandonar el barco aun después de que le prendieron fuego. La masa en llamas fue arrastrada hacia el mar por la marea y todavía se podían escuchar los gritos de la desquiciada mujer desde la cubierta en llamas.

Es imposible determinar qué tanto de este relato es cierto. Ethel Colt Ritchie, historiadora de Block Island, dice que se compone de "un poco de verdad y un mucho de ficción". Pero se ha convertido en uno de los relatos más ampliamente conocidos de las Islas del Atlántico Norte.

La parte fantasmal del relato sostiene que todavía, por la noche, con frecuencia se puede ver la luz del barco en llamas. Aun en la actualidad la Luz del Palatino todavía es vista de tiempo en tiempo.

Ver también: LUCES FANTASMALES

LAS CARAS DE LOS FANTASMAS En diciembre de 1924 ocurrió un accidente a bordo del *SS Watertown*, enorme buque-tanque

petrolero propiedad de la Compañía Cities Service. El barco se encontraba en ruta de la Costa del Pacífico hacia el Canal de Panamá. James Courtney y Thomas Meehan, dos marinos mercantes, estaban limpiando uno de los tanques de la carga cuando al parecer aspiraron gases y murieron. Como es usual en tales casos, el 4 de diciembre de 1924, los cuerpos fueron arrojados al mar.

Al día siguiente el Primer Oficial informó al capitán que se podían ver las caras de los dos marinos fallecidos reflejadas en el agua y al parecer estaban siguiendo al barco. El Capitán Keith Tracy observó el agua y constató que ahí estaban las caras de los hombres muertos. Las caras siguieron al barco durante varios días y fueron vistas por todos los oficiales y miembros de la tripulación en repetidas ocasiones y durante períodos prolongados. Después de cruzar el Canal de Panamá y atracar en el muelle de Nueva Orléans, el capitán proporcionó a los oficiales de la Compañía Cities Service un informe completo del extraño suceso. S.J. Patton, uno de los oficiales de la compañía, sugirió que si las caras aparecían de nuevo deberían ser fotografiadas, por lo que entregó al Capitán Tracy un rollo de película sellado y observó mientras era colocado en la cámara del primer oficial. Esta precaución era para prevenir un fraude.

Con mucha frecuencia en casos similares, el fantasma no aparece cuando alguien tiene una cámara, pero en este caso las caras aparecieron de nuevo y se tomaron seis fotografías. La película no se reveló hasta que el barco regresó a Nueva Orléans. El rollo de película fue entregado a Patton, que lo mandó revelar a un establecimiento comercial. Cinco de las fotografías no mostraron nada, pero la sexta mostró con claridad las caras en el agua. El relato se corrió entre los empleados. Al parecer la compañía no temía que uno de sus buques-tanque adquirieran reputación de estar "embrujados". Una amplificación de la fotografía fue exhibida en las oficinas de la Compañía Cities Service en Nueva York. El primer reporte del caso se publicó en *Service*, revista de la Companía Cities Service, pero desafortunadamente eso no sucedió hasta 1934, pues fue la publicación del artículo lo que en principio atrajo la atención de los investigadores psíquicos como Hereward Carrington. Carrington trató de obtener datos adicionales sobre el caso, pero después de diez años Patton y el primer oficial del *Watertown* habían fallecido y el capitán y la mayor parte de la tripulación se habían dispersado y era imposible localizarlos, por lo tanto, no se pudo ahondar en la investigación.

Los detalles de cómo se tomaron y revelaron las fotografías permanecen por completo desconocidos. Carrington no pudo obtener una co-

pia de la fotografía original. Sin embargo, en 1957 apareció una copia. Michael Mann, quien estaba intrigado por el relato de las caras de los fantasmas, dedicó cinco años a buscar una copia de la fotografía. También encontró que el Capitán Tracy y su ingeniero asistente habían jurado la autenticidad de la fotografía, y que tanto la película como la fotografía habían sido revisadas por una agencia de detectives en busca de un fraude. Los negativos originales fueron regresados a la Compañía Cities Service y al parecer se perdieron.

Quedan muchas interrogantes sobre las caras de los fantasmas del *Watertown*. Una de las preguntas es por qué si las caras podían verse con tanta claridad, aparecieron sólo en una de las seis fotografías. El caso todavía se considera único e intrigante.

LOS ATAÚDES MOVIENTES DE BARBADOS

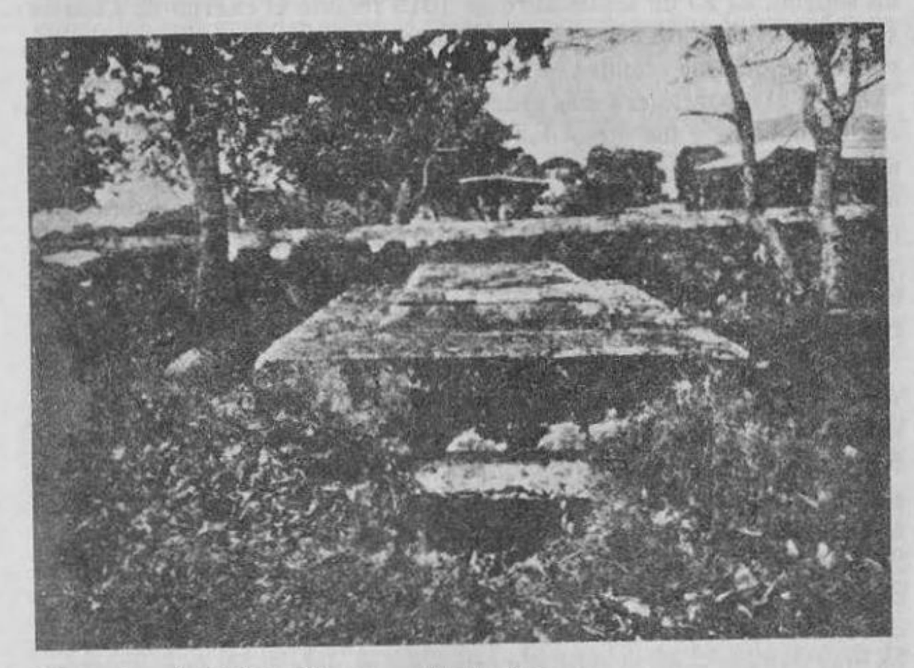
¿Fantasmas? ¿Poltergeist? o, ¿algún fenómeno natural? Cualquiera que sea la causa, los ataúdes movientes de Barbados es uno de los misterios que han fascinado a los amantes de lo extraño y poco usual por más de ciento cincuenta años. Y es suficientemente fantasmagórico para ser incluido en un libro de fantasmas.

El suceso ocurrió en la isla de Barbados, en la India Oriental. Como a siete millas de Bridgetown, la capital, se encuentra el cementerio de la Iglesia de Cristo. En el cementerio hay una gran cripta construida parte sobre la superficie y parte debajo. En la actualidad está vacía y así ha estado durante mucho tiempo; la razón es un misterio.

En la actualidad no se sabe con exactitud quién construyó la cripta. Los registros de la iglesia se refieren a ella como la Cripta Chase, y la mayoría de las personas sepultadas ahí pertenecían a la familia Chase, pero también habían otros. El primer ataúd que fue colocado en la cripta contenía los restos mortales de la señora Thomasina Goddard. Su sencillo ataúd de madera fue colocado en la cámara subterránea en julio de 1807. En 1808 fue depositado en la cripta el ataúd de la pequeña Mary Ann Chase, de dos años, seguido por el de Dorcas Chase, hermana mayor de Mary Ann, el 6 de julio de 1812. Se corrió el rumor de que Dorca se había dejado morir de hambre por la desesperación de tener un padre tiránico y cruel.

Pocas semanas después tocó el turno al padre. Él era el Honorable Thomas Chase, quien tenía fama de ser uno de los hombres más odiados de la isla. Cuando la cámara se abrió, los asistentes al funeral

entraron con sus luces y encontraron con sorpresa que ninguno de los ataúdes se encontraba en su lugar original. El ataúd de la niña Chase había sido movido a la pared opuesta.



Entrada a la Cripta Chase en Barbados

La primera reacción de los presentes fue de enojo, pues supusieron que los ataúdes habían sido movidos por ladrones de tumbas. Pero al irse calmando se dieron cuenta de que los culpables no podían ser ordinarios ladrones de tumbas. En la cripta no había nada que robar, y lo más importante, sólo había una entrada y estaba cubierta por una pesada placa de mármol. Después de cada sepelio la placa se pegaba con cemento en su sitio, y para abrir de nuevo la cripta había que quitar el cemento con cincel y martillo. Antes de abrir la cripta, la placa de mármol estaba en su lugar y el cemento que la aseguraba estaba tan duro como una roca. Desde luego, pudo ser abierta y después sellada con cemento de nuevo, pero ¿para qué se tomaría alguien tanta molestia?

Nadie podía deducir lo que había pasado, pero la mayoría de los dolientes supusieron que de una u otra forma los sepultureros eran los responsables, aunque nadie sabía bien cómo o por qué. Los ataúdes fueron colocados de nuevo en su sitio y el pesado ataúd de plomo del

honorable señor Chase fue colocado con gran dificultad en su sitio correspondiente. La cripta se selló de nuevo.

Pasaron cuatro años antes de que se abriera otra vez la cripta para un sepelio. El 25 de septiembre de 1816 recibió el cuerpo de Charles Brewster Ames, de once años. Y una vez más los presentes descubrieron que los ataúdes en el interior estaban fuera de su lugar.

Ahora el misterio era más grande. De los primeros tres ataúdes, uno era de madera y los otros dos eran relativamente pequeños. Pero el ataúd del honorable señor Chase pesaba 120 kilos, y se habían requerido ocho hombres para introducirlo en la cripta. Esta vez el desorden no podría haber sido causado por un solo vándalo, sino por un pequeño grupo. ¿Por qué querría alguien tomarse tantas molestias? Y enfrentar el peligro, pues el castigo sería severo para cualquiera que fuera encontrado violando una tumba.

El siguiente sepelio ocurrió sólo cincuenta y dos días después. Esta vez era Samuel Brewster, padre del pequeño que fue sepultado poco antes. El señor Brewster estaba sepultado en otra parte, pero sus restos fueron cambiados a la Cripta Chase. La procesión fúnebre ahora era mayor por la cantidad de curiosos que querían saber si los ataúdes habían sido movidos otra vez. La placa que cubría la entrada a la cripta fue cuidadosamente examinada. Al parecer estaba intacta. Pero cuando la cripta se abrió, era obvio que los ataúdes habían sido movidos de nuevo. El ataúd de la señora Goddard, el único de madera, estaba muy dañado —no se sabe si a causa del manejo o por causas naturales. Tuvo que ser amarrado con alambre para que no se desintegrara. Los otros cuatro ataúdes, todos de plomo, estaban diseminados por todos lados.

El Reverendo Thomas Oderson, rector de la Iglesia de Cristo, y otras prominentes personas investigaron la Cripta Chase cuidadosamente, pero no encontraron ninguna pista de por qué o cómo los ataúdes eran movidos. Todo lo que pudieron hacer fue ordenar que los ataúdes fueran colocados de nuevo en su lugar original y sellar la cripta una vez más.

Ya para entonces los ataúdes movientes eran tema de especulación para todas las personas de la isla, y esperaban con ansia para ver qué pasaba la próxima vez que se abriera la cripta. Tuvieron que esperar tres años hasta el 17 de julio de 1819. Fue difícil cincelar el cemento alrededor de la placa de mármol. Pero cuando la cripta se abrió, los presentes encontraron que los ataúdes estaban en desorden. Como detalle curioso, sólo el frágil y ligero ataúd de madera de Thomasina Goddard se encontraba donde había sido colocado antes.

Lord Combermere, el gobernador de la isla, ordenó una investigación por su cuenta. Cada centímetro de la cripta fue revisado. Los ataúdes sellados fueron examinados minuciosamente, pero no se encontró ninguna pista. Una vez más los ataúdes fueron ordenados colocando los más grandes sobre el piso y los dos pequeños de los niños encima. El ataúd de madera permaneció recostado contra una pared. El gobernador hizo esparcir arena en el piso de la cripta. En la arena se marcarían las pisadas de cualquiera que entrara a la cripta. Después el lugar se cerró y los sellos personales del gobernador y otros dos hombres fueron impresos en el cemento fresco que sellaba la placa de mármol. Cualquiera que quisiera mover los ataúdes esta vez, tendría que violar los sellos.

Hecho esto, todos se retiraron a esperar el próximo funeral. Pero el gobernador no pudo esperar. El 18 de abril de 1820, él y un grupo de amigos curiosos fueron a la Iglesia de Cristo y examinaron la cripta. Los sellos no habían sido alterados, pero cuando entraron encontraron los ataúdes en un desorden peor que nunca, algunos incluso estaban volteados. Sin embargo, el ataúd de madera no había sido movido. En la arena del suelo no encontraron pisadas.

A estas alturas, el preocupado y exasperado gobernador ordenó que los ataúdes fueran sacados de la Cripta Chase y sepultados en otro lugar. La Cripta Chase ha permanecido abierta y sin usar hasta la actualidad.

La causa de las perturbaciones en la Cripta Chase ha sido motivo de acalorada discusión desde que fueron advertidas por primera vez. Desafortunadamente, la información sobre los sucesos no es tan completa y exacta como pudiera esperarse. Los registros originales del Reverendo Oderson fueron destruidos, ya sea por un huracán en 1831 o por un incendio en 1935. Lo que queda son copias y relatos, que no son la mejor evidencia. Pero al parecer se eliminaron algunas explicaciones obvias como temblores de tierra o inundaciones. ¿Cómo podría un temblor afectar sólo esta parte de la isla? Nunca se encontró agua en la cripta y, además, el ataúd de madera de la señora Goddard era el único que no se movía, mientras los de plomo más pesados cambiaban de lugar.

La especulación más excitante fue enfocada en posibles explicaciones "psíquicas". Muchas personas han señalado que las perturbaciones comenzaron después del sepelio de Dorcas Chase, una probable suicida. Los suicidios son, desde luego, el origen de muchos relatos de "espíritus sin descanso". El honorable Thomas Chase en sí, tenía fama de ser malo, otra característica popular de esta clase de relatos.

El hecho es que el misterio de los ataúdes movientes de Barbados no ha sido resuelto y es probable que permanezca así.

LUCES FANTASMALES

En todo el territorio de Estados Unidos hay varios puntos donde aparecen con regularidad luces misteriosas. Por lo general, la tradición local les da a estas luces un origen fantasmagórico. Unas de las "luces fantasmales" más conocidas en Estados Unidos se localizan en el área Oeste del Valle de la Montaña, en Colorado, donde las luces aparecen, muy apropiadamente, sobre un cementerio. El cementerio se encuentra en las afueras del pueblo de Silver Cliff, alguna vez un próspero pueblo minero, pero ahora —también apropiadamente— convertido en pueblo fantasma, con una población de sólo cien habitantes.

El extraño fenómeno de las luces fue observado por primera vez alrededor de 1880 cuando Silver Cliff estaba en su apogeo, con una población de cinco mil habitantes. Un grupo de mineros borrachos, de regreso de sus excavaciones, informó ver luces extrañas flotando sobre cada una de las tumbas del cementerio de la localidad. Los mineros borrachos no son los mejores testigos, pero otros observadores más confiables y completamente sobrios comenzaron a ver las luces también. Al paso de los años se siguieron viendo, y en 1967 apareció un relato sobre ellas en el periódico *New York Times*. Las luces se convirtieron en una atracción turística. El relato escrito más completo de estas luces apareció en la revista *National Geographic* en 1969.

Edward J. Linehan, del *National Geographic*, se dirigió al cementerio local acompañado de Bill Kleine, residente de la localidad. Llegaron al anochecer, y cuando Linehan apagó las luces de su coche y salió, Kleine señaló y gritó: "¡Ahí! ¿Las ves? ¡Y ahí también!".

Ahí estaban, "pálidos puntos de luz blanco-azulosa" brillando sobre las tumbas. Al acercarse Linehan para ver mejor una de las luces, ésta desapareció, después poco a poco volvió a aparecer. Linehan enfocó su lámpara hacia la luz flotante, pero el rayo reveló sólo un sepulcro. Estuvo persiguiendo las luces durante alrededor de quince minutos sin poder descifrar cuál era la fuente.

Una teoría popular era que las luces eran sólo un reflejo de las luces de Silver Cliff y Westcliff, otro pequeño pueblo cercano. Linehan pensó que las luces de los pueblos eran demasiado débiles para causar ese efecto y notó que con frecuencia se veían cuando la niebla era tan cerrada que no se podía ver ni siquiera el pueblo. Otra teoría es que son causadas por mineral radiactivo, pero al examinar el área con un contador Geiger no se encontró evidencia de un alto nivel de radiactividad.

Linehan citó la teoría del antropólogo y folklorista Dale Ferguson de que los Cheyenes y otros indios de los planos, sepultaron a sus muertos en las "cimas de las colinas sagradas para los espíritus". Varias leyendas indias hablan de "espíritus azules danzantes" en esa área.

Las personas que tienen mucho tiempo de vivir en el área de Silver Cliff tienen otra explicación bien diferente; ellos dicen que las luces son las lámparas de los cascos de los mineros muertos hace mucho que todavía buscan plata en las cimas de las colinas.

Linehan concluye: "Sin duda alguien, algún día probará que no hay nada de sobrenatural en las manifestaciones luminosas del cementerio de Silver Cliff, y yo me sentiré un poco decepcionado".

Ver también: LA LUZ DEL PALATINO

MÚSICA DE LOS MUERTOS

Rosemary Brown es una médium británica que asegura que no sólo ha estado en contacto con compositores hace mucho tiempo fallecidos, como Lizt, Chopin, Beethoven y Rachmaninoff, sino que ha recibido composiciones musicales suyas. Sus declaraciones han atraído mucha atención, ha sido tema de muchos artículos y cuando menos un libro y un disco, llamado *Sesión Espiritista Musical*, fue grabado con las obras musicales que supuestamente ella recibió de los compositores.

La señora Brown misma tiene conocimientos musicales limitados, pero nunca trató de escribir música hasta que los espíritus de los compositores comenzaron a dictarle las composiciones. También dice que ha sido "psíquica" desde la niñez y con frecuencia ha visto y escuchado cosas que otros no ven ni escuchan. Ha visto el espíritu de Lizt desde que tenía siete años y él predijo que la haría famosa en la música.

Después de Lizt vino Chopin, y éste fue seguido por Schubert y Beethoven, hasta llegar a compositores modernos como Debussy.

"Lizt comenzó por guiar mis manos en el piano", afirma. "Esto es como la técnica de la escritura automática. Casi sentía como si alguien se estuviera poniendo mis manos como guantes y las usara para tocar".

"No entendía la música; no sabía en qué clave estaba. Yo aprendí

por medio del patrón de las notas en el teclado. Yo sólo sabía dónde poner mis manos sobre el teclado".

Poco a poco los compositores cambiaron a dictar la música, dando a su colaborador terrenal la clave, el tiempo, la mano derecha y la mano izquerda.

"Me gradué de cuando mis manos eran guiadas sobre el teclado al sistema de dictado oral que ahora usamos la mayor parte del tiempo".

"Cuando llegué a la calificación final, Beethoven, que es muy quisquilloso, entraba en los detalles. Lizt parece no preocuparse mientras yo lo escriba. Bach, por lo general, es muy claro y seguro de que lo tengo correcto desde la primera vez. Con él es casi un proceso matemático".

La música de la señora Brown ha impresionado a algunos críticos que dicen que sería imposible, o cuando menos muy poco probable, que una persona con su limitada educación musical logre imitaciones de las obras de los grandes compositores. Otros críticos han sido menos generosos y no se han impresionado tanto. Ellos dicen que la música de Rosemary Brown es exactamente la clase de malas imitaciones de los estilos de los compositores que podrían esperarse de un aficionado con pocos conocimientos. A pesar de todo, la señora Brown no se altera por las duras críticas. Dice que de cualquier forma la calidad de la música no es lo importante.

"Creo que la calidad de la música varía de acuerdo a la calidad de la comunicación. Creo, como ya he mencionado, que los compositores están interesados principalmente en comunicar el hecho de la sobrevivencia más que en hacer llegar algunas de sus grandes obras musicales. No creo que se preocupen por las críticas".

Ver también: PATIENCE WORTH

PARA LLAMAR A UN ESPÍRITU

Llamar al espíritu de una persona muerta es una práctica mágica tradicional. La mejor y más completa descripción moderna de cómo hacerlo proviene de Eliphas Levi, mago y ocultista francés del siglo XIX.

En 1854, cuando Levi se encontraba en Londres, intentó llamar al espíritu del ancestral mago Apollonius de Tyana. Levi se preparó ayunando durante veintiún días. Numerológicamente, esto es importante, pues el siete y el tres son números muy poderosos en la magia, y siete veces tres es veintiuno. Levi estaba solo cuando se efectuó la ceremonia, por lo tanto, sólo se tiene su palabra de lo que sucedió.

La habitación ceremonial tenía cuatro espejos cóncavos y un altar cubierto con piel de borrego blanca. Había dos escalfadores, uno sobre el altar y otro sobre un tripié. Levi vestía una bata blanca. El color blanco era para indicar que Levi estaba practicando magia blanca opuesta a la negra. El mago llevaba en la cabeza una corona de hojas de verbena para protegerlo de los demonios que pudieran ser llamados accidentalmente. En una mano el mago sostenía una espada y en la otra una copia del ritual.

Levi prendió fuego en los escalfadores y comenzó un largo conjuro: "Al unísono los demonios cantan loas a Dios; pierden su malignidad y furia... Cerbero abre su triple mandíbula y con fuego canta las loas de Dios con tres lenguas de su relámpago... el alma revisa las tumbas; las lámaparas mágicas se encienden". Al subir de nivel el canto, Levi sintió que la tierra se movía y creyó ver la figura de un hombre parado ante el altar, pero la figura se desvaneció.

El mago repitió los conjuros, y esta vez pareció que algo se movía en la profundidad de los espejos. Levi cerró los ojos y pidió tres veces al fantasma que apareciera. "Cuando miré de nuevo hacia adelante, un hombre estaba parado frente a mí, envuelto de pies a cabeza en una especie de sudario, que parecía más gris que blanco, era delgado, melancólico y sin barba".

De pronto Levi sintió un frío anormal y mucho miedo. Trató de darle órdenes al espíritu, pero no podía hablar con propiedad. Algo tocó el brazo con que sostenía la espada, el cual se entumeció hasta el codo. Fue asaltado por una intensa debilidad y se desmayó.

Durante varios días después de la ceremonia, el brazo de Levi estuvo adolorido. Las preguntas que intentaba hacer al fantasma nunca fueron formuladas, aunque Levi creía que le fueron contestadas en su mente. Las respuestas fueron "muerte" y "muertos". El mago no reveló las preguntas.

Cuando llegó el momento de explicar lo que sucedió, Levi fue poco explícito e incluso contradictorio. No creía que en realidad había visto el fantasma de Apollonius, sino que más bien el intenso esfuerzo de la ceremonia había provocado una "alteración de la imaginación". Sin embargo, no quiso decir que había experimentado una alucinación. "No explico las leyes físicas por las que vi y toqué. Sólo afirmo que vi y toqué, que vi con claridad, aparte de soñar, y esto es suficiente para establecer la eficacia real de las ceremonias mágicas... A los que se propongan dedicarse a experiencias similares les recomiendo la mayor precaución; el resultado es extenuante y con frecuencia tan impactante como para causar enfermedad".

Ver también: CADÁVERES PROFÉTICOS

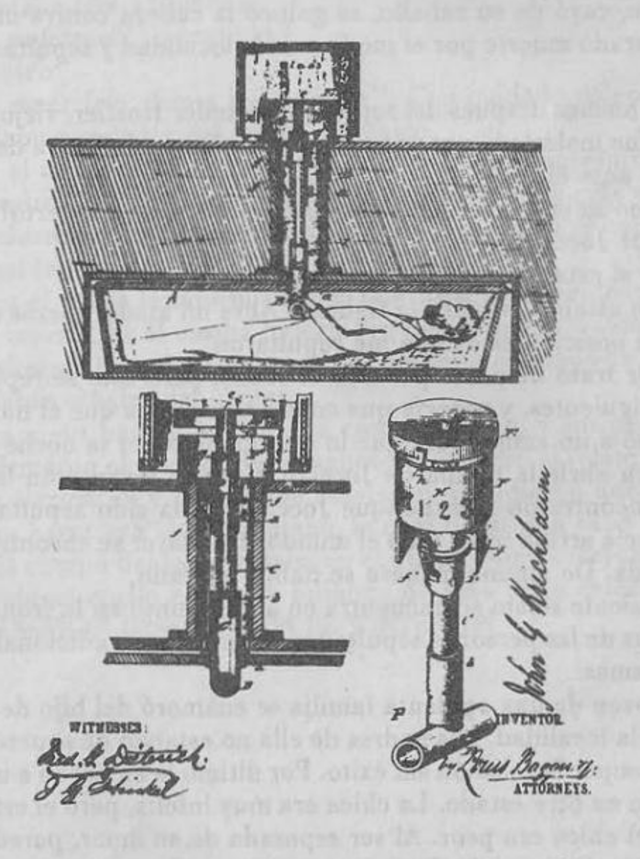
SEPULTADO VIVO El miedo a ser sepultado vivo es ancestral y profundo. En la actualidad, con la tecnología médica moderna la posibilidad de ser sepultado prematuramente, virtualmente no existe. Pero en siglos pasados, aunque remota, existía la posibilidad de caer en un estado de inconsciencia parecida a la muerte y ser sepultado o colocado en una cripta, sólo para revivir cuando ya era demasiado tarde. Esto era posible en especial en los tiempos de epidemias, cuando el diagnóstico tenía que ser apresurado y la sepultura inmediata. Este temor provocaba pesadillas a muchos escritores, en particular a Edgar Allan Poe, quien nunca escribió un relato de fantasmas, pero sí varios sobre el tema de ser sepultado vivo.

El doctor Franz Hartmann, médico y ocultista de fines del siglo XIX, calculaba que sólo en Alemania se efectuaban miles de sepelios prematuros. Pensaba que esto podría haber originado la leyenda de los vampiros, pues cuando se exhumaban ciertos ataúdes el cadáver presentaba señales de haber sido movido. Más que indicar que el cadáver podía ser de un muerto viviente, Hartmann declaró que era más probable que se tratara de una víctima de un sepelio prematuro. El movimiento era indicio de la angustiosa lucha de la persona para salir del ataúd. Las conclusiones de Hartmann parecen estar basadas más en una especulación imaginativa que en alguna clase de investigación seria. Sin embargo, es un reflejo más del temor a ser sepultado vivo que una vez fue compartido por tantas personas.

Algunos empresarios sacaron provecho del temor de la gente vendiendo ataúdes que daban a la persona sepultada en vida un medio de hacer saber a los del exterior que el sepelio se había efectuado demasiado pronto. Un modelo contenía una campana que podía ser tocada desde el interior. Otro estaba equipado con una especie de periscopio. No hay ningún caso auténtico de que alguno de estos ataúdes haya sido usado con éxito por alguien que haya sido sepultado vivo. Se podría concluir que el temor a ser sepultado vivo era exagerado e irracional. Sin embargo, se refleja en registros de anécdotas que eran, y todavía son, relatadas y creídas extensamente.

Uno de estos relatos típicos es el de una mujer que cayó postrada por la fiebre tifoidea. Su estado con rapidez se agravó tanto, que los médicos estaban seguros de que moriría y mandaron llamar a sus familiares. Sin embargo, su hermano mayor, que era su pariente más cercano, estaba fuera en viaje de negocios cuando tuvo noticia de la enfermedad de su hermana. Regresó tan pronto como pudo, pero cuando llegó le informaron que su hermana había fallecido y el sepelio se había efectuado unas horas antes de su llegada.

El doliente hermano se dirigió a toda prisa al cementerio, donde encontró a los sepultureros echando la última palada de tierra sobre la tumba de su hermana. Les suplicó que sacaran el ataúd y lo abrieran para que pudiera ver por última vez a su querida hermana, pero ellos se negaron. Él continuó rogando y suplicando a gritos y pronto se reunió una multitud; muchos de los observadores estaban profundamente conmovidos por la pena del hombre. Finalmente, dos hombres dijeron que ellos abrirían la tumba para que el hermano cumpliera su deseo.



Artefacto patentado para prevenir que las personas fueran sepultadas vivas

Como la tierra todavía estaba floja, la excavación fue rápida, y en media hora el ataúd estaba fuera y lo abrieron. El entristecido sujeto miró lo que supuso era el cadáver de su hermana. Una de las personas en la multitud creyó ver que el "cadáver" se movía. Algunos otros también advirtieron un ligero movimiento y pronto se levantó un murmullo entre los observadores. El "cadáver" se agitó más y terminó por sentarse en el ataúd. Después de todo, la joven mujer no estaba muerta. Sólo estaba inconsciente, pero el temor de que la mortal tifoidea se extendiera había provocado que la sepultaran demasiado pronto.

Según el relato, la mujer se recuperó, vivió por muchos años después de su "muerte" y tuvo una numerosa familia.

Otros relatos de personas sepultadas en vida contienen un elemento más fantasmagórico. Un hombre llamado Samuel Jocelyn, de Carolina del Norte, cayó de su caballo, se golpeó la cabeza contra una piedra, fue declarado muerto por el médico de la localidad y sepultado rápidamente.

Pocas noches después del sepelio, Alexander Hostler, viejo amigo de Jocelyn fue molestado por una pesadilla en la cual la figura de su amigo apareció ante él.

"¿Cómo dejaste que me sepultaran si no estaba muerto?", dijo la sombra de Jocelyn.

"Pero sí estabas muerto", contestó Hostler.

"No lo estaba", replicó la figura. "Abre mi ataúd y verás que no estoy en la posición en la que me sepultaron".

Hostler trató de pasar por alto el sueño, pero éste se repitió en las noches siguientes, y parecía que continuaría hasta que él hiciera algo. Persuadió a un amigo para que lo acompañara por la noche al cementerio para abrir la tumba de Jocelyn. Cuando levantaron la tapa del ataúd, encontraron que, aunque Jocelyn había sido sepultado con el rostro hacia arriba como todo el mundo, el cadáver se encontraba ahora de espalda. De alguna manera se había volteado.

El siguiente relato se encuentra en algún punto en la frontera entre los relatos de las personas sepultadas en vida y los tradicionales relatos de fantasmas:

Una joven de una opulenta familia se enamoró del hijo de un trabajador de la localidad. Los padres de ella no estaban de acuerdo y trataron de romper la relación sin éxito. Por último la enviaron a un estricto internado en otro estado. La chica era muy infeliz, pero el estado emocional del chico era peor. Al ser separado de su amor, pareció perder todo el interés por vivir. Se enfermó, y su estado empeoró con rapidez. Los médicos no sabían qué pasaba, excepto que él no tenía deseos de

vivir. En pocas semanas falleció. A los padres de la joven les asaltó el remordimiento, pero no tuvieron valor de comunicar el deceso a su hija.

Pocos días después del funeral, la chica regresaba a su dormitorio cuando vio uno de los coches de la familia en terrenos de la escuela, y con sorpresa advirtió que detrás del volante se encontraba su enamorado. Se alegró de verlo, pero se alarmó porque parecía muy pálido y enfermo. "Dios mío, ¿qué pasa?", preguntó. "¿Qué ha sucedido?"

"Tu familia me pidió que viniera por ti", replicó él. "No sé por qué".

Sin molestarse en pedir pemiso o siquiera avisar a las autoridades de la escuela que se iba, se subió al coche. Durante el largo retorno, el chico casi no habló, y la joven se preocupó. Alargó la mano y le tocó la frente —estaba fría y húmeda.

"¿Estás enfermo?", preguntó.

"Estoy bien".

"Debes tener frío. Toma mi bufanda". Con cuidado colocó su bufanda de lana alrededor del cuello del chico.

Cuando el coche se detuvo frente a la casa, ella se apresuró al interior; sus padres se sorprendieron —se impactaron sería más exacto al verla. Se alarmaron todavía más cuando les dijo por qué había ido y quién la había llevado.

Entonces el padre le informó que el chico había fallecido, pero ella se negó a creerle. Si él estaba muerto, ¿quién la había traído a casa? Cuando salieron, el coche estaba ahí, el motor estaba todavía caliente, pero no había señales del chofer.

La chica y sus padres fueron a la casa del joven, y sus padres con pena confirmaron el deceso. Pero cuando escucharon el relato de lo sucedido, se alarmaron y también se asustaron. Decidieron que lo único que podían hacer era abrir la tumba, lo cual llevaron a cabo al día siguiente. El cuerpo del joven estaba en el ataúd, como esperaban, pero alrededor de su cuello estaba la bufanda de lana de la chica.

Ver también: LA DESAPARICIÓN DE WINTERTON

8

LEYENDAS

DE FANTASMAS

EL FANTASMA VIAJERO

Sin duda la leyenda de fantasmas más popular y extendida en Estados Unidos es el relato del fantasma que pedía "aventón" en los caminos. Se cuenta en todas partes del país con incontables variaciones locales. Básicamente, el relato es el siguiente:

Un hombre joven manejaba de regreso a casa muy tarde en una lluviosa noche de sábado. Se encuentra en un camino desierto. De pronto las luces del coche enfocan una figura vestida de blanco parada a un lado del camino. Al acercarse ve que es una chica de dieciséis o diecisiete años con un vestido de fiesta blanco. Está pidiendo que la lleven. El joven se detiene cerca de la chica y le pregunta a dónde se dirige. Ella le da una dirección en la ciudad; él dice que va para el área y que la llevará hasta la puerta. Ella le agradece y se sube en el asiento trasero del coche de dos puertas. El hombre ve con claridad que está mojada y tiene aspecto triste. Ella está empapada por la lluvia y tiembla; él le ofrece su saco. Ella lo toma y le agradece.

Él arranca el coche y le comenta sobre los peligros de pedir "aventón", en especial por la noche. La chica en el asiento trasero no responde. Él quiere preguntarle qué está haciendo a esa hora de la noche en un camino desierto, pero se imagina que está cansada y se ha dormido, por lo que no quiere molestarla. "Además", piensa, "no es algo que me importe".

Le toma media hora llegar a la ciudad. Durante el camino, el coche no se detiene y la chica no habla. Él no puede verla por el espejo retrovisor y supone que está recostada en el asiento trasero.

Finalmente, llega a la dirección indicada y detiene el coche. La casa parece deshabitada, por lo que voltea hacia atrás y le pregunta a la chica si es el sitio correcto. Cuando mira el asiento trasero, descubre que está vacío.

El ha manejado durante media hora sin detenerse —no hay forma de que alguien se pudiera bajar de su coche de dos puertas sin que él lo

advirtiera, y aun así, la chica no está. Intrigado, y ahora poco más que asustado, el hombre sale del coche y se dirige a la casa. Parece vacía, pero cuando llama a la puerta, una luz se enciende y escucha pasos en el corredor. Una mujer madura de aspecto cansado, que obviamente ha sido sacada de un profundo sueño, abre la puerta. Algo en ella le parece familiar, pero el hombre no puede explicar qué es.

Se disculpa por despertarla, pero le explica que acaba de pasar por una experiencia tan extraña que tiene la necesidad de comentarla. Al contar el relato, él se da cuenta de que suena irracional, pero la mujer no le cierra la puerta en la nariz ni se ríe de él, como esperaba que lo hiciera. En cambio, escucha en silencio con expresión comprensiva. Cuando termina el relato, la mujer dice con calma:

"Le esperaba, pues no es el primer hombre joven que viene a contarme este relato. La chica que recogió es mi hija. Ella está muerta; pereció en un accidente automovilístico hace diez años en el camino donde la encontró. Regresaba a casa de una fiesta en una lluviosa noche de sábado, cuando el coche patinó. Desde entonces, en las noches de sábado como esta, las personas la encuentran pidiendo 'aventón'. Nosotros pensamos que está tratando de llegar a casa".

El hombre se sorprende por lo que escucha. Regresa a su coche pensando que todo es una especie de sueño o alucinación. Trata de convencerse de que nunca ha recogido a nadie en el camino. Cuando regresa al coche siente frío, busca su saco. No está. Se lo dio a la chica del vestido blanco.

Ahora está seguro de que algo ha sucedido. Regresa a la casa y mira el nombre en la puerta. Al día siguiente se dirige al cementerio y busca el lote de la familia. Localiza la tumba de la chica y descubre que de hecho falleció diez años antes. Y ahí ¡sobre el sepulcro, bien doblado, está su saco perdido!

Esta es la esencia del relato. Algunas veces se cuenta en una versión corta que termina cuando la mujer dice que es su hija; que está muerta. En otras versiones el hombre reconoce la foto de la chica en la pared.

Como sucede en el folklore, el relato es, por lo general, local, por lo tanto, no importa dónde se cuente, al parecer siempre sucede a poca distancia. Estos fantasmas que se encuentran en el camino algunas veces son famosos en la localidad. Una versión de este fantasma en Chicago es conocida como María de la Resurrección, porque se supone que ella fue sepultada en el Cementerio de la Resurrección.

Existen variaciones más sofisticadas de la leyenda, algunas con tintes religiosos. De tiempo en tiempo se han recibido informes de personas que recogen en el camino a un extraño con barba. Este hombre

barbado hace algunas declaraciones proféticas sobre el fin del mundo y después desaparece. Otras veces es una monja la que hace las profecías y desaparece.

Entre los chicanos existe la figura fantasmal de La Llorona, la mujer que llora. Por lo tanto, entre los chicanos la figura del camino que desaparece algunas veces es La Llorona.

Al parecer nadie sabe dónde se originó esta leyenda en particular, pero ha recorrido el país durante cuando menos un siglo. Hay algunas narraciones similares provenientes de otros países, pero es imposible establecer si están directamente relacionadas con este relato del fantasma que pide "aventón".

Ver también: LA LLORONA, VIAJE CON LOS MUERTOS

EL FANTASMA VAGABUNDO Uno de los castigos que Dios impuso a Caín por matar a su hermano fue: "Fugitivo y vagabundo serás sobre la tierra" (Génesis 4:12). Por lo tanto, las leyendas de los vagabundos malditos, como la del Judío Errante, y los fantasmas obligados a vagar por la tierra han surgido en diferentes y repetidos relatos del folklore. Una versión muy popular de este relato es la que se contó por primera vez en el área de Boston a principios de siglo XIX. Se dice que una versión completa de este relato se encuentra en una carta de un hombre llamado William Austin, quien asegura que vio y habló con el fantasma.

En su carta Austin dice que encontró al vagabundo por primera vez en 1826 cuando salía de Boston en una diligencia. El carruaje estaba tan lleno que se vio obligado a sentarse en el frente con el cochero. Habían recorrido poca distancia cuando Austin advirtió que los caballos se ponían nerviosos. El cochero le dijo que se avecinaba un tormenta. Esto le pareció extraño a Austin, pues no había nubes en el cielo, pero el cochero le aseguró que estaban a punto de encontrarse con el "creador de tormentas" —los caballos siempre lo advertían primero.

El creador de tormentas era un hombre que manejaba un carruaje abierto, acompañado de una jovencita. El carruaje era conducido a gran velocidad y parecía que las nubes de lluvia lo seguían. Poco después de pasar el carruaje, las nubes desaparecían.

El conductor de la diligencia le aseguró a Austin que él había visto al hombre y a la chica varias veces antes. Una vez el hombre se detuvo a

preguntar por el camino a Boston; el conductor le indicó que estaba viajando en dirección opuesta, pero el hombre no le hizo caso. Después de eso, el conductor decidió que ni siquiera se tomaría la molestia de dirigirle la palabra a ese terco. No tenía idea de quién era, y por los comentarios de otros conductores, supo que el hombre sólo se detenía a preguntar por el camino a Boston e insistía en que tenía que llegar esa misma noche. Sin embargo, nunca seguía las indicaciones que le daban.

Tres años después, cuando Austin casi había olvidado el extraño incidente, se encontró al vagabundo de nuevo. Estaba alojado en un hotel de Hartford, Connecticut, y una tarde cuando se encontraba en la terraza del frente, escuchó que un hombre decía: "Ahí viene Peter Rugg con su hija. Está mojado, parece preocupado y está más lejos de Boston que nunca". En la distancia se veía venir el mismo carruaje, la misma pasajera y las nubes de tormenta que los seguían, lo mismo que había visto en el camino a Boston; el carruaje se dirigía al hotel.

El hombre le dijo a Austin que había visto a Peter Rugg veinte años antes. Le había preguntado el camino a Boston; cuando le dijo que estaba viajando en dirección opuesta, Rugg contestó:

"¡Por Dios! ¡Ahora está atrás. Boston cambia de dirección con el viento y se mueve por todos los puntos de la brújula. Alguien me dice que está hacia el Este, alguien más que hacia el Oeste, también las señales del camino, ¡todo me indica la dirección opuesta!"

Al acercarse Rugg al hotel, Austin decidió hablarle. Salió al camino y le hizo señas al carruaje.

"¿Es usted Peter Rugg?", preguntó.

"Mi nombre es Peter Rugg", contestó el hombre. "Desafortunadamente, estoy perdido. ¿Me podría indicar el camino a Boston?"

"¿Vive usted en Boston? ¿En qué calle?"

"En la calle Middle".

"¿Cuándo salió de Boston?"

"No lo sé con exactitud. Hace ya tiempo".

"¿Cómo es que usted y su hija se mojaron tanto? Aquí no ha llovido hoy".

"Cayó una llovizna fuerte en la parte alta del río, pero no llegaré a Boston si me entretengo. ¿Qué camino debo tomar?"

Austin le indicó a Rugg que se encontraba en Connecticut, como a cien millas de Boston, pero éste no le creyó e insistió en que se encontraba como a cuarenta millas del lugar. Después se alejó rápidamente. Ahora Austin tenía una pista en el acertijo y decidió que la próxima vez que estuviera en Boston trataría de saber más sobre el viajero misterioso.

Cuando Austin fue a Boston, encontró a una anciana llamada Croft que vivió en la calle Middle durante muchos años. La mujer le informó que Peter Rugg de hecho la había visitado. Una tarde Rugg fue a preguntar por su esposa. Ella le dijo que una vez vivió en la casa una señora Rugg, pero que había fallecido muchos años antes a edad muy avanzada. Rugg insistió en que debía haber algún error e hizo muchas preguntas que indicaban que no sabía que Boston había crecido y cambiado. El caballo se impacientó y Rugg se alejó murmurando: "No hay casa esta noche".

Para buscar más información la señora Croft envió a Austin a la casa de James Felt. Felt tenía más de ochenta años y había vivido en la misma casa durante cincuenta años. Conocía el relato de Peter Rugg, pues lo había escuchado de boca de su abuelo.

Alrededor de 1730 un hombre llamado Peter Rugg vivió en la calle Middle. Rugg era un hombre terco, de temperamento fuerte y no aceptaba consejos de nadie. Una mañana de otoño, Rugg llevó a su pequeña hija a dar un paseo al pueblo de Concord. De regreso se detuvo en la casa de un amigo, quien le advirtió que se avecinaba una tormenta.

"Deja que la tormenta se forme", replicó Rugg con brusquedad. "¡Yo llegaré a casa esta noche a pesar de la lluvia, o no llegaré nunca!"

Diciendo esto fustigó a su caballo y desapareció en la noche. No llegó a su casa esa noche, ni la siguiente, ni ninguna noche. Nunca se encontró rastro de él o de su hija.

Ver también: EL HOLANDÉS VOLADOR

EL HOLANDÉS VOLADOR

Existen incontables relatos de barcos fantasma, pero ciertamente, el más famoso es el del barco llamado *Holandés Volador*. Al parecer nadie sabe dónde o cuándo se originó esta leyenda. Una antigua versión se publicó en 1821 en una revista británica, y esa versión fue la base de un cuento corto, una obra de teatro y una conocida ópera.

La versión de 1821 de la leyenda cuenta que un barco navega alrededor del Cabo de Buena Esperanza, la punta sur de África, cuando de pronto se encuentra con una terrible tormenta. La tripulación suplica al capitán que se dirija a un puerto seguro. El capitán no sólo se rehusa, sino también se ríe de sus temores y les dice que él no teme a nada en el cielo o en la tierra. Después se encierra en su cabina a tomar y a fumar su pipa.

Al empeorar la tormenta, el capitán reta a Dios a hundir su barco. Al hacerlo aparece en cubierta una figura brillante. La tripulación está aterrada, pero como siempre, el capitán no tiene miedo ni respeto. Se dirige a la figura: "¿Quién quiere un viaje tranquilo? Yo no. No te pido nada. Desaparece o te vuelo los sesos".

Entonces el capitán saca su pistola y dispara a la figura, pero la pistola explota en su mano. La figura le lanza una maldición. Está condenado a navegar sin descanso, por siempre. "Y como te deleitas atormentando a los marineros, los atormentarás, pues serás el espíritu maligno del mar. Tu barco traerá infortunio a quien lo vea".

Esta es la versión más conocida de la leyenda del *Holandés Volador*. Como cosa extraña, aunque se sabía que los marineros eran muy supersticiosos, al parecer no daban mucho crédito a esta leyenda.

Uno de los posibles orígenes de la leyenda del *Holandés Volador*



El barco fantasma

pueden ser las hazañas del capitán del barco holandés del siglo XVII llamado Bernard Fokke. Fokke era un marinero hábil e intrépido, y algunos de los viajes que hizo fueron tan notables que se murmuraba que tenía una protección sobrenatural. El barco de Fokke desapareció sin dejar rastro durante un viaje, y esto fortaleció el rumor.

Las leyendas de barcos fantasma no eran particulares del Cabo de Buena Esperanza. Se dice que el barco del Capitán Kidd navega alrededor de la costa de Nueva Inglaterra. El viejo pirata todavía busca su tesoro perdido. Otro barco pirata, el de Jean Laffite, ha sido visto cerca de Galveston, Texas. Ahí es donde se cree que se hundió el barco del Capitán Laffite en la década de 1820. En el siglo XIX un barco americano llamado *Dash* desapareció en el mar. Se supone que el fantasma de ese barco regresa a puerto para recoger las almas de los familiares de los marineros cada vez que alguno fallece.

Los relatos de barcos fantasma tampoco se limitan al mar. Los Grandes Lagos, área notablemente tormentosa y traicionera, tiene una buena parte de los barcos desaparecidos —y los consecuentes relatos de fantasmas. El más conocido de los barcos fantasma en los Grandes Lagos es el *Griffin*, propiedad del gran explorador francés Robert Ca-



El Capitán del Holandés Volador

velier de LaSalle. El barco fue construido en Niágara. Fue botado el 7 de agosto de 1679. El *Griffin* era casi con certeza el barco más grande que navegaba los Grandes Lagos en ese tiempo.

LaSalle dejó el *Griffin* en Bahía Verde al final de la primera parte de su recorrido. Navegó río abajo por el San José en canoa, buscando una ruta por río hacia el Mississippi. El *Griffin*, sin LaSalle, zarpó de Bahía Verde el 18 de septiembre de 1679. Se dirigió de regreso a Niágara. Nunca llegó. Sólo "desapareció por una grieta en el hielo" —o al menos eso dice la leyenda. Pero algunas noches los hombres del lago han informado haber visto el fantasma del *Griffin* aparecer entre la niebla.

Ver también: EL FANTASMA VAGABUNDO

LOS NIÑOS BRILLANTES

En toda Europa existen leyendas de Niños Brillantes, apariciones de un chico, por lo general, rodeado de una brillante luz o llamas. Algunas personas creen que los Niños Brillantes son criaturas del mundo de los espíritus que toman la forma de niños —pero que nunca fueron humanos. Sin embargo, la opinión mayoritaria sostiene que los Niños Brillantes son fantasmas de los niños asesinados por sus padres.

Todos están de acuerdo en que la aparición de una de estas figuras es indicio de mal para los que la ven.

El más famoso de los muchos relatos sobre los Niños Brillantes es el que cuenta sobre su aparición al hombre de Estado inglés de principios del siglo XIX, el Vizconde Castlereagh.

Siendo aún joven, Castlereagh fue a cazar a Irlanda. Estalló una violenta y repentina tormenta y provocó que se perdiera. Tuvo suerte de encontrar una casona, y aunque nunca había estado ahí antes, llamó a la puerta y pidió refugio contra la tormenta.

La casa ya estaba llena de invitados, muchos de los cuales, al igual que Castlereagh, se habían visto obligados a buscar protección. El anfitrión dijo que estaba seguro que su mayordomo encontraría algún sitio para acomodar otro invitado. Después de una rica cena, Castlereagh se retiró a la habitación que le asignaron. Era una habitación algo extraña, pues aunque era grande, no tenía muebles y era obvio que no había sido usada en mucho tiempo. El invitado dormiría sobre una colchoneta colocada junto a la chimenea, en donde ardía un fuego extraordinariamente fuerte.

Castlereagh estaba demasiado cansado para preocuparse por la extraña habitación. Se acostó cerca del fuego y pronto cayó en profundo sueño. Un par de horas después fue despertado por un repentino aumento en la intensidad de la luz. En principio Castlereagh pensó que la habitación era presa de las llamas. Sin embargo, cuando miró la chimenea descubrió que se había extinguido.

La luz provenía de la figura de un hermoso niño que al parecer lo miraba fijamente. Casi al momento la figura comenzó a desvanecerse hasta desaparecer por completo.

Por un instante Castlereagh se atemorizó, pero al pensar en lo que había sucedido, se convenció de que en alguna forma había sido víctima de una broma. No era conocido por su sentido del humor y montó en cólera.

A la siguiente mañana anunció a su anfitrión su intención de abandonar la casa de inmediato. Cuando el sorprendido anfitrión le preguntó la razón, Castlereagh le contó a regañadientes su experiencia de la noche anterior, agregando que estaba seguro de que le habían jugado una broma. Al principio el anfitrión pareció inclinarse por la teoría de la broma, pero insistió en que él no tenía nada que ver con ello. Los otros invitados fueron interrogados, pero todos juraron ser inocentes.

Finalmente, el anfitrión llamó a su mayordomo. Le preguntó dónde había dormido Castlereagh. Vacilante, el mayordomo admitió haber acomodado al invitado en la "habitación del niño", porque no había otro lugar en toda la casa. El criado agregó que había encendido un gran fuego para "alejarlo".

El patrón se enfureció y le recordó al mayordomo sus estrictas instrucciones de que bajo ninguna circunstancia debería alguien pasar la noche en el "cuarto del niño".

Después llevó a Castlereagh a un lado para explicarle lo sucedido. La figura brillante, explicó, era el espíritu de uno de sus ancestros. Mucho tiempo atrás, el niño, que por entonces tendría sólo nueve o diez años, había sido asesinado por su propia madre en un acceso de locura. El crimen sucedió en la habitación donde Castlereagh pasó la noche. Desde entonces, el espíritu brillante del niño se aparece en la habitación de cuando en cuando.

Desafortunadamente, había más, y esa tarde el anfitrión de Castlereagh la relató despacio y con gravedad. Se pensaba que la aparición del fantasma era indicio de mal para aquél que lo viera. Significaba dos cosas; primero, que la persona tendría un período de gran prosperidad, pero después, por su poder, moriría con violencia.

Esta información no molestó mucho a Castlereagh. En ese tiempo era el segundo hijo del Marqués de Londonderry y no era el heredero.

Su hermano mayor gozaba de excelente salud. Si no sucedía algo extraordinario, no tenía razón para esperar gran prosperidad. Había elegido una carrera militar y, por lo tanto, la noticia de una muerte repentina y violenta no le preocupó ni le sorprendió.

Pero en unos cuantos años los proyectos de Castlereagh dieron un giro dramático. Su hermano mayor pereció en un accidente marítimo y él pasó a ser el heredero. Entonces abandonó la armada y se dedicó a la política, donde mostró un talento insospechado. Con rapidez se convirtió en uno de los hombres más poderosos de Inglaterra.

Aunque sus logros políticos eran notables, Castlereagh no era muy popular. Era una persona fría y con frecuencia hostil, que hacía pocas amistades. También era un ser complejo y con muchas preocupaciones, y por 1822 su contradictoria naturaleza y la enorme tensión de su trabajo comenzaron a mostrar su efecto. Sospechaba violentamente de todos a su alrededor. Su estado mental se agravó tanto que fue confinado a su casa de campo. La familia temía por su seguridad, por lo que sacaron de las habitaciones todas las navajas y otros objetos punzocortantes; pero el 12 de agosto de 1822, el Vizconde Castlereagh encontró un cortaplumas con el que se degolló.

Existen varias versiones del relato de Castlereagh. La del escritor Edward Bulwer-Lytton (después Barón Lyton de Knebworth) ubica la aparición del espectro mucho después en la vida del vizconde.

Según Bulwer-Lytton, Castlereagh estuvo en Knebworth, cabecera de la familia Lytton, en época de su abuelo. Una mañana Castlereagh bajó a desayunar pálido y asustado. Comentó que había visto a un niño con vestimenta extraña y largo pelo rubio sentado frente a la chimenea en su habitación. El niño pasó los dedos por su garganta tres veces, después desapareció. Al poco tiempo Castlereagh se degolló.

Bulwer-Lyton llamó al fantasma el Niño Amarillo y retaba a las personas a que pasaran una noche en la "habitación embrujada". En ocasiones Lytton subía a la habitación y asustaba a sus invitados. Tenía un extraño sentido del humor.

Bulwer-Lytton contaba otro relato de Niños Brillantes. Este se refería a su propia familia. Uno de los ancestros de Bulwer-Lytton en el siglo XVIII, Thomas Lytton, fue conocido en su época como el Malvado Lord Lytton. Se dice que él vio una de las apariciones flameantes poco antes de terminar su vida de disipación.

La figura de un niño vestido de blanco se apareció junto a su cama una tarde y le anució que le quedaba poco tiempo de vida. "¿Qué tanto?", preguntó lord Lytton. "¿Semanas, meses, tal vez un año?"

"Morirás en tres días", contestó la figura.

Lytton se alarmó y se deprimió mucho por la negra predicción. Comentó el suceso con sus criados y amigos y trató de mantener una apariencia serena diciendo que se sentía mejor que nunca en su vida.

Pero al acostarse a las once de la noche del tercer día, Lord Lytton casi comenzaba a sentirse tan optimista como trataba de aparentar. "Si sobrevivo esta noche, le habré ganado al fantasma, pues este es el tercer día", le comunicó a su criado.

El criado abandonó la habitación un momento, cuando regresó Lytton se estaba ahogando. Ya había padecido esos ataques antes, y el criado podía haberlo ayudado, pero teniendo en mente la predicción del fantasma, el aterrorizado sirviente salió corriendo de la habitación. El Malvado Lord Lytton murió antes de que el reloj marcara las doce de la noche.

Los relatos de los Niños Brillantes más persistentes en Inglaterra están relacionados con un lugar llamado Castillo Corby, propiedad de la familia Howard. La casa, en realidad no es un castillo, sino una agradable casa de campo. Sin embargo, el sitio en que se encuentra fue usado como fortaleza desde tiempos de los romanos. Parte de las ruinas de una torre romana se incorporó a la estructura de la casa. La habitación donde se aparece el Niño Brillante se encuentra en la parte más antigua de la casa, junto a la torre romana.

Nadie sabe cómo se relacionaron los relatos de los Niños Brillantes con el Castillo Corby, pero la familia Howard no las tomó en serio hasta septiembre de 1803. En esa época la familia ofreció una gran fiesta en su casa y la habitación embrujada fue asignada al rector de Greystoke y su esposa. A la siguiente mañana la pareja salió huyendo, negándose a dar explicación alguna de su repentina partida.

Pocos días después Howard visitó al rector, que se había recuperado un poco de la experiencia y ya podía hablar de ella. Dijo que a media noche fue despertado por una brillante flama. Al igual que otras personas que se han enfrentado al Niño Brillante, el rector también primero pensó que la habitación se estaba incendiando. Entonces vio a un niño con largo pelo dorado y todo vestido de blanco de pie junto a su cama.

El rector se aterrorizó por la experiencia, pero también estaba muy preocupado, pues se suponía que a un clérigo no le pasaban esas cosas. Hizo prometer a Howard que nunca comentaría el incidente. Sin embargo, a los pocos meses el rector comenzó a relatar el suceso.

En este caso parece ser que nada malo sucedió a la persona que vio al Niño Brillante. Veinte años después el rector todavía contaba el relato de su encuentro con el Niño Brillante del Castillo Cobry.

Ver también: LA LLORONA

EL PASAJERO FANTASMA Lord Halifax, el célebre coleccionista británico de relatos de fantasmas, consideraba este uno de sus relatos favoritos y siempre insistía en que era verdad y que lo había escuchado de boca del sobrino del hombre que tuvo la experiencia.

El Coronel Ewart no era la clase de persona que inventara historias o "viera cosas". Era sensato y cuerdo al punto de ser remilgado. Tampoco era muy sociable, y por esa razón odiaba viajar en tren, porque en ocasiones se veía obligado a compartir su camerino con un completo desconocido.

Sin embargo, a veces no podía evitar viajar y un día el coronel tuvo que tomar un tren de la ciudad de Carlisle, donde vivía, a Londres. Cuando llegó a la estación se sintió aliviado al ver que el tren no estaba lleno, y sin problema pudo conseguir un compartimiento para él solo.

Relajado y feliz, se quitó el saco y las botas para sentirse más cómodo. Después tomó una copia del periódico *Times* y se preparó a leer las noticias del día. Pero el ambiente era acogedor y el tren se movía con suavidad mientras recorría el camino a Londres. El coronel dormitó sobre el periódico, y al poco tiempo se quedó profundamente dormido y el periódico se resbaló de sus manos y cayó al suelo.

Cuando el coronel Ewart despertó, sintió la cabeza pesada. No estaba seguro de cuánto tiempo había dormido, pero supuso que fue cuando menos una hora, pues su espalda y su cuello estaban adoloridos y su boca muy seca. Comenzó a buscar el periódico, y fue entonces cuando advirtió que ya no estaba solo en el compartimiento.

Sentada frente a él estaba una mujer con un vestido negro, su cara estaba casi oculta por un espeso velo negro.

El coronel se sintió muy apenado, pues era un hombre muy correcto y le parecía inadecuado compartir el camerino con una dama si no tenía puestos el saco y las botas. No sabía cuánto tiempo había estado la mujer ahí; debía haber entrado en silencio mientras él dormía.

Rápidamente se puso el saco y las botas y empezó a disculparse: "Estoy muy apenado señora, no advertí cuando entró. Estaba durmiendo y pensé que estaba solo".

La mujer no dijo nada; ni siquiera levantó la vista para mirarlo.

Pensando que tal vez su compañera de viaje estaba un poco sorda, repitió su disculpa en voz más alta. Aun así ella no contestó ni lo miró. Tenía la vista perdida en su regazo, como si estuviera mirando algo escondido entre los pliegues de su falda, pero el Coronel Ewart no podía ver qué era y, por supuesto, era demasiado cortés para levantarse a mirar.

Después de un rato la mujer comenzó a mecerse hacia adelante y hacia atrás y a cantar en voz baja. La tonada le pareció vagamente familiar al coronel. No podía distinguirla muy bien, pero parecía una especie de arrullo para niños. De pronto el coronel fue asaltado por el temor de que la mujer trajera consigo un bebé. El Coronel Ewart no podía soportar a los niños de ninguna especie, y a los bebés menos. Tuvo una horrible visión del niño gritando y llorando durante todo el camino a Londres.

Después pensó que si la mujer estaba viajando con un bebé debería tener el equipo necesario. Los bebés al parecer siempre requerían carretadas de cosas hasta para el viaje más corto. Pero parecía que la mujer no había traído equipaje al compartimiento.

El Coronel Ewart, por lo general, no era un hombre curioso, pero la mujer vestida de negro que ahora era su compañera lo intrigaba. En verdad quería saber qué tenía en su regazo.

De pronto todos los pensamientos escaparon de su mente, pues escuchó un rechinido de ruedas de metal contra vías de metal; seguido de un golpe y una sacudida. El Coronel Ewart cayó hacia el frente y después hacia atrás con brusquedad. La maleta que había colocado en la canastilla sobre el asiento salió volando y lo golpeó en la cabeza. El golpe no fue grave, pero fue suficiente para dejarlo inconsciente un momento.

En la milicia el coronel se había enfrentado a situaciones de peligro y emergencia muchas veces. Cuando volvió en sí, no sintió pánico. Se levantó despacio para asegurarse de que no estaba lastimado. El único daño era un chichón en donde la maleta lo golpeó. Después bajó del tren con cuidado para ver qué había sucedido.

En el exterior todo era confusión. Las personas corrían por todos lados gritando, pero por fortuna el accidente no resultó tan grave como temió al principio, sin embargo, el tren sufrió algunos daños en la parte del frente. El coronel fue hacia adelante para prestar ayuda. En ese momento recordó a su compañera de viaje, la mujer vestida de negro. Advirtió que había abandonado el tren sin verificar su condición. Regresó de prisa al compartimiento, pero estaba vacío. ¿Aún estaba la mujer ahí después del choque? No podía recordar. El golpe en la cabeza debió haberlo aturdido.

El coronel buscó entre los pasajeros que caminaban en el exterior, pero no encontró rastro de la mujer. Habló con la tripulación del tren, pero no la habían visto. De hecho, nadie la vio, ni antes ni después del

choque. El coronel fue informado de que después de que abordó el tren en Carlisle la puerta de su compartimiento fue cerrada con llave como era la costumbre. Nadie podría haber entrado al compartimiento. Cuando el insistió en que la mujer había estado ahí, los miembros de la tripulación adoptaron una actitud extraña y evasiva, como si no quisieran hablar del tema.

Pasaron algunos meses antes de que el Coronel Ewart pudiera saber más sobre su compañera de viaje. Había relatado su experiencia muchas veces, y un día la comentó con un oficial del ferrocarril que conoció. La respuesta del sujeto fue sorprendente.

"Así es que sucedió de nuevo".

"¿Qué sucedió de nuevo?", preguntó el Coronel Ewart.

El oficial del ferrocarril le dijo que unos años antes ocurrió un accidente ferroviario especialmente terrible en la vía de Carlisle a Londres. Unos recién casados iban a bordo del tren. Era el primer viaje del muchacho a Londres y estaba muy emocionado. Estaba mirando por la ventana y sacó la cabeza demasiado. Su cuello golpeó con un alambre y el impacto fue tan fuerte que cortó la cabeza de tajo. El cuerpo sin cabeza cayó en el regazo de la joven esposa.

Nadie en el tren supo lo que pasó hasta que llegaron a Londres y descubrieron a la chica sentada en el compartimiento abrazando el cuerpo sin cabeza. Se mecía hacia adelante y hacia atrás, arrullándolo. La impresión del terrible accidente la volvió loca.

La pobre mujer fue llevada a una institución mental, pero sobrevivió sólo unos meses y nunca recobró la razón. Se sentaba durante horas mirando su regazo, meciéndose y cantando el mismo arrullo.

Después de su muerte, de cuando en cuando los pasajeros del tren de Carlisle a Londres han informado haber visto a la trágica y horrible figura.

EL SOLDADO DE HIGHLAND

Hay incontables relatos de fantasmas que regresan para vengar su muerte, pero este publicado por Francis Thompson en su libro *Fantasmas, Espíritus y Espectros de Escocia* tiene un giro curioso y peculiar.

El cochero estaba cortando el pelo de un hombre joven que trabajaba en un coto de caza. El cochero comentó que el muchacho tenía un chichón en la cabeza que no estaba ahí la vez anterior que le cortó el pelo. Al escuchar el comentario el chico se puso muy pálido y trastornado. Dijo que ahora podría contar su relato y le pidió al cochero que invitara a otras personas a pasar a escucharlo.

"Ustedes saben que es parte de mis tareas cruzar Cnoc-na-moine con frecuencia después de oscurecer, y muchas veces lo hice, pero aunque se narraban extraños relatos sobre la pequeña hondonada cerca de la cima, yo no los tomaba mucho en cuenta, y cuando aparecían en mi mente, silbaba despacio para mantener el valor. Hoy hace un año exactamente, me dirigía a casa por el sendero como de costumbre, pero me sentía contento, pues acababa de recibir una buena propina del caballero que salió de la pensión. De pronto, justo en el sitio peligroso, encontré a un sujeto alto y fuerte, bien vestido con el traje de montañés, aunque me pareció que un poco fuera de moda. Le dije en gaélico: 'En nombre de la Trinidad, si viene del cielo o del infierno y tiene algo que decir, le escucho'".

"El fantasma replicó: 'Por eso estoy aquí. Fui asesinado en este lugar hace ciento veinticuatro años y desde entonces tengo permitido regresar cada año en el aniversario del crimen para decírselo a alguien antes de que pueda descansar en el lugar al que he sido enviado. Nunca había encontrado a alguien que me hablara, y quiero decirle que regresaba del sur a mi casa, con cierta cantidad de dinero, cuando dos hermanos llamados A____, que vivían en B____, me asaltaron, me asesinaron, se robaron mi dinero y enterraron mi cuerpo. Como mi familia no sabía que venía, los asesinos no fueron descubiertos y nunca sospecharon de ellos. Con el dinero construyeron una buena casa y sus descendientes todavía viven ahí, ahora quiero pedirte que digas a las personas del lugar quién me asesinó'".

La respuesta del joven fue: "El señor A____ me odiará y tratará de hacerme daño si cuento eso sobre sus ancestros, además en la actualidad son buenos vecinos míos".

El fantasma replicó: "Si no les dices, descubrirás que puedo hacerte daño. Verás que si guardas el secreto pronto crecerá un chichón en tu cabeza y hará presión sobre tu cerebro hasta volverte loco, en tu locura revelarás el secreto. Es mejor que lo cuentes antes de que eso suceda".

Después de eso, el soldado desapareció: El joven declaró que tenía miedo contar lo ocurrido, pero ahora que había descargado su conciencia, esperaba que el chichón desapareciera.

Una vez que se corrió la voz, se pensó que la familia A____ negaría los hechos, pero no fue así. No se sabe si el joven se recuperó o no.

FANTASMAS DE LAS ESCUELAS Los relatos de fantasmas, de una u otra clase, son parte integral de la vida en la preparatoria y la universidad en Estados Unidos. Con frecuencia los relatos son variaciones locales de leyendas populares, como el fantasma que pedía "aventón". Pero hay algunos relatos que tienen fuertes raíces en un área en particular. Estos son algunos ejemplos:

En la Universidad de Indiana hay unos edificios muy viejos en el campus. Uno de ellos, en la actualidad dormitorio de mujeres, tiene fama de ser visitado por los fantasmas. Generaciones de estudiantes de Indiana han pasado de boca en boca el relato de cómo comenzaron estas apariciones.

Este edificio en particular alguna vez fue dormitorio de hombres, y ahí habitaba un estudiante de medicina que tenía un cuarto en el tercer piso. Durante algún tiempo había estado introduciendo a su novia en su cuarto. Una noche cuando estaban juntos en la habitación, ella le dijo al estudiante de medicina que estaba embarazada y que tendrían que casarse.

Al escuchar la noticia, el chico sintió que su mundo se derrumbaba. Todo lo que había soñado y por lo que había trabajado tanto quedaba anulado. Si tenía que casarse nunca podría terminar sus estudios de medicina. Además, de cualquier forma ya se había cansado de la chica.

Pensó que ella tenía la culpa. El estudiante de medicina casi enloqueció de ira. Tomó uno de los escalpelos que usaba para disección y le cortó el cuello a la joven. Ella falleció de inmediato.

El estudiante de medicina esperó a que fuera tarde y los corredores del dormitorio estuvieron desiertos. Bajó el cuerpo de la chica al enorme sótano del edificio y lo escondió en un pasadizo que no se usaba, con la esperanza de que nunca lo encontraran. Pero unos días después de desaparecida la joven, la policía comenzó a investigar. Descubrieron que el estudiante de medicina era su novio, y cuando comenzaron a interrogarlo, se desplomó y confesó su crimen. Después los llevó al lugar donde escondió el cuerpo.

Se dice que el fantasma de la chica asesinada todavía se aparece por el edificio que ahora es dormitorio de mujeres. Las personas que la han visto dicen que tiene largo pelo negro y viste un camisón de dormir amarillo.

Se dice que un fantasma más bien inofensivo se aparece en la Preparatoria Payola, en Kansas. El relato del fantasma es el siguiente. En la banda de la escuela había un trompetista que tocaba segundas partes. Era un joven muy ambicioso y ansioso de tocar primeras partes. Practicaba y practicaba, pero aun cuando era bueno, nunca fue lo suficiente para tocar primeras partes. A pesar de todo, él seguía practicando.

Una noche la banda tocaba afuera en el campo de fútbol y el director de la banda advirtió que había olvidado en la escuela una partitura importante. Solicitó un voluntario para ir a recoger las hojas; el ambicioso trompetista levantó la mano primero. La partitura se encontraba en un cuarto sobre el escenario al que se llegaba por una escalera metálica de caracol. La escalera era peligrosa, y al bajar el trompetista con las manos ocupadas por la partitura, resbaló y cayó, golpeándose la cabeza contra los escalones de metal. El golpe en la cabeza lo mató.

El relato cuenta que en la actualidad, al pasar frente a la preparatoria en las tibias noches de verano, cuando las puertas de la escuela están abiertas, se puede escuchar el fantasma sonido de una trompeta que sale del interior. Es el trompetista que todavía practica, tratando de llegar a tocar primeras partes.

Una leyenda mucho más siniestra se relaciona con un parque de Nueva Orléans. El parque es visitado por el fantasma de una chica llamada Marie. En vida Marie era una adolescente que estaba muy enamorada de un sujeto poco valioso llamado Bob. Ella quedó embarazada y quería casarse con él.

Bob tenía otras intenciones, y no entraba en sus planes amarrarse con una esposa y un hijo. Una noche llevó a Marie a caminar al parque, y cuando llegaron a un lugar solitario él la apuñaló, esperando que el crimen fuera imputado a algún ladrón desconocido o a un maniático sexual. Bob no era muy brillante, y la policía encontró suficiente evidencia que lo relacionaban con el crimen. Cuando lo llamaron para interrogarlo, el sujeto no resistió la presión y confesó su delito; en la actualidad todavía está purgando su condena.

El fantasma de Marie aún vaga por el parque. La aparición lleva el ensangrentado cuchillo con que fue asesinada y se dice que mutila horriblemente a los jóvenes que caminan por el parque en la noche.

Se corre el rumor de que este relato fue reforzado o incluso iniciado por el Departamento de Policía para alejar a los adolescentes del parque durante la noche.

Ver también: EL FANTASMA VIAJERO

LA DAMA VERDE Se dice que un valle en Banffshire, Escocia, alguna vez fue visitado por el fantasma de una Dama Verde.

La esposa de un terrateniente de la localidad murió, y alrededor de seis meses después, uno de los campesinos del terrateniente regresaba a su casa una noche, cuando fue detenido por una extraña dama, vestida de verde de la cabeza a los pies. No pudo ver su cara, pues llevaba una enorme capucha sobre la cabeza. Le pidió al campesino que la ayudara a cruzar un arroyuelo.

Peter Underwood, coleccionista de relatos de fantasmas, escribe: "Había algo en el tono de su voz que estremeció al campesino, y según declaró después, parecía correr como un líquido helado por su cerebro. La petición era extraña, pues el arroyo era sólo una pequeña corriente, tan suave que no presentaba peligro ni para el viajero más miedoso".

Pero el hombre la invitó a subir a su caballo y ella saltó con sorprendente agilidad. Cuando estuvo sentada detrás de él, se sentía más como un "costal de lana a medio llenar" que un ser humano vivo.

Cuando llegaron a la otra orilla, la mujer verde se bajó del caballo y echó hacia atrás su capucha, dejando ver el rostro de la esposa muerta del terrateniente. Le ordenó al campesino que se fuera a su casa y le dijo que pronto se conocerían mejor.

Después de este encuentro incial la Dama Verde se aparecía con regularidad a los criados de la casa, pero nunca a su esposo. Parecía siempre interesada en el bienestar de los criados y en la administración de la casa. De hecho, se convirtió en una asidua visitante, y los criados que al principio le temían, con el tiempo cuando se aparecían decían que "sólo se trataba de la Dama Verde".

Tenía apariencia pálida y triste —muy fantasmal, pero trataba de parecer alegre y con frecuencia se le veía reír. Algunas veces su risa se escuchaba aunque ella no fuera visible. En ocasiones incluso era juguetona. Cuando una criada se negó a contestar sus preguntas, la Dama Verde, jugando, le arrojó una almohada.

Alrededor de un año después de la primera aparición, la Dama Verde intervino drásticamente en los asuntos de la casa. Se apareció a la anciana nana de la familia y le dijo que dos de los niños se encontraban en peligro en la playa. La nana informó al terrateniente, quien corrió a la playa y encontró a los dos niños aferrados a una roca, a punto de ser arrastrados por el embravecido mar. Los pudo salvar.

Cuando la nana regresó a su habitación, encontró a la Dama Verde sentada junto al fuego. El fantasma le contó por qué regresaba de la tumba. Dos años antes de morir, un mercader viajero entró al huerto de frutas; ella mandó a uno de los criados a sacarlo, pero pelearon y el mercader murió. Al principio quería decirle al terrateniente lo que había pasado, pero descubrió que la maleta del mercader muerto estaba llena de preciosas sedas y terciopelos y un hermoso lienzo de satín verde. La bolsa también contenía gran cantidad de monedas de oro. Por lo tanto, ella y el criado enterraron el cuerpo y se repartieron las telas y el oro entre los dos. Ella escondió el oro detrás de un tapiz de su habitación, y con el satín verde se mandó a hacer el vestido que aún usaba después de su muerte.

Esa fue la última vez que la Dama Verde se apareció a alguien de la casa. Cuando se examinó el lugar detrás del tapiz se encontró una pequeña caja con monedas de oro. Posteriormente también se encontraron los restos del mercader, confirmando así el relato de la Dama Verde.

LA LLORONA Entre los mexicanos y los mexiconorteamericanos existe la amplia creencia en una figura fantasmal llamada La Llorona —la mujer que llora. Hay muchas versiones diferentes del relato de La Llorona, pero el tema básico es este: La Llorona es el espíritu o fantasma de una mujer que tenía varios hijos, pero estaba enamorada de un hombre que no los quería. Para complacer a su amante, ahogó a sus hijos, pero después, atormentada por el remordimiento, se ahogó ella también. Ahora su fantasma, por lo general, vestido de negro, puede verse caminando por la orilla del río siempre llorando por sus hijos perdidos.

En muchas versiones del relato La Llorona, la aparición se ha convertido en señal de muerte inminente —como el fantasma que anuncia una muerte en la familia en Irlanda. Cualquiera que ve a La Llorona está condenado a morir al término de un año. O menos dramáticamente, el que la ve tendrá muy mala suerte en el siguiente año.

Sin embargo, en otras versiones del relato La Llorona es más humana; algunas personas han hablado con ella, y les cuenta su terrible relato. En algunos lugares La Llorona se ha convertido en la aparición que pide "aventón" en los populares relatos de los fantasmas de los caminos. Un hombre maneja por un camino desierto y ve a una mujer llorando parada a la orilla del camino. Se detiene para recogerla; ella le cuenta su historia y desaparece.

Ver también: EL FANTASMA VIAJERO

LOS ÁNGELES DE MONS Los relatos de ejércitos fantasma que se aparecen en los campos de batalla son comunes, aunque tales relatos con frecuencia son sólo leyendas vagas. Sin embargo, algunas veces la tradición es suficientemente persistente para obtener un grado de credulidad. Poco después de la primera batalla importante en la Guerra Civil Inglesa, llamada Edge Hill, en 1642, en la cual murieron unos cuatro mil hombres, se recibieron reportes de ejércitos fantasma que repetían la matanza.

Estos relatos al parecer eran tan convincentes que el Rey Carlos I envió a un grupo de tres oficiales y tres civiles para llevar a cabo una investigación. El grupo declaró que los reportes no sólo eran ciertos, sino que ellos habían reconocido entre los fantasmas a varios hombres que conocieron y que perecieron en la batalla de Edge Hill.

Tales relatos de batallas fantasmales han desaparecido en los tiempos modernos, aunque hicieron una reaparición breve y curiosa durante la Primera Guerra Mundial. Arthur Machen, periodista y escritor de obras de ficción, escribió un relato imaginario en primera persona sobre la retirada del ejército británico de Mons en 1914. En el relato aparecieron arqueros fantasmales del pasado entre las filas del ejército inglés. Aunque el relato, obviamente, era ficción, fue ampliamente aceptado como cierto. Los espectros, que adquirieron el nombre popular de Ángeles de Mons, se discutieron con seriedad en cartas al editor, y se dijeron sermones sobre la aparición sobrenatural en toda la nación.

Machen se sorprendió, incluso se impactó, con la reacción hacia su corto relato. Con valentía, pero sin éxito, trató de hacer que la gente aceptara que en realidad él había inventado todo. Incluso fue denunciado por algunas personas por negar la veracidad de los fantasmas que inventó. En aquellos oscuros días de la Primera Guerra Mundial muchos británicos buscaban alguna fuente de consuelo y esperanza. El relato de los Ángeles de Mons llenó una necesidad y, por lo tanto, recibió una aceptación como realidad que el autor nunca imaginó.



La Batalla de Edge Hill

LOS CABALLEROS DURMIENTES La leyenda del "caballero durmiente" es común en todo el mundo. La versión más conocida de esta leyenda se refiere al Rey Arturo, quien al parecer fue herido de gravedad en su última batalla y llevado a la Isla de Avalón donde "duerme", hasta un futuro en que sea necesitado y despierte para conducir de nuevo a su gente. La ubicación de la Isla de Avalón nunca se especificó en las leyendas, en consecuencia, existen diferentes ubicaciones en las Islas Británicas donde se supone que Arturo "duerme". Con regularidad se dice haber visto el fantasma o espectro del rey durmiente en ciertos lugares relacionados por tradición con Arturo, por ejemplo, la Abadía Glastonbury o el Castillo Tintagel, en Cornwall. Algunas tradiciones sostienen que tiene permitido despertar un día de cada año.

No se debe subestimar la fuerza de la leyenda del héroe durmiente, pues no siempre ha sido tomada sólo como un relato encantador. Más de una vez han existido impostores, salidos de la nada, que aseguran ser la personificación de algún rey o héroe caído, y convencen a cantidad de personas de la veracidad de su declaración.

Federico II, el Santo Emperador romano, tuvo una brillante si bien corta carrera. En su época se dieron muchas profecías que indicaban que él era el nuevo mesías —relato que Federico podría haber alimentado y es posible que incluso creído. Sus enemigos eran tan fanáticos como sus amigos, pues proclamaban que él era el Anticristo. Cuando murió repentinamente en 1250, se dio un ambiente de tensión e incredulidad, pues en vida él parecía sobrehumano.

La leyenda decía que Federico no estaba muerto en realidad, sino sólo "durmiendo", y a más de treinta años de su muerte aparecieron, en puntos distantes de Alemania, dos impostores; cada uno aseguraba ser la personificación de Federico. Uno de ellos reunió gran cantidad de seguidores, incluyendo algunos poderosos príncipes, que probablemente no creían el relato, pero lo usaban para su beneficio en la política. Al final ambos impostores fueron ejecutados, no sin antes provocar un elevado nivel de ansiedad a las autoridades establecidas. Los gobernantes con frecuencia llegaban muy lejos para probar que sus predecesores estaban muertos y no sólo dormidos.

Arturo es el más célebre de los héroes durmientes; en Inglaterra hay muchos otros. La mayoría de estos relatos representan una mezcla de



Arturo conducido a la Isla de Avalón

relatos de fantasmas, magia y mitos históricos y, por lo general, se dice que la mala suerte cae sobre quien se encuentre con los durmientes.

Los relatos relacionados con un pequeño espolón de Eildon Hills, en Escocia, son típicos de este género de leyendas. El sitio se conoce como Lucken Hare. Se le relaciona tanto con el Rey Arturo como con el legendario mago y clarividente Thomas el Declamador.

Un popular relato del siglo XVIII cuenta sobre un enamoradizo comerciante en caballos llamado Dick Canonbie. Una noche, cuando Dick escapaba de un marido celoso, se escondió en Lucken Hare. Aunque el área, por lo general, estaba desierta, Dick encontró un imponente hombre de blanca barba con un hábito suelto. Dick le preguntó al anciano qué deseaba, y éste le respondió que quería comprar unos caballos negros y podía pagar bien por ellos. Siempre alerta para nego-

cios provechosos, Dick le vendió al hombre todos los caballos negros que tenía y recibió el pago en monedas de oro con extraños símbolos y dibujos. Extrañas o no, el oro era bueno y Dick estaba satisfecho con la operación. El extraño le ofreció comprarle más caballos negros el mes siguiente por el mismo precio. Dick desde luego accedió.

El comerciante en caballos hizo varias transacciones con el extraño anciano de Lucken Hare, recibiendo siempre en pago la misma clase de monedas. Finalmente, Dick comenzó a sentir curiosidad sobre su cliente y le preguntó dónde vivía, pues al parecer no había casas en los alrededores. El anciano trató de distraerlo. Dick insistió en su pregunta y, por fin, el anciano accedió a mostrarle su morada, pero advirtió a Dick que vería cosas que pondrían a prueba su valor, y si fallaba las consecuencias podrían ser fatales para él.

Dick siguió al extraño anciano cuesta arriba por Lucken Hare hasta la entrada de una profunda caverna. El extenso interior de la cueva estaba iluminado por llameantes antorchas en las paredes.

Había más: cavados en las paredes de la caverna se veían varios establos, y en cada uno un caballo negro azabache. Al pie de cada establo yacía un caballero con armadura negra. Tanto los caballeros como los caballos parecían estar vivos, pero no se movían.

En el centro de la cueva se encontraba una gran mesa de roble tallada con signos y símbolos místicos. Sobre la mesa estaba una espada y un cuerno de cacería. El anciano dijo: "Como has osado introducirte en el mundo del misterio y los conocimientos secretos por mucho tiempo abandonados y olvidados por el mundo de los hombres, debes hacer una elección. Saca la espada o suena el cuerno. Debes hacer una cosa u otra. Si eliges correctamente mandarás aquí como rey; si te equivocas perderás la vida. No me tomes a la ligera, pues yo soy Thomas el Declamador".

Cuando escuchó el nombre del gran mago y clarividente Dick supo que estaba en un serio problema. Pensó qué pasaría si los caballeros se despertaban y lo veían con una espada. Era mejor despertarlos primero con el cuerno.

Hizo sonar el cuerno y los caballeros comenzaron a moverse, pero las miradas que le dirigían no eran amistosas. Tomó la espada para defenderse, pero contra esa horda cualquier batalla estaba perdida. El mago había desaparecido, pero Dick todavía podía escuchar el eco de su voz en la caverna: "Maldito aquel cobarde que una vez nació, pues no sacó la espada, antes de sonar el cuerno".

Los caballeros lo agredieron y después sacaron su cuerpo casi sin vida de la cueva y lo arrojaron colina abajo. A la mañana siguiente lo

encontraron unos pastores que trataron de ayudarlo, pero era demasiado tarde. Dick vivió lo suficiente para murmurar el relato anterior.

Ver también: FANTASMAS DEL PAÍS DE LAS HADAS, LOS MONJES FANTASMALES DE GLASTONBURY

LOS FANTASMAS DE HOMERO

Los antiguos griegos sentían más lástima que temor por los fantasmas. La expresión más clara de esta actitud se encuentra en la *Odisea* de Homero. Cuando Odiseo pregunta cuánto tiempo pasará antes de que regrese a su hogar de sus viajes, le dicen que debe descender al infierno y preguntarle al fantasma o sombra del gran profeta Tiresias.

Al descender Odiseo al mundo de las tinieblas los fantasmas de los muertos se arremolinaban a su alrededor, pero estaban tan débiles y eran tan insustanciales que casi no tenían fuerza suficiente para hablar. Odiseo cavó un hoyo y lo llenó con la sangre de animales sacrificados, pero tuvo que mantener a raya a los fantasmas con su espada hasta que apareció el espíritu de Tiresias y bebió primero.

El destino de estas sombras en el infierno era miserable. Aquiles, el gran héroe, ahora una pálida sombra informa a Odiseo: "Preferiría ser el siervo de un hombre pobre que el rey de los muertos".

Pero si el infierno era terrible, la perspectiva de vagar por la tierra como espíritu era todavía peor. Esos espíritus no sólo eran miserables, también eran un peligro potencial para los vivos. Los soldados griegos algunas veces cortaban los pies de sus enemigos caídos en batalla. La expectativa era que el fantasma mutilado no pudiera perseguir con éxito al que lo mató.

La mejor forma de lograr que los espíritus de los muertos descansaran en paz y no molestaran a los vivos era asegurarse de que el cuerpo fuera adecuadamente sepultado. Mientras permaneció en el infierno Odiseo encontró el espíritu de uno de sus marinos que fue muerto, pero a quien no le dieron sepultura. El espíritu advirtió a Odiseo que no tentara la cólera de los dioses permitiendo que su cuerpo quedara sin sepultar.

Los griegos y muchos otros pueblos de la antigüedad hacían lo imposible para asegurarse de que sus muertos recibieran sepultura adecuada. Una de las más grandes obras de teatro griegas relata el esfuerzo de Antígona para conseguir un sepelio apropiado para su hermano. Aún en la actualidad el empeño que la gente pone en recuperar los cuerpos de sus muertos puede deberse, cuando menos en parte, al anti-

guo temor de que si un cadáver no recibe sepultura, su fantasma regresará a atormentar a los vivos.

LOS FANTASMAS DE NAVIDAD En la actualidad los fantasmas se relacionan más estrechamente con la víspera de Todos los Santos. Este es el momento cuando, según la leyenda, los espíritus de los muertos y otras criaturas sobrenaturales o diabólicas quedan libres para vagar por la tierra hasta el amanecer del día santo.

Pero por tradición los fantasmas estaban más relacionados con una celebración muy diferente, la Navidad. De hecho, la Navidad es la única celebración que tiene su propio género literario por separado, los relatos de fantasmas de la Navidad. El más famoso de estos relatos, *Villancico de Navidad*, de Charles Dickens, es sobre fantasmas. Dickens incluso dio a su relato el subtítulo de *Un Relato de Fantasmas de Navidad*, para que todos supieran de qué estaba escribiendo.

"Probablemente todo el tiempo hay un aroma de castañas asadas y otras cosas buenas, porque estamos contando relatos de invierno —relatos de fantasmas, o algo más penoso— frente al fuego de la chimenea en Navidad; y nunca nos movimos más que para acercarnos al calor".

Es difícil determinar cómo comenzó la tradición de los fantasmas de Navidad; al igual que muchas otras sus orígenes están perdidos en la bruma de los relatos que no han sido escritos.

Se sabe que la celebración de la Navidad en muchas culturas reemplazó a las antiguas festividades paganas y que al parecer la Navidad ocupa el lugar de la antigua celebración del solsticio de invierno que marca el día más corto del año. El uso de los pinos siempre verdes y de las luces, símbolos de esperanza y del retorno de días más largos se remonta a esta antigua festividad. En la Biblia no se menciona la fecha del nacimiento de Cristo y en la tradición no se estableció hasta alrededor del siglo IV.

El Cristianismo no eliminó todos los elementos paganos de sus festividades; el huevo y el conejo, símbolos de fertilidad, todavía se usan durante la Pascua. Al parecer existe la creencia generalizada de que la noche anterior a un día santo los antiguos dioses y espíritus recobran su poder —de ahí que la víspera del Día de Todos los Santos sea el momento de los fantasmas y los demonios. Es por eso que desde tiempos remotos la víspera de Navidad tiene relación con las prácticas paganas y en consecuencia con el diablo y los fantasmas.

Pero eso no era todo. La Navidad se celebra en la época más oscura del año. En la era antes de la televisión las personas tenían que improvisar sus entretenimientos durante las largas noches de invierno. Sentarse en círculo para contar relatos es una de las más antiguas formas de diversión de la humanidad. Y cuando las personas se sientan a contar relatos por la noche, las más de las veces resultan ser de fantasmas.

En teoría, así es cómo comenzó la tradición de los fantasmas de navidad; pero el rastro de la tradición sólo se puede seguir históricamente hasta tiempos más o menos recientes.

A fines del siglo XVIII el escritor norteamericano Washington Irving, se encontraba viajando por Inglaterra y registró los acontecimientos que rodeaban una tradicional Navidad inglesa. Contar relatos de fantasmas sentados frente al fuego era una actividad importante de la época.

Pero parece ser que fue Dickens el que en realidad dio renovada vida a la tradición de los fantasmas (junto con muchas otras tradiciones de Navidad) con su popularísimo relato *Villancico de Navidad*, publicado en 1843. El cuento tuvo un éxito instantáneo y fenomenal, y desde entonces mantiene su elevada posición.

Otros autores pronto comenzaron a escribir relatos de fantasmas de Navidad, y aunque no necesariamente se referían a esta celebración, sí eran relatos de fantasmas y aparecían en las revistas en la época de Navidad para que fueran leídos y contados durante la estación.

Por 1860 los relatos de fantasmas de Navidad eran una característica regular del curioso fenómeno editorial británico, y después americano, conocido como anual de Navidad. Eran ediciones mayores y más elaboradas que aparecían en las principales revistas durante la época de Navidad. Estas publicaciones eran caras y con frecuencia se ofrecían como regalos.

E.F. Bleiler, experto en ficción de la época Victoriana, escribió:

"Ofrecía [el Anuncio de Navidad] cosas para hacer. Entretenía a los adultos, individualmente o en grupo. Proporcionaba medios para mantener bajo control a los niños que estaban de vacaciones —juegos, charadas, representaciones teatrales, canciones, cuentos de misterio. Así era el corazón de la tradición navideña de la época Victoriana; la gran familia se reunía una vez al año como si fuera un sacramento social, y todos debían estar contentos o eran víctimas de una maldición".

Uno de los entretenimientos contenidos en estos Anuarios de Navidad era un cuento de fantasmas, a veces varios. Muchas de las mejores obras de ficción sobrenaturales de la época provenían de estos Anuarios de Navidad.

El tono de estos relatos puede apreciarse en el pasaje inicial de "El



El fantasma de Marley

Último Hacendado Ennismore", de la señora J.H. Riddell, una de las más populares escritoras de relatos de fantasmas de Navidad del siglo pasado:

"¿Que si lo vi yo mismo? No señor; y no lo vi, y mi padre antes que yo tampoco lo vio, ni su padre antes que él, y era Phil Regan tan real como yo, pero es cierto, a pesar de eso, tan cierto como si estuviera mirando el lugar donde aconteció el suceso. Mi bisabuelo (murió a los noventa y ocho años) decía, una y otra vez, cómo se encontraba al extraño, noche a noche, caminando solitario por las arenas donde la mayoría de los relatos de naufragios llegan a la playa".

Por tradición los relatos de fantasmas de Navidad comenzaban con la afirmación que lo que se iba a contar era definitivamente una experiencia verdadera.

No todos los relatos de fantasmas de Navidad aparecían en las revistas. Muchas familias tenían sus propios relatos y colecciones. Una de las más famosas colecciones personales era la de Lord Halifax. Años después su hijo escribió cómo era la Navidad en su hogar:

"Hasta donde recuerdo, el Libro de Fantasmas de mi padre era una de las más sobresalientes asociaciones con Hickleton. Él mismo lo guardaba con sumo cuidado, de cuando en cuando agregaba cosas con su propia letra y lo sacaba en ocasiones especiales, como la Navidad, para leer en voz alta algunos de sus relatos favoritos antes de acostarnos. Muchas veces después de los cuentos los niños corríamos escaleras arriba sintiendo que la distancia entre la biblioteca y nuestras habitaciones, débilmente iluminada por lámparas de aceite y llena de sombras, era un área de peligro donde no quisiéramos pasar solos y era mejor ir de prisa.

Aun en aquellos días no era aconsejable dar ese trato a los nervios de los jóvenes; y bien recuerdo las protestas de mi madre —aunque creo que nunca surtían efecto— diciendo 'los niños están muy asustados'. . . .Las víctimas, fascinadas y embargadas por una sensación de delicioso terror, siempre pedían más".

En el siglo XX se ha desvanecido la popularidad de los Anuarios de Navidad, al igual que la costumbre de leer o contar relatos de fantasmas durante esa época —exceptuando, desde luego, *Villancico de Navidad.* Los espectros de la Navidad incluso han sido por completo reemplazados por el alegre hombrecillo gordo con traje rojo. Pero la era dejó atrás una buena cantidad de relatos sobrenaturales.

LOS FANTASMAS DEL PAÍS DE LAS HADAS

El género de cuentos de "enanitos" o "duendecillos" es muy complejo y abarca una mezcla de muchas diferentes tradiciones y creencias, entre ellas la creencia en los espíritus de los muertos.

Según Katherine Briggs, eminente folklorista británica y experta en relatos de hadas:

"A veces se menciona el tipo específico de muerto. El Slaugh o an-

fitrión de las hadas era un espíritu malo, según la creencia de los montañeses. *Finvarras* en Irlanda al parecer reúne los muertos recientes con los antiguos; pero son casi tan siniestros como el Slaugh. En Cornwall las Gentecillas son las almas de los paganos que murieron sin bautismo y no fueron suficientemente buenos para ir al cielo ni suficientemente malos para ir al infierno, en consecuencia se quedaron flotando encogiéndose cada vez más hasta alcanzar el tamaño de una hormiga y desaparecer por completo de este mundo. . . . En Cornwall, y también en Devon, las almas de los bebés sin bautizar se llamaban Piskies y aparecían al anochecer en forma de blancas mariposillas nocturnas. En las minas los Golpeadores también eran las almas de los muertos, pero de los Judíos que fueron llevados ahí por su participación en la crucifixión''.

Durante los siglos XVIII y XIX los folkloristas han recolectado muchas declaraciones de personas que afirman haber visto los duendecillos o cuando menos conocer a una persona que los vio. En las declaraciones con frecuencia los testigos indicaban que habían reconocido las formas de personas recién fallecidas entre los duendecillos.

En muchos relatos los mortales que entran al país de las hadas pasan de hecho a un estado fantasmal. Los duendecillos y fantasmas con frecuencia sólo pueden ser vistos y escuchados por los mortales que tienen poderes especiales o segunda visión. En el país de las hadas el tiempo está detenido, por eso si mediante la magia un mortal sale del país de las hadas puede envejecer de pronto, y si su cautiverio ha sido prolongado, morirá de envejecimiento en pocos minutos. Sin embargo, a pesar de los cantos y los bailes, el país de las hadas no es considerado un lugar verdaderamente feliz y entrar a él es tan indeseable como entrar en el estado de muerte.

Con frecuencia se decía que las personas que murieron bajo condiciones misteriosas o cuyos cuerpos nunca se encontraron eran ''llevadas por las hadas'' y a veces se pensaba que los antiguos montículos fúnebres eran ''colinas de las hadas''.

Ver también: LOS CABALLEROS DURMIENTES

GRITO DE AUXILIO

El fantasma que trata, por lo general en vano, de pedir auxilio para una persona que está a punto de morir es un tema común en las leyendas, la tradición y la ficción sobrenatural. Una versión de este relato apareció en la edición del 16 de diciembre de 1890 del periódico ruso *El Ciudadano*, de San Petersburgo. Se refiere a un joven que fue visitado por un sacerdote. Al parecer, el sacerdote fue requerido por una anciana que no conocía para ir a administrar los sacramentos a un enfermo en un departamento. Pero el joven es el único habitante del departamento, y no está enfermo. El sacerdote reconoce en un cuadro de la pared a la anciana que le pidió que fuera ahí.

''Es el retrato de mi madre muerta'', explica el joven. Toma los sacramentos, y por la noche muere.

El relato es narrado como ''algo que sucede en el pueblo'' y es ''digno de atención''. Sin embargo, debe advertirse que los periódicos rusos de la época, como muchos otros en ese tiempo, eran afectos a publicar fraudes, relatos que carecían por completo de bases, pero eran presentados como si fueran las noticias normales. Los fraudes de los periódicos casi podrían ser considerados como un género literario aislado. Los lectores de la época, por lo general, estaban conscientes de la naturaleza del material que leían, pero posteriormente, en ocasiones, los investigadores han sido engañados.

Sin embargo, un relato muy similar a éste fue recopilado por la Sociedad Británica para la Investigación Psíquica en la década de 1920, y aparece en una de sus publicaciones.

En Estados Unidos el relato con frecuencia se refiere a un doctor que es visitado por una anciana dama que le dice que debe acudir de prisa al lado de un enfermo muy grave. Cuando el médico llega, encuentra al supuesto paciente vivo y saludable. Entonces advierte en la pared el retrato de la dama que lo visitó. El ''paciente'' le indica que es el retrato de su madre que falleció hace mucho. En pocas horas cae presa de una enfermedad misteriosa que rápidamente lo lleva a la tumba.

El folklorista Jan Harold Brunvand, quien ha estudiado esta tradición, señala que el relato es muy similar a la popular leyenda del fantasma que pide ''aventón''. En ese relato con frecuencia la persona que recoge al caminante ve una fotografía e identifica a la persona que recogió en el camino y que misteriosamente desapareció de su coche. La respuesta es casi siempre la siguiente:

''Es la fotografía de mi hija. Murió hace diez años en el mismo lugar donde recogió a la figura del camino''.

Ver también: EL FANTASMA VIAJERO

VIAJE CON LOS MUERTOS Un relato armenio de Turquía cuenta de un joven que viajaba a caballo por una parte del país que no conocía. Estaba muy retrasado en su viaje y se sentía obligado a viajar incluso de noche.

Al comenzar a oscurecer pasó por un cementerio y vio a una joven sentada a la orilla del camino sollozando. Detuvo su caballo y le preguntó qué pasaba. Ella dijo que la esperaban en un pueblo distante al amanecer, pero que estaba demasiado cansada y débil para recorrer la distancia en la noche. Como el joven tenía que pasar por ese pueblo, le dijo a la chica que montara en su caballo y él la llevaría. La sentó delante de él para poder sostenerla y evitar que cayera.

Al cabalgar por la noche, la chica no pronunció palabra, y el joven advirtió que cada vez era mas difícil sostenerla. Parecía como si cada vez fuera más pesada. Al principio pensó que era su imaginación y que la sensación de que estaba más pesada era provocada por el cansancio. Pero pronto no le cupo la menor duda, la joven en verdad estaba más pesada. Trató de detener el caballo, pero éste parecía presa de un fuerte temor y se negó a obedecer.

Por fin, al amanecer, el jinete llego al pueblo donde se dirigió la joven. El caballo de pronto se detuvo por su voluntad. Cuando el chico desmontó y trató de ayudar a bajar a la joven ella se desplomó del caballo y se dejó caer en el suelo. Estaba muerta. Había viajado toda la noche con un cadáver.

Algunos madrugadores se detuvieron a observar la escena, y el joven de pronto se atemorizó por la idea de que pudieran pensar que él era de alguna forma responsable de la muerte de la chica. Trató de explicarles lo que había pasado, aunque la explicación no tenía mucho sentido, ni siquiera para él. Pero los observadores sólo asentían con la cabeza en señal de entendimiento.

Le explicaron que lo mismo ya había pasado antes. La chica muerta en el suelo vivió alguna vez en el pueblo, pero fue asesinada en un pueblo distante diez años antes. Su familia decidió sepultarla donde murió, pero cada año en el aniversario de su muerte, se aparecía para intentar regresar a su pueblo natal. Los pobladores le aseguraron que los familiares de la joven no tardarían en presentarse a reclamar el cuerpo y sepultarlo de nuevo.

Ver también: EL FANTASMA VIAJERO

BIBLIOGRAFÍA

Cualquier intento de enlistar todos los libros de fantasmas es tan imposible como tratar de enlistar a todos los fantasmas. A continuación presento una lista de libros que yo encontré sumamente útiles para formar esta enciclopedia y libros que son interesantes, importantes, reveladores o sólo agradables, aunque yo no hiciera amplio uso de ellos.

Ningún estudiante serio de los fantasmas, el espiritismo y la investigación psíquica debe pasar por alto el estudio clásico de Frank Podmore, *Mediums of the Nineteenth Century*. Fue reeditado en dos volúmenes por la compañía University Books en 1962. Como investigación del campo del espiritismo o de los fenómenos psíquicos, este libro no ha sido superado y es probable que nunca lo sea.

En 1962 University Books también reeditó una edición revisada de *Phantasms of the Living*, publicado por Eleanor Sidgwick, recopilación de las mejores investigaciones de los iniciadores de la investigación psíquica. Y sobre este tema, el libro de Alan Gauld, *Founders of Psychical Research* (Nueva York: Schocken Books, 1968), proporciona una amplia vista interior de las vidas de estos extraordinarios individuos.

En las áreas especializadas hay libros como la edición revisada de *Apparitions*, de G.N.M. Tyrrell (Londres: Gerald Duckworth, 1953) y *The Poltergeist Experience*, de D. Scott Rogo (Nueva York: Penguin, 1979), que también contiene una excelente bibliografía de otros libros sobre poltergeist, y hay muchos. Tal vez el libro más completo sobre fantasmas de animales es el de Raymond Bayless, adecuadamente titulado *Animal Ghosts* (Nuevo Hyde Park, Nueva York: University Books, 1970).

El escéptico mago Milbourne Christopher cuenta sus experiencias con fenómenos poltergeist, entre otras cosas, en su libro *ESP, Seers and Psychics: What the Occult Is* (Nueva York: Thomas Y. Crowell & Co., 1970). *Houdini: The Untold Story*, biografía del mago escrita por Christopher (Nueva York: Thomas Y. Crowell & Co., 1969), proporciona una versión de la relación Houdini-Margery-Arthur Ford.

La demolición de la Rectoria de Borley y Harry Price, *Haunting of Borley Rectory* de E.J. Dingwall, K.M. Goldney y Trevor H. Hall, (Londres: Gerald Duckworth, 1955), es otro libro obligatorio para los estudiantes serios, como lo es *Four Modern Ghosts*, de Dingwall y Hall (Londres: Gerald Duckworth, 1958), y *New Light on Old Ghosts*, de Hall (Londres: Gerald Duckworth, 1965) y *The Spiritualists*, relato sobre Florence Cook y William Crookes (Nueva York: Helix Press, 1963). Dingwall, Hall y Goldney son pilares del establecimiento de la investigación psíquica británica, pero también se han ganado algunas antipatías al exponer algunos de los engaños y fraudes de sus colegas.

Se han publicado algunos libros sobre los principios del espiritismo en América e Inglaterra. Tres que disfruté fueron: *The Heyday of Spiritualism*, de Slater Brown (Nueva York: Hawthorn Books, 1969), *The Table Rappers*, de Ronald Pearsall (Nueva York: St. Martin's Press, 1972) y *"Here, Mr. Splitfoot"*, de Robert Somerlott (Nueva York: Viking Press, 1972).

Los libros de fantasmas del tipo "best-seller" como *El Horror de Amityville*, de Jay Anson (Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1977) y *The Ghost of Flight 401*, de John G. Fuller (Nueva York: Putnam, 1976) pueden leerse por diversión o sólo porque todos los demás los están leyendo, pero no deben ser tomados como investigación psíquica seria.

Hay cientos de libros de relatos "verdaderos" de fantasmas, la mayor parte, al parecer, de Inglaterra. Estos también deben leerse sólo por entretenimiento. *Haunted Houses*, de Joseph Braddock (Londres: B.T. Batsford, 1956), es uno que yo disfruté. Cualquiera de los numerosos libros de Elliot O'Donnell o Peter Underwood también es bueno. Desde luego, existen también libros de fantasmas locales, con frecuencia publicados por editores de la localidad y difíciles de obtener fuera del área. Dos ejemplos de este género son *Ghosts and Witches of the Cotswolds*, de J.A. Brooks (Norwich: Jerrold Colour Publications, 1981) y *Ghosts: Washington's Most Famous Ghost Stories*, de John Alexander (Washington, D.C.: Washington Books, 1975). Ningún apasionado de los fantasmas debe perderse *Lord Halifax's Ghost Book*, (Londres: Geoffrey Bles, Ltd., 1936).

Si sólo puede tener en su biblioteca un libro de relatos de fantasmas ficticios, éste debe ser *The Supernatural Omnibus*, con introducción y editado por Montague Summers (Nueva York: Doubleday, 1932). Si le queda espacio para uno más, que sea *Classic Ghost Stories* (Nueva York: Dover Publications, 1975).

Finalmente, para folklore de los fantasmas *Things That Go Bump in the Night*, de Luis C. Jones (Syracuse, Nueva York: Syracuse University Press, 1983), o el enfoque erudito del folklore moderno en *The Vanishing Hitchhiker: American Urban Legends and Their Meanings*, de Jan H. Brunvand (Nueva York: W.W. Norton, 1981).

ESTA EDICIÓN DE 6 000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 30 DE DICIEMBRE DE 1989 EN LOS TALLERES DE D'BAL ARTES GRÁFICAS, S.A. DE C.V. AHUEHUETES No. 34, XOCHIMILCO MÉXICO, D.F.

LA ENCICLOPEDIA DE LOS FANTASMAS

DANIEL COHEN

LA ENCICLOPEDIA DE LOS FANTASMAS ofrece al lector la posibilidad de atravesar los linderos de la realidad cotidiana. Documentada investigación de ese mundo alucinante, nos conduce a un universo intangible donde la muerte no hace morir y se trasciende la vida.

Desde el tradicional fantasma de los lamentos y las cadenas que aparece con Antenodoro en la sociedad romana, hasta las tribulaciones del fantasma de Abraham Lincoln, este libro recoge los principales relatos de fantasmas y casas embrujadas de los últimos quinientos años.

Así, vemos aparecer, entre otros, a María Antonieta en el Palacio de Versalles, el fantasma verde de Vauvert, el gato negro de Killakee, el fantasma vagabundo y otros personajes presenciados por sorprendidos testigos.

Los fantasmas de personas famosas, los casos clásicos, las apariciones, fantasmas animales, el *Poltergeist* y las leyendas, son objeto de un estudio sistemático.

Apoyada en numerosas fuentes, LA ENCICLOPEDIA DE LOS FANTASMAS interesa, atemoriza y sobrecoge.

Edivisión publica también LA ENCICLOPEDIA DE LOS MONSTRUOS, de Daniel Cohen.

ISBN 968-890-036-2